



Sabadell, abril 2013

ISBN 978-84-616-3865-9

**Textos originales traducidos de Lucy E. Parsons, Albert Parsons, August Spies,
Louis Lingg, George Engel y Adolph Fischer.**

**Prólogo: Francisco de Paula Fernández Gómez [Becario FPU - Ministerio de Educación,
Cultura y Deporte de España y miembro del proyecto ESNACAT-GERD (HAR2010-21990) del
Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la *Universitat Autònoma de Barcelona*].**

Traducción y notas de traducción: David Juan Fernández & Miquel Prodigió.

Notas de edición: David Juan Fernández & Francisco de Paula Fernández Gómez.

Coordinación de la edición: David Juan, Ramon Queralt & Francisco de P. Fernández.

Contacto: info@dilettants.net



No copyright.

**Se anima expresamente a la copia, difusión y/o ampliación
mediante cualquier medio.**

INFAMIA. (Del lat. infamĭa).*

1. f. Descrédito, deshonra.

2. f. Maldad, vileza en cualquier línea.

*Diccionario RAE.



Mapa de Chicago en 1886

Fuente: The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/50V1540.htm>

PRÓLOGO

Quizás muchas personas hoy en día desconozcan la fuerza adquirida durante el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX por parte del anarquismo, posiblemente por entonces el movimiento de tipo socialista más influyente e importante del mundo. Este libro, situado cronológicamente en la década de los '80 del XIX sería un reflejo de aquellos años. Hoy, tal vez, algunos de los planteamientos que aparecen en los discursos ante el tribunal de los conocidos "Mártires de Chicago", aquí reproducidos, nos suenan añejos, sin embargo, muchos continúan siendo plenamente vigentes, especialmente los relacionados con la crítica a las injusticias sociales y los anhelos de una sociedad más libre, justa e igualitaria.

Es difícil trazar una definición exhaustiva y completa de lo que representaba entonces el anarquismo, sin embargo destacaría su antiestatismo, su apuesta táctica por la horizontabilidad y su rechazo a cualquier jerarquía. Movimiento amante de las libertades, debe de ser considerado, al igual que el resto de socialismos, como una evolución crítica del liberalismo, el cual, aún a finales del siglo XIX seguía implantándose ante un Antiguo Régimen que se negaba a desaparecer. Como superador del liberalismo y debido a su componente antiestatista e igualitarista, propuso diferentes modelos de sociedad futura con la pretensión de grantizar un sistema socialmente justo y en equilibrio, aunque con matices entre tendencias, entre la esfera individual y la colectiva. La multiplicidad de estrategias de lucha que emanaba, fuesen o no violentas, era otra de las características de un

movimiento que, por entonces, mayoritariamente se podría entroncar con los posicionamientos positivistas de “extrema izquierda”. Sus más conocidos teóricos, más allá de ser parte de la familia socialista, podrían ser entroncados sin demasiados problemas dentro del Positivismo, con aportaciones extraordinarias en la Geografía, la Biología o Sociología de la mano de personalidades como Reclus, Kropotkin o Hamon. Eso sí, un Positivismo que más allá de reconocer la idea de progreso o cierta fe en la ciencia y su método, también destacaba por su criticismo y rechazo frontal a todos los dogmatismos.

Los y las anarquistas, por otro lado, no sólo no tuvieron reparos en utilizar los avances técnicos que se produjeron en aquel siglo para beneficio de su ideario, es más, el uso acertado de esos medios explican, en parte, su preponderancia en Occidente durante ese final de siglo y primeras décadas del XX. Desde el uso habitual del ferrocarril para realizar giras de propaganda, pasando por la correspondencia factible y estable entre núcleos de todo el mundo gracias a un servicio postal internacional más eficiente, los viajes transoceánicos o incluso el uso del telégrafo fueron habituales para difundir y coordinar este movimiento compuesto, por otro lado, de bastantes migrantes que ayudaban en esta labor difusora. Si tenemos en cuenta que en aquel contexto histórico los procesos de industrialización provocaron enormes flujos de mano de obra, tanto en la escala interna de los estados (del campo a la ciudad) como entre estados, entendemos la fuerza que podía tener esa masa anarquizante y nómada para la penetración de nuevas ideas. América, en este sentido, y la ciudad de Chicago en particular fueron ejemplos de estos flujos.

En la Península Ibérica, Francia, zonas de Suiza, Italia, Estados Unidos, en Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, México, Bolivia, Cuba, zonas del norte de África o eslavas el anarquismo gozaba, pese a la represión que sufrió, de muchas simpatías sociales hasta el auge de los fascismos y la “buena propaganda” del marxismo gracias a la Revolución Rusa de 1917. En Reino Unido, pese a la escasa importancia atribuida al anarquismo británico, cabe destacar la presencia permanente de núcleos anarquistas y centros neurálgicos como fue Londres, gracias a personalidades que en ella se cobijaron, tales como

Kropotkin, Malatesta o Louise Michel, o por el mítico Congreso Anarquista de 1881. Tampoco debemos de olvidar que en Alemania y otras zonas germánicas, pese a la hegemonía de otros socialismos y leyes persecutorias, el anarquismo también tuvo presencia activa y, de hecho, ciudades como Chicago fueron centros receptores de migrantes germánicos anarquistas o que, tras ponerse en contacto con la realidad americana, viraron hacia el anarquismo.

El anarquismo arraigó y plantó cara al Capitalismo de finales del siglo XIX. Los sucesos de Chicago en 1886 y las ejecuciones del 11 de noviembre de 1887 fueron recordatorios de las consecuencias de enfrentarse al Sistema y luchar por un mundo diferente. Sí, se les acusó de tirar una bomba contra agentes policiales y afines en el *meeting* de la plaza Haymarket de Chicago el 4 mayo de 1886, sí, efectivamente, pero en la mente de todos estaba la tragedia producida anteriormente en la fábrica McCormick o la evidencia que se juzgaba, si no en todos los casos, sí en su mayoría, a personas inocentes de aquel suceso, por lo tanto eran juzgados y asesinados por sus creencias. Sin duda este hecho hizo que una parte importante de la población con espíritu crítico se fijase en el anarquismo, el cual, tras los sucesos de Chicago se decantó paulatinamente, o no le quedó más remedio, que utilizar con más ahínco las tácticas de carácter violento al tiempo que, por otro lado, los sistemas capitalistas internacionales lo consideraban el enemigo público número uno. El Capitalismo y sus estados lacayos trabajaron conjuntamente para eliminar al anarquismo de la realidad cotidiana de las pestilentes, sucias y decrepitas ciudades industriales o de los miserables campos y pueblos bajo dominio occidental. Se realizaron diferentes acuerdos internacionales en contra del anarquismo, se aplicaron leyes exclusivas en contra de dicho movimiento social en varios estados, los cuerpos represivos utilizaron habitualmente la tortura como método aceptado en confesiones y la prensa de carácter burgués y reaccionaria, en base a fuentes policiales, realizó una campaña incesante de criminalización, en definitiva, el Sistema planteó una lucha frontal contra el anarquismo, el cual, pese a todo, nunca fue suprimido, supo mantener su hegemonía socialista internacional hasta la segunda década del siglo XX y asestó varios golpes simbólicos que demostraban la vulnerabilidad del Sistema. Incluso, podríamos afirmar

que, en sucesos como los protagonizados por los magonistas en la Baja California durante la Revolución Mexicana, o en las experiencias maknovistas en Ucrania durante la Revolución Rusa o ya, en pleno auge internacional del fascismo y durante los sucesos revolucionarios de la Guerra Civil Española, apuntó la realidad de hacer factibles sus doctrinas, las cuales se articularon bajo las premisas de diferentes modelos sociales descentralizados de carácter autogestionario.

Robert A. Pinkerton¹ en un informe² sobre el anarquismo realizado poco después de la muerte en Monza del rey de Italia, Umberto I³, a manos de Gaetano Bresci, así como la muerte del presidente yanqui McKinley en la Exposición de Buffalo⁴ a manos del también anarquista León Czolgosz, afirmó que la peligrosidad y extensión del anarquismo era notoria en los Estados Unidos, advirtiendo que si no se atajaba dicha peligrosidad situaciones como las anteriormente citadas o revueltas como la de Chicago en 1886 se volverían a producir. Su “solución al problema” del anarquismo pasaba por adoptar en Estados Unidos la táctica europea, es decir, la represión indiscriminada⁵. Aunque también reconocía que, dada la magnitud del anarquismo estadounidense y el flujo permanente de anarquistas migrantes de Europa, otro tipo de medidas debían ser consideradas, muchas de las cuales llegaron a realizarse o fueron fuente de inspiración para otras, tales como el veto a la entrada de migrantes anarquistas, tratados de deportación o la limitación de la libertad de expresión. Otras medidas, para desgracia de los intereses de la historiografía y curiosidad en general, no llegaron a

1 Hijo de Allan Pinkerton, fundador de la llamada Agencia Pinkerton en 1850. Junto a su hermano William Allan Pinkerton y tras la muerte de su padre en 1884, dirigirá la compañía hasta su muerte en 1907. La Agencia Pinkerton destacó por ser un cuerpo de detectives y agentes que trabajaron a las órdenes de diferentes gobiernos y empresas norteamericanas. Una de sus funciones consistía en reprimir conflictos obreros mediante la violencia política y la infiltración.

2 PINKERTON, Robert A. *Detective Surveillance of Anarchists, November 1901*, n.c., The Anarchist Library, 2012.

3 El 29 de julio de 1900.

4 El 6 de septiembre de 1901.

5 Teniendo en cuenta que las políticas represivas eran desde hacía tiempo bastante duras y contundentes en los Estados Unidos de América, y si tenemos en consideración que la Agencia Pinkerton se dedicaba en parte a vivir de la represión a movimientos sociales como el anarquismo, cabe considerar estas afirmaciones como ocasiones idóneas para ampliar los ingresos de su negocio.

cuajar, como resultó ser su propuesta de construcción de una colonia anarquista en alguna isla de la entonces recientemente conquistada Filipinas, fuertemente custodiada por patrullas marítimas y con el objetivo de “*send our Goldmans and our Mosts and our Parsons, and all the other ranters who are constantly striving to tear down what has been so labouriously built up*”⁶. Lo interesante del asunto es que a dicha colonia se podía ir libremente y sabiendo que el lugar estaba acondicionado para vivir en comunidad. Pinkerton consideraba que la mejor propaganda en contra del anarquismo hubiese sido dejar la oportunidad de experimentar la Anarquía a quienes así lo quisiesen: “*I would advocate the establishment of an anarchist colony, a place where every person who wants anarchy can have it*”⁷. No sabemos que hubiese pasado si hubiese existido esa colonia, aunque demuestra la importancia del anarquismo y la coacción que producía entre los poderosos. Salvando las distancias, esta curiosa propuesta sería algo así como si a los Panteras Negras se les hubiese permitido crear un estado bajo sus criterios o si se cediese Jerusalén a los integristas musulmanes a cambio del fin de la yihad.

Los sucesos de Chicago y la lucha en pro de las 8 horas.

La lucha en pro de una jornada laboral de 8 horas tiene varios precedentes históricos inmediatos e incluso, si seguimos las tesis de Maurice Dommanget⁸, podríamos elucubrar con posibles antecedentes de una jornada en pro de 8 horas de trabajo diario en figuras como Tomás Moro o el rey Felipe II y sus edictos que limitaban las jornadas laborales a 8 horas en sectores como la minería. Ya en el siglo XIX esta reivindicación se popularizaría gracias a diferentes socialismos y movimientos sindicales. Por ejemplo, en la figura del socialista Robert Owen ya encontramos propuestas en este sentido, al igual que en décadas posteriores se propondrá una reducción de

6 PINKERTON, Robert A. *Detective Surveillance of Anarchists, November 1901*, n.c., The Anarchist Library, 2012, p.6. Se refiere a Emma Goldam, Johann Most y los Parsons (Lucy y Albert).

7 *Ibidem*.

8 DOMMANGET, Maurice. *Historia del Primero de Mayo*, París, Ediciones Solidaridad Obrera, 1956.

la jornada laboral por parte de la I Internacional o en las campañas de diferentes sindicatos occidentales.

Sin duda la disminución de la jornada laboral sin reducción de salario era una de las causas que podía hacer luchar a una población obrera esclavizada por la lógica de los salarios de hambre. Si tenemos en cuenta que una persona asalariada podía llegar a trabajar entre 12 y 16 horas diarias por un salario de miseria, nos damos cuenta que, en muchos casos, el día a día de esa población era poco más que trabajar y embrutecerse mental y físicamente en su puesto de trabajo. Y lo peor era que más de un/a podía hacerlo con el estómago vacío. La lucha por las 8 horas, más allá del mero reformismo social que representaba, era una esperanza para poder disfrutar de una vida algo más digna, dando la posibilidad al trabajador industrial, de taller o de campo de tener 2 tercios del día a su disposición, ya fuese para formarse intelectualmente, descansar o poder tener algo de ocio. Frente a una realidad extendida de una vida basada en la explotación laboral extrema desde la más tierna infancia hasta el agotamiento físico y consecuente muerte del individuo, la cual, tranquilamente, podía llegar antes de cumplir los 40 años, la lucha en pro de las 8 horas adquiría toda su lógica e importancia.

En Estados Unidos, pese a diferentes leyes que establecían la jornada de 8 horas (por ejemplo la ley Federal de 1868), éstas, normalmente, si es que se aplicaban, no pasaban más allá del mero funcionariado del estado o directamente su aplicación no era vigilada por parte de los poderes establecidos. El trabajador medio, a partir de ésta y otras leyes entendía que mediante la presión a los poderes del estado liberal poca cosa podía hacer para lograr esa u otra reivindicación. De hecho, por experiencias propias, el trabajador norteamericano, al igual que en otros estados, creía que si quería mejorar sus condiciones materiales debía de presionar, más que a la casta política, a las élites empresariales. De hecho, antes de los prolegómenos de la campaña internacional en pro de las 8 horas, ya se habían conseguido en Estados Unidos ciertos éxitos en este sentido en algunos talleres de Nueva York, Massachusetts y en algunas ciudades, al igual que en campañas que se arrastraban desde la década de los '70 por parte de la organización de los *Knights of Labor*⁹.

9 Sindicato norteamericano fundado en 1869. Fue una de las organizaciones que

La campaña por las 8 horas se puede considerar que nació gracias a la iniciativa del sindicalismo americano de la American Federation of Labor (A.F.L.)¹⁰. En el IV Congreso de 1884 se acordó organizar para el 1º de mayo de 1886 una jornada de lucha con el objetivo de conseguir dicha reivindicación mediante la huelga de carácter general. Dejaron, sin embargo, un margen de maniobra y organización amplio (unos 2 años) que podría haber comportado el olvido, pero con el paso del tiempo y la proximidad de la fecha diferentes organizaciones se fueron sumando a esta campaña. El anarquismo de Chicago, uno de los epicentros de este ideario en América, fue un ejemplo de lo anteriormente comentado; en un inicio no mostró demasiado interés por la propuesta de campaña, pero conforme se acercaba la fecha señalada, se fue implicando en dicha contienda.

En abril de 1886 las huelgas se empezaron a propagar por diferentes ciudades estadounidenses, así como los primeros conflictos con la patronal, tales como *Lock-outs* (cierres patronales), utilización de esquirols en los centros en huelga (en Estados Unidos conocidos como *scabs*) o enfrentamientos entre proletariado en lucha y partidas de la porra (la Agencia Pinkerton destacó en este tipo de operaciones). La tensión social en algunas zonas estadounidenses fue alta y el 1º de mayo la huelga general en ciudades como Chicago fue efectiva.

Chicago albergaba una comunidad anarquista bastante amplia y muchos de ellos eran obreros y obreras migrantes de diferentes zonas germánicas. En dicha ciudad el anarquismo era el movimiento socialista más numeroso e importante, y a esta lucha en pro de las 8 horas le imprimieron una significación de enfrentamiento directo contra las clases dominantes.

Al igual que en otras ciudades como Nueva York, Baltimore, Pittsburg, Washington, Saint Louis o Boston, en Chicago se consiguió la jornada de 8 horas en varios gremios como los carpinteros, los embaladores, los tipógrafos o los mecánicos, así como una reducción

con más fuerza reclamó la jornada en pro de las 8 horas. Pese a su perfil moderado, ya que no se reclamaban ni socialistas ni radicales, contaron entre sus filas con miembros de alta significación revolucionaria.

¹⁰ La A.F.L nació en 1881 en Pittsburg con el nombre de *Federation of Organized Trades and Labour Union of the Unites States and Canada*.

PRÓLOGO

de la jornada a 10 horas con aumento de salario para los carniceros, panaderos y cerveceros. De hecho, antes del mismo inicio del 1º de mayo y el mes consiguiente, cientos de miles de trabajadores lograron la reducción de la jornada laboral sin pérdida de salario. Sin embargo no en todos los sitios la jornada fue exitosa, en Milwaukee, en el contexto de la huelga, se produjeron los sucesos de la *Bay View Massacre*, en donde se disparó y asesinó a 7 personas en huelga. Y en Chicago, el 3 de mayo, los sucesos también adquirieron el dramatismo

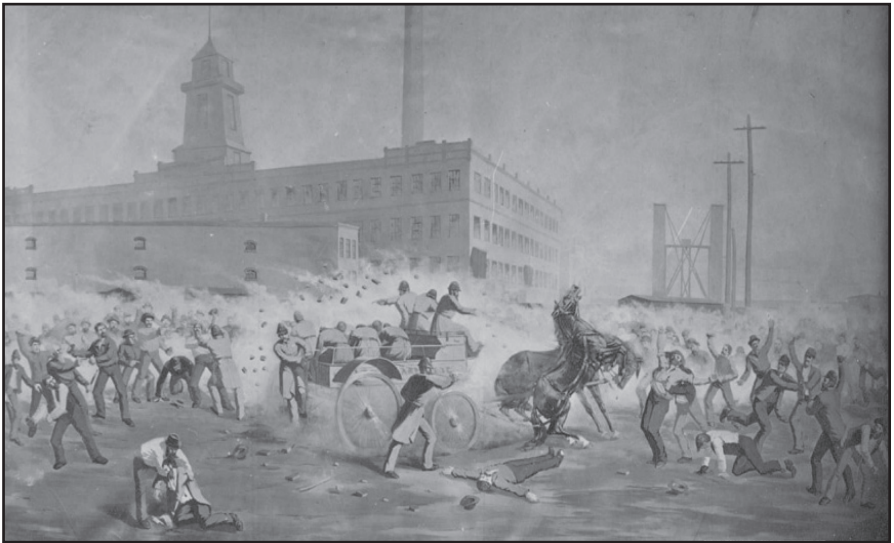


Imagen de los disturbios del 3 de mayo en la “McCormick’s Reaper Works”, en donde fuerzas policiales y agentes de la Agencia Pinkerton masacraron a las personas en huelga que intentaban paralizar los trabajos en dicha fábrica, la cual hacía uso de scabs (esquiroles) como mano de obra

Fuente: **The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum**

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/39V0170.htm>

de Milwaukee, puesto que unos millares de trabajadores fueron reprimidos cuando se dirigieron a la fábrica McCormick, la cual hacía uso de mano de obra de esquiroles para evitar el paro. Ante dicha situación los agentes de la Agencia Pinkerton y fuerzas policiales dispersaron a balazos a la multitud encolerizada, provocando 6 muertos y varias docenas de heridos.

Si tenemos en cuenta que en Chicago la lucha y antagonismo de clases eran muy marcados, con unas elites dirigentes reaccionarias

y agresivas frente a las reivindicaciones sociales y, en el otro extremo, un potente movimiento socialista de carácter anárquico, con medios de propaganda estables y potentes como las publicaciones *Arbeiter-Zeitung*, dirigida por el anarquista August Spies y escrita en alemán, o *The Alarm*, escrita en inglés bajo la dirección de Albert Parsons, así como la existencia de varias organizaciones, grupos e individuos activos

Attention Workingmen!

----- GREAT -----

MASS-MEETING

TO-NIGHT, at 7.30 o'clock,

----- AT THE -----

HAYMARKET, Randolph St., Bet. Desplaines and Halsted.

Good Speakers will be present to denounce the latest atrocious act of the police, the shooting of our fellow-workmen yesterday afternoon.

Workingmen Arm Yourselves and Appear in Full Force!

THE EXECUTIVE COMMITTEE.

Achtung, Arbeiter!

Große

Massen-Versammlung

Heute Abend, 7 1/2 Uhr, auf dem

Haymarket, Randolph-Strasse, zwischen

Desplaines- u. Halsted-Str.

☞ Gute Redner werden den neuesten Schurkenstreich der Polizei, indem sie gestern Nachmittag unsere Brüder erschoss, geißeln.

☞ Arbeiter, bewaffnet Euch und erscheint massenhaft!

Das Executiv-Comite.

Cartel original del acto en la Plaza de Haymarket de Chicago, nótese que estaba escrito en inglés y alemán, los dos idiomas más comunes utilizados por la clase obrera finisecular de Chicago.

Exhortaba acudir al acto armado y preparado para cualquier contingencia. La denuncia de los incidentes de la fábrica McCormik era el principal motivo de convocatoria del acto.

En la versión definitiva del cartel se descartó la advertencia de acudir con armas al mismo.

Fuente:
Wikimedia Commons
<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Haymarketnewspaper>.

que fortalecían la lucha en pro de la emancipación social, tales como las dos personalidades antes mencionados o William Holmes, Lucy E. Parsons, Sara E. Ames, William Patterson, James D. Taylor y un largo etcétera, podemos entender la magnitud de los hechos en dicha ciudad. Era un escenario en donde la lucha de clases era una realidad palpable en el ambiente.

Tras la tragedia de la fábrica McCormick sectores anarquistas y obreros convocaron un meeting en la Plaza Haymarket, en un contexto de fuerte ira y rabia por lo acontecido apenas unas horas antes. De hecho, una primera versión del cartel que convocaba a dicho acto afirmaba que los obreros debían de ir armados y preparados para lo que fuese (“*Workingmen Arm Yourselves and Appear in Full Force!*”), aunque en la versión final, al parecer, fue descartado este lema ante la negativa de Spies de participar en el acto con dicho reclamo. De hecho, el meeting reunió a unos cuantos millares de personas, muchas de ellas acompañadas de su prole, ante el cariz pacífico que adquirió. Bajo una leve lluvia y al atardecer el meeting se inició con el discurso de August Spies, seguido posteriormente por los de Albert Parsons y Samuel Fielden. Cuando estaba casi a punto de finalizar el acto y nada parecía que perturbase el ambiente, fuertemente custodiado por fuerzas policiales y agentes de la Pinkerton, los cuerpos represivos decidieron atacar dicha concentración, dispersando violentamente a las personas congregadas en la plaza. En ese preciso momento el estruendo de una bomba lanzada contra la policía ensordeció el lugar. El policía Mathias J. Degan murió como resultado de ese accidente laboral, al igual que otros resultaron heridos aunque, de nuevo, la peor parte se la llevaron los y las trabajadoras presentes puesto que, tras la explosión, las carreras desesperadas y los disparos policiales, más muertes y una cantidad indeterminada de heridos se produjeron. No se conoce a día de hoy quien fue el autor material del atentado, hecho que hace que cualquier explicación o hipótesis pueda ser factible.

La represión policial posterior fue intensa y se detuvieron a varios anarquistas, los cuales serían víctimas de un proceso que acabaría con la ejecución de varios de ellos y el encarcelamiento de los otros. Los detenidos que llegaron a ser juzgados fueron Albert Parsons, Oscar Neebe, August Spies, Adolf Fischer, Louis Lingg, Michael Schwab, Samuel Fielden y George Engel. Excepto Fielden, Neebe y Schwab, el resto fueron ejecutados mediante ahorcamiento, acto que se produjo el 11 de noviembre de 1887¹¹, tras un juicio de pandereta en el cual se juzgaban a unas ideas más que a unos

11 Louis Lingg se suicidó unas horas antes del ahorcamiento en su propia celda, tras encender un pequeño explosivo (quizá en un cigarrillo) que, por otro lado, le destruyó la cara y le hizo agonizar durante unas cuantas horas.

“Advice to so-called American Socialists: ‘you had better not attack this club’”

Caricatura aparecida en el Harper’s Weekly del 27 de febrero de 1886. En ella se aprecia a un agente represor con una porra con las siglas U.S. (United States) amenazando a un hombre-bestia amenazando a un hombre-bestia con aspecto de loco que porta la “sangrienta bandera roja” del socialismo. Una muestra de criminalización mediática de por entonces.

Fuente:

The Haymarket Affair Digital
Collection - Chicago History
Museum

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/51V1110.htm>



posibles autores materiales de lo acontecido en la plaza Haymarket. La inocencia o culpabilidad por la explosión del día 4 de mayo era sólo una excusa para abrir un proceso en contra del anarquismo y sus miembros más radicales, los conocidos como *Reds*. La prensa burguesa de todos los Estados Unidos así como las elites de Chicago y de otras ciudades importantes abrieron una campaña en contra del anarquismo que se revistió, sin duda, de tintes xenófobos, ya que una parte importante de los obreros radicalizados eran migrantes y esa campaña, precisamente, intentaba separar al “buen trabajador” nacido en América del migrante europeo radicalizado y anarquista.

El proceso a los anarquistas de Chicago fue una auténtica infamia y mostró al mundo entero que en la república liberal más prestigiosa del mundo se perseguía y exterminaba a los trabajadores socialistas del mismo modo que en España, Italia, Francia o Alemania. Cabe decir que no sólo se ejecutaron a estos activistas, también se clausuraron locales obreros y se practicaron todo tipo de detenciones y maltratos. La vergüenza y arbitrariedad del proceso iniciado el 21 de junio de 1886 en la corte de Cook County fue tal que en 1893 el gobernador John P. Altgeld promovió la libertad de los encarcelados,

puesto que él mismo reconoció la falsedad del proceso¹². Sólo había que ver qué tipo de jurado los condenó para entender el resultado final de la sentencia: todos americanos de nacimiento, *wasps* racistas e, incluso, se decía que uno era pariente de un policía afectado en los sucesos del 4 de mayo. Realmente un jurado muy poco imparcial. La desgracia, por otro lado, acompañó a Michael Schwab tras su puesta en libertad, puesto que pocos años después de haber sido liberado, en 1898, murió por una enfermedad respiratoria contraída durante su cautiverio.



“Cook County Criminal Court Building and jail”

Coplein,
Alexander J.
[ca. 1879]

Fotografía de la corte criminal de Cook Country y parte de la prisión. La explanada entre la corte y la prisión fue el lugar de las ejecuciones.

Fuente: **The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum**
<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/26V1380.htm>

Tras su muerte los mártires alcanzaron gran renombre internacional, formando parte del imaginario político anarquista y se transformaron en un referente para multitud de explotados del mundo occidental. En el congreso de la II Internacional de 1889 se decidió relanzar la jornada de lucha del 1º de mayo, siendo especialmente activos los primeros de mayo de 1890 y 1891, aunque las diferencias de criterio entre anarquistas y marxistas provocaron una división en el movimiento obrero internacional que rompía con el espíritu combativo, reivindicativo y unitario de la jornada que en mayo de

12 ALTGED, John P. *Reasons for Pardoning Fielden, Neebe & Schwab, the Haymarket Anarchists, 1886*, n.c., The Anarchist Library, 2012.

LA INFAMIA DE CHICAGO



“The Friend of mad dogs: Governor Altgeld of Illinois in freeing the anarchists bitterly denounced Judge Gary and the jury that convicted them.”

Judge (New York, N. Y.) Vol. 25, no. 613 (July 15, 1893)

Caricatura del 15 de julio de 1893 en donde se critica la decisión del gobernador John P. Altgeld de perdonar a los condenados a prisión tras el juicio en la corte de Cook County. El “perro rabioso” suelto es el del socialismo, mientras la representación de John P. Altgeld sostiene el cuchillo del “perdón”, el cual está a punto de liberar a los “perros rabiosos” de la anarquía y el asesinato, quienes hasta entonces estaban atados a una prisión, sin duda, para el caricaturista, el lugar adecuado para todo ese tipo de personas. Los perros parecen atacar a una mujer, símbolo de las libertades democráticas, la cual tiene a dos pequeños niños y en su túnica aparece la palabra “Columbia”, en referencia a la sociedad blanca que había colonizado las tierras americanas. Al fondo una estatua en memoria de los policías muertos tras la explosión de Haymarket. Un ejemplo más de una concepción reaccionaria de las ideas liberales y criminalizadora de las ideas revolucionarias en los Estados Unidos de América de fines del siglo XIX.

Fuente: **The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum**
<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/49V1340.htm>

1886 sacudió a los Estados Unidos. Sin duda, el marxismo, ante un anarquismo que en casi todos los estados occidentales le sacaba ventaja numérica, prefirió normalmente un perfil bajo en sus jornadas, con manifestaciones y mítines pacíficos, al contrario que el anarquismo, el cual consideraba estas jornadas como excusas para, no sólo conseguir

las 8 horas laborales, también para acrecentar la tensión social con la perspectiva puesta en una posible insurrección. Estas divisiones y el peso internacional de la represión provocaron que ya en 1893 ó 1894 el 1º de mayo, como tal, fuese prácticamente algo olvidado y no volvió a florecer con fuerza durante bastantes años. Sin embargo, el 11 de noviembre, para los y las anarquistas era una fecha señalada y siempre se recordaba a esos luchadores en los periódicos o en veladas con música, discursos y cantos revolucionarios, en definitiva, los ahorcados en la infamia de Chicago traspasaron fronteras y sus ideales, más que sucumbir ante el peso de la represión o el “adormiderismo”¹³ marxista de entonces, fueron parte consubstancial a la conciencia anarquista y obrera, un recordatorio que el cambio social provocaría muertes y sufrimiento y, por otro lado, convenció por entonces a un número importante de anarquistas que, en ese contexto internacional de represión y asesinatos de trabajadores que luchaban por un mundo más equitativo y justo, la única vía de actuación posible, cuando no quedaba más remedio, era la de responder a la violencia del sistema con la violencia de los oprimidos, enfrentar al terror burgués el “terror rojo” anarquista. Quizá, en el fondo, estas manifestaciones no eran nada más, y nada menos, que ejemplos de una lucha de clases que existió.

Algunas breves conclusiones.

La base de este libro son los parlamentos ante el tribunal que realizaron los anarquistas condenados y ejecutados justo antes de conocer su sentencia. Las conclusiones que he extraído tras la lectura de dichos parlamentos son múltiples. Por un lado existe una crítica al Sistema muy evidente y se vislumbran características del pensamiento anarquista de entonces. También resulta evidente que lo expuesto es producto del pasado y que si hiciésemos una comparativa

13 En la prensa anarquista hispánica de finales del siglo XIX era habitual encontrarse el término de “Partido Adormidera”, “adormideras” y similares para referirse al socialismo de carácter marxista. En parte por sus posicionamientos en temas como los 1º de mayo, en los cuales favorecieron actos de carácter pacífico y lúdicos, o por las críticas que realizaron contra los anarquistas en diferentes revueltas y conflictos, por ejemplo tras la revuelta de Jerez de enero de 1892, y así entre un largo etcétera de motivos para tal adjetivización.

con la sociedad actual veríamos múltiples diferencias, sin embargo existen aún muchas similitudes entre la sociedad actual y la de antaño. La estructura política de los Estados Unidos de Norteamérica de entonces era muy parecida a la actual, las relaciones entre prensa y poder eran muy parecidas e igualmente, el Sistema, al igual que ahora, aunque en menor escala, ya era globalizado, en definitiva, si a esto le sumamos el mismo sistema económico y, a escala planetaria, la existencia de una gran miseria e incluso hambrunas, vemos que existen muchas similitudes entre nuestra época y la de entonces.

Sin embargo también existen diferencias muy pronunciadas. En aquella época existía una fuerte conflictividad social en occidente canalizada por ideologías de carácter revolucionario. Hoy en día esto es diferente. Hoy el anarquismo es la sombra que ha quedado de un movimiento que perdió su hegemonía histórica frente al crecimiento del marxismo tras 1917, el afianzamiento de los procesos nacionalizadores y el auge de los fascismos entre la dos guerras mundiales y, en el caso del estado español cabe recordar, por la labor del fascismo autóctono, conocido como franquismo, que se implantó con mano de hierro casi 40 años para acabar integrado, en gran parte, en la actual sociedad democrática y liberal española. El marxismo, después de sus experimentos “reales” está aún recuperándose del fracaso de sus propuestas en la antigua URSS o mirando hacia otro lado ante la evidencia que China actualmente es posiblemente el principal motor del sistema capitalista. Hoy en día no existe ninguna ideología revolucionaria con seguimiento masivo que abogue por la construcción de un sistema radicalmente diferente. Las ideologías que eran alternativas al sistema en 1887, hoy en día, en apenas 125 años, han sucumbido, pese a que la ideología directriz de nuestras existencias, ese liberalismo antiguo y vetusto, “padre” tanto del marxismo como del anarquismo, sigue igual que antaño campando a sus anchas y rigiendo nuestras existencias en base a la lógica última del mero beneficio económico. En otras palabras: tanto tienes, tanto vales. La propiedad por encima de todos los derechos y el lucro a costa del trabajo ajeno son sólo algunos de sus axiomas vitales.

Sin embargo, en los últimos años, la conflictividad social ha parecido ir en aumento, aunque mayoritariamente tamizada por el

pensamiento democrático de base, aquél que considera que con la presión siempre pacífica puede hacer torcer la voluntad del estado y favorecer una legislación en pro de los derechos y libertades de la población. Un hecho posiblemente difícil de comprender para mentalidades escépticas, puesto quien más o quien menos entiende que la casta política poco poder “real” tiene si consideramos al estado liberal como una estructura sustentada y al servicio de los poderes económicos. También, quién más y quien menos sabe que, en general, la corrupción entre las élites sociales puede llegar a niveles vergonzantes, al igual que la *sinvergüencería* y el chorriceo generalizado. En definitiva, quien más y quien menos protesta sabiendo que con esos métodos nunca logrará nada. Este tipo de protesta, a largo plazo, incluso termina fortaleciendo al Sistema, puesto que canaliza las reivindicaciones sociales a la mera protesta simbólica, necesaria sin duda para el cambio social, pero por si sola, igualmente, insuficiente.

En aquella época el movimiento obrero, gracias a la acción de las ideologías socialistas que se cobijaban y desarrollaban en su seno, sabía que para derrocar al liberalismo, más allá de la necesidad inevitable de la lucha simbólica, de carácter pacífico o reivindicativa, era necesario el uso de la fuerza. No en vano, en ese mismo siglo XIX el liberalismo había utilizado dichos métodos para establecerse a lo ancho y largo del globo, ya fuese en su lucha contra el Antiguo Régimen o por sus ansias de expansión colonial. La fórmula era evidente y clara: los cambios revolucionarios en la historia tenían más probabilidad de éxito si no descartaban ningún método de lucha. A eso, algunos historiadores y pensadores liberales le llamaban lucha de clases, término que posteriormente gran parte de los socialismos aceptaría y ampliaría en fuerza argumentativa.

En el presente postmoderno, curiosamente, frente a una población asalariada, en paro o autoempleada, mayoritariamente democrática y pacífica, las minoritarias elites siguen creyendo en la llamada lucha de clases, sólo hay que apreciar que en este contexto de crisis, creado por la naturaleza depredadora de la praxis neoliberal, el peso de los “ajustes” recaen en los sectores más alejados de las vidas relajadas de dichas elites. De hecho, parece ser que frente a la actual crisis de carácter neoliberal, se supone que debemos de salir con más

neoliberalismo. La socialdemocracia hija del marxismo posibilista de antaño y del pensamiento keynesiano está perdida en el limbo. Los movimientos sociales de masas que se han manifestado, en muchos casos, aún creen esperanzados que con disfraces y no violencia llegarán lejos. Pero, pese a todo, con el grado actual de movilización social, también cabe, en un futuro cercano, otros escenarios.

En Chicago el sistema liberal y democrático demostró que era capaz de ejecutar a personas por sus ideas revolucionarias. Unas cuantas décadas después, también en Estados Unidos, un caso similar se produjo tras el asesinato legal de los anarquistas Sacco y Vanzetti. En España, de manera análoga, en su modelo liberal de antaño, en la década de los '90 del siglo XIX el estado destacó por el uso de las torturas y ejecuciones de anarquistas y en 1909, tras una revuelta en Cataluña y otras zonas, conocida como *Setmana Tràgica*, varias personas fueron ejecutadas, entre ellas el conocido pedagogo Francisco Ferrer i Guàrdia. En Francia los recuerdos de los *communards* ejecutados siguen resonando, al igual que la represión sistemática que ejerció el poder contra sus detractores. De hecho, todo el mundo occidental fue un escenario de violencia sistémica en contra de los oprimidos. El sistema liberal, en su apariencia supuestamente democrática, no ha dudado nunca en situaciones límites en usar la más absoluta de las represiones. Durante la II República Española, por ejemplo, la masacre estatal de Casas Viejas, en donde unos campesinos se alzaron contra la tiranía, aún perdura en muchos recuerdos. El liberalismo, sin duda, aplica la doctrina de la lucha de clases, como lo hizo el 15 de diciembre de 1969 tras arrojar al trabajador anarquista Giuseppe Pinelli por una ventana de una democrática comisaría de Milán. Situaciones todas ellas extremas y que nos demuestran hasta donde puede llegar este Sistema y, refuerza, si cabe, la certeza de la imposibilidad de un cambio social real sin el uso de una fuerza no simbólica imprescindible, sencillamente porque quienes ostentan el poder no renuncian a la fuerza.

La muerte en Génova del joven anarquista Carlo Giuliani en 2001 o los sucesos que se produjeron en Grecia tras el asesinato del joven Alexis Grigoropoulos demuestran que en los estados actuales, en su mayoría democráticos y liberales, la violencia para mantener

PRÓLOGO

el orden sigue siendo alta. Busquen las imágenes de este pasado verano (2012) de los obreros en huelga ametrallados por la Policía de la liberal y democrática República de Suráfrica y compárenlo con los incidentes del 3 de agosto de 1886 frente a la fábrica McCormik, a mi entender veo más similitudes que diferencias.

Quizá en un futuro cercano episodios como los de Chicago se puedan volver a repetir, sólo hay que recordar esa violenta actuación de los Mossos d'Esquadra al desalojar a las personas acampadas en Plaza Catalunya durante el contexto de las movilizaciones del 15M, para especular que podría haber pasado si ese día se les fuese ido un poco más la mano y alguien hubiese muerto... En este tipo de contextos el resurgimiento de una lucha de clases podría ser factible, y curiosamente originada por la misma naturaleza del Sistema y no tanto por la acción consciente entre las masas de ciertas ideologías. Pero, sin duda, si existe un escenario de lucha de clases, quizás esas ideologías revolucionarias podrían volver a cobrar fuerza y sentido, ser de nuevo los viejos fantasmas de un liberalismo hipócrita ante sus principios nunca cumplidos.

Dejando esta breve conclusión o reflexión en el aire, animo al concurso del libre ejercicio de sacar a cada lector o lectora sus propias conclusiones de lo planteado aquí, por este libro, que narra los testimonios de unos hombres condenados por la difusión de sus ideas.

¡Hijos del pueblo, de la rebeldía y la subversión, que la tierra os sea leve!

Francisco de Paula Fernández Gómez

Twenty-Fifth Anniversary Eleventh of November Memorial Meeting

Souvenir Edition of the Famous Speeches
of our Martyrs, delivered in court when
asked if they had anything to say why
sentence of death should not be passed
upon them, October 7, 8 and 9, 1886.

November 11, 1887-1912

— EIGHTH EDITION —

This Book is Beautifully Bound in Cloth and Gilt, \$1.00

LUCY E. PARSONS, PUBLISHER

1000 SOUTH PAULINA STREET

CHICAGO, ILL.

Los textos reproducidos a continuación son la traducción de la edición conmemorativa del 25 aniversario de las ejecuciones de los anarquistas de Chicago. Que sepamos, la traducción íntegra de todos los parlamentos finales en castellano aún no se ha realizado hasta la edición de este libro.

Hemos añadido algunas pequeñas referencias biográficas y notas de edición. Los parlamentos de Fielden, Schwab y Neebe no se incluyeron en dicha edición ni tampoco en la aquí presente, aunque se encuentran (en inglés) con relativa facilidad en Internet y el de Schwab también en castellano, el cual está en el apéndice documental que hemos elaborado

Poema leído por el William P. Black durante el funeral del 14 de noviembre de 1887. El autor anónimo fue un trabajador espectador de las ejecuciones.

*Under the cruel tree,
Planted by tyranny,
Grown in barbarity.
Fostered by wrong;*

*With stately, soldier pace,
With simple, manly grace,
Each hero took his place,
Steady and strong.*

*Wearing their robes of white,
As saints or martyrs might,
Calmly, in conscious right,
Faced they the world.
While on each face upturned
Sternly their sad eyes burned
Reproach, for blame unearned
Hatred had hurled.*

*Hatred, dull-eared and blind,
Hatred, of unsound mind,
Hatred, which gropes to find
That which is worst!
How could it judge a heart,
Where wrong and suffering start
The throbbing valves apart,
E'en still they burst?*

*How could it hear the call,
Through life's grim, silence fall,
Sounding to waken all
Those souls who sleep?
How could it see the height?
That to those eyes was bright
Where, as a sun, in might,
Freedom shall sweep?
Not for the hearts that bled,
Not for the bride unwed,*

LA INFAMIA DE CHICAGO

Children and wives unfed,
Should our tears flow;
But for the palsied brains,
But for the stagnant veins,
For the greed that sucks its gains
From human woe.

One with a gentle word,
One with a sob unheard
Of warning love; a third
With triumph cry.
Meeting the rope's embrace
Of gallows' old disgraced,
Making a holy place;
Thus did they die.

And when, in later days,
Bards all sing lofty lays,
In freedom's makers' praise,
Their names shall live;
And hearts which cannot sing
Shall the pure incense swing
Of love, that all may bring,
That each will give.



Fotografía de Lucy E. Parsons en 1886

Fuente:

PARSONS, Lucy E. *Life of Albert R. Parsons with Brief History of the Labor Movement in America also Sketches of the Lives of A. Spies. Geo. Engel, A. Fischer and Louis Lingg.*. Chicago: Parsons, 1903.

Lucy Eldine González Parsons.

Nacida esclava a mediados del siglo XIX en Tejas. De ascendencia mexicana, india y negra representaba un auténtico crisol étnico en sus rasgos.

Se casó con el ex-soldado confederal Albert R. Parsons, quien había derivado ideológicamente hacia el republicanismo radical y socializante. Su matrimonio, entre un blanco y una esclava fruto del mestizaje, rompió con los tabúes de la época y con el racismo legalizado vigente. En 1873 Lucy junto a su marido Albert emigraron hacia Chicago. Allí su radicalismo político se fortaleció y maduró hacia los postulados anarquistas.

Su marido, Albert R. Parsons fue ejecutado el 11 de noviembre de 1887 tras el juicio por la bomba de Haymarket de 1886. Antes y tras la muerte de su marido fue una activista notoria y destacada. Fundó en 1892 el periódico *Freedom*, al servicio de la clase trabajadora y en contra del racismo laboral en Estados Unidos. En 1905 participó en la convención fundacional de la *Industrial Workers of the World* (IWW) y hasta su muerte destacó por su fortaleza en sus planteamientos. A partir de 1925 empezó a relacionarse con el Communist Party, al cual se afilió en 1939. Reconocida y respetada, murió tras el incendio accidental de su casa de Chicago el 7 de marzo de 1942. Su compañero de entonces, George Markstall murió al día siguiente por las heridas sufridas tras su intento de rescate.

“THE ELEVENTH OF NOVEMBER, 1887”

Por Lucy E. Parsons.

El Once de Noviembre se ha convertido en un día de importancia internacional y es asumido por los corazones de todos los auténticos amantes de la libertad como un día de martirio. En este día fueron ofrecidos al cruel árbol del ahorcado los mártires como la certeza de sus elevados ideales, al igual que los sacrificados en otras épocas.

Quien escribe asume que la presente generación está superficialmente informada en lo que concierne a los detalles que condujeron al once de noviembre. En esta agitada época, veinticinco años son demasiados para recordar los detalles de cualquier acontecimiento, aunque sea importante.

En 1886 la clase trabajadora de América, por primera vez, luchó por la reducción de la jornada laboral a ocho horas diarias. Fue una gran huelga. Chicago estaba en el centro de la tormenta de dicha huelga, a causa de las actividades de los mártires asesinados el once de noviembre de 1887.

La clase trabajadora prácticamente paralizó la ciudad de Chicago, Illinois, durante tres días. Durante la tarde del tercer día de ese año (1886), la policía disparó a varios huelguistas y aporreó a muchos con gran brutalidad. En la mañana siguiente, el cuatro de Mayo, se celebró el ahora histórico *meeting* de Haymarket. El *meeting* de Haymarket, conocido históricamente como “La Revuelta de Haymarket”, fue absolutamente pacífico y tranquilo. El alcalde

de Chicago asistió al meeting y, posteriormente, adoptó la postura del primer testigo de la defensa durante el denominado proceso contra los anarquistas. A continuación, una parte del testimonio del alcalde:

“Fui al meeting con el propósito de disolverlo, en caso de creerlo necesario por la seguridad de la ciudad... No hubieron insinuaciones por parte de ninguno de los oradores sobre una llamada hacia el inmediato uso de la fuerza o de violencia alguna contra ninguna persona durante esa noche; si hubiera sucedido, yo los habría dispersado al momento. Fui a la comisaría durante el discurso de Parsons e indiqué al capitán Bondfield que pensaba que sólo hacían discursos; que nada había ocurrido ni parecía que nada fuera a ocurrir que requiriera nuestra intervención, y que lo mejor sería enviar sus reservas policiales de las comisarías a casa. Bonfield me respondió que él había llegado a la misma conclusión, a partir de los informes que le habían enviado... Durante mi asistencia no vi a nadie que llevara armas encima... Mientras escuchaba los discursos, llegué a la conclusión de que no era una organización para destruir la propiedad. Después de escuchar un poco más, me fui a casa”.

Este extracto aparece aquí a partir del testimonio del alcalde, porque a esta declaración se hace referencia muy habitualmente, incluso por los radicales, respecto a “La Revuelta de Haymarket”. Si el inspector de policía hubiera obedecido las órdenes del alcalde y no hubiera hecho caer precipitadamente a la policía sobre el pacífico meeting no hubieran habido problemas. Sin embargo, tan pronto como el alcalde se fue, el inspector envió rápidamente una compañía de chaquetas azules al acto, éstos empezaron a aporrear a los hombres y mujeres y los dispersaron en todas direcciones. Después de ser atacados por la policía, alguien arrojó una bomba. Quien arrojó la bomba, aún hoy nadie lo sabe, excepto aquel que lo hizo.

Éste nunca fue identificado, nunca fue arrestado y en consecuencia nunca pudo ser juzgado, pero mi marido y sus compañeros fueron asesinados el 11 de noviembre como conspiradores junto al autor de los hechos, aunque se desconoce quien lo hizo.

Nuestros compañeros no fueron asesinados por el estado porque tuvieran conexión alguna con quien lanzó la bomba, lo fueron por su activismo en la organización de los esclavos asalariados de América hace treinta años¹.

La clase capitalista no pudo encontrar al autor; ellos tontamente creyeron que asesinando a los espíritus más activos del movimiento obrero de ese tiempo podrían asustar a la clase obrera devolviéndola así a la esclavitud.

El denominado juicio fue la mayor farsa puesta sobre la justicia de los tiempos modernos. El alguacil, que estaba seleccionando al jurado, un engendro llamado Ryce, se vanagloriaba así:

“Yo estoy dirigiendo este caso y sé con qué estoy tratando. Estos sujetos serán colgados tan seguro como lo es la muerte. Los imputados tendrán que luchar imperiosamente y perder su tiempo y su desafío para finalmente aceptar la voluntad del jurado y la acusación”.

El jurado que debía juzgar el caso estuvo deliverando menos de tres horas. Salieron de la sala antes de las cuatro en punto del 23 de agosto y antes de las siete en punto de la misma tarde acordaron asombrosamente el veredicto, enviando a siete hombres a la horca y a ocho a la cárcel por un periodo de quince años. El juicio duró unos sesenta y tres días. ¡Pienso en los testimonios masivos de los cuales el jurado debería haber hecho un repaso para darles aunque fuera la impresión de un juicio justo! ¡Entonces pienso en la audacia del jurado deliberando menos de tres horas y en la brutalidad de la comunidad sacrificando hombres bajo tal veredicto, sin permitirles nunca un nuevo juicio!

Albert R. Parsons, mi marido, nunca fue arrestado. El 5 de mayo, el día después del mitin de Haymarket, cuando observó que los hombres con quien había estado organizando a los obreros durante los últimos diez años de su vida habían sido arrestados, encarcelados y tratados como criminales, abandonó Chicago. El 21 de Junio, el día que empezó el juicio, él entró a la corte, irreconocible para la

1 Debemos de tener en cuenta que esta introducción se realiza 25 años después de las ejecuciones. [Nota de edición].

policía y los detectives, y se entregó. Había sido acusado durante su ausencia, ofreciéndose una recompensa de 5,000 dólares por su arresto. Preguntó a la corte si le concederían un juicio justo para que pudiera demostrar su absoluta inocencia. ¡Nunca se le concedió ni la sombra de un juicio justo e imparcial y fue condenado a muerte como el resto de sus compañeros el 11 de noviembre de 1887!

Se les preguntó a todos ellos si tenían algo que agregar para que la pena de muerte no les fuera impuesta. Ellos se presentaron en la corte los días 7, 8 y 9 de octubre de 1886 y pronunciaron sus “famosos discursos” aportando sus argumentos sobre por qué su sentencia de muerte debía ser suspendida y debían hacerles un nuevo juicio. Atraieron la atención del juez sobre el hecho que el periódico capitalista líder de Chicago había abierto sus columnas para recibir suscripciones para un fondo de 100.000 dólares para comprar un regalo al jurado por un veredicto hecho en su contra. Pero nunca les concedieron un nuevo juicio. Fueron, en cambio, ¡condenados injustamente a la horca bajo la orden del poder económico!

Durante los dos últimos años me he dedicado a difundir sus declaraciones. La séptima edición, de 14.000 ejemplares, que está ahora en la imprenta, saldrá en unas semanas². Estas copias de las declaraciones han sido prácticamente todas vendidas entre los miembros de la *Conservative Organized Labor Unions*.

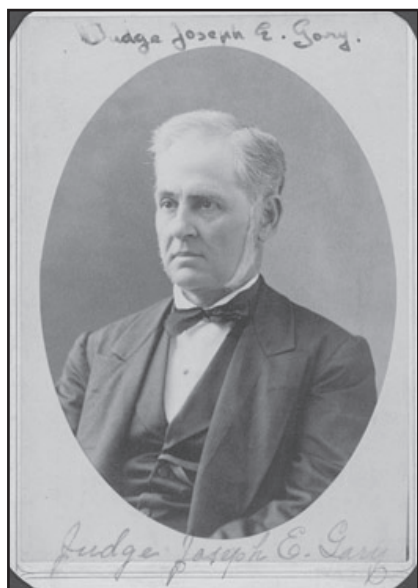
Sin duda, su “SILENCIO ES MÁS PODEROSO QUE LAS VOCES QUE FUERON ESTRANGULADAS”³ ese oscuro día de Noviembre.

No podía existir otro desenlace en un asunto que ya había sido fijado de antemano, excepto lo que sucedió el 10 de octubre, cuando el infame Juez “Jeffries” anunció sus razones para denegar un nuevo juicio y, acto seguido, condenarlos a muerte. Ninguna escena más remarcable que ésta podría imaginarse. El calor era sofocante en la corte, abarrotada por una multitud ansiosa y completamente en sintonía con las ideas capitalistas, que rompía a aplaudir, lo cual era enfermizo e hipócritamente reprimido por el único realmente

2 Los compañeros judíos han empezado a buscar y traducir sus declaraciones al Yiddish. [Nota original].

3 Parafrasea a Spies momentos antes de su ejecución, quien dijo que “our silence will be more powerful than voices you strangle today”. [Nota de edición]

satisfecho en la corte, el pequeño, feo y caradura del juez, con una cabeza calva como la de un cascanueces y unos ojos maliciosos. Uno podría imaginarse que su tierna misericordia -si alguna vez existió-



Juez Joseph E. Gary, alias "Jeffries"

Fotografía del juez que emitió el veredicto contra los anarquistas de Chicago. La descripción física de Lucy E. Parsons no encaja del todo con la fotografía mostrada. Quizá por el uso de peluquín o quizá por ser algo más joven en esta fotografía que durante el juicio. Nació en Postdam (Nueva York) el 9 de julio de 1821, muriendo el 31 de octubre de 1906. En el año 1863 empezó su carrera como juez.

Fuente: **The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum**
http://www.chicagohistory.org/dramas/act3/anarchyOnTrial/judgeGaryPresiding_f.htm

estaba seca y convertida en polvo desde hacía tiempo. Entonces el tosco y brutal fiscal, enfurecido y lanzando feroces aullidos, como una bestia sedienta de sangre, bramaba continuamente por las vidas de esos hombres situados frente a él. Y el pequeño, malicioso y pelirrojo abogado que hizo el más contundente alegato que el estado pudiese emitir; en un cruel y astuto esfuerzo que lo tergiversaba absolutamente todo, tal zorro que en cada punto te saca la sangre como el arañazo de una garra.

Siempre permanecerá en las mentes de aquellos que tuvieron el privilegio de ver con sus propios ojos esta extraña y terrible escena; la calma y el noble semblante de los acusados, quienes no mostraron ningún sentimiento exceptuando algún destello de desdén que sobrevolaba sus refinados rostros, mientras -sentados y escuchando cada acto, cada hecho, cada pensamiento, cada significado tergiversado y retorcido; sin

embargo inocentes- sus vidas se encaminaban hacia una destrucción segura a manos de sus enemigos con sus herramientas y mandatos; todo el camino atravesado, especialmente durante este último día, con detectives, policías, agentes de paisano y otros de la misma calaña

llenando la corte. Cuando la sentencia de muerte fue pronunciada, estos tipos se levantaron y apuntaron con sus revólveres hacia la cara de nuestros compañeros, estos canallas estaban evidentemente asustados, por si sus amigos intentaban rescatarlos, allí, en su última aparición antes de ser encarcelados. Pero no hubo ningún intento y la sentencia fue dictada y la ejecución fue fijada para el 3 de diciembre. Sólo hubo un último instante para dar un apretón de manos a los familiares y amigos apenados e indignados. Después fueron llevados de nuevo a sus mazmorras.

Entonces empezó un largo y tedioso periodo que acabó después de un año, durante el cual nuestros compañeros languidecieron en su muerte en vida. Los abogados defensores empezaron a ocuparse de las preparaciones para llevar el caso a la Corte Suprema de Illinois haciendo un llamamiento a un juez de dicha corte, el 25 de noviembre, que otorgó un sobreseimiento y admitió el error que se había producido. Muchos amigos creían que esto significaba que nuestros compañeros evidentemente volverían a caminar como hombres libres, pero aquellos que habían visto el funcionamiento del juicio lo sabían mejor. Ellos sabían que el sobreseimiento era un paso más del procedimiento, que era mejor tomárselo como un acto para dar una idea de “imparcialidad” al mundo sobre una conspiración absolutamente infernal, con el ánimo de que iban a acabar con los más destacados líderes sindicales cuya inteligencia, honestidad y valentía los había hecho objeto del miedo y el odio de elementos capitalistas “*Robber-Baron*”⁴. Este sobreseimiento, por lo tanto, simplemente fue un suspiro para los abogados que estaban preparando los escritos necesarios para realizar la petición de un nuevo juicio, ante la Corte Suprema de Illinois. Los amigos y muchas personas indignadas al suponer que tan monstruoso proceso únicamente ocurría bajo el reinado del “Pequeño Padre”⁵ de todos los rusos, estaban firmemente determinados a intentarlo en todas las cortes disponibles, con el fin de demostrar que las cortes

4 Robber-Barons es un término americano utilizado durante la última década del s.XIX para designar a destacados hombres de negocios, viene de la fusión de la palabra robar (robber) y varón (baron) para denotar aristocracia. [Nota de edición]

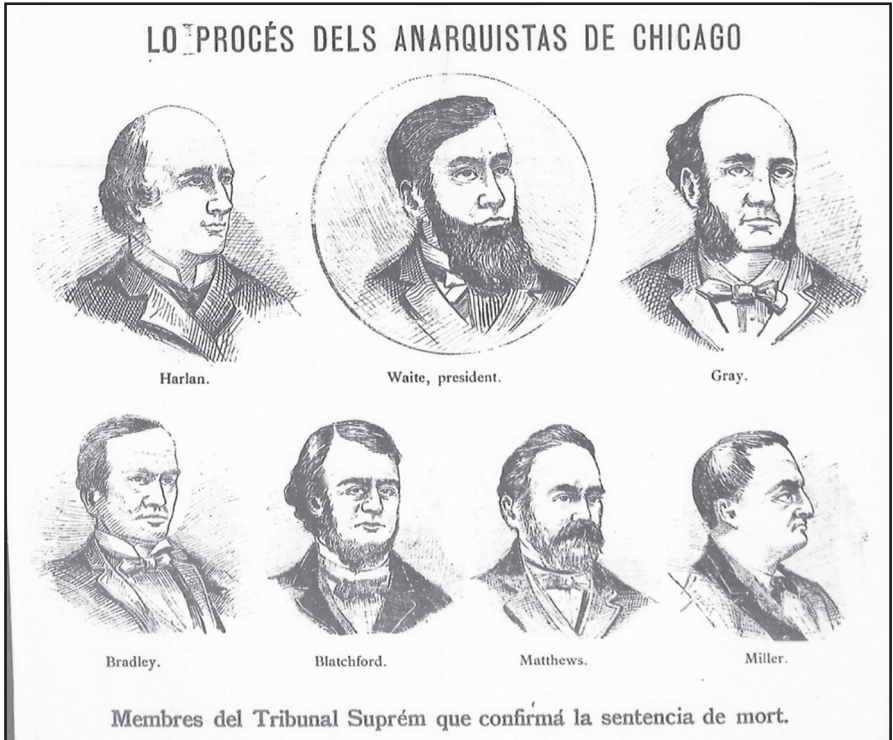
5 “Little Father” en el original, se refiere al Zar, el cual comúnmente era nombrado como el *padre de todos los rusos*. [Nota de traducción]

no eran imparciales sino una más de las herramientas de las que el poder económico dispone. Nuestros compañeros siempre creyeron eso, que no hay justicia alguna cuando la aplica un tribunal y, que de hecho, todo el asunto estaba siendo contemplado bajo el foco de una clamorosa farsa, para mostrar que aquello no eran más que asesinatos asquerosos y a sangre fría, esa era la evidente intención.

Esta solicitud fue enviada a la Corte Suprema de Illinios, el 18 de marzo, y tuvo el mismo hipócrita examen. Los honorables jueces decidieron que no se habían cometido errores de gravedad, al final ellos estaban allí de más, ya que la decisión del tribunal de primera instancia se mantuvo. El día de la ejecución se cambió de nuevo, esta vez para el 11 de noviembre de 1887.

Mes tras mes llevaron a rastras a nuestros compañeros, sufriendo extremadamente por la falta de aire fresco y ejercicio. Tiempo después, cuando esa vieja cárcel fue derribada para construir una nueva, hallaron un lago negro de pútrida mugre, lo que explicaba perfectamente porqué nuestros compañeros tenían los dientes picados o se les habían caído, y los desesperados esfuerzos de los amigos, simpatizantes y personas progresistas en general, para mostrar a las masas qué les habían estado haciendo en nombre de la ley y el orden. Los familiares, amigos, el comité de defensa y muchas personas de posiciones reconocidas, escritores, profesores universitarios, poetas... todos participaron en reuniones, distribuyeron circulares, folletos y escribieron artículos para la prensa radical; la prensa capitalista estaba sólidamente cerrada en contra de un sola palabra sobre la verdad- y de que el público pudiera finalmente ver alguna cosa sobre lo que habían estado haciendo. Esto aún sin tener en cuenta a la policía, siempre vigilando con odio, y contrarrestándolo todo al “encontrar” bombas a intervalos regulares, bajo el pavimento, en callejones, etc. Bombas hechas por los propios policías y colocadas allí por la noche, estas bombas fueron solemnemente “encontradas” por la mañana y sirvieron de tema para ardientes y solemnes editoriales, e imágenes a tamaño natural en las portadas de la prensa burguesa. El público, que no ahondaba más allá de la superficie, creía lo que éstos le decían. El viejo e infame juez “Jeffries”, el fiscal del estado y las otras herramientas

del poder económico lloriquearon por las amenazas de muerte que pesaban sobre ellos, provocando así que el público se quedara con esa excitación y ese feo sentimiento que buscaba lo mismo que cuando, dos mil años antes gritaban “que suelten a Barrabás”. Estos mercenarios de los poderosos y prominentes sinvergüenzas estaban mostrando así su total intención de confundir al público para que se dieran la vuelta y consintieran este asesinato judicial.

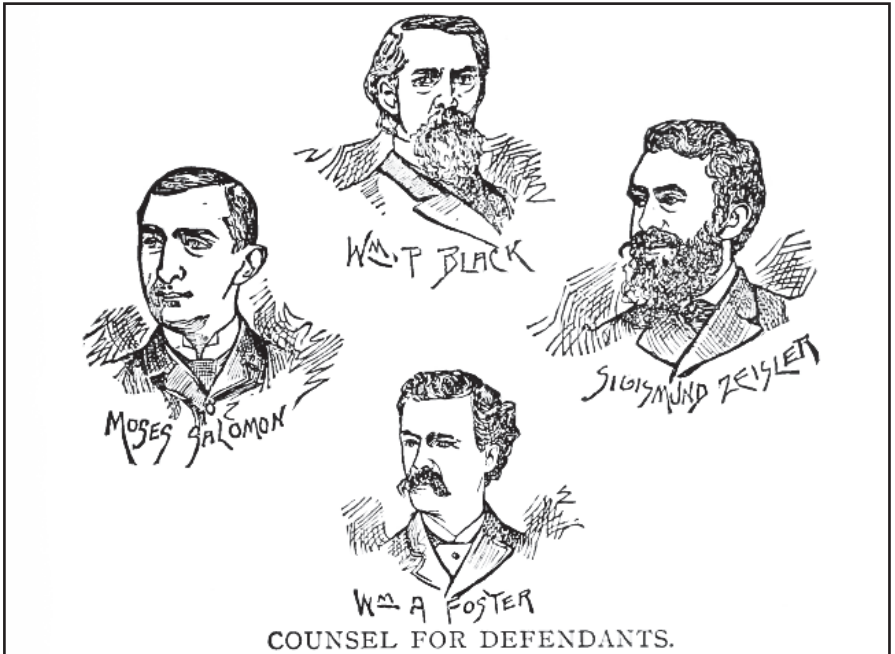


Retratos de los miembros de la Corte Suprema de los Estados Unidos que mantuvieron el veredicto de culpabilidad de los anarquistas de Chicago

Fuente:

La Tramontana, nº337, 2 de diciembre de 1887, p.1 [Archivo Personal de Francisco de Paula Fernández Gómez]

En el tiempo consumido desde el cálido verano hasta el otoño, cuando los abogados defensores llevaron el caso a la Corte Suprema de los Estados Unidos, estos bribones, estos peces gordos, en un solemne cónclave, decidieron que ningún Derecho Constitucional había sido violado, aunque dos de los puntos fundamentales de la Constitución habían sido terriblemente pisoteados en el meeting de Haymarket, concretamente, el derecho a hablar libremente y el derecho de reunión; el derecho de tener un juicio justo y libre en manos de la ley, también fue absolutamente deficiente. ¡Es una cuestión de conjeturas saber cuantos millones de oro capitalista se utilizaron para animar dicha decisión!



Retratos de la defensa de los anarquistas de Chicago: William P. Black, Moses Salomon, Sigismund Zeisler y William A. Foster.

De todos ellos el más reconocido por el anarquismo fue William P. Black, quien leyó un emotivo discurso en el entierro de los mártires, fue amigo personal de los Parsons y simpatizante del anarquismo. Fuente:

McLEAN, Geo. N.. *The rise and fall of Anarchy in America*, Chicago & Philadelphia, R.G. Badoux & Co., 1888, p.65.

Así, todo se reducía a los últimos días, cuando los amigos y simpatizantes hicieron circular centenares de peticiones de clemencia ejecutiva⁶, y la policía, no menos activa, “encontraba” bombas e, incluso, un juez de la corte suprema encontró una máquina infernal (que resultó ser una caja con papeles acerca de otro caso). La única gente serena eran nuestros compañeros condenados. Finalmente, durante sus últimas horas, se envió una petición de clemencia ejecutiva⁷ al gobernador. Esto significó una especie de peregrinación a la ciudad de Springfield de cientos de personas, incluyendo una decena de amigos y familiares. Otros centenares escribieron cartas, nuestros propios compañeros, excepto en los casos de Fielden y Schwab, rechazaron positivamente admitir que habían cometido un delito y pedir clemencia. Ellos protestaban porque simplemente demandaban justicia. La ciudad era, en ese punto, un estado de ley marcial. Muchos regimientos estaban acampados con cañones cerca del ayuntamiento y los sabuesos, policías armados y desgraciados como esos estaban por todas partes. Uno se pregunta por qué los plutócratas tenían tanto miedo de sus malas conciencias ya que, sin duda, ¡veían manos vengadoras en cualquier sombra!

Nuestros compañeros, mientras tanto, fueron sometidos a todo tipo de ultrajes y humillaciones. Sus ropas y por consiguiente sus personas fueron continuamente registradas, los diarios les fueron negados, se les prohibió más tiempo libre en los corredores para hacer un poco de ejercicio y los parientes y amigos no volvieron a tener permiso para visitarlos. Fueron forzados a la horrible tarea de disponer sus cuerpos, cada uno separado de sus familias, para retornárselos profanados por la policía después de su muerte.

El tiempo se fue tornando muy frío y aquellos miembros de las familias que no habían ido a Springfield para ver al gobernador, permanecieron como un lastimoso grupo en el corredor del vestíbulo de la cárcel, que era realmente entonces el palacio de justicia, y esperaban muy pronto por la mañana, mendigando una última

6 Facultad para indultar o conmutar una sentencia que debe ser concedida por el Gobernador, en este caso por el Gobernador del Estado de Illinois, Richard James Oglesby, General Mayor el Ejército de la Unión durante la Guerra de Secesión entre 1861 y 1865. [Nota de edición]

7 Ídem nota 7.

palabra de despedida de sus seres queridos. Ésta les fue rotundamente denegada. A lo largo de ese terrible día, esa gente, mujeres en su mayoría, tuvieron que estar de pie como gélidos testimonios de las preparaciones para la ejecución – ¡habían visto cargar los féretros la noche anterior!- sin nada de comida ni de agua, hora tras hora, con un trato brutal por parte de la policía, mientras sus centenares de amigos se desplazaban por ahí, mirando y comentando. A medianoche, un grupo muy reducido de familiares fueron acompañados dentro, uno cada vez, por un carcelero con una linterna en la mano izquierda y una pistola en la otra. El interior de la cárcel zumbaba como una colmena, tan llena estaba de reporteros, policías, detectives y otras herramientas de la clase adinerada.

Después de unos segundos de agonizante despedida, cada pobre mujer era conducida atrás e introducida en el oscuro corredor. Después de medianoche la “decisión” del gobernador no había sido anunciada con la orden de neutralizar cualquier intento de rescate por parte de amigos y simpatizantes. El gobernador simplemente rechazó interferir, excepto en los casos de Schwab y Fielden, quienes recibieron una condena a cadena perpetua, que después de todo ésta les fue condonada por el Gobernador Altgeld.

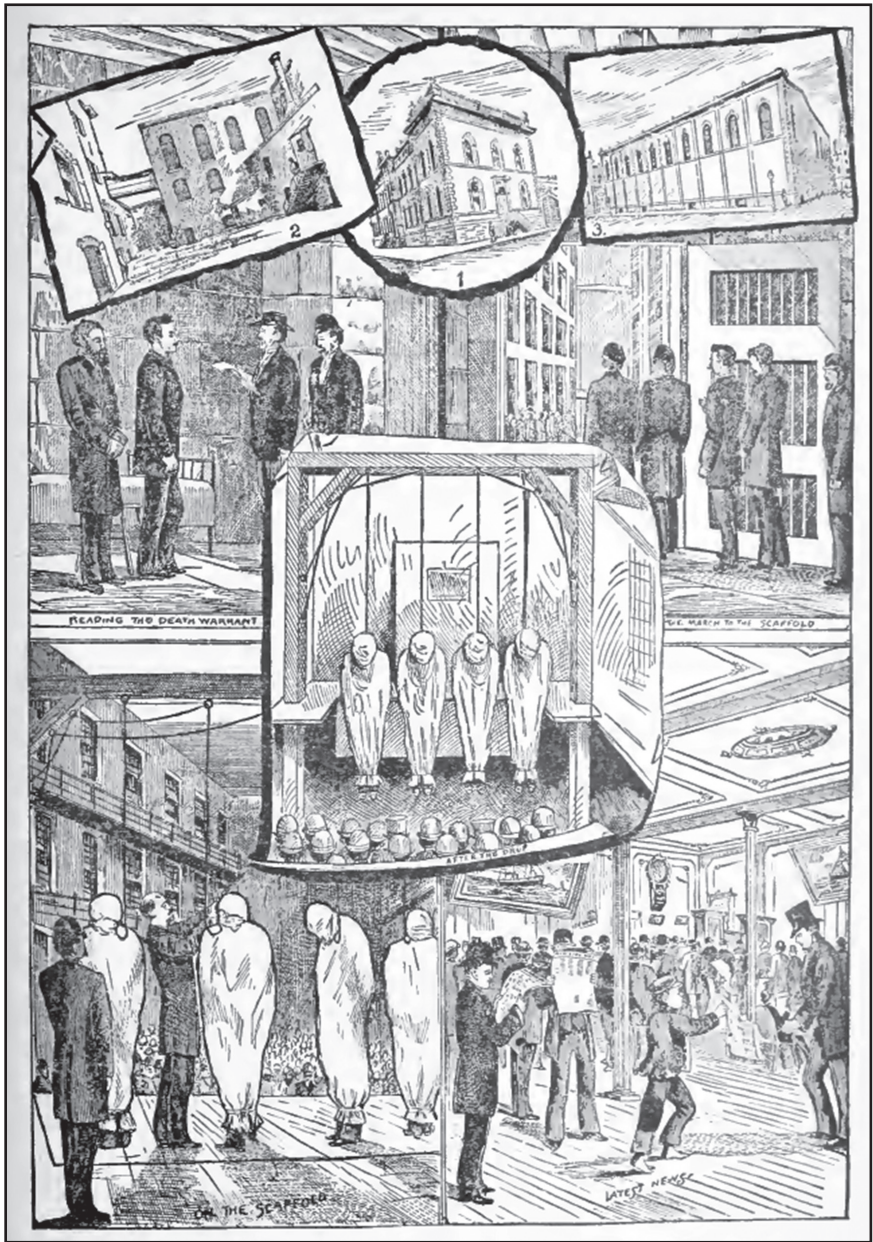
La mañana del once encontró a nuestros queridos compañeros serenos, sonriendo, firmes y sin bravuconerías. Yo misma, pese a que se me denegó la admisión el jueves por la noche, fui otra vez por la mañana, acompañada por una amiga y compañera y por nuestros dos hijos, para dar la última despedida a mi amado marido y para que mis hijos pudieran tener la bendición de su padre y su último recuerdo. Un cordón policial armado con Winchesters rodeaba la jaula. Empujando contra la misma había una multitud de cientos de personas. Me dirigí a un policía tras otro sin efecto alguno, hasta que al final uno nos dijo que fuéramos alrededor de la esquina y él trataría de “hacernos entrar”, cosa que procedió a hacer metiéndonos a empujones en un coche patrulla y llevándonos a la comisaría, donde fuimos desnudados, registrados y encerrados todo el día, hasta las tres de la tarde, esto es, hasta tres horas antes de la ejecución. La ciudad estaba en las manos de la gente y de policías borrachos. Los ricos se había ido por unos días de vacaciones, aterrorizados por sus propias sucias conciencias.

La ejecución en si fue realizada lo más suavemente posible. A nuestros compañeros no se les permitió realizar el discurso habitual que siempre se otorga a los hombres que van a morir. Ellos lo habían previsto, y cada uno tenía preparada una frase para expresar sus últimos sentimientos. La dijeron exactamente mientras les estaban ajustando las capuchas que iban a apagar para siempre la luz de sus ojos. Sus claras voces resonaron con aquellas frases que llegaron a ser clásicas. Pasemos por alto las agonizantes escenas en casa de estos hombres, cuando viudas, niños, madres, hermanas, hermanos y amigos recibieron los cuerpos de sus seres queridos, de los que la vida fue arrancada y ¡todo porque ellos le habían dicho a los trabajadores simplemente la verdad!

El domingo por la mañana, el 14 de noviembre, el funeral tuvo lugar. Jamás será testimoniada una visión más destacable que aquella procesión de innumerables millares de personas que desfilaron delante de los muertos en sus casas, así como la procesión de cinco carros negros paseando por la ciudad, acompañados por bandas tocando música fúnebre y los amigos, simpatizantes y penitentes justo detrás de los coches fúnebres. Cuando la procesión pasó por delante de las oficinas de los periódicos que Parsons y Spies habían editado para la huelga del North Western Train aún esperaba más gente, que se unió a ellos una vez pasado el cortejo que los llevó al cementerio de Waldheim. Las calles por las que transcurrió aquella remarcable procesión estaban sólidamente llenas de rostros humanos, y mientras el coche fúnebre pasaba se quitaban los sombreros por cientos, instintivamente, por así decirlo. ¡Ellos no lo sabían, pero cualquiera podía sentir que estaba en presencia de un gran entierro, de personas que habían muerto con nobleza!

En el cementerio el camino tuvo que ser despejado debido a la gran densidad de la procesión. Cuatro discursos estaban escritos en inglés y alemán, la exposición más notable fue pronunciada por el capitán Black, el abogado defensor. Y entonces, bajo montañas de ofrendas florales, ante los apenados parientes y amigos, todo lo que les fue arrebatado a nuestros amados compañeros fue consignado a su último descanso en paz, en los bancos de Des Plaines River.

LA INFAMIA DE CHICAGO

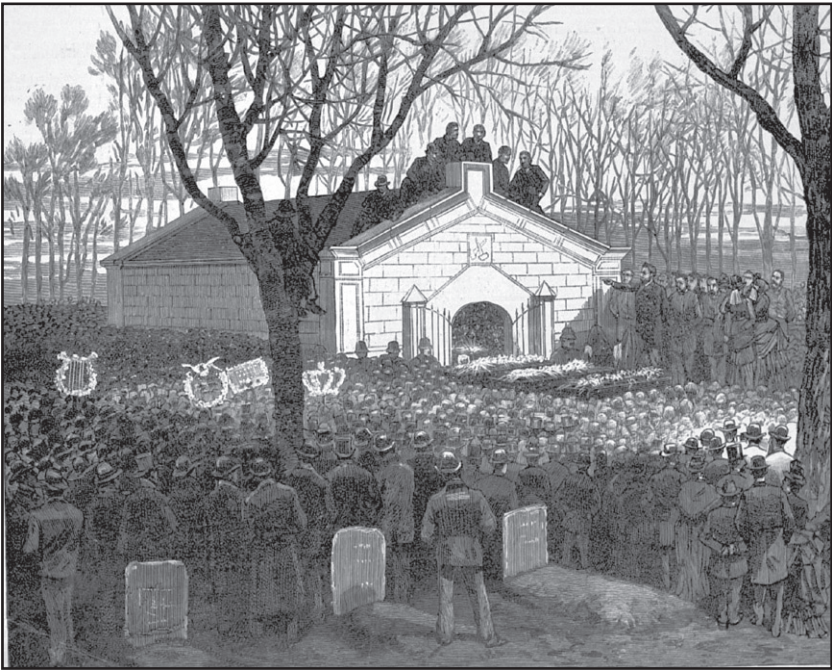


Escenas de las ejecuciones de los anarquistas de Chicago el 11 de noviembre de 1887.

Fuente:

McLEAN, Geo. N.. *The rise and fall of Anarchy in America*, Chicago & Philadelphia, R.G. Badoux & Co., 1888, p.232

Pero sus cenizas, sus nobles y auténticas almas, animadas por una inmortal fe y amor por la humanidad, nunca morirán y sus últimas palabras continuarán resonando en los corazones de la gente, a través de las eras de los hombres, perdurando en la certeza de la hermandad humana. Que la presente generación piense esto, y que recoja el hecho en cada Decoration Day⁸, o en aquellos días puestos aparte para honrar las tumbas de los soldados caídos en nuestras guerras, miles pasarán alrededor del Monumento Anarquista rindiendo homenaje en silencio o con aire pensativo,



Entierro de los anarquistas de Chicago en el cementerio de Waldheim el 13 de noviembre de 1887

Fuente: **The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum**
<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/80V0620v.jpg>

8 Decoration Day o Memorial Day, es una fecha conmemorativa de carácter federal que tiene lugar en los Estados Unidos de América el último lunes de mayo de cada año, con el objeto de recordar a los soldados estadounidenses que murieron en combate. Inicialmente fue establecido para conmemorar a los soldados caídos de la Unión Americana que participaron en la Guerra Civil estadounidense, aunque luego de la primera guerra mundial fue extendido para rendir homenaje a todos los soldados estadounidenses fallecidos en las guerras en las que participó el país. [Nota de edición]

sopesando la cuestión de estos hombres “*que no eran como los otros hombres*”.

CRÓNICA DE LOS PERIÓDICOS CAPITALISTAS.

“Cuando la marcha empezó hacia la horca, todos los hombres mostraron remarcable coraje, sin el menor signo de bravuconería”

“Parsons estaba maravillosamente compuesto”

“En el momento en que sus pies tocaron el cadalso, Parsons parecía que había perdido completamente su identidad y sentía que su espíritu ya no formaba parte de su cuerpo. Estaba plantado como una transfiguración. Solo él -el único Americano- parecía tener en cuenta el hecho de morir con el rigor necesario, de forma que impresionara, si era posible, a todas las generaciones futuras el pensamiento del que era un mártir. Ninguna tragedia que haya paseado una temporada en América jamás ha tenido una más maravillosa presentación de una parte auto-elegida, perfecta en cada detalle”.

“El giro hacia arriba de sus ojos, su distante, lejana mirada y, por encima de todo, la actitud aparente de completa resignación que cada arruga del sudario sólo servía para distinguirlo más, fue de lejos la más llamativa característica de toda la imagen del cadalso. Cuando el verdugo estaba colocando la soga alrededor de su cuello él nunca titubeó. Se mantuvo erguido, mirando seriamente y aún en tono de reproche a la gente ante él. Las sogas fueron ajustadas rápidamente, las tapas apretadas hacia abajo, y un apresurado movimiento para las correas. Entonces de debajo de las capuchas salieron estas palabras:

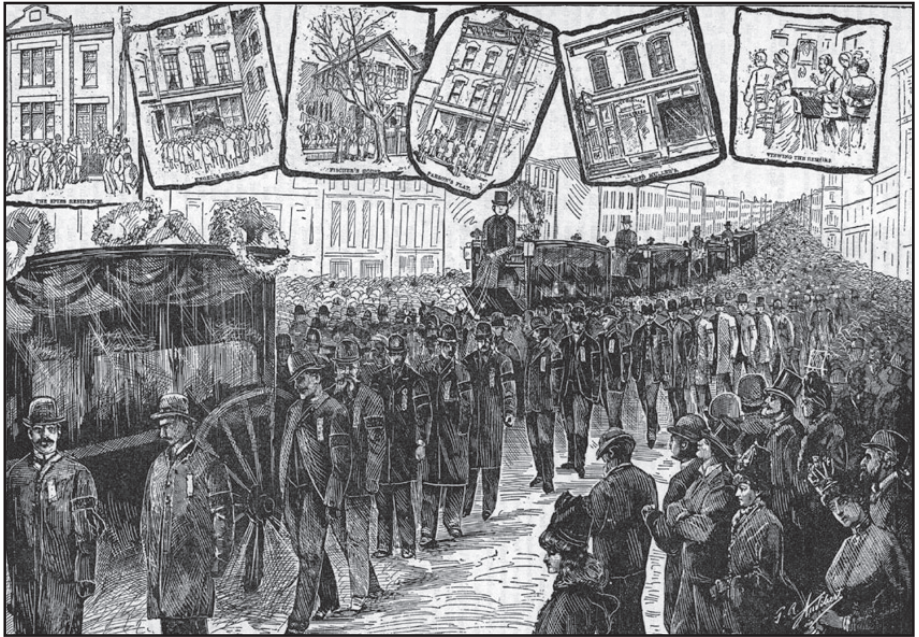
“Spies: -¡Llegará un día en que nuestro silencio será más poderoso que que las voces que hoy estáis estrangulando!”

“Engel: -¡Viva la Anarquía!”

THE ELEVENTH OF NOVEMBER, 1887

“Fisher: -¡Este es el momento más feliz de mi vida!”

“Parsons:- Se me permite hablar, ¡oh! hombres de America, ¡déjame hablar, Sheriff Matson! -¡Dejad que la voz de la gente sea escuchada! ¡Oh! -Pero la señal había sido dada, y el cruel asesinato había terminado”.



Procesión hacia el cementerio de los anarquistas ejecutados
Chicago, 13 de noviembre de 1887

Fuente: The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum
<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/78V0280v.jpg>

FREEDOM

Toil and pray! The world cries cold;
Speed thy prayer, for time is gold.
At thy door Need's subtle tread;
Pray in haste! for time is bread.

And thou plough'st and thou hew'st,
And thou rivet'st and sewest,
And thou harvestest in vain;
Speak! O, man; what is thy gain?

Fly'st the shuttle day and night,
Heav'st the ores of earth to light,
Fill'st with treasures plenty's horn;
Brim'st it o'er with wine and corn.

But who hath thy meal prepared,
Festive garments with thee shared;
And where is thy cheerful hearth,
Thy good shield in battle dearth?

Thy creations round thee see
All thy work, but naught for thee!
Yea, of all the chains alone thy hand
forged.

These are thine own:

Chains that round the body cling,
Chains that lame the spirit's wing,
Chains that infant's feet, indeed,
Clog! O, workman! Lo! Thy meed.

What you rear and bring to light,
Profits by the idle wight,
What ye weave of divers hue,
'Tis a curse your only due.

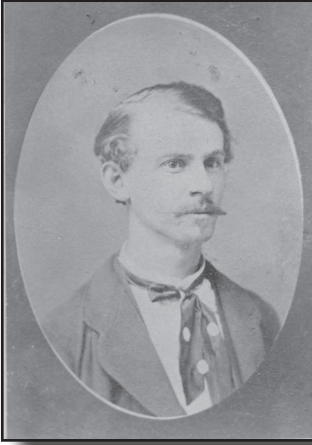
What ye build, no room insures,
Nor a sheltering roof to yours,
And by haughty ones are trod
Ye, whose toil their feet hath shod.

Human bees! Has nature's thrift
Given thee naught but honey's gift?
See! the drones are on the wing.
Have you lost the will to sting?

Man of labor, up, arise!
Know the might that in thee lies,
Wheel and shaft are set at rest
At thy powerful arm's behest.

Thine oppressor's hand recoils
When thou, weary of thy toil,
Shun'st thy plough thy task begun,
When thou speak'st: Enough is
done!

Break this two-fold yoke in twain;
Break thy want's enslaving chain;
Break thy slavery's want and dread;
Bread is freedom, freedom bread.



Fotografía de Albert R. Parsons [ca. 1880]

Fuente: **The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum**
<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/10V0560.htm>.

Albert Richard Parsons

Nacido en la ciudad de Montgomery, Alabama, el 20 de junio de 1848. Sus ancestros familiares llegaron al continente americano en 1632, estando presentes en multitud de acontecimientos históricos de dichas tierras. Huérfano en su niñez (su madre murió cuando tenía 2 años y su padre cuando tenía 5), su hermano mayor, William Henry Parsons, se hizo cargo de él. Su hermano era por entonces el propietario y editor del periódico tejano *Tyler Telegraph*. Vivió en varios lugares de Tejas como Johnson County, Hill County y, junto a una hermana, en Wako.

Durante la Guerra Civil Americana luchó en el ejército confederal junto a su hermano William Henry, quien por entonces era General Mayor de caballería. Abandonó el ejército poco antes de acabar la guerra, dedicándose a varios oficios. En 1869 conoció a su futura mujer, Lucy E. Parsons, mientras trabajaba de corresponsal y agente del *Houston Daily Telegraph*. Tres años más tarde se casaría con ella.

A mediados de los '70, ya en Chicago, se empezó a interesar por la causa obrera y fue miembro activo de múltiples organizaciones, desde el Partido Socialista de Estados Unidos, los Knights of Labor, o la International Working People's Association. Editor del periódico *The Alarm*, fue uno de los anarquistas nacidos en Estados Unidos más queridos, reconocidos y apreciados hasta su ejecución el 11 de noviembre de 1887.

PARLAMENTO DE ALBERT R. PARSONS

LIBERTAD

¡Trabaja duro y reza! Inhóspito es el mundo;
Date prisa orante, pues el tiempo es oro.
En tu puerta se encuentran los sutiles pasos de la necesidad;
¡Reza velozmente! Pues el tiempo es pan.

Tu aras y talas,
remachas y coses,
cosechas en vano;
Oh, hombre, ¡habla! ¿qué es lo que obtienes?

Vas con la vagoneta a toda velocidad día y noche,
cargas los minerales de la tierra a la superficie,
llenas con tesoros el cuerno de la abundancia
y lo inundas con vino y cereales.

Pero quien te prepara un plato de comida,
quien te ofrece trajes de gala,
y ¿dónde está tu alegre hogar,
tu cobijo en tiempos de penuria?

Tus creaciones en todas partes ves,
¡Todo es tu trabajo pero nada es para ti!
De todas las cadenas que tus manos han forjado,
estas son las tuyas:

Las cadenas que a tu cuerpo se aferran,
Las cadenas que cortan las alas de tu espíritu,
Las cadenas que, también, atan los pies de los niños,
Oh, trabajador, ¡rómpe las! Te lo mereces.

PARLAMENTO DE ALBERT R. PARSONS

Lo que eriges y creas,
es provecho de los ociosos,
y lo que en diferentes tonos tejes,
tu única deuda, tu maldición

Lo que construyes no te asegura una habitación
ni un techo como refugio,
y lo pisan pies altivos,
aquellos que tú, con duro trabajo, has protegido

¡Abejas humanas! ¿No os ha dado el vigor de la
naturaleza sólo la miel como obsequio?
¡Mirad! Los zánganos están volando.
¿Habéis perdido la voluntad de picar?

Trabajador, arriba, ¡levántate!
Conoce la fuerza que hay en ti,
Los engranajes ahora descansan
bajo las órdenes y el poder de tus manos

La garra de tu opresor retrocede asustada
cuando tu, agotado del duro trabajo,
rechazas arar y emprendes tu deber
diciendo: ¡ya basta!

Rompe este doble yugo en dos;
Rompe las cadenas que te quieren esclavizar;
Rompe la esclavitud del miedo y la necesidad;
Pues el pan es la libertad y la libertad es el pan.

Este poema encarna las aspiraciones, las esperanzas y las necesidades de la clase obrera, no solamente de América sino de todos los países civilizados.

Su señoría, si hay una característica que ha destacado en el transcurso de este juicio ha sido la ira, el calor y la cólera; la violencia tanto sentimental como personal con todo lo que concierne a este caso. Usted me pregunta por qué razón no se me tendría que aplicar la pena de muerte, o lo que es lo mismo, por qué se me tendría que dar un nuevo juicio para probar mi inocencia y hacer justicia. Le respondo diciéndole que este veredicto es un veredicto de ira, nacido y alimentado en la ira; es la suma total de la ira organizada de la ciudad de Chicago. Por tal

razón le pido la anulación de la sentencia y la garantía de un nuevo juicio. Éste es uno de los muchos argumentos que espero presentar antes de concluir mi intervención.

¿Qué es la ira? La ira es la exclusión de la razón entre la muchedumbre, en la calle, en los tumultos de las tabernas, en las disputas en las aceras. Allá donde el hombre abandona la razón y recurre a sentimientos de exasperación, se encuentra la ira. Hay una suspensión del juicio y de la calma, del criterio requerido para llegar a la verdad y a la justicia. Creo que usted no puede refutar mis argumentos cuando afirmo que este juicio ha estado dominado por la ira de principio a fin. Aún ahora, encontrándome yo ante el cadalso y con la soga esperándome, hay quien pretende representar la opinión pública de esta ciudad. Estoy hablando de la prensa capitalista, ese órgano opresor del pueblo, vil y infame monopolio de mentirosos a sueldo. A día de hoy esos periódicos siguen clamando por nuestra sangre en el ardor y la violencia de la ira. ¿Quién puede negarlo? Ciertamente no este tribunal, que es plenamente consciente de los hechos.

Para poder presentarme debidamente ante ustedes se hace necesario, en defensa de cualquier cosa que haya dicho o hecho en mi vida pasada, que entre en detalles. Creo firmemente, aún con el riesgo de alargarme demasiado, que los fines de la justicia así lo requieren.

En los últimos veinte años mi vida he estado estrechamente ligada a lo que se conoce como el movimiento obrero de América. Tengo algunos conocimientos sobre este movimiento a causa de mi propia experiencia y el minucioso estudio que de vez en cuando he tenido la oportunidad de llevar a cabo. Les tengo que decir que sobre estos temas y sobre mi implicación en ellos declararé la verdad, la pura verdad, sean cuales sean las consecuencias.

El censo de 1880 de los Estados Unidos se constata la existencia de 16.200.000 trabajadores asalariados. Hay gente que a través de la industria genera toda la riqueza de este país. Y ahora, antes de proseguir y para entender correctamente lo que voy a explicar a continuación, se hace necesario que defina lo que quiero decir y lo que se entiende en el movimiento obrero por trabajador asalariado. Los trabajadores asalariados son aquellos que trabajan a sueldo y que no tienen ningún otro método de subsistencia que la venta de su trabajo

hora a hora, día a día, semana a semana, mes a mes y año a año, dependiendo del caso. Su única propiedad consiste exclusivamente en su trabajo, su fuerza y su habilidad, es decir tan sólo poseen sus manos. Viven, exclusivamente, cuando tienen la oportunidad de trabajar y ese es su derecho a la vida, su oportunidad de vivir y tiene que ser dada por los poseedores de los medios de producción, del capital. Entre estos 16.200.000 de personas hay 9.000.000 hombres, y si contabilizamos cinco personas por familia, representan un total de 45.000.000 de nuestra población¹. Se dice que hay entre once y doce millones de votantes en los Estados Unidos. De estos 12.000.000 de votantes, 9.000.000 son trabajadores asalariados. El resto de los 16.200.000 está compuesto por mujeres y niños empleados en fábricas, minas y en otras ocupaciones de este país. Esta gente, la clase obrera, aquellos que solos hacen todo el trabajo útil y productivo del país, son asalariados y dependientes de las clases poseedoras.

Su señoría, como trabajador, he apoyado lo que concibo como reivindicaciones justas de la clase trabajadora; he defendido su derecho a la libertad y he insistido en su derecho a controlar su propio trabajo y los frutos que éste produce.

En esta declaración que hago hoy aquí, delante de este tribunal sobre el porqué no debería ser sentenciado y sobre el porqué se me debería garantizar un nuevo juicio, intentaré hacerles entender las razones por las que existen en este país personas que le apelan a usted para que no nos dé otro juicio. Estoy convencido señoría, de que los representantes de esa organización millonaria llamada *Chicago Citizens' Association*² le piden a usted nuestra inmediata extinción y supresión mediante una muerte ignominiosa. Yo soy un hombre corriente, un trabajador, un miembro de la masa y le pido que escuche lo que voy a decir. Usted actúa como baluarte, es el freno entre ellos y nosotros;

1 El censo de los Estados Unidos de 1880 arrojaba una cifra de más de 62 millones de personas. Fuente: BABBIE, Earl. *Fundamentos de la investigación social*, México, International Thomson Editores, 2000, p. 338. [Nota de edición]

2 También conocida como Association Citizens' of Chicago. Lobby creado en 1874 tras el segundo gran incendio de Chicago. Organización destinada a presionar a la casta política dirigiendo diferentes campañas, algunas de ellas destinadas a mejorar el servicio de agua potable de la ciudad o la prevención de incendios, aunque también destacaron en campañas antiobreras, siendo durante el juicio a los anarquistas de Chicago una de las organizaciones que con más ahínco pedían una condena dura y ejemplar. [Nota de edición]

es el representante de la justicia y sostiene la balanza en sus manos. Se espera de usted que no mire ni a la derecha ni a la izquierda, tan sólo allí donde la justicia pueda ser favorecida. Las convicciones de un hombre, su señoría, no lo hacen necesariamente culpable. Sus libros de derecho están llenos de casos en que hombres han sido enviados a la horca y tras su muerte se ha demostrado que su caso era un asesinato judicial. Entonces, ¿de qué podría servir apresurarse en este caso de la misma manera que se hizo anteriormente? ¿Qué justicia y que verdad hay en mandar a toda velocidad a siete seres vivos a la horca, a una muerte humillante? Dígame señoría, si es tan amable, por qué razón nuestro exterminio, la gran condena de nuestro asesinato, apela a su sentido de justicia, de rectitud y de honor.

Sabemos que un juez también puede ser un hombre injusto. Hemos oído hablar de Lord Jeffreys. Que un hombre sea juez no lo hace justo. Como todo el mundo sabe desde hace tiempo, es una práctica habitual en los Estados Unidos que los candidatos a jueces sean escogidos por empresas e influencias capitalistas; es un secreto a voces que más de uno de nuestros altos cargos jurídicos ha sido colocado en su cargo en la Corte Suprema de los Estados Unidos por solicitud de los principales magnates ferroviarios de América, los Huntington y Jay Goulds. Por estas razones la gente está empezando a perder la confianza en algunos de nuestros tribunales.

No he sido capaz de juntar y ordenar consecutivamente estos pensamientos que me gustaría presentar ante usted para que los considerara. Los he organizado urgentemente en los últimos días, desde que empezamos a venir aquí, primeramente porque no sabía lo que usted haría ni la posición que tomaría en el caso y segundo porque no sabía sobre cual base la sentencia de la acusación nos denegaría el derecho a un nuevo juicio, y por tanto si mi argumentación ha sido inconexa y sin sentido ha sido debido a éste hecho, que escapaba de mi control.

Sostengo que tal como se encuentra el caso ahora mismo, nuestra ejecución sería un asesinato judicial, repugnante y horrible, y el asesinato judicial es mucho más infame que el linchamiento, mucho peor. Recuerde que este juicio ha sido conducido y llevado a cabo por una banda con tendencias mafiosas, por los chillidos y aullidos de

una banda organizada y poderosa. Pero ahora el juicio ya ha pasado y usted está aquí sentado, judicial y calmadamente. Ahora le toca a usted observar los hechos desde el punto de vista de la razón y el sentido común.

Me gustaría hacerle ver una peculiaridad del caso, las maneras y los métodos que la acusación ha utilizado. Por un lado, los fiscales tomaron un punto de vista favorable a los capitalistas y en contra de los trabajadores. Por otro lado los abogados de la defensa enfocaron este caso como defensa de asesinato, no como defensa de los trabajadores y en contra de los capitalistas. La acusación en este caso ha sido una acusación capitalista, inspirada por el instinto del capitalismo, es decir, por sentimientos de clase, por un derecho dictatorial a mandar y un rechazo al derecho de la gente común a tomar la palabra; ha sido inspirada asimismo por esa clase de personas que piensan que el único derecho y obligación de los trabajadores es la obediencia. Ellos enfocaron este juicio bajo ese punto de vista desde el principio, y como muy acertadamente dijo mi compañero Fielden, fuimos *“aparentemente acusados de asesinato, hasta el final del juicio cuando de repente al jurado se le ordena que dicte veredicto contra nosotros como anarquistas”*. Su señoría, usted es consciente de ello, ha sido testigo de todo, sabe que esta es la verdad. Voy a hacer una declaración acorde con los hechos y lo que diga lo diré con el fin de refrescarle la memoria, de hacerle mirar a ambos lados de la cuestión desde la razón y el sentido común.

Los adinerados, los hombres de negocios, esa gente que trata con acciones y bonos, los especuladores y los empleados, esa clase de hombres a los que se conoce como “clase adinerada”, no son conscientes de la cuestión obrera, no saben qué significa. Para decirlo coloquialmente, a muchos les cuesta “pillarlo”, no quieren saber nada de eso y nunca van a escuchar nada. Proponen apalea, encerrar y si es necesario ahorcar a aquellos que insisten en que atiendan dicha cuestión. ¿Se puede seguir negando que exista la cuestión obrera?

Soy anarquista. ¡Atáquenme! Pero escúchenme antes de atacarme. ¿Qué son el socialismo o el anarquismo? Dicho brevemente, es el derecho del trabajador al libre e igualitario uso de los medios de producción, el derecho de los productores a lo producido. Eso es el socialismo. La historia de la humanidad es una historia de crecimiento,

una historia evolutiva y revolucionaria. La línea que separa evolución de revolución es un límite imperceptible, no se puede acotar donde empieza una y acaba la otra. Quién podía imaginar que la llegada de nuestros padres al puerto de Boston significaría el primer acto revolucionario de separación de este continente del dominio de Jorge III³ y la creación de esta república en la que nosotros, sus descendientes, vivimos hoy. Evolución y revolución son sinónimos y la evolución es el estado incubador de la revolución. El nacimiento es la revolución, el proceso la evolución⁴.



Litografía que recoge el momento en el cual colonos americanos arrojaron al mar un cargamento de té en el puerto de Boston el 16 de diciembre de 1773. Fue una protesta por las políticas de la metrópoli británica en referencia a diferentes tasas. En la imagen se aprecia a los autores de los hechos disfrazados como nativos americanos.

Fuente: **Wikimedia Commons**

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Boston_tea_party.jpg

3 Se refiere al conocido “motín del té” (Boston Tea Party) del 16 de diciembre de 1773 protagonizado por colonos norteamericanos, quienes arrojaron al mar un cargamento de té. Es considerado cómo un precedente de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos frente a Gran Bretaña.

4 En este sentido Albert R. Parsons sigue planteamientos similares al famoso geógrafo y anarquista Elisée Reclus, y más concretamente su obra, aparecida en 1880, “Évolution et révolution”. [Nota de edición].

¿Qué relación hay entre la historia del hombre y las clases trabajadoras? En un principio la tierra y sus bienes eran compartidos por todos los hombres. Entonces vino un cambio llamado guerra, que trajo violencia, robatorios y asesinatos a gran escala. Más tarde pero aún en tiempos remotos, vemos que existían dos clases en el mundo: los esclavos y los señores. El tiempo pasó y vemos un sistema de trabajo basado en la servidumbre. Éste existió en el siglo XVI y XVII y en todas partes del mundo el siervo tenía derecho a la tierra dónde vivía. El señor no podía privarle de su uso. Pero el descubrimiento de América y los avances que siguieron a su colonización, uno o dos siglos después, no han cesado. El oro encontrado en Perú y México por los invasores Pizarro y Cortés, que trajeron este metal precioso a Europa inyectando así nueva vitalidad a la estancada sangre comercial europea, sirvió para poner en marcha las ruedas del comercio que hoy en día cubre la faz de la tierra, que ha eliminado el tiempo y la distancia.

Después de la abolición del feudalismo se introdujo el trabajo asalariado. Éste nació en la revolución francesa de 1789 y 1793. Fue entonces cuando por primera vez se establecieron libertades civiles y políticas en Europa. Echando un simple vistazo a la historia podemos ver que el siglo XVI fue un siglo en que se luchó por las libertades religiosas y de conciencia. Después de esto, en el siglo XVII y XVIII en Francia hubieron luchas que resultaron en el establecimiento de la república y el derecho de libertad política. La lucha de hoy en día, que se enmarca en la línea del progreso y en la lógica de la historia, es la cuestión industrial de la que somos representantes como ha dicho el Fiscal del Estado. Hemos sido seleccionados por el jurado, por ser líderes y condenados a una muerte ignominiosa por tal razón. Con el fin que los esclavos asalariados de Chicago y de América se horroricen y aterrizados vuelvan como ratas a sus madrigueras, al hambre, a la esclavitud, a la miseria y a la muerte. La cuestión industrial, siguiendo el curso natural de los eventos, está ahora mismo siendo cuestionada en su totalidad; se le exige un nuevo juicio, se le pide una solución y no puede ser acallada por este fiscal ni por todos los fiscales de América.⁵

5 Albert R. Parsons sigue planteamientos históricos habituales del siglo XIX, herederos de las tradiciones liberal y socialista, las cuales consideraban a la historia humana como un hecho evolutivo progresivo fundamentado en lo que popularmente conocemos como lucha de clases. [Nota de edición]

¿Cuál es, pues, la cuestión obrera a defender, la que estos señores tratan con tan profundo desprecio, la cuestión por la que estos “honorables” y distinguidos caballeros nos enviarían como ratas de vuelta a nuestras madrigueras, por la cual nos ahorcarían dándonos así una muerte ignominiosa? ¿Cuál es?

Perdónenme si me emociono. Llevo dos meses aquí y estos señores han vertido sobre mi todas las injurias posibles y no he podido pronunciar ni una sola palabra en mi defensa. Durante dos meses han vertido su veneno sobre mi y sobre mis compañeros. Durante dos meses se han sentado aquí y como víboras han escupido el vil veneno que salía de sus lenguas. Y si se nos hubiese podido poner a examen mental y torturarnos hasta la muerte, estos hombres hubiesen conseguido su objetivo aquí y ahora, pues hemos sido despreciados, tergiversados y tratados con asqueroso desprecio, sin posibilidad de hablar ni contradecir una palabra. Y si me muestro emocionado es por tal razón, y si mis compañeros y colegas que me acompañan han hablado nerviosos es debido a esto. Disculpenos. Mírelo desde el punto de vista correcto. ¿Qué es la cuestión obrera? No es un tema emocional ni sentimental, no es un tema religiosos ni político. No, señoría, es un hecho puramente económico, un hecho persistente e inamovible. Cierto es que tiene su fase emocional así como aspectos sentimentales, religiosos y políticos pero finalmente se reduce a la cuestión del sustento, el cómo y porqué debemos vivir y ganar nuestro pan diariamente. Esto es el movimiento obrero. Tiene una base científica y está basado en un hecho que he intentado recoger penosamente en mis investigaciones de autores distinguidos y bien conocidos que han tratado el tema. Mi intención es poderles presentar brevemente lo que es y donde se origina la cuestión obrera. Primeramente les explicaré lo que es el capital:

El capital es la acumulación y el almacenamiento de los excedentes⁶ del trabajo, el capital es el producto de este trabajo. La función del capital es apropiarse y confiscar para su propio uso y beneficio, los excedentes del producto del trabajo del asalariado.

El sistema capitalista se originó debido a la confiscación por la fuerza del derecho y las oportunidades naturales por una minoría, para más tarde convertir esas cosas en privilegios especiales que

6 En el original “Surplus”. [Nota de traducción]

desde entonces se han tornado derechos blindados, formalmente atrincherados tras los baluartes del derecho escrito y del gobierno. El capital no podría existir sin una clase mayoritaria de desposeídos, es decir sin capital, una clase cuyo único modo de existencia es la venta de su trabajo a los capitalistas. El capitalismo es mantenido, fomentado y perpetuado por la ley; de hecho el capital es la ley y la ley es el capital. Seré breve, pues sólo les voy a tomar poco tiempo. ¿Qué es el trabajo? El trabajo es un producto y el salario es el precio pagado por él. El propietario de ese producto, es decir él mismo, lo vende al propietario del capital con tal de poder vivir. El trabajo es la expresión de la energía, del poder de la vida del trabajador. Esta energía o poder tiene que venderlo a otra persona para vivir. Éste es su único medio de subsistencia. Trabaja para vivir, pero su trabajo no es simplemente una parte de su vida, es el sacrificio de ésta. Su trabajo es una mercancía que, bajo el disfraz del libre trabajo, se ve obligado por necesidad a entregar a otro individuo. El trabajador asalariado no trabaja para sí mismo. La seda que teje, el palacio que construye, los minerales que extrae de las minas, no son para él. La única cosa que produce para él mismo es su salario. Y la seda, los minerales y el palacio que ha construido son simplemente transformados en recursos para su existencia, como una camiseta de algodón, algunos peniques, y el mero alquiler de una habitación compartida. En otras palabras, sus ingresos representan las necesidades básicas de su existencia y lo que no se le paga, o la porción excedente de su trabajo, constituye la enorme y abundante riqueza de los que no producen, es decir de la clase capitalista.

Esto es el sistema capitalista definido en pocas palabras. Es este sistema el que crea estas clases y son estas clases las que producen este conflicto. Este conflicto se intensifica cuando el poder de las clases privilegiadas hacia los desposeídos crece, y este poder crece cuando la minoría improductiva se enriquece y la mayoría productiva se empobrece. Esto es lo que produce el llamado movimiento obrero. Esta es la cuestión obrera. La riqueza es poder, la pobreza debilidad.

Si tuviese tiempo me detendría ahora en responder a algunas preguntas que probablemente les vienen a algunos a la cabeza, quizás también a usted su señoría, por no estar familiarizado con esta cuestión. Me imagino a su señoría preguntándose: “¿Por qué? El trabajo es libre,

estamos en un país libre”. Permítame que le diga que en los estados sureños de este país tuvimos durante casi un siglo una forma de trabajo conocida como trabajo de esclavo. Esto se abolió. Usted dice que el trabajo es libre, que la guerra ha traído el trabajo libre a toda América. Pero ¿es esto verdad? ¿Cuál es la diferencia entre el esclavo tradicional de antaño y el esclavo asalariado de nuestros días? En la esclavitud tradicional el amo escogía a sus esclavos. En el sistema de esclavitud asalariada el esclavo escoge a su amo. Está obligado a encontrar uno, de otra manera se le trae aquí abajo con los carceleros para ocupar una celda como la que yo ocupó.

Jefferson Davis - ex-presidente de Los Estados Confederados de América- en una entrevista en el New York Herald sobre la cuestión de la esclavitud tradicional de los estados sureños y el llamado “trabajador libre” y su salario, declaró que el cambio al sistema industrial es beneficioso para los antiguos propietarios de esclavos puesto que ahora ya no hace falta enterrar a los muertos ni curar a los enfermos y no se tiene que contratar a supervisores para estar pendientes de ellos. Se les da una tarea y una cantidad a realizar en un cierto periodo de tiempo. Si no cumplen, cuando van a cobrar al sábado siguiente, se encuentran un sobre con una nota donde se les informa que están despedidos. Jefferson Davis también admitió que el látigo de cuero mojado en sal marina de los esclavos tradicionales había sido sustituido en el trabajo asalariado por el látigo de la hambruna, un estómago vacío y la desgarrada espalda del esclavo asalariado, un ciudadano soberano y nacido libremente en América. Actualmente, según el censo de 1880 de los Estados Unidos, éstos representan más de nueve décimas partes de nuestra población total.

Pero usted dice que el esclavo asalariado tiene ventajas sobre el esclavo tradicional. Éste último no podía liberarse. Bien, si tuviésemos estadísticas, estoy convencido que se podría probar que muchos esclavos escaparon de su cautiverio con los perros sabuesos de sus amos rastreándolos por las rocas curtidas por la nieve en Canadá y por recónditos caminos de viñas. Estoy convencido que las estadísticas mostrarían que hubo tantos fugados bajo la esclavitud tradicional como hoy bajo la esclavitud asalariada y hacia la libertad capitalista.

Soy socialista, soy uno de esos que a pesar de ser un esclavo asalariado piensa que no es correcto escapar de la esclavitud asalariada convirtiéndose en amo y propietario de otros esclavos. Me niego a hacerlo. Me niego de la misma manera a ser esclavo o amo. Si hubiese escogido otro camino hoy podría estar en las calles de Chicago, rodeado de lujos y facilidades en mi casa, con esclavos a mi servicio. Pero he escogido el otro camino, y por eso estoy aquí ante la horca. Este es mi crimen. A Dios pongo por testigo que este, y sólo este, es mi crimen. He sido falso y un traidor a las infamias que existen hoy en la sociedad capitalista. Si para usted esto es un crimen, me declaro culpable.

Le pido que sea paciente conmigo, tal y como yo lo he sido con usted o mejor dicho, paciente con este juicio. Sígame, si lo desea, y vea las opresiones de este sistema industrial capitalista. Como ya ha dicho mi compañero Fielden esta mañana, toda nueva máquina es una competencia para el trabajador, un estorbo y una amenaza para la mera existencia de aquellos que tienen que vender su trabajo para ganarse el pan. Al hombre se le condena a morir de hambre, mientras profesiones y actividades enteras son revolucionadas y completamente destruidas en un día, en una hora, por la introducción de la maquinaria. Soy aún un hombre joven pero he podido experimentar estas situaciones en mi propia vida.

¿Qué ocurre con estos trabajadores? ¿Dónde se encuentran? Se convierten en competidores de otros trabajadores y se les paga menos por más horas de trabajo. Muchos de ellos son candidatos a acabar en la horca o en sus prisiones. Construyan más cárceles, erijan nuevos cadalsos porque estos hombres van por el camino del crimen, la miseria y la muerte.

Su señoría, nunca hubo un efecto sin causa y por sus frutos se conoce el árbol. Los socialistas no cierran los ojos, no se niegan a ver o a escuchar; los socialistas tienen ojos y ven, tienen oídos y oyen. Mire el sistema capitalista, observe lo que pasa con los pequeños empresarios, los pequeños comerciantes, la clase media. En un informe del año pasado, la revista financiera Bradstreet indicaba que en los últimos doce meses 11.000 pequeños empresarios se arruinaron. ¿Qué ha ocurrido con esta gente? ¿Dónde están y por qué se les ha arruinado? ¿Ha habido menor riqueza? No, lo que poseían simplemente ha pasado a manos de

otra persona. ¿Y quién es esta otra persona? Aquella que tiene más facilidades económicas. Es el capitalista, el hombre que puede regentar negocios, planear complots y estrujar a estos hombres hasta la muerte para luego sacárselos de encima arrojándolos como moscas a su cesto capitalista. De esta manera, la clase media arruinada se une a las filas del proletariado. ¿Y en qué se convierten? Van a buscar a la puertas de las fábricas, buscan en las varias profesiones del trabajo asalariado. Esto hace aumentar el número de gente que busca trabajo. ¿Y entonces? Esto intensifica la competición y a su vez crea mayores capitalistas, y además provoca que los salarios bajen hasta llegar a puntos de hambruna. ¿Y entonces qué? Su señoría, el socialismo llega a la gente y les pide que reflexionen sobre estos hechos, que lo razonen, que lo examinen, que lo investiguen, que conozcan los hechos puesto que es así y sólo así como se prevendrá la violencia y el derramamiento de sangre: pues como ha dicho aquí mi amigo anteriormente, los hombres en su furia ciega, en su ignorancia, sin conocer las causas de su sufrimiento, sabiéndose hambrientos, miserables y necesitados, golpean ciegamente y hacen lo que hicieron aquí con Maxwell, luchando contra la maquinaria que elimina el trabajo.

La prensa capitalista se ha esforzado en decir que los socialistas hacen estas cosas, que luchamos contra las máquinas y contra la propiedad. Esto es una absurdidad y una ridiculez, nadie nunca ha escuchado de la boca de un socialista una afirmación de este tipo. Ellos saben que es no es verdad. No luchamos contra la maquinaria, no nos oponemos a ella. Es tan sólo la manera y los métodos en los que se usa lo que rechazamos. Esto es todo. Es la manipulación y la monopolización de las máquinas en favor de unos pocos lo que rechazamos, nada más. Deseamos que todas las fuerzas de la naturaleza, todas las fuerzas de la sociedad, la fuerza gigantesca resultante de la combinación de la inteligencia y el trabajo durante siglos, vuelva al ser humano y esté para siempre a su servicio. Este es el objetivo del socialismo. Se pretende que nadie renuncie a nada y se busca el bienestar para todos. Pero cuando vemos el panorama actual, cuando vemos a niños pequeños, pobres criaturas cuyos huesos aún no están formados, apiñarse frente a las puertas de las fábricas; cuando vemos a estos niños agarrarse a los poyos de las chimeneas, arrancados del altar familiar y llevados a la cárcel del

trabajo; cuando sus pequeños huesos molidos son convertidos en polvo de oro para adornar la silueta de alguna mujer aristócrata, presumida y vanidosa⁷, entonces gritamos perturbados. Defendemos a los niños, defendemos a los indefensos, defendemos a los oprimidos; buscamos compensación para aquellos que han sido maltratados, buscamos conocimiento y inteligencia para los ignorantes, buscamos la libertad para el esclavo. El socialismo asegura el bienestar de todo ser humano.

Su señoría, si se me permite me gustaría detenerme ahora y proseguir mañana por la mañana.

[Aquí el tribunal aplazó la vista hasta el día siguiente a las 10 de la mañana, cuando el Sr. Parsons prosiguió con su declaración]



Niños mineros en Estados Unidos de América, año 1910.

Fotografía realizada por el fotógrafo Lewis H. Hine. La explotación infantil sirvió y sirve al Capitalismo para obtener un mayor beneficio económico, lógica axiomática de dicho sistema.

Fuente: **El Mentidero de Mielost**

<http://chrismiost.blogspot.com.es/2011/04/el-dia-internacional-de-los.html>

⁷ En el texto original se habla de Jezebel, reina del antiguo Israel que aparece en el Antiguo Testamento. Por defecto se ha tomado la palabra para designar una mujer amoral, promiscua, vanidosa.... [Nota de traducción]

Su señoría, concluí ayer por la tarde mi discurso en la parte de mi declaración que tenía como objetivo mostrar el funcionamiento y los efectos de nuestro sistema social actual y los males que fluyen naturalmente de las relaciones sociales establecidas basadas en la dependencia y el sometimiento del trabajador al capitalista, dueño de los medios de producción y de los recursos naturales. Con tal conexión, buscaba mostrar que todos los males que afectan a la sociedad; miseria social, degradación mental y dependencia política, son resultado del sometimiento y la dependencia del trabajador al capitalista. Y estoy convencido de que mientras existan causas habrá efectos. Ya apunté lo que la revista *Bradstreet* dijo sobre la destrucción de la clase media el año pasado. Tal como afecta a los pequeños comerciantes, a los hombres de clase media de nuestras calles comerciales, estas influencias también están afectando a los granjeros.

Según las estadísticas, el noventa por ciento de las granjas de América están hoy hipotecadas. El hombre que unos años atrás poseía el suelo que trabajaba es hoy un arrendatario y su suelo está hipotecado. Y hasta cuando él duerme, el granjero que con sus manos cosquillea la tierra y la hace florecer como una rosa y que da el rico alimento del sustento humano, el interés sobre su deuda sigue subiendo haciéndole así más difícil la supervivencia. Mientras tanto las empresas del ferrocarril ponen en el mercado todo lo que pueden. ¿Hasta cuándo los explotadores de la Junta de Comercio seguirán enriqueciéndose? Incluso se ha producido, según lo indicado en el *Chicago Tribune* hace unos tres meses, que un tren cargado de maíz de Iowa y consignado a un mercader en Chicago tuvo que ser vendido por menos del costo de los fletes, resultando un saldo de tres dólares que se debía al señor de la comisión sobre el transporte de mercancías después de que éste vendiese el cargamento de maíz. El flete de ese maíz costaba tres dólares más que el maíz llevado al mercado.

Esto es lo que pasa con los granjeros arrendatarios de América. Su señoría, no hay que irse a Irlanda para encontrar las maldades del sistema latifundista. No hay que cruzar el Atlántico para encontrar seguidores de Lord Leitrim⁸, o terratenientes que echan a

8 Se refiere seguramente a William Sydney Clements (1806-1878), tercer Earl of Leitrim (Lord Leitrim), terrateniente que destacó en la extrema explotación hacia el campesinado que trabajaba sus tierras pertenecientes a la hacienda del Castillo de Lough

los arrendatarios. Están por todas partes. Existe una Irlanda aquí en Chicago y en todas partes de este país. ¡Mire Bridgeport, donde viven los irlandeses! ¡Mire! Son arrendatarios precarios, apiñados como ratas, como les llama el Fiscal del Estado, el señor Grinnell, viviendo como en Dublín, viviendo exactamente igual que en Limerick, agobiados con impuestos hasta la muerte, incapaces de enfrentarse a las extorsiones de los terratenientes.

La acusación nos dijo que la ley y el gobierno están siendo juzgados. Esto mismo es lo que los señores del otro lado declararon al jurado. Ahora que se acerca el fin del juicio, nosotros, los acusados, suponíamos que se nos acusaba y juzgaba por asesinato. Pero si la ley y el gobierno están siendo juzgados, ¿quién nos ha traído hasta aquí? Que el pueblo americano valore si la acusación ha fabricado un montaje judicial. Yo les acuso honestamente aquí y ahora, para que se sepa que los representantes del estado, los funcionarios que juraron la ley, aquellos que tienen la obligación con el pueblo de obedecer la ley y preservar el orden han violado intencionada, maliciosa y conscientemente todas las leyes que garantizan los derechos a los ciudadanos americanos. Durante el proceso judicial han violado la libertad de expresión, la libertad de prensa y el derecho de reunión. Sí, han violado y censurado también el derecho a la legítima defensa. Dense ustedes cuenta, quiero que la acusación se de cuenta del crimen que ha cometido. La acusación de este juicio está intentando arrojar por la borda los derechos pagados con sangre por los que nuestros antepasados lucharon durante siglos. Pero claro señores, la ley y el gobierno están siendo juzgados. Ellos mismos son culpables de lo que me acusan. Dicen que soy un anarquista y que me niego a obedecer la ley. *“Por sus obras los conoceréis”,* y *“por sus palabras ya están condenados”*. Ellos son los verdaderos anarquistas en este caso, nosotros nos hemos ceñido a la Constitución de los Estados Unidos. No he violado ninguna ley de este país. Ni yo ni mis colegas aquí presentes hemos violado ningún derecho legal de los ciudadanos americanos. Estamos por los derechos imperturbables y sin objeciones a la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad de reunión. Nos apoyamos en el derecho constitucional a la legítima

Rynn (Mohill, Irlanda). Odiado profundamente por sus técnicas de explotación, en abril de 1878, tras sobrevivir a varios atentados, fue asesinado. [Nota de edición]

defensa y resistimos a la acusación y su intención de robar al pueblo americano estos derechos pagados a tan alto precio. Pero a pesar de todo, la acusación piensa que ha ganado proponiendo la muerte de siete hombres. Siete hombres que serán exterminados violando la ley, porque insisten en los derechos inalienables que les garantiza la Constitución. Siete hombres serán exterminados porque piden y ejercitan la libertad de expresión. Este tribunal condenará a siete hombres a muerte porque piden el derecho a la legítima defensa. ¿Creen, señores de la acusación, que habrán solucionado el caso cuando lleven mis huesos sin vida a la fosa común? ¿Creen que este juicio se acabará con la estrangulación mía y de mis compañeros? Deben saber que hay un veredicto más importante del que aún no se tienen noticias. El pueblo americano tendrá algo que decir sobre este intento de arrebatarles sus derechos, que consideran sagrados. El pueblo americano tendrá algo que decir sobre si la Constitución puede o no ser pisoteada por el capital, las corporaciones y sus herramientas a sueldo.

Su señoría, ayer leí las razones de su negativa a concedernos un nuevo juicio, y si no le importa me gustaría exponerle algunos puntos en los que creo que está equivocado. Usted dice que no puede haber duda para cualquier persona que haya escuchado los discursos o leído los artículos del *The Alarm* o del *Arbeiter-Zeitung*,



Julius S. Grinnell (1848-1898)

Fotografía del Fiscal del Estado en el juicio contra los anarquistas de Chicago alrededor del año 1886. Destacó durante su vida por sus postulados racistas y conservadores.

Fuente: **The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum**

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/31V0540.htm>

que fueron pronunciados y escritos mucho antes de que se empezara hablar del movimiento por la ocho horas, que el movimiento por el cual abogábamos era tan solo un instrumento para los fines que perseguíamos y que éste en si no tenía ninguna importancia. Sostengo, su señoría, que usted me juzga no solamente por mis actos sino también por mis motivos. Hacer esto es peligroso para cualquier hombre, cualquier hombre puede equivocarse en estos temas. No es justo que presuponga mis motivos para participar en el movimiento por las ocho horas; no es justo que presuponga que simplemente lo estaba utilizando para otros fines. ¿Cómo puede estar seguro de tal cosa? ¿Puede leerme el corazón y ordenar mis actos? Si busca la justicia verá que sus suposiciones no se confirmarán, porque son sólo eso ;suposiciones!

A lo largo de este juicio, el fiscal del estado ha hecho precisamente lo que Mr. English, el periodista del Tribune, dijo que le había ordenado hacer el propietario de su periódico cuando iba a encuentros obreros. Los redactores jefes de los periódicos de mayor tirada solían ordenar a los periodistas que iban a encuentros obreros que recalcaran solamente los pasajes más incendiarios de las palabras de los oradores. Éste es exactamente el esquema empleado por la acusación. Les han presentado números del *The Alarm*⁹ de hace tres años y mis discursos de esa época. Tenga en cuenta que han seleccionado los pasajes y los artículos que servían a sus fines, aquellos que ellos suponían que encenderían sus mentes y alimentarían el prejuicio de usted y del jurado contra nosotros. Hace falta que usted sea cauteloso con esto. No es justo o correcto que a partir de lo que muestran estos señores usted concluya que no éramos lo que fingíamos ser en el movimiento por las ocho horas. Tome nota: soy conocido desde hace mucho años en todos los Estados Unidos y he tenido relación con centenares de miles de trabajadores desde Nebraska en el oeste a Nueva York en el este, y desde Maryland a Wisconsin o Minesota. Durante los últimos diez años he atravesado los Estados Unidos y soy conocido por centenares y miles de personas que me han visto y oído.

Probablemente es mejor que me detenga y explique como esto sucedió. Estas organizaciones obreras me enviaban como orador

9 Parsons era el editor de esta conocida publicación de Chicago. Su tirada inicial rondaba los 15.000 ejemplares. El primer número de este semanario apareció el 4 de octubre de 1884. [Nota de edición]

en encuentros obreros. A veces eran los *Knights of Labor*, a veces era la *Federación de Sindicatos Organizados* (FOTLU), a veces las organizaciones socialistas, pero siempre fui como líder obrero y orador. Y si hay algo por lo que mis compañeros y yo somos conocidos es por nuestra defensa del sistema de trabajo de ocho horas. Pero usted dice que no tenía ningún interés en conseguir las ocho horas por el hecho de que en estos encuentros hubiese dicho que no creía que una reforma del sistema de trabajo asalariado actual fuese posible; ya que el poder de los patrones es tan grande que pueden rechazar hacer concesiones. ¿No es acaso verdad que el sistema social actual deja todo el poder en manos de los capitalistas? Ellos pueden rechazar, y rechazan, hacer concesiones y cuando quieren se desdicen de lo que han garantizado. El sistema asalariado les da ese poder y lo ejercen. La tiranía y el despotismo del sistema de trabajo asalariado se basa en que el trabajador está forzado bajo pena de hambre y muerte por inanición a obedecer y a aceptar las condiciones que le ofrece el patrón. Así que, por tal razón, he señalado que es difícil establecer una ley en pro de las ocho horas. ¿Qué es lo que dije en ese encuentro? A los patrones, a los fabricantes y a las empresas, es decir a los capitalistas de América, les dije lo siguiente: *“Señores, las ocho horas son la rama del olivo, la paz que se les tiende. Tómenla. Concedan esta demanda razonable a los trabajadores, denles mejores oportunidades. Denles el tiempo libre que las ocho horas traerá, tengan en cuenta las necesidades y los hábitos cotidianos de la gente”*. Me he dirigido así a los ricos en todos los lugares de este país a los que he acudido. Y sin amenazas ni intimidaciones, les he dicho: *“Si no concedéis esta demanda y por el contrario aumentáis la jornada laboral y ponéis más maquinaria, aumentará el ejército de desempleados forzados, crearéis nuevas razones para el descontento, haréis crecer el ejército de la desocupación y la miseria.”* Les he dicho: *“Esta es una situación peligrosa para un país. Puede llevar a la violencia, empujará a los trabajadores a la revolución. La demanda de ocho horas es una medida de humanidad, de paz, de prosperidad y de orden público.”*

Su señoría, después de esto, ¿puede usted decir que teníamos motivos ocultos? Sus sensaciones están derivadas de los fragmentos y artículos que ha seleccionado la acusación para que usted los lea. Creo que sí sé cuáles eran mis motivos, y los estoy exponiendo deliberada,

justa y honradamente para que usted juzgue si digo o no la verdad. Usted dice que los diferentes artículos y los discursos se contradicen directamente con los argumentos de los abogados de la defensa, que aseguran que nosotros habíamos propuesto recurrir a las armas tan solo en caso de un ataque arbitrario de la policía. El artículo del *The Alarm* que usted cita, que no tengo pero que me gustaría ver, especifica claramente que el objetivo del *American Group* llamando al encuentro para discutir sobre organización militar y otros temas relacionados, era considerar medidas de defensa contra ataques arbitrarios e inconstitucionales de la policía. El artículo mismo lo demuestra. Cuando hizo esas afirmaciones seguramente olvidaba este hecho. Invito a cualquier persona a demostrar, con pruebas, que yo haya apoyado escrita o oralmente, exceptuando en defensa propia, recurrir a las armas. ¿No me garantiza la Constitución de este país, bajo la bandera en la que mis antepasados y yo hemos nacido, esa defensa y ese derecho? ¿No dice la Constitución que como americano tengo derecho a tener y a llevar armas? Reclamo este derecho. Veremos si esta corte me priva de él.

Permítame que insista en otro punto sobre este mismo tema. Soy tan responsable de algunos de los artículos que aparecen en el *The Alarm* como cualquier editor de otro periódico. Yo no escribía todos los artículos del periódico y es posible que se publicasen cosas que no comparto. Sinceramente, el artículo al que se refiere es un ejemplo de ello. Supongo que raramente encontraría en el mundo un editor de un periódico que conscientemente pudiese decir lo mismo. ¿Se me está juzgando y se me va a ejecutar por las palabras de otros, aunque se publicasen en las páginas del periódico del que era editor? Su señoría, recuerde que el *The Alarm* era un órgano obrero que publicaba la Primera Internacional. Fui elegido como editor por la organización, y como la mayoría de editores, tenía un *buen salario*. Normalmente comía pudín¹⁰ para cenar. Mi salario era de 8 dólares a la semana, y esa es la cantidad que recibí durante más de dos años y medio como editor del *The Alarm*, ¡ocho dólares a la semana! Me pagaba la organización, está escrito. Vayan a la oficina y pregúntenle al gerente. Miren el registro

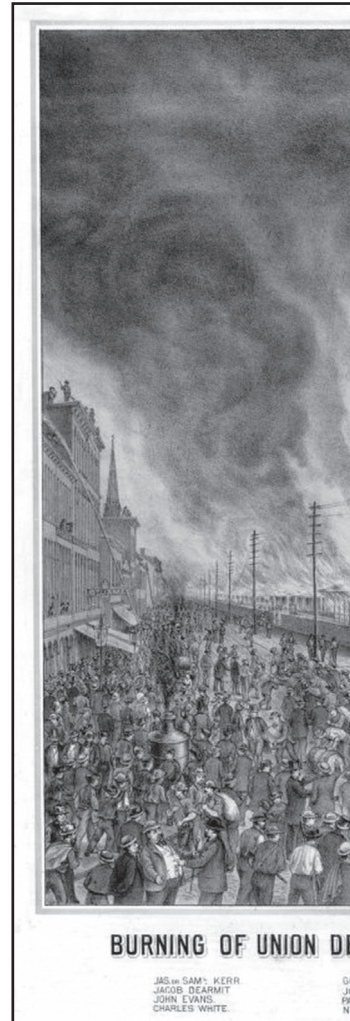
10 El pudín era típicamente una comida de pobres. Coloquialmente se le llamaba "Sawdust Pudding", es decir, pudín de serrín. [Nota de traducción]

en los libros y verán que A.R. Parsons, como editor del *The Alarm*, recibió ocho dólares semanales durante dos años y medio. El periódico era de la organización y mucho compañeros enviaban artículos. Todo el mundo quería expresar su opinión y yo no tenía derecho a censurar la queja de nadie. El *The Alarm* era un periódico obrero y se publicó con el fin de posibilitar que cada persona que tuviese un problema pudiese exponerlo; que todas las personas que cargaban las cadenas del capitalismo tuviesen la oportunidad, en las columnas del periódico, de golpearlas. Era un órgano de expresión libre, había libertad de expresión.

Pero su Señoría dice: *“Bueno, el problema, Parsons, es lo que usted ha dicho, su lenguaje, sus palabras, sus propias afirmaciones en estos encuentros”*. Posiblemente haya dicho cosas estúpidas. ¿Quién no lo ha hecho? Como orador público probablemente haya dicho salvajadas y también incoherencias. ¿Quién cómo orador público no lo ha hecho? Póngase en mi lugar. He visto niños pequeños sufriendo, hombres y mujeres muriéndose de hambre. Y por otro lado veo a otros bañándose en lujos, riqueza y opulencia, gracias al trabajo no remunerado de los trabajadores. Soy consciente de este hecho. Veo las calles de Chicago, como pasó el invierno pasado, abarrotadas con 30.000 hombres obligados a estar sin trabajar, viviendo en la indigencia y miseria, pidiendo limosna. En el otro lado veo al Primer Regimiento entrenándose para los disturbios y al día siguiente leo un artículo del editor de un diario capitalista donde dice que el Primer Regimiento se instruye para arrasar a los desgraciados cuando salgan de sus cuevas, esas de las que habla la acusación. También se dice que a los obreros hay que masacrarlos a sangre fría y que los hombres que se instruyen en las calles de las ciudades de América, lo hacen para acabar con sus prójimos cuando estos pidan el derecho al trabajo y los frutos que este produce. Viendo esto, y abrumado por la indignación y la pena, mis emociones afloran. ¿Por qué en esos momentos tendría que callar las cosas que no diría en frío? ¿Acaso estos hechos indignantes no tienen la intención de despertar las denuncias más amargas?

Su señoría, me gustaría exponerle algunos de mis argumentos en favor de las palabras, las declaraciones y los actos, fueren éstos cuales fueren, de mis compañeros y de mi mismo, en referencia a la

cuestión de la violencia, la cuestión de las armas y la cuestión de la dinamita. Si echamos un vistazo al 1877, ¿qué es lo que vemos? Hubo huelgas del ferrocarril y durante el conflicto de ese mismo año las declaraciones siguientes fueron hechas por importantes patrones, fabricantes y capitalistas de este país. Le daré algunos ejemplos. Tenga en cuenta que este fragmento fue publicado en el *The Alarm* del ocho de Noviembre de 1884, pero que también ha sido publicado en otros periódicos obreros publicados por los *Knights of Labor*, *Trade Unions* y los *Socialists of the United States*. De hecho, seguramente, deben de existir más de trescientos recortes de este tipo. Escuche, pues: *“Den a los huelguistas la dieta del rifle durante algunos días y verán como les gusta”*. dijo Tom Scott -presidente de la *Pennsylvania Central Railway*- dirigiéndose al gobernador Hartranft de Pennsylvania. También le pedía que enviara a su ejército paramilitar a Pittsburg, para acabar con los trabajadores del ferrocarril en huelga que pedían un aumento del salario mínimo para poder alimentar a sus hijos. La respuesta del gobernador fue: *“Les daremos la dieta del rifle durante algunos días y verán como les gusta”*. Tenga en cuenta que esto fue en 1877. *“Si los trabajadores no tuviesen voto serían más dóciles a las doctrinas de nuestros días”* dijo el *Indianapolis News*. *“Hay demasiada libertad en este país, tendría que haber menos”*, dice el *Indianapolis Journal*. En 1878 el *New York Tribune*, en una editorial que hablaba de las huelgas, empleó estas palabras: *“Estos huelguistas o criaturas radicales no entienden otro lenguaje que la violencia y ésta se debería emplear suficientemente para que se acordasen durante muchas generaciones”*. *“Se tendrían que tirar granadas de mano a estos marineros de sindicato que luchan para obtener salarios más altos trabajando menos horas. Con ese trato aprenderían*



LA INFAMIA DE CHICAGO

Burning of Union Depot during the railroad riot, July 21 and July 22, 1877, Pittsburg, PA.

Ilustración de la quema de la Union Depot durante la Gran Huelga del ferrocarril de 1877 en Estados Unidos. Huelga de tipo salvaje, fue escenario en Pittsburgh de los episodios más violentos. Los enfrentamientos entre huelguistas y familiares contra fuerzas represivas fueron muy contundentes. El presidente de la *Pennsylvania Central Railroad*, Thomas Scott, presionó y logró que el gobernador de dicho estado, John Hartranft, solicitase tropas federales para reprimir el movimiento huelguístico. La compañía de Thomas Scott era una de las más importantes del mundo por entonces, siendo la industria del ferrocarril una de las más influyentes y poderosas de Estados Unidos, especialmente tras la finalización de la Guerra Civil Americana. Las condiciones laborales en dicha industria eran penosas.

Fuente: Archives Service Center, University of Pittsburgh



DEPOT DURING THE RAILROAD RIOT JULY 21ST AND 22ND 1877. PITTSBURGH, PA.

GEORGE STEVENS.
JOHN ENRIGHT
STRICK & CONNOR
NICHOLAS STOPPLE

JAMES A. STUART
WE H. REA
CHARLES FISCHER
DENNIS CARTY

SAMUEL JAMISON
JOHN LONG
JOHN R. LONG
ANTHONY WACHTER

JOHN H. HOFFMAN
J. DORSEY ASH
UNKNOWN MAN 2
JACOB C. NEUMEISTER

WM. GATTSCHALK
WM. PARLIN
JAMES SIMS
JOHN KEEF

una valiosa lección y otros huelguistas tomarían nota de su destino” dijo el Chicago Times. *“Está muy bien aliviar el sufrimiento allí donde existe, sea en la ciudad o en el campo, pero la mejor comida que se le puede dar a un vagabundo harapiento es el plomo, y se tiene que subministrar en cantidades suficientes para satisfacer los apetitos más voraces”*, New York Herald, 1878. *“El trabajador americano tiene que entender que no es igual que el trabajador europeo. Tiene que estar contento de trabajar por menos salario y estar satisfecho con el destino que Dios le ha reservado”*. El New York World expresó estas ideas en 1878. Podría nombrar a todos los diferentes periódicos capitalistas de América y encontrar ideas parecidas. Estas palabras se utilizaron contra huelguistas, contra hombres que simplemente buscaban mejorar sus condiciones laborales. Sólo pedían menos horas de trabajo y un aumento de salario. Estas son las palabras sangrientas y crueles de estos periódicos.

¿Y hoy en día qué? Desde esa época y hasta hoy en día se envía al ejército cuando los obreros hacen huelga. Estas han sido las prácticas desde 1878, cuando hubo esos artículos a raíz de la gran huelga del ferrocarril. Se ha vuelto costumbre en América recurrir al ejército cuando hay una huelga o se contempla hacerla. Mire pues, los polígonos alimentarios de la ciudad de Chicago. Justamente ayer, los jefes de estos polígonos donde trabajan 25.000 hombres pidieron a un grupo de agentes de la Pinkerton que fueran allí y amenazaran a los obreros con volver. Esto, antes de la declaración de una huelga, en una mera contemplación de ésta, su señoría. ¡Y esto ocurre en América! ¡en los Estados Unidos!

No debería ser extraño, pues, que los trabajadores se indignaran y le dijeran a Mr. Gould o a Tom Scott: *“Si van a darnos una dieta de rifle en vez de pan, como Dios manda, y si cuando pedimos pan nos dan piedras y a punta de pistola nos obligan a tragárnoslas, ¿dónde está el derecho constitucional de resistencia a estas injusticias?”* Si se me va negar mi derecho a la resistencia contra la administración de la dieta del rifle, si se me pone estricnina en mi pan y en mi comida, como sugería el Chicago Tribune cuando dijo que se debía dar una rebanada de pan con estricnina a todos los vagabundos que merodeasen por el barrio, así otros vagabundos aprenderían la lección y no se acercarían al barrio; si se me niegan mis derechos, ¿qué debo hacer? ¿No están estas palabras

hechas a propósito para exasperar a la gente? ¿No justifica esto lo que usted llama discursos violentos? ¿No fueron estos capitalistas los que empezaron utilizando este lenguaje? ¿No lo originaron ellos? ¿No fueron ellos los primeros que dijeron: “*tiren dinamita a los huelguistas para escarmentar al resto*”? ¿No fue Tom Scott quien dijo por primera vez: “*denles la dieta del rifle*”? ¿No fue el Tribune quien dijo por primera vez: “*denles estricnina*”? Y lo han hecho: desde entonces han administrado la dieta del rifle y han usado estricnina. Han tirado granadas de mano, y la granada de mano que explotó en Haymarket la noche del cuatro de Mayo fue lanzada por un infiltrado capitalista enviado desde Nueva York con ese específico fin, para romper el movimiento de las ocho horas y traernos hasta este tribunal, hasta la horca. Su señoría, somos víctimas del montaje más sucio y oscuro de todos los tiempos. Si el Tribune piensa que la estricnina es buena para nosotros y el Times piensa que las granadas de mano son buenas para nosotros, ¿por qué razón no tenemos derecho a decir que van a utilizar esas armas? Dicen que creen en ellas, que valoran utilizarlas. ¿Como podemos estar seguros de que no contratarán algún mercenario para que lleve a cabo lo que creen y planean?

En relación con esto, quiero hacerle ver la manera como pistoleros, militares y el ejército privado de la Pinkerton son usados contra los huelguistas; la manera como acostumbran a dispararles, detenerles y a planear y llevar a cabo sus asesinatos. En el *The Alarm* del diecisiete de Octubre de 1885, está escrito lo siguiente: “*la agencia Pinkerton edita una circular secreta ofreciendo sus servicios a capitalistas para la eliminación de huelguistas. El secretariado de la Asamblea de trabajadores de Minneapolis nos envía la siguiente nota:*

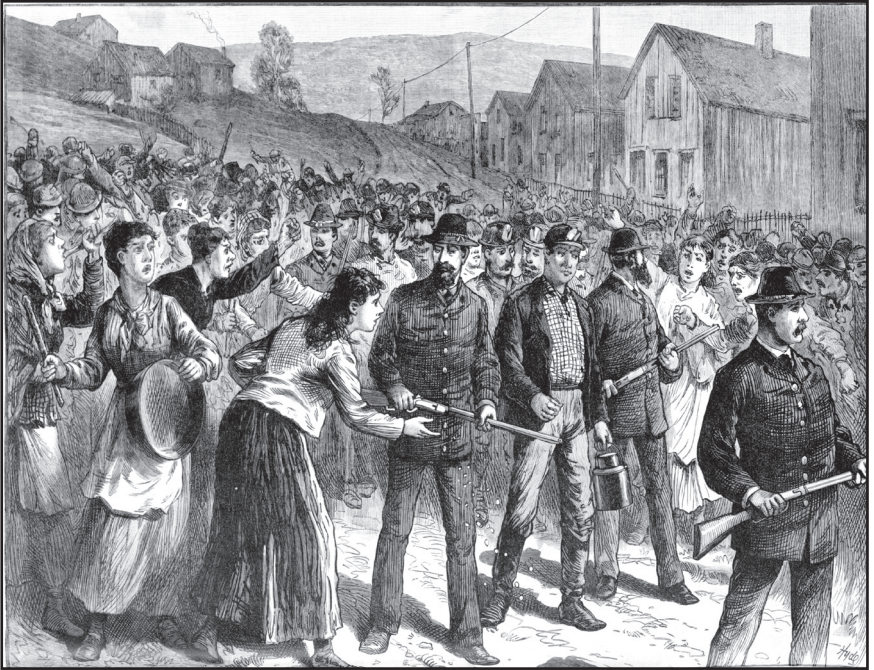
Minneapolis, seis de Octubre de 1885. Al editor del The Alarm:

‘Estimado Señor, por favor rinda respeto a los cachorros de Pinkerton por su extrema amabilidad con el mundo del trabajo. Intente que el gobierno de su ciudad retire la policía urbana y contrate a agentes Pinkerton (Evidentemente este primer trozo es irónico). La circular que adjuntamos llegó a las manos de la Minneapolis Trades Assembly y creemos que no está de más compartirla. Por favor publíquela en su periódico. Fraternalmente, T.W. Brosnan’. Esa carta lleva el sello de la *Trade and Labor Assembly* de la ciudad de Minneapolis y más adelante

se adjunta la circular. Después de mencionar el apoyo ofrecido por los Pinkerton a los capitalistas y a las empresas durante las huelgas en todo el país, la circular concluye con el siguiente párrafo que cito a continuación para ilustrar los planes de estos enemigos secretos de la lucha sindical. Que los trabajadores reflexionen sobre las intenciones confesas de este ejército de matones. Dice así: *“La patrulla de seguridad de Pinkerton tiene una estrecha relación con la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton ya que está dirigida por la misma gente. Las empresas o los individuos que deseen saber si sus trabajadores son potenciales huelguistas o forman parte de algún sindicato clandestino, como los Knights of Labor, pueden contratar en nuestras oficinas un detective que se infiltre entre los trabajadores y obtenga esta información.”* La circular prosigue: *“Actualmente, cuando la insatisfacción entre la clase obrera es grande y los sindicatos clandestinos se organizan en todo el país, creemos que es una buena idea que las compañías ferroviarias y de todo tipo, así como los patrones con muchos empleados, estén bien informadas designando infiltrados entre los propios trabajadores sindicados que inciten a otros a seguir su ejemplo y a hacer huelga. Muchos problemas futuros, a menudo se pueden evitar, si se toman medidas a tiempo. Hace falta descubrir a los principales líderes obreros y pasar cuentas con ellos inmediatamente”* -su señoría, tome nota sobre esto de *“descubrir a los principales líderes obreros”* y *“pasar cuentas con ellos inmediatamente”* -*“Respetuosamente, William A. Pinkerton, Superintendente General de la Agencia Occidental de Chicago y Robert A. Pinkerton, Superintendente General de la División del Este, Nueva York.”*¹¹

Existe pues un problema cuando una institución organiza un ejército privado. Este ejército privado está dirigido por aquellos que machacan a los pobres, que ofrecen salarios de hambruna. Este ejército se puede enviar a cualquier lugar donde se le necesite. Puede ir al Hocking Valley a subyugar a mineros muertos de hambre y más tarde atravesar las llanuras hasta Nebraska para disparar a mineros en huelga. Después se les lleva al este del país para parar la huelga de los trabajadores de las fábricas y sofocarlos. Este ejército se mueve desde y a cualquier lugar del país, se infiltra en las organizaciones sindicales, encuentra a los principales líderes obreros y pasa cuentas con ellos

inmediatamente. “Con ellos”, “inmediatamente”, su señoría. ¿Qué significa esto? Significa que cualquier trabajador que tenga carisma en su organización, que exprese públicamente sus pensamientos, que proteste y que no se calle ante las humillaciones es considerado un líder obrero, y estos espías prepararán un montaje contra él. Si no pueden provocarlo y hacerle, como dice el New York Tribune, violar la ley para poder pillarlo, tienen que preparar contra él una confabulación que le lleve ante los tribunales. Y delante de los tribunales, el obrero es un esclavo asalariado más; no tiene amigos, no tiene dinero, no es nadie. Está en el banquillo de los acusados como culpable. No tiene ninguna posición social, dinero, honor o amigos para defenderle. ¿Cuál es el resultado? Pues sesenta días en el reformatorio o un año en la prisión provincial. El tema se despacha en un abrir y cerrar de ojos.



Pinkerton escorts Hocking Valley Leslies (1884)

Imágenes de Agentes armados de la Agencia Pinkerton protegiendo a esquiroleros durante la huelga minera de 1884 en Hocking Valley, Ohio. La escena recoge una imagen de mujeres en un primer plano, activas durante este y otros conflictos, increpando a los agentes y esquiroleros, en el poblado de Buchtel de dicho valle.

Fuente: *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, New York, 25/10/1884, p.1

El alguacil se lleva al líder obrero a fuera. La huelga se suspende. El capitalismo triunfa y los Pinkerton han cumplido el trabajo por el que se les paga. Fueron estas cosas las que hicieron que el American Group tuviese un interés creciente en las prácticas de las empresas y los capitalistas de este país, y que nosotros nos indignáramos. Protestamos y lo denunciemos. ¿Que podríamos hacer si no? Formamos parte de las miserias que traen estas prácticas. ¿Que podíamos hacer si no protestar, oponernos a ello y ofendernos? Bien, para ilustrarle lo que hicimos y como ejemplo le leeré una crónica del *The Alarm*, aparecida el doce de Diciembre de 1885, sobre un acto del American Group del que yo era miembro. Yo estuve en el encuentro y puedo asegurar que la crónica que se hace en el *The Alarm* es fidedigna y merece su respeto. Muestra cual era nuestra actitud sobre la cuestión de la violencia, de las armas y de la dinamita. La crónica se titula “*Instrucción militar para los disturbios. Gran encuentro de trabajadores en el 106 de East Randolph Street*”. Ese era el lugar habitual de los encuentros. El artículo dice así: “*Un gran encuentro de trabajadores y trabajadoras del American Group of the International*”¹² tuvo lugar el miércoles por la tarde en su sede en el 106 de East Randolph Street. El tema de discusión era la instrucción militar para los disturbios del Primer Regimiento en el día de Acción de Gracias. William Holmes presidía el encuentro. La principal oradora del encuentro fue la Sra. Lucy E. Parsons. Empezó diciendo que los fundadores de esta república, el objetivo de los cuales era que cada ser humano tuviera derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, se retorcerían en sus tumbas si supiesen que en tiempos de paz el ejército se instruye para los disturbios. “*Si es posible examinemos y averigüemos*”, dijo, “*la función de estas instrucciones militares. Ciertamente no tienen como objetivo luchar contra enemigos exteriores, porque si este fuera el caso el ejército se concentraría*

12 Hay que tener en cuenta que tras el Congreso de la Haya de 1872 la *Primera Internacional* se dividió en dos organizaciones diferenciadas, una mayoritaria, de corte anarquista, perdurará hasta inicios de la década de los '80, mientras que la de corte marxista perecerá tras el Congreso de Philadelphia de 1876. Durante los '80 y tras el conocido Congreso Anarquista de Londres de 1881 en Estados Unidos personalidades como Johann Most, Albert Parsons, Samuel Fielden, August Spies o Michael Schwab promocionaron una organización heredera de la tradición anarquista internacional junto a socialistas revolucionarios, la conocida como *International Working People's Association (IWPA)*, a la cual Parsons hace referencia varias veces durante su parlamento final como la *American Group of the International*. [Nota de edición].

en las costas marítimas. Entonces queda claro que es para los enemigos interiores. ¿Acaso la gente feliz y próspera abandona sus quehaceres para salir a la calle a causar disturbios? ¿Acaso los novios y las novias que van a contraer matrimonio abandonan los caminos pacíficos de la vida para participar en turbas? Entonces, ¿para quién son estas instrucciones militares? ¿Para quien están pensadas? ¿A quién se va a disparar? Cuando se oyen los pasos de los militares y la metralla y los botes arrasan cuatro calles de golpe, como se prevé en estas nuevas instrucciones militares que tan bien han descrito los periódicos capitalistas, no es para disparar a la burguesía, a los ricos. Esa misma prensa les hace un llamamiento para que contribuyan económicamente a un fondo militar con tal de tener una base económica y hacer que las tropas sean el doble de fuertes de lo que son actualmente, porque según ellos sus servicios serán requeridos en poco tiempo para acabar con las turbas. En ese momento la oradora leyó un extracto de la versión capitalista de las instrucciones militares en el día de acción de gracias.”

Su señoría, este encuentro tuvo lugar la semana después del día de Acción de Gracias, y la instrucción militar tuvo lugar el día de Acción de Gracias. El artículo que sigue, que es una descripción de la instrucción militar hecha por un periódico capitalista, dice lo siguiente: *“Para concluir, las divisiones fueron colocadas en posición de batalla y hubo más disparos por compañías, por filas y por batallón. La instrucción fue positiva para el regimiento y en caso de necesidad el Primer Regimiento hará un excelente servicio en las calles. A pesar de esto, se necesitan más oportunidades para hacer prácticas de rifle y el Coronel Knox está deseando obtener un campo de tiro tan pronto como sea posible. En vez de cuatrocientos miembros, el regimiento tendría que contar con ochocientos miembros en sus filas. Los empresarios tendrían que tener un mayor interés en la organización del regimiento y colaborar para que esté en las mejores condiciones posibles para enfrentarse a las turbas, ya que quizás pronto sus servicios pueden ser requeridos.”* Este artículo apareció en el Times o en el Tribune del día siguiente, no estoy seguro en cual de los dos.

Lucy E. Parsons prosiguió afirmando: *“¿Qué deben pensar los oprimidos de otros países cuando oyen los pasos de las tropas bajo los pliegues de las barras y las estrellas? Ellos, que fueron los primeros*

en alzar esta bandera al viento, proclamaron que bajo sus pliegues los oprimidos de todos los países encontrarían refugio y protección frente al despotismo. ¿Es este el caso hoy en día, cuando los contra pasos de dos millones de vagabundos se escuchan en toda América; cuando hombres fuertes, capaces y ansiosos de trabajar no pueden comprar comida para ellos y su familia? ¿Es este el caso hoy en día, cuando el llanto de descontento de la clase obrera se escucha en todas partes, cuando el obrero se niega a morir de hambre, a aceptar pacíficamente la dieta del rifle, a morir miserablemente de acuerdo con la ley, cuando el orden lo garantiza esta instrucción militar? ¿Tiene esta instrucción el objetivo de arrasar con metralla a las turbas de las calles?” Este es el lenguaje de la oradora del encuentro: “Nosotros, los trabajadores, oímos los siniestros estruendos que requieren investigación para conocer sus causas. Años atrás no oíamos nada de este tipo, pero ha habido grandes cambios en los últimos años. Charles Dickens, que visitó América cuarenta años atrás, dijo que lo que le sorprendió más fue la prosperidad y igualdad general de todas las personas, y que un mendigo en las calles de Boston era tan raro como un ángel con una espada flamante. ¿Y qué hay de Boston hoy? El invierno pasado, un corresponsal del Chicago Tribune en esa ciudad dijo que 30.000 personas eran indigentes y que había calles enteras de edificios de pisos donde habitaciones agujero se alquilaban por unos pocos peniques la hora a los vecinos más pobres y donde el poseer unos fogones para cocinar era visto como algo aristocrático.

Lo mismo en Nueva York, Chicago y cualquier otro centro de una ciudad industrial de este extenso país. ¿Y por qué ocurre esto? ¿Ha habido inflación? ¿Ha rechazado la naturaleza darnos los frutos de su cosecha? Para nosotros, los productores y las víctimas, estas son preguntas graves y serias que debemos considerar. Echen un vistazo a la riqueza de este país. En los últimos veinte años ha crecido en más de veinte billones de dólares. ¿A qué manos ha ido a parar esta riqueza? Ciertamente no a las manos de los productores, porque si hubiese sido así no habría necesidad de instrucciones para los disturbios. Este país tiene una población de 55.000.000 y un estudio estadístico demuestra que en las ciudades de Nueva York, Filadelfia y Boston, hay veinte hombres que poseen más de 750.000.000 de dólares, o una veintiseiseava parte del crecimiento total que fue producido por el trabajo de la clase obrera. Estos veinte individuos

son uno entre tres millones. En veinte años estos especuladores, sólo veinte personas en tres ciudades, habrán robado a la gente la enorme cantidad de 750.000.000 de dólares. Un gobierno que protege este saqueo a la gente, un gobierno que permite que la gente sea degradada y llevada a la miseria de esta manera, es un fraude, da igual qué nombre tenga o qué bandera ondee, sea una república, una monarquía o un imperio. En proporción, la bandera americana protege tanto el despotismo económico como cualquier otra bandera en la faz de la tierra. Siendo este el caso, ¿en qué consiste la vanagloriada libertad de los trabajadores de América? Nuestro padres solían cantar:

*'Come along, come along; make no delay;
Come from every nation, come from every way;
Come along, come along; don't be alarmed;
Uncle Sam is rich enough to give us all a farm.'*¹³

Las barras y las estrellas de esos días surcaban todas las aguas como emblema de libertad, pero hoy sólo obedecen a órdenes y han devenido una insignia del capitalismo y las empresas, de aquellos que aplastan a los pobres y roban y esclavizan al trabajador. ¿Acaso Rusia se atrevería a instruir al ejército en las calles para matar a la gente? ¡Por Dios! Los americanos se agachan y se rinden a los pies del dinero, adoran el becerro de oro. ¿Puede un hombre amasar millones sin despojar a otros de su trabajo? Todos sabemos que no.

Los trabajadores americanos parecen estar degenerando. No parecen entender en qué consiste la libertad realmente. El día de las elecciones se quedan afónicos de tanto chillar, ¿para qué? Para el miserable privilegio de escoger a su amo, el hombre que será su jefe y les mandará; el privilegio de escoger quienes serán los jefes y quienes les van a gobernar. ¡Vaya gran privilegio! Muchos de estos soberanos americanos no sabrían ni dónde encontrar una cama o algo de comida. ¿De qué sirve el voto? ¿Puede acaso un hombre votar por el pan, la ropa, el techo o el trabajo? ¿En qué consiste la libertad de los esclavos asalariados americanos?

13 'Daos prisa, daos prisa; no tardéis / Venid de cualquier nación, venid de cualquier lugar; / Daos prisa, daos prisa; no os alarméis / El tío Sam es suficientemente rico para darnos una granja a todos'

Los pobres son los esclavos de los ricos en todas partes y el voto no protege frente a la hambruna ni frente a las balas del ejército. El pan es libertad. El voto no es ninguna protección frente las balas de aquellos que se instruyen militarmente en las calles de Chicago. En estas condiciones el voto no tiene utilidad para el esclavo industrial. Los palacios de los ricos eclipsan las casas o las chozas de los pobres, y como Víctor Hugo, nosotros también afirmamos que el paraíso de los ricos está hecho del infierno de los pobres. Toda la fuerza del poder organizado del gobierno se emplea contra los trabajadores, que las clases bienestantes llaman populacho. Y cuando los trabajadores de América se niegan a morir de hambre como la ley y el orden prevén, cuando empiezan a pensar y a actuar, entonces empieza la instrucción en las calles. Los patrones ven la tormenta que se acerca. Están decididos bajo cualquier precio a someter a esta gente y a hacerlos sus esclavos manteniendo la propiedad de los medios de supervivencia, esclavizando así a los productores. Trabajadores y trabajadoras, ¡levantaos! Preparaos para crear y establecer satisfactoriamente el derecho a vivir y a participar de los frutos que nos corresponden equitativamente a todos. Luchad, organizaos, preparaos para defender vuestra vida, vuestras libertades, vuestra felicidad, contra los asesinos que se instruyen militarmente en el día de Acción de Gracias.

Es la vergüenza del país que los beneficios del duro trabajo atiborren al dios Mammón¹⁴, al tirano, al saqueador. Cada persona tiene derecho lógico a la tierra y el producto del duro trabajo es para el productor

Las manos que desprecian las honestas manchas de la industria no merecen sus frutos y la falsedad de la riqueza sobre el valor no existirá entre los valientes, en el país de la libertad

Hubo otras intervenciones breves de los compañeros Fielden, Dr. Taylor, William Snyder y William Holmes entre otros. Después de algunas críticas, concluyó el encuentro.”

Bien, su señoría, siendo este uno de los encuentros públicos del American Group, del que más extensamente se ha informado, le invito a encontrar una sola frase o palabra en tal acto que sea ilegal, que sea contraria a la constitución, que viole la libertad de expresión, la de prensa, la de reunión o el derecho a la propia defensa. Y este es nuestro

14 Demonio que en el Nuevo Testamento representa la avaricia, la codicia y la abundancia material. [Nota de edición]

principal argumento y lo ha sido desde el principio. Imagine por un momento al Primer Regimiento instruyéndose para los disturbios, aprendiendo como arrasar las calles. ¿A quién van a arrasar? El Tribune y el Times dicen que a la turba. ¿Pero quién es la turba? Gente insatisfecha, trabajadores y trabajadoras insatisfechos; gente que trabaja por sueldos de miseria, gente que va a la huelga por un mejor salario, esta gente forma la turba. Para esto sirven las instrucciones militares.

Imagínese que un caso así ocurriera: mil hombres del Primer Regimiento, armados con los más avanzados rifles Winchester están en las calles. Ahí también se encuentran, desarmados, la turba, los Knights of Labor y las Trades Unions. No tienen capital y un rifle Winchester cuesta dieciocho dólares. No pueden pagarlo. No pueden organizar un ejército, pues se necesita dinero para tal cosa. Se necesita tanto dinero para organizar un ejército como para montar una industria o construir el sistema ferroviario, por esta razón es imposible que la clase obrera se organice y compre rifles Winchester. ¿Qué pueden hacer pues? ¿Qué deben hacer? Su señoría, me han dicho que la bomba de dinamita cuesta seis centavos. La puede hacer cualquiera. El rifle Winchester cuesta dieciocho. Esa es la diferencia. ¿Acaso tengo yo la culpa de eso? ¿Se me tiene que colgar por ello? ¿Qué es lo que he hecho? Vaya a buscar las cenizas del hombre que inventó dicho artefacto. Encuentre sus cenizas y arrójelas al viento por dar ese poder al mundo. No fui yo.

El General Sheridan, comandante en cabo del ejército de los Estados Unidos, en su informe al presidente y al congreso de hace dos años hablaba sobre el posible conflicto obrero que puede acontecer en el país. ¿Y qué es lo que dice? Dice que la dinamita es un descubrimiento tardío de gran poder, que ha permitido que la gente la lleve en sus bolsillos sin correr riesgo alguno. Y esto ha favorecido, según él, la posibilidad de destruir ciudades y ejércitos enteros. Esto lo dijo el General Sheridan, nosotros lo hemos citado y hemos hecho referencia a sus palabras.

Quiero decir una última cosa sobre la dinamita antes de pasar a otro tema. La acusación me llama “*dinamitero*”. Me gustaría saber el motivo. ¿He usado yo alguna vez dinamita? No. ¿La he tenido alguna vez entre mis manos? No. ¿Sé alguna cosa sobre bombas de dinamita?

No. ¿Por qué se me llama “*dinamitero*” entonces? Se lo voy contar: en el siglo XV la pólvora marcó un antes y un después en la historia mundial. Eso significó el fin de la cota de malla del caballero, del pirata y del ladrón de esa época. Permitió a las víctimas de estos asaltantes tomar una distancia de seguridad y defenderse con pólvora, hacer que una bala penetrara la carne de sus atracadores y asesinos. La pólvora fue un instrumento democratizador. Llegó como un instrumento republicano y inmediatamente trajo un mayor equilibrio de poder. A partir de ese momento hubo menos poder en manos de la nobleza, menos poder en manos del rey y menos poder en manos de aquellos que saqueaban, degradaban y mataban.

Hoy, la dinamita es para el hombre el instrumento emancipador de la dominación y la esclavitud del prójimo.

[Aquí el juez mostró signos de impaciencia]

Tenga paciencia conmigo. La dinamita es la dispersión del poder. Es democrática, hace a todo el mundo igual. El General Sheridan dice “*las armas son inútiles*”. Ellos son los inútiles en presencia de este instrumento. Nada lo puede igualar. Los agentes Pinkerton, la policía y los militares no pueden hacer absolutamente nada ante la dinamita. No pueden controlar a la gente. La dinamita es el equilibrio. Disemina el poder, lo aniquila. Es el fin de la opresión, la abolición de la autoridad, el nacimiento de la paz y el fin de la guerra, porque la guerra sólo puede existir cuando hay alguien a quien hacer la guerra. La dinamita hace la guerra insegura, indeseable y absolutamente imposible. Es un instrumento de paz, la mejor y más fiel amiga del hombre y libera al mundo de la tiranía de la minoría sobre la mayoría, porque en última instancia toda ley, todo gobierno es violento. Todo está basado en la violencia. La violencia es la ley del universo y de la naturaleza, y esta fuerza recientemente descubierta hace a todos los hombres iguales y por tanto libres. No tiene sentido hablar de derechos cuando uno no tiene el poder para ejercerlos. La ciencia ha dado ahora esta posibilidad a todo ser humano.

La acusación de este juicio propone que se me lleve a la horca por las cosas que he dicho, por mis palabras. Bien, la violencia es el

último recurso de los tiranos, es el último recurso de los déspotas y los opresores, y aquel quien ahorca a otro porque éste no piensa como a él le gustaría, aquel que mata porque otro no le obedece, es un déspota, un tirano que no merece vivir.

Voy a hablar sin tapujos. ¿El hecho que piense de esta manera implica que haya cometido el acto de Haymarket? ¿Lo implica? Si es así tendrían que acusar también al General Phil Sheridan por la misma razón. Aunque quizás no haya sido tan explícito como yo en mi encomio a la dinamita, me proporcionó el texto del cual adquiriré mis conocimientos sobre el tema.

Usted dice que a veces mis discursos han sido desmesurados e ilegales. Durante los debates sobre la cuestión de la esclavitud tradicional y su extensión hacia Kansas y el oeste, Charles Sumner¹⁵ fue regañado y objetado por un amigo suyo que le dijo: *“Sumner, no eres oportuno, tienes que ser más prudente con lo que dices, no tendrías que expresarte de esta forma, no tendrías que ser tan crítico e idealista con la esclavitud. Sé que no está bien, sé que se tiene que denunciar, pero hazlo de manera legal, constitucionalmente.”*

Su señoría, le cito un fragmento del discurso de Charles Sumner, un gran americano, en donde responde a ese comentario. Dice así: *“Todo lo que sea por los derechos humanos es constitucional. Y ningún libro, nada aprendido en los juzgados, ningún conocimiento forense, ninguna discrepancia puede arrebatar el vigor de estos actos. Esta es la ley suprema de la tierra, a pesar de que cualquier constitución o ley de cualquier país diga lo contrario.”* Yo nunca he dicho nada parecido. Busquen pues, señores de la acusación, las cenizas de Sumner y arrójenlas con deshonra al viento, ¡demuelan el monumento que el pueblo americano ha alzado en su honor y substitúyanlo por un símbolo de su desprecio! Ahora le leeré un fragmento de una editorial del The Alarm: *“Aunque pregonada a los cuatro vientos, cualquier supuesta libertad que no traiga paz, riqueza y bienestar es una mentira y un fraude para la humanidad”*. Otro fragmento de esta misma editorial dice: *“Un hombre se hace rico por su avaricia y pobre por su generosidad. ¿Cuánto tiempo podremos tolerar este sistema vil que premia la avaricia y penaliza la generosidad?”*

15 Miembro del Senado de los Estados Unidos y un valiente amante de la libertad, como quedó demostrado ese día. [Nota de la edición original]

Su señoría, uno de los hechos más alarmantes en relación a este juicio, el movimiento obrero, y a la situación general de la cosas es que, en los últimos dos o tres años al menos, la mitad de las grandes compañías e industrias de los Estados Unidos han sido dirigidas bajo supervisión militar. Es un hecho preocupante. Hombres y guardias armados de los Pinkerton, de la policía, de las policías locales o a veces del ejército de los Estados Unidos, han supervisado la mitad de las industrias de América, las más grandes. Es un hecho constatable. ¡Piense en quién está ordenando esto! En contrapartida a este hecho, hay 1.200 delegados sindicales reunidos en el encuentro de los Knights of Labor que se celebra en Richmond, Virgínia. Este encuentro es la respuesta que dan los trabajadores pacíficos a las amenazas de la dieta del rifle, la estricnina, las granadas de mano y las amenazas de garrote por parte de los principales periódicos de las ciudades de Chicago, Nueva York y Philadelphia así como de otros rotativos de gran tirada.

Estos hombres se reúnen para defenderse. El conflicto es la lucha entre la libertad y la autoridad, sea cual sea su forma. Los que ostentan el poder les dicen a los trabajadores que si quieren tener pleno derecho y protección de la ley, deben obedecerla de buena gana. Bien, pues cuando el amo azota a su esclavo le dice lo mismo.

Su señoría, con las bases con las que quiere dictar sentencia está denegando el derecho a ciudadanos americanos de defenderse de la dieta del rifle, a protestar contra estos indignantes hechos y contra la estricnina. Estas son las cosas que han hecho que seamos así. Si me equivoco es porque soy producto de estas condiciones. Soy el efecto de una causa, una criatura de las circunstancias.

¿Y dónde se encuentra esa causa? ¿Cuál es?

Si se trata de la negación de la libertad de expresión, la libertad de prensa, el derecho de reunión pacífico, el derecho a la defensa propia de los trabajadores; si los tribunales nos deniegan esto, ¿qué consecuencias acarreará? Los trabajadores se dirán inmediatamente, ¿de qué nos sirve la ley? ¿De qué nos sirve la Constitución? Se usa para el beneficio y protección de otros. “*Seguro que sirve a alguien, pero ciertamente no a nosotros.*” Está será, inevitablemente, la conclusión.

No ha habido ninguna prueba que me implique con la bomba de Haymarket. Las pruebas presentadas solamente señalan a dos de

nosotros, y esas pruebas, como su señoría debe saber, fueron compradas. Todo el mundo lo sabe. Su señoría lo sabe y no sé cree el testimonio de Gilmer¹⁶. No puede. Fue abrumadora y fácilmente cuestionado. Este hombre es la línea fina que me une a mi con mi compañero en el caso de Haymarket. ¿Pero cuál es la verdad sobre este caso?



Cabecera del "The Alarm" del 27 de junio de 1885

Texto traducido del portal web *Anarcoefemérides*: "El 4 de octubre de 1884 salió en Chicago (Illinois, EUA) el primer número del periódico semanal anarquista *The Alarm*, órgano de la International Working People's Association (IWPA, Asociación Internacional del Pueblo Trabajador). Editado por Albert Richard Parsons y su compañera Lucy E. Parsons. Después de la detención y ejecución de Albert Richard Parsons, será el también anarquista Dyer D. Lum quien continuará con la publicación con la ayuda de Lizzie Holmes.

Después de una interrupción, se volverá a editar en Nueva York entre junio de 1888 y febrero de 1889.

Todavía volverá a aparecer en 1915"

Fuente: *Anarcoefemérides*

Fuente: <http://anarcoefemerides.balearweb.net/post/111856>

El martes cuatro de Mayo, algunos miles de trabajadores se reunieron en Haymarket para discutir sus agravios, básicamente la huelga de las ocho horas, y el asesinato de varios obreros por parte de la policía el día anterior¹⁷. Estos ciudadanos, reunidos en un ejercicio pacífico de libertad de expresión, libertad de prensa y de libertad de reunión pública garantizadas por el derecho constitucional, fueron asaltados por unos 200 policías armados que querían dispersar el encuentro por ser más tarde de las diez de la noche. Bajo la amenaza de matanza, ordenaron a la gente dispersarse, como esclavos que se escabullen y se arrastran ante la presencia de sus amos

¿No fue eso una provocación? ¿No era eso una gran injusticia?
¿Acaso no era una violación de todos esos principios por los que

16 Uno de los testigo de cargo contra los anarquistas de Chicago, se sabía que estaba comprado por la policía. Otros testigos acusadores, entre otros, fueron el mismo Inspector Jefe de la Policía de Chicago, John Bonfield o los infiltrados y/o chivatos Gottfried Waller y un tal Schroeder. [Nota de edición]

17 Se refiere a los sucesos en la fábrica McCormik Reaper Works, fábrica especializada en la producción de maquinaria agrícola. La primera fábrica de dicha compañía en Chicago se creó en 1847, aunque fue destruida en el incendio de Chicago del 8 y 9 de octubre de 1871. El 3 de mayo se produjeron las cargas policiales que protegían a los scabs (esquiroleros) de los huelguistas de las jornadas de mayo de 1886. [Nota de edición]

nuestros antepasados lucharon en este país? En ese momento, una persona desconocida y no identificada tiró una bomba a la policía matando a varios agentes. Ustedes dicen que yo lo hice, o que sabía que iba a ocurrir. Señores de la acusación, ¿dónde están sus pruebas? No tienen ninguna, nunca han tenido alguna. Ah, pero tienen una hipótesis. Según ustedes nadie más podría haber tenido motivo para arrojar ese artefacto letal a excepción de yo mismo, y como a menudo apuntan los grandes periódicos de la ciudad, a la policía nunca le faltan las hipótesis.

Siempre hay una hipótesis a mano para todo. Especialmente los detectives, quienes formulan una hipótesis y después empiezan a investigar. Durante este juicio se ha formulado una hipótesis, examinémosla.

Yo sostengo que un agente Pinkerton, o un policía de Chicago mismo, tenía tantas razones como yo para tirar esa bomba. ¿Por qué? Porque así quedaría demostrada la necesidad de su existencia y significaría un aumento de sus salarios. ¿Son estas personas mejores que yo para hacer tal cosa? ¿Son mejores que yo? ¿Son sus razones mejores que las mías? Observémoslo desde todas las perspectivas. Por un lado, quizá el terrorífico artefacto fue arrojado por un pobre hombre o mujer, o hasta por un niño como acto de venganza. Quizás los padres o los protectores, o los amigos de esta persona fueron asesinados con anterioridad por la policía en una de sus numerosas masacres humanas. ¿Quién sabe? Y si así fuese, ¿tenemos siete personas que pagar con la muerte? ¿Somos acaso responsables de tal acto? ¿Quizás alguien con el miedo a morir en sus ojos lanzó esa bomba en defensa propia? Y si tal fuera el caso, ¿soy responsable de ello? ¿Se me tiene que ejecutar por tal acto? ¿Es legal condenarme a muerte por eso?

He reflexionado bastante y mi opinión sobre el caso de Haymarket es que la explosión del artefacto letal fue una obra intencionada de los capitalistas, los mismos que nos acusan de esos hechos. No soy el único que piensa así. Permítame primeramente que le hable del montaje capitalista preexistente contra el pueblo americano que, creo, culminó en Haymarket. Le voy a contar un poco la historia de este gran crimen.

Los orígenes de este viejo montaje se encuentran en el Chicago Times y el Chicago Tribune cuando abogaban por el uso de granadas de mano, alentaban a la dieta del rifle para los huelguistas y al arsénico y la estricnina para los desempleados. Como las advertencias de Gould en el New York Tribune, que decía que pronto los trabajadores americanos tendrán que aceptar los mismos salarios que sus compañeros europeos, los salarios de las políticas coercitivas del rifle y la granada.

Todo esto resultó del intento deliberado de las empresas para pagar intereses y dividendos de bonos y acciones predecibles. Con tal de mantener estos pagos dobles, triples y cuádruples a veces por encima del valor efectivo de todas las innumerables corporaciones existentes en la tierra, no sólo se tasó la producción, el transporte y la industria telegráfica por cuatro, que debería tener en exceso del diez por ciento sobre el precio efectivo, lo que condujo a un volumen contratado de dinero con el fin de aumentar su poder adquisitivo y el valor de usura, y les permitiría dictar el precio del trabajo y sus productos.

Pero el mayor crimen de todos fue que el Congreso presentó un proyecto de ley con el cual las clases medias arruinadas son llevadas al borde de la miseria hipotecándoles sus granjas. Entonces los directivos de estas empresas se centraron en la reducción del gasto, lo que significó un golpe a los salarios de aquellos que con su trabajo y capacidades hacen funcionar el ferrocarril, la telegrafía, la telefonía y otros sectores. Sabían que el sobresaturado mercado laboral obligaría a los trabajadores a aceptar los salarios propuestos para así poder cubrir sus necesidades y no morir de hambre.

Se acerca una guerra industrial, porque el sistema asalariado permite a los capitalistas hacer estas cosas. Sobre estas cuestiones se basa el problema de los salarios.

Al problema se llegó cuando el 1º de Mayo de 1886 los trabajadores hicieron huelga contra las largas jornadas laborales. En Abril de ese mismo año hubo en Missouri una protesta de 15.000 trabajadores del sistema ferroviario del suroeste -propiedad de Mr. Gould- contra la bajada de salarios a cincuenta y cinco y setenta centavos por día impuesta por Gould y el director de la compañía, Hoxie. Estas protestas fueron propiciadas en primer lugar por los sindicatos mayoritarios y después por las asambleas locales de los Knight of

Labor del suroeste. ¿Cuál era el problema? Solamente en las acciones del ferrocarril de todo Estados Unidos, de un coste de dos billones de dólares se hizo una capitalización de seis billones. Imagínese el efecto que tiene este valor ficticio, pues solamente la mano de obra no da valor a las acciones y a los bonos, ni tampoco permite a los capitalistas especuladores hacer grandes ganancias con los costes de producción del papel en el que se hacen estos cálculos ficticios.

Ni los trabajadores de estas instituciones públicas ni sus clientes pueden entender que los propietarios y creadores de acciones y bonos ficticios vean las huelgas como un crimen.

Para los capitalistas especuladores una huelga por una mejora de los salarios que al mismo tiempo prevenga a trabajadores de otros sectores de aceptar salarios bajos, es un huelga que golpea la libertad de contrato, y esta es su única manera de alcanzar dividendos e intereses en su ficticia riqueza. Por dicha razón esto era ya un problema en 1877 y lo sigue siendo ahora, en 1886 ¡Muy noble y sacrificado por su parte! A estos capitalistas no les importaba en absoluto la libertad, sólo el poder para contratar obreros hambrientos que compitan entre ellos.

Su señoría, las víctimas de estos males se cuentan a millones en los Estados Unidos, un millón de los cuales -según la Oficina de Empleo- se encuentran desocupados. En esa época de 1877, el Chicago Tribune publicó la siguiente opinión: *“Probablemente el plan más sencillo -en el caso de no ser miembro de la Humane Society¹⁸- es poner arsénico en la comida que se les da a los desempleados y a los vagabundos. Esto produce la muerte rápidamente y escarmienta a otros vagabundos, manteniéndolos alejados del barrio.”*

Ahora no les interesa matar a los desempleados con estricnina pues se les utiliza para que ocupen el lugar de los huelguistas. En referencia al mismo tema, el Chicago Times utilizó el mismo consejo poco antes de la gran huelga del ferrocarril de 1877. Tom Scott, presidente de la Pennsylvania Company declaró: *“Dénles la dieta del rifle y verán como les gusta esa receta”.*

He hablado del montaje capitalista y ahora, para que vea que no exagero, quiero citarle las palabras que pronunciaron tres senadores

18 La Humane Society es una asociación fundada en 1877 en los Estados Unidos que aboga por el bienestar de los animales. [Nota de edición]

en el Senado, cuando se celebraba la última sesión del Congreso Americano. Hubo un gran debate entorno al proyecto de ley sobre la plata propuesto por Richard P. Bland y sobre la cuestión de la moneda. En ese debate el senador Teller dijo: *“Ha habido un montaje del capital contra los trabajadores con el fin de incrementar el valor del dólar y reducir el valor de la producción de los trabajadores. Esto ha ocurrido en todo el mundo, no solamente en los Estados Unidos, pero el gobierno de este país ha sido uno de los principales instigadores.”* Durante el debate, al igual que Mr. Teller, Mr. Vest dijo: *“es un montaje de aquellos que tienen el poder para aprovecharse y perpetuar las injusticias contra aquellos que no tienen poder y no se pueden defender.”* También dijo que prefería las resoluciones de la Cámara de Representantes. Aseguró que era una cuestión entre el oro y la plata, entre el hombre que quería encarecer la moneda y el que la pedía prestada, y a menos que este conflicto no se resolviese de manera equitativa y justa, traería una lucha sectorial entre el este y el oeste del país. Este es el verdadero significado de todo el asunto. ¡Fue un montaje! El senador Jones, de Nevada, debatiendo sobre el mismo tema dijo que creía que la contracción de los volúmenes de dinero había causado más daño, más sufrimiento, más castigo al pueblo americano que las guerras, la hambruna y la peste. La gente no quiere ni oro ni plata, lo que quiere es dinero, que es lo que cubre las deudas y aleja la bandera roja del sheriff.¹⁹

Su señoría, como se dará cuenta no se refería a la bandera roja de la Comuna²⁰. En la mente de este senador la única bandera roja peligrosa en los Estados Unidos es la del sheriff, la bandera del subastador. ¿Y qué es lo que significa esta bandera? Es la muerte financiera de algún hombre de negocios que ha sido arruinado por ese complot del que hablaban los senadores Vest, Teller y Jones. Estos complots legales y organizados, llevan a la quiebra generalizada, hinchando las acciones ferroviarias del país de dos a seis billones de dólares, obligan a la gente a pagar intereses de cuatro billones de

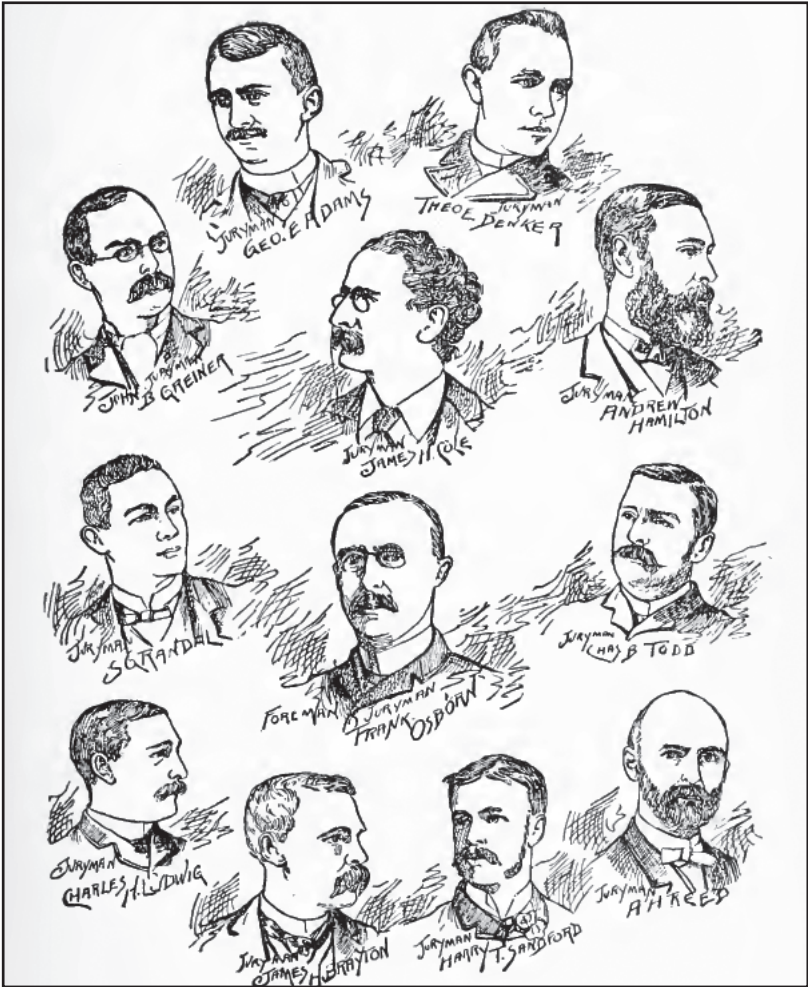
19 En esta época se colocaba una bandera roja delante de las casas que habían sido hipotecadas e iban a ser subastadas. [Nota de edición]

20 Se refiere a la Comuna de París de 1871. Por entonces relativamente reciente y parte del imaginario colectivo del movimiento obrero, puesto que representaba la posibilidad de una sociedad de corte socialista y diferenciaba a los socialismos del liberalismo. [Nota de edición]

dólares solo por acciones ferroviarias desvalorizadas y fuerzan a los trabajadores de América a pagar con su salario esta inflación, pues al final es el trabajador quien paga. Estos hombres aseguran que esto es un complot. Yo pienso lo mismo y los trabajadores de este país también. Estamos de acuerdo con ellos. El cuatro de Mayo pasado, en Haymarket, sólo fue la culminación de este proceso al que antes me he referido casualmente y ahora me gustaría entrar en detalles. Este deplorable complot para romper el movimiento por las ocho horas y vengarse de los líderes del movimiento obrero, prueba que nosotros -los hombres de las ocho horas- somos víctimas de ese complot repugnante para robar y esclavizar al pueblo americano.

¿Qué ocurrió realmente en la tragedia de Haymarket? El alcalde Harrison, de Chicago, ha expresado su opinión públicamente, porque tenga en cuenta que todo se trata de suposiciones. Han asumido que alguno de nosotros arrojó la bomba. Es tan sólo una sospecha que alguno de nosotros tenga algo que ver con el asunto. No es ningún hecho y no está probado. Es una mera opinión. Su señoría admite que nosotros no perpetramos tal acto y que no sabemos quien lo ha hecho, pero que con nuestros discursos instigamos a otros a hacerlo.

Observemos el otro lado del caso. El alcalde Harrison, de Chicago, publicó estas afirmaciones en el New York World que más tarde fueron reproducidas por el Tribune de esta ciudad: *“No creo que fuera la intención de Spies y los demás arrojar bombas en Haymarket. Si así fuera, ¿por qué razón se arrojó sólo una? Podrían haber arrojado una docena o una cincuentena de bombas por toda la ciudad en vez de arrojar solamente una. Y si realmente estaba previsto arrojar bombas esa noche, creo que los líderes no hubiesen estado ahí en ningún caso. No, no se puede demostrar que por parte de estos individuos hubiese intención de matar al hombre que murió en Haymarket.”* Su señoría, esto lo dice el alcalde de Chicago. Es un hombre sensible y sabe perfectamente de lo que está hablando. Tiene informaciones de primera mano para formarse una opinión inteligente, y su opinión merece ser respetada. Sabe más sobre el asunto que el jurado que se ha sentado en esta sala, pues él conoce, sospecho que conoce, algunos de los métodos con los que estas mal llamadas pruebas y testimonios fueron conseguidos. No le acuso, pero probablemente tiene indicios de ello y si es así, sabe más sobre este



Jurado que condenó a los anarquistas de Chicago

Todos ellos básicamente eran americanos de nacimiento, de tipo *wasp's* (blancos anglosajones y protestantes), con prejuicios hacia la migración y poca imparcialidad. De extracción social media o alta y críticos ante la migración europea que por entonces inundaba los Estados Unidos. Se compuso de Frank S. Osborn (el jefe del jurado), por entonces contaba con la edad de 39 años. El ex-militar James H. Cole, de 43 años de edad. J.H. Brayton, director de la Webster School. El juicio le fastidió una excursión de caza y pesca que tenía planificada. A.H. Reed, de 49 años de edad, se dice que era librepensador, aunque creía en Dios. Andrew Hamilton, de 41 años. C.B. Todd, 47 años, veterano de guerra, H.T. Sandford 44 años e hijo de un jurista de la Corte Superior de Nueva York, durante un tiempo fue especulador petrolero en Nueva York. S.C. Randall, nacido en 1864, era el más joven. Teo. Denker y Charles A. Ludwig, ambos de 27 años, John B. Greiner, 25 años y G.W. Adams, de 27 años.

Fuente: McLEAN, Geo. N.. *The rise and fall of Anarchy in America*, Chicago & Philadelphia, R.G. Badoux & Co., pp. 126-127.

caso y sobre los hechos reales que el jurado que se ha sentado en esta sala. Hay mucho en juego para dar cosas por sentado. Su señoría no se puede permitir hacer eso. ¿Tiene algún valor acabar con la vida de siete hombre? ¿Tienen los derechos de los pobres alguna validez? ¿No es un asunto grave para abordarlo superficialmente, como un pasatiempo? Es por esta razón que me encuentro aquí explicándole extensamente el caso, para que usted lo entienda, para que escuche también nuestra versión de los hechos. Bien, la opinión del alcalde Harrison se basa en su propia experiencia, ya que estuvo en el encuentro de Haymarket. Tenga en cuenta que él estaba allí la noche del cuatro de Mayo, y esa es su opinión en cuanto al carácter y transcurso de los discursos así como en cuanto a los oradores y el público. El inspector Bonfield coincide con el alcalde en que fue un encuentro pacífico en el que no hubo ningún problema hasta diez minutos antes de que se diese la orden ilegal de dispersión por parte de los guardianes de la paz y el orden. Bien, ¿Y quienes son los dos testigos de la acusación? Waller y Schroeder²¹. Esos eran los infiltrados policiales, llamados “chivatos”, con los que el fiscal ha intentado basar las pruebas y hacernos caer en su montaje. ¿Han creado un montaje judicial en base a los testimonios de estos hombres? Veamos los hechos. Estos hombres fueron los primeros testigos que declararon, y sus declaraciones niegan absoluta y completamente la idea, y el hecho en sí, de que el enfrentamiento se previese en el acto y mucho menos que alguien lo hubiese acordado con anterioridad. Esto es un hecho. No fue perpetrado por ninguna persona o individualidad, o por ningún miembro del llamado grupo armado y su señoría no puede decir que no tenemos derecho a tener un grupo armado. Su señoría no puede decir que es ilegal formar un grupo armado si así lo queremos. Tal como yo entiendo la ley y la Constitución, si queremos un grupo organizado tenemos derecho a él. La Constitución define que la deslealtad con actos al gobierno debe ser indisputablemente demostrable por al menos dos personas. Así es como yo, como americano, entendía la Constitución.

21 Se refiere a Gottfried Waller y Bernardt Schroeder (o Schrader), ex-miembros de la Lehr-und Wehr-Verein, el primero nacido en Suiza y residente en Chicago desde 1884. El segundo nacido en el oeste de Prusia (Alemania) y residente en Estados Unidos desde 1881. Schroeder desde hacía unos meses era uno de los responsables de la publicación Arbeiter-Zeitung, siendo compañero de los condenados Spies, Neebe, Fischer y Schwab.. Es evidente que deberían ser infiltrados policiales o quizá delatores ante la posibilidad de ser también condenados. [Nota de edición]

Usted, en sus observaciones dice que no puede haber duda de que existían organizaciones ilegales. Bueno, supongamos que existían. ¿Se me tendría que ahorcar por eso? ¿Acaso no existen diferentes niveles de pena? ¿Se me tendría que matar por haber formado parte de alguna organización ilegal? Eso sería cruel, un veredicto de odio. Sería una pena de venganza, no de justicia. No se ha probado, no se ha ni tan siquiera afirmado ni demostrado que yo formara parte de una organización así. Esta cuestión no se ha tenido en cuenta en este tribunal, el juzgado no ha valorado si soy o he sido miembro de una organización ilegal o no.

De la prueba de la acusación para defender que no existió ningún montaje, voy a citar las propias palabras de uno de los testigos de la acusación, el señor Waller. En respuesta a las preguntas hechas por el fiscal del estado respeto a lo que se dijo después que se llamase al orden, Waller dijo: “*Se dijo que se habían matado hombres en la fábrica McCormick’s*”, refiriéndose a los huelguistas asesinados por la policía el día anterior.

George Engel hizo una propuesta de resolución en el encuentro de Abril. Dijo que si a causa de la derrota de los huelguistas había gente que se enfrentaba a la policía, debíamos ayudarles. Entonces nos dijo que el grupo del nordeste había acordado ayudar a aquellos hombres, y

**Constitution and by-laws of the Lehr-&Wehr-Verein
(30th of december 1878)**

Portada del reglamento del cuerpo armado socialista conocido como Lehr-und Wehr-Verein de diciembre de 1878. Alguno de los condenados de Chicago formaban parte de este cuerpo de autodefensa

Fuente: **Chicago History Museum - The Dramas of Haymarket**
<http://www.chicagohistory.org/dramas/prologue/theLinesAreDrawn/cultureAndPolitics.htm>



que si por causa de esto hubiese disturbios con la policía nos debíamos encontrar en las esquinas. ¿Qué más dijo Engel? Dijo que si había disturbios en la ciudad debíamos encontrarnos en Wicker Park a pesar de que los periódicos asegurasen que el grupo del nordeste y el *Lehr-*

*und Wehr-Verein*²² se reunirían armados en el parque. Después que Engel dijese esto se asignó un comité para observar los movimientos en la ciudad e informarnos de posibles disturbios.

Pues bien, tenga en consideración estas palabras. Tenga en cuenta la situación. Mire la actitud de estos periódicos capitalistas durante años contra los trabajadores; y no sólo eso, también el uso actualmente, de mercenarios armados en East St. Louis, en Saginaw, en Pittsburg, en McCormick's el día anterior y en todo el país. Mire la situación de las cosas y dígame si estos hombres no tenían derecho a organizarse para defenderse, porque no estamos hablando de que se quisiera atacar a nadie. No hubo ninguna intención de enfrentarse a nadie, ni a personas ni a propiedades:

“Pregunta: ¿Se dijo algo de convocar un encuentro de trabajadores al siguiente día?

Respuesta: Sí, señor; Propuse que hacía falta convocar un encuentro para la tarde siguiente, pero no se consensuó. Se decidió hacer el encuentro por la noche para que pudiese venir más gente.

P: ¿Quién propuso convocar el encuentro por la noche?

R: Fischer propuso hacerlo en Haymarket, y finalmente se decidió que fuese a las 20h.

P: ¿Se dijo algo sobre qué se tenía que hacer en ese encuentro?

*R: Se quería animar a los trabajadores para que si pasaba algo estuviesen preparados para el conflicto. Se decidió llamar al encuentro con volantes. Se confió esta tarea a Fischer, pero no dijo dónde se imprimirían. Se decidió no participar en el encuentro de Haymarket como grupo y encontrarnos en diferentes puntos. Sólo un grupo estaría en Haymarket. Si este grupo informaba que pasaba alguna cosa allí, debíamos atacar a la policía en los puntos previstos por cada grupo. Si fuese necesario, además de a la policía, debíamos atacar a los militares y a los bomberos.”*²³

22 Milicia socialista (en sentido amplio) formada por trabajadores germánicos de Chicago. Su nombre se podría traducir como la Asociación de Educación y Defensa. Fue creada en 1875 para defender al movimiento obrero de la represión que sufría por parte de cuerpos como la Agencia Pinkerton o la Policía. En 1879 funcionaban sin licencia, pese a que en un origen fuese un cuerpo armado admitido por la ley. No debe de extrañar la proliferación pública de este tipo de cuerpos paramilitares si tenemos en cuenta la tradición legislativa norteamericana. Durante la misma época otros grupos similares existieron, tales como los *Jagerverein*, los *Bohemian Sharpshooters* o la *Irish Labor Guards*. [Nota de edición]

23 Este fragmento parecen ser apuntes de Parsons sobre un momento anterior del juicio, concretamente de uno de los testigos de cargo, Gottfried Waller, de los días 16 y 17 de

Bien, en la primera parte de las respuestas, Waller dice que en el caso de que la policía atacase a los huelguistas, disparándolos, matándolos, entrometiéndose ilegalmente entre la gente; no respetando el derecho de la gente a reunirse, ni de expresar sus ideas, en ese caso, y sólo en ese caso, se defenderían. Los testimonios Schroeder y Waller han utilizado la palabra “*ataque*”. No piense que es un sentido literal: donde se ha traducido “*ataque*” tendría que ser “*defensa*”.²⁴ ¿Acaso podían atacar algo? ¿Qué pueden unos pocos hombres atacar? No había más que un puñado de hombres. ¿Qué podían atacar? ¿A quién podían atacar? ¿Qué podían tomar? ¿No hubiese sido absurdo por su parte enfrentarse a la ciudad de Chicago, atacar a las autoridades y tomar la ciudad? No hubiese tenido ningún sentido, hubiese sido una absurdidad en toda regla. Fue en su defensa. Los trabajadores dijeron que cuando la policía irrumpió en sus encuentros tenían intención de defenderse y nada más. El juez McAllister ha manifestado a los trabajadores de la ciudad que la policía no podía irrumpir ilegalmente en sus encuentros y desconvocarlos. Nosotros creíamos que la ley era esa, creíamos que teníamos el derecho constitucional de reunirnos. ¿Por qué no podemos, pues, defendernos ante tal posibilidad?

Sobre este tema... [aquí el juez Gary mostró signos de impaciencia] Por favor aguante unos minutos más.

En 1887, para que usted vea lo que la policía hace ilegalmente, derribaron las puertas y entraron en la sala de reuniones del West Twelfth street Turner Hall, donde se estaba reuniendo el sindicato de carpinteros para debatir sobre el movimiento de las ocho horas, igual que hicimos nosotros en Haymarket, así como sobre la cuestión de los salarios. La policía entró en la sala. Sacaron a la gente a punta de pistola y porra y abrieron fuego matando a uno de los presentes. El juez McAllister, en el juicio posterior declaró que fue un asalto injusto, cruel, un asesinato sangriento, y que si los veinticinco o treinta policías presentes hubiesen resultado muertos ese día, no se podría culpar a nadie. Esa fue la decisión del juez. Estas cosas han pasado en Chicago. El día anterior la policía *barrió* los almacenes de la fábrica McCormick’s. Estos métodos se han usado en todo el país y en esta ciudad para acabar

julio de 1886. [Nota de edición]

24 Las declaraciones ante el jurado de los *chungones* Schroeder y Waller fueron hechas originalmente en alemán [Nota de traducción]

con las huelgas. Dígame, ¿Dónde está el crimen en el cual nosotros hayamos dicho que si no teníamos otro remedio, utilizaríamos los argumentos del juez McAllister y utilizaríamos nuestro derecho constitucional a defendernos?

Recuerde que Schroeder y el tal Waller son testimonios de la acusación; eran lo que se llama “chivatos” y no olvide que estaban testimoniando bajo soborno. ¿Y cuál era el soborno? La libertad y la vida, dos de las cosas más preciosas para un hombre. Aparte de esto, se les ofreció la libertad y la vida si declaraban en la línea de lo que sostenía la acusación, con tal de conseguir un veredicto favorable para ellos. Dieron la versión de los hechos que convenía.

Se acordará de la mujer de Seliger²⁵, la cual testificó que estos hombres y ella fueron retenidos por el Capitán Schaack²⁶ en los calabozos de la comisaría hasta que Seliger y Waller fueron obligados a declarar y firmar bajo amenaza. Este es un hecho irrefutable. Tenga en cuenta bajo qué condiciones estos hombres dieron sus testimonios, y a pesar de todo sólo han testificado que el encuentro se hizo para defenderse, no para planear ninguna acción en el encuentro de Haymarket, y que no había conexión con el encuentro de Haymarket. Estas son las declaraciones de los testimonios de la acusación, los llamados conspiradores. En el interrogatorio se les preguntó:

“Pregunta: ¿No dijo Engel, en referencia al acuerdo tomado por el grupo armado el domingo y el lunes por la noche, que en caso de que la policía coartase el derecho de libre expresión y de reunión se tenía que atacar?”

Respuesta : En el caso de que la policía nos atacase, sí”.

Creo que fue el capitán Black²⁷ quien preguntó lo siguiente:

“¿Este plan sólo se seguiría en el caso de que la policía coartase su derecho de libre expresión y de reunión?”

Respuesta: Se dijo que recurriríamos a este plan si la policía nos atacaba”

25 Se refiere a Bertha Seliger, esposa de William Seliger, quienes acusaron a Louis Lingg de estar involucrado en asuntos de fabricación de bombas. Convivían en el mismo hogar, algo habitual en un contexto social de miseria y de pisos con habitaciones realquiladas. [Nota de edición]

26 Capitán de la Policía de Chicago. Declaró en el juicio el 29 de julio de 1886. Fue uno de los principales “fabricantes” de testigos. [Nota de edición]

27 William P. Black, uno de los defensores de los anarquistas de Chicago. [Nota de edición]

Escúcheme bien, su señoría. Hasta aquí, en esta parte del testimonio se dice que estábamos preparados para atacar a la policía, sin embargo un poco más abajo en los interrogatorios se entiende que el testimonio mismo quería decir que hacía falta defenderse, no atacar a la policía. Era totalmente absurdo pensar en un puñado de hombres atacando a las autoridades de la ciudad. Y si hubiesen tomado la ciudad de Chicago, ¿no les hubiese costado demasiado caro? ¿No hubiese sido inútil? ¿Qué es lo que racionalmente podían hacer con ella? Me recuerda a algunas personas que tienen miedo a que si el mundo se liberara, y los trabajadores lograsen su libertad, éstos robarían el mundo y se irían corriendo con él. ¿Que harían con el mundo si así fuese? Es una idea absurda. Los interrogatorios a estos hombres muestran su verdadera intención. Ellos utilizaron la palabra “defensa” pero en la traducción del alemán al inglés hecha por el fiscal de distrito, se cambia por “ataque”.

“Pregunta: ¿Usted dice que no se dijo nada en la asamblea del lunes por la noche sobre el hecho de que usted llevase a cabo una acción en Haymarket?”

Respuesta: Dijimos que no haríamos nada allí, no íbamos a hacer nada en Haymarket.

P: ¿No se había decidido que usted no fuese?”

R: Sí, señor

Su señoría, estos son los testimonios de la acusación con los que intentarían justificar su montaje.

“Pregunta: ¿Y también asegura que no esperaban que la policía viniese a Haymarket?”

Respuesta: No, no pensábamos que viniesen.

P: ¿Y por tanto no estaban preparados para un posible ataque policial?”

R: No, no lo estábamos

P: ¿No era el único objetivo del encuentro de Haymarket protestar contra los asesinatos de trabajadores en la fábrica de McCormick por parte de la policía?”

A: Sí, señor.”

Esta fue la declaración de Waller, testigo de la acusación.

Mr. Schroeder, el otro testigo con quien el Fiscal del Estado intentaba demostrar que había una emboscada preparada contra la

policía juró: “*Lingg no estaba presente. Hablamos de la situación de los obreros y se hizo hincapié en que los miembros del grupo del nordeste debían ir a Wicker Park en caso de que la policía les atacase*”, pues como su señoría comprenderá, la policía puede atacar. El juez McAllister dice que puede atacar de manera ilegal e inconstitucional. Si usted cree que la policía, como los reyes de la antigüedad, no puede cometer delito alguno, ¿por qué hay en este juicio, ocho hombres pobres, ocho trabajadores, ocho hombres sin amigos ni dinero? ¿Se nos tiene que dar en ofrenda y sacrificarnos en el altar de Mammon²⁸ para satisfacer el odio vengativo y la avaricia de los capitalistas de esta ciudad? Este es el precio total a pagar, su señoría.

P: ¿Cómo se iban a defender? ¿Se dijo algo de dinamita?

R: No, pero todo el mundo podía defenderse si llevaba algo encima.

P: ¿Cuánto tiempo estuvo en Greif's Hall ese lunes por la noche antes del encuentro de Haymarket?

R: (Ahora responde Schroeder) Tres cuartos de hora.

P: ¿Qué se debatía?

R: Un posible ataque por parte de la policía.”

Su señoría, fíjese que la acusación ha intentado demostrar que hubo un encuentro y que se conspiró para atacar a la policía. Sus propios testimonios muestran que nada de esto estaba planeado: si la policía atacaba a los trabajadores ellos ayudarían a estos trabajadores.

P: ¿Se dijo algo de bombas?

R: No.

P: ¿En ninguna de las reuniones?

R: No, no mientras estaba yo presente.

P: ¿Y cuando estaba en el encuentro del lunes por la noche, se habló de cómo se ayudaría a los trabajadores a defenderse?

R: Sí, señor

P: ¿Y no se dijo nada de arrojar bombas el lunes por la noche o en algún otro momento?

R: No

P: ¿No se habló de arrojar bombas en el encuentro de Haymarket?

R: No, al menos no cuando yo estaba allí.

28 Mammón es un término utilizado en el Nuevo Testamento para describir la abundancia o la avaricia material. [Nota de traducción]

P: ¿Tampoco se habló de utilizar dinamita para matar policías en Haymarket?

R: No se dijo nada de eso mientras estuve allí.

P: Usted acudió al encuentro de Haymarket?

R: Sí señor, estaba en el bar cuando explotó la bomba.

P: ¿Llevaba dinamita encima?

R: No sé lo que es la dinamita, no tengo ni idea.

P: ¿Sabía que habría disturbios en ese encuentro?

R: Lo único que sabía es que si la policía atacaba a los trabajadores, cada uno tenía que defenderse tan bien como pudiese.

P: ¿Cuando abandonó el encuentro seguía siendo pacífico y tranquilo?

R: Sí.”

Su señoría, este es el testimonio con el que se esperaba probar una conspiración por mi parte. Yo ni fui a esa asamblea ni sabía de su existencia. De hecho, no estaba en Chicago. Estaba en Ohio y la asamblea se hizo en alemán. Yo no hablo alemán, no lo entiendo. Nunca en mi vida había visto a Schroeder o a Waller hasta el día que los vi en el estrado. La primera vez que vi a Lingg fue cuando entré a esta sala del juzgado y me rendí al juicio, entonces lo vi sentado en el banquillo de los acusados. Es ridículo, su señoría. Es absurdo, un malentendido sobre las circunstancias relacionadas con el caso. Yo estaba fuera de la ciudad y se me condena por tener conexión con una conspiración organizada que, según la acusación, causó la muerte de Mathias Degan²⁹ el cuatro de Mayo en Haymarket Square.

En referencia al testimonio del confidente Waller; en el Herald del diecisiete de julio se dice que el Fiscal del Estado, después del aplazamiento, aseguró refiriéndose a Waller: “La declaración de este hombre hará que los prisioneros sean condenados.” ¡Qué ridiculez! Estos informadores no revelan nada parecido a una conspiración, cosa

29 Policia muerto en el acto por la explosión en Haymarket el 4 de mayo de 1886. Relativos al mismo incidente y los posteriores disparos cruzados en la plaza resultaron heridos de gravedad y posteriormente muertos los policías John Barret, George Miller, Timothy Flavin, Thomas Redden, Nels Hansen y Michael Sheehan. El policía Timothy Sullivan murió dos años después de la explosión debido a las consecuencias físicas de la misma. Quien tenga alguna curiosidad sobre ciertas notas biográficas de dichos policías puede consultar el portal web “Officer Down Memorial Page” (www.odmp.org). Un portal por y para policías... [Nota de edición]

que es considerada un acto criminal por la ley. Yo no estaba allí. No sabía nada de ello. No hablo alemán. No conozco a estos hombres. Nunca los había visto antes. No sé quien estaba en la asamblea. El único hombre que conozco que pueda estar relacionado con el caso es Engel. A él lo conocía de antes pero no sé si estaba en esa asamblea o no. Ni tan siquiera sabía que había una asamblea. Nunca pedí que declarase como testimonio. Ahora el Fiscal del Estado dice que el testimonio de este hombre es la prueba con la que se me quería relacionar con la conspiración que causó la muerte de Mathias Degan en Haymarket el cuatro de Mayo. ¡Qué absurdidad! Estos testimonios no revelan ninguna prueba que apunte a una conspiración, al contrario, su declaración simplemente revela una finalidad noble, fraternal y patriótica. Citando las palabras del mismo Schroeder *“en el caso de que la policía atacase a los trabajadores de manera ilegal otra vez, ayudaríamos a los trabajadores a resistir y a defenderse.”* Ante el juez y más tarde ante las preguntas de la acusación, Waller declaró que en el Greif’s Hall, Engel y Fischer, dos nobles y valientes alemanes, después de conocer la noticia de que seis hombres habían sido asesinados por la policía en la McCormick’s propusieron ayudar a cualquier hombre que se enfrentase con la policía. Waller juró que dicho plan sólo se tenía que seguir si la policía coartaba violentamente el derecho de reunión y libertad de expresión de los trabajadores.

Bien, ¿dónde ve aquí la nauseabunda y despreciable conspiración criminal? ¿Dónde se encuentra? Era tan absurdo llamar a este noble y legal acuerdo una conspiración, que fue necesario que una docena de testigos, tanto de la acusación como de la defensa, juraran que la bomba vino de Desplaines Street, más abajo del callejón y antes de llegar a Randolph Street. Esto mismo afirmó el propio Bonfield a los periodistas aproximadamente media hora después de que ocurriera la tragedia. Estas declaraciones fueron publicadas en el Times al día siguiente, el cinco de Mayo. Louis Haas, el detective de Bonfield en el lugar de los hechos, juró ante el juez que la bomba había sido arrojada desde la parte este de Desplaines Street y, según él, a cuatro metros y medio al sur del callejón. Esto fue confirmado por el testigo Burnett, presentado por la defensa y que defendía que había sido arrojada aún cuatro metros y medio más abajo de lo que decían Haas o Bonfield. A pesar de todo esto,

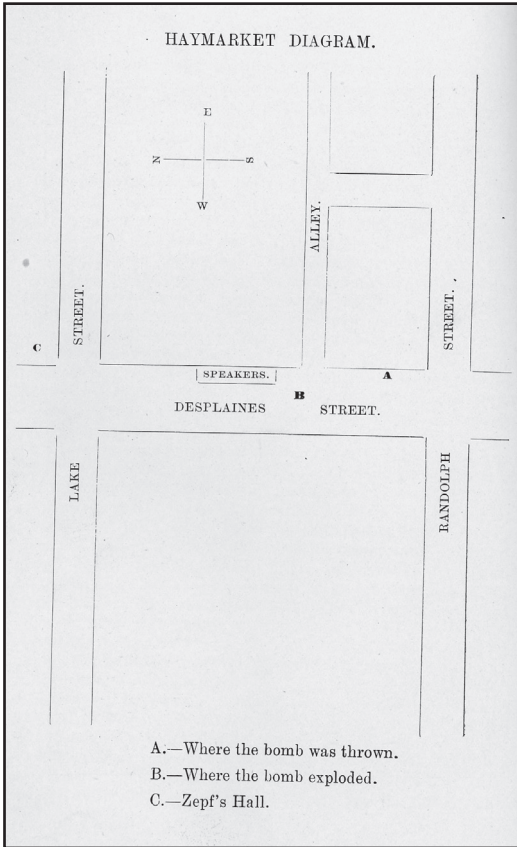


Diagram of Haymarket Area, 1889

Diagrama que muestra el lugar de lanzamiento de la bomba del 4 de mayo de 1886 (A), lugar de la explosión (B) y el Zepf's Hall, sede de la Workers' Union (C).

Fuente original:

PARSONS, Lucy E.. *Life of Albert Parsons with Brief History of the Labor Movement in America*, Chicago, Mrs. Lucy E. Parsons, 1889.

Fuente digital: Eastern Illinois University -
Past Tracker Business & Economy

http://www.eiu.edu/past_tracker/images/Industry&Labor_ParsonsHaymarketDiagram.jpg

se nos condena bajo el muy cuestionado testimonio de Gilmer, que juró que la bomba fue arrojada desde el callejón. Nos condenan porque, mintiéndose a sí mismo, jura que fue Spies quien prendió la mecha del artefacto letal. ¡La idea de un hombre encendiendo una cerilla en un callejón para prender una bomba en medio de la multitud, entre gente y policías por todas partes es absurda! Creo que cualquier hombre inteligente debería rechazar una declaración como esta. ¡Es totalmente absurdo! Su señoría, si esta declaración fuese cierta, ninguno de los acusados aquí presentes rehuiría su responsabilidad de haber practicado su derecho a la autodefensa, a la libertad de expresión y al derecho de la gente a reunirse pacíficamente. Poner bombas no es el trabajo de los anarquistas o de los trabajadores y por eso rechazamos los cargos

contra nosotros, ya que estos muestran que no había ninguna acción planeada y que no había ninguna intención de ese tipo. No es ilegal rechazar que se irrumpa en nuestros encuentros. En el caso de la gente contra Miller, el instruido juez McAllister citó la ley de Illinois bajo

la cual era legal que la gente se reuniese en Haymarket. Dijo que los concentrados tenían el derecho a no ser molestados, como si estuviesen en su propia casa o en un castillo. No estábamos obstruyendo el tráfico de la calle. No había y no puede haber ninguna excusa en ese sentido ya que en ese lugar no hay movimiento por la noche. El alcalde de la ciudad de Chicago estaba presente y no intervino y, de hecho, después de las diez de la noche dijo al comisario que no había motivos para una intervención policial. El alcalde, de esta manera y como único juez, valoró ese encuentro como legal y pacífico, respetuoso con la ley y la constitución tanto del estado como del gobierno federal. Se respetaron así dos de los derechos que ahora estamos reclamando en vano, ya que este tribunal rechaza, o ha rechazado hasta ahora, defender los derechos de la gente. Le pido la suspensión de la pena por estas razones: no hubo ninguna conspiración, nos organizamos para defendernos, y que el encuentro fue pacífico y legal tal como declaró el alcalde de Chicago, y que como dijeron Bonfield y Haas en la mañana siguiente a la tragedia, la bomba no se arrojó desde el callejón sino desde más abajo. Le pido a su señoría que posponga la sentencia y que dé a unos hombres inocentes como nosotros otra oportunidad para poder probar estos hechos de manera irrefutable en un nuevo juicio. En el encuentro, su señoría, no podía haber ninguna intrusión o violación, era un lugar tan sagrado como la casa de un hombre. Aún más, pues un encuentro de personas es la principal prueba de libertad en una república y está garantizado por la primera enmienda de la Constitución de los Estados Unidos sin limitación alguna, así como por la Constitución del Estado de Illinois, que ha sido violada con este veredicto anticonstitucional. Usted, evidentemente, ha leído el veredicto de este caso hecho por el Juez McAllister así que no voy a hacerle perder el tiempo leyéndoselo. De todas maneras, se lo entrego como parte de mi declaración y en relación con nuestra defensa y nuestra demanda de un nuevo juicio.

Me gustaría hablarle ahora de lo que yo creo que ha sido el origen de esta bomba en Haymarket. Creo que este hecho ha sido instigado por capitalistas del este del país para poner a la opinión pública en contra de los movimientos populares, especialmente del movimiento por las ocho horas que en ese momento estaba en primer plano. Con ese plan utilizaron a los agentes Pinkerton como herramienta. Para demostrar

estas acusaciones le diré los siguientes hechos: exactamente cuatro días antes de la gran huelga por las ocho horas en todo Estados Unidos, y solamente una semana antes de la tragedia de Haymarket, el New York Times, uno de los principales rotativos de los grandes negocios del ferrocarril, la banca, el carbón, el telégrafo y el teléfono, publicó en una editorial sobre la situación de los mercados y las causas del declive y los síntomas de nerviosismo que existía, el siguiente fragmento fechado el veinticinco de Abril de 1886, dice así: *“Evidentemente, el problema de las huelgas es muy determinante y es molesto en muchos sentidos. En algunos barrios hace falta una manera rápida y fácil de solucionarlo, como acusar de conspiración a los huelguistas y encarcelarlos. Este método causaría indudablemente un gran miedo en los corazones de las clases obreras. Otro método propuesto es detener a los líderes y escarmentarlos de tal modo que otros tengan miedo y se sometan.”* Esto se publicó el veinticinco de Abril, como editorial del New York Times, escrito con vistas a la huelga prevista para el primero de Mayo a favor de las ocho horas. Horace Greeley, el antiguo sabio defensor de la humanidad oprimida que escribía en el American Tribune, escribe por esas fechas la editorial del New York Tribune, ese órgano servil de las formas capitalistas más opresivas, y dice lo siguiente: *“La mejor política sería provocar el amotinamiento ilegal de los trabajadores”*. El New York Herald, que en esa época se insinuaba que amenazaba a los líderes del movimiento por la reducción de la jornada laboral, dijo: *“La reducción de la jornada laboral de diez a ocho horas que propone este movimiento causaría pérdidas anuales de centenares de millones en las inversiones industriales y en el stock existente”*. La preocupación principal de entonces para la Bolsa de Nueva York, la Bolsa de Chicago y la Junta de Comercio era cómo preservar la estabilidad del mercado y mantener los valores ficticios que estaban cayendo rápidamente a causa de la demanda de la jornada laboral de ocho horas en todos los Estados Unidos.

Su señoría, me gustaría recalcarle un sentimiento muy común entre la gente, entre las organizaciones sindicales y entre los trabajadores de este país. Soy miembro de los Knights of Labor, una organización de cerca de un millón de trabajadores americanos. Soy, desde hace catorce años, un miembro del sindicato de impresores de la ciudad de Chicago. Es una organización nacional e internacional con aproximadamente

sesenta mil miembros en los Estados Unidos. Estas organizaciones publican un buen número de periódicos en América, y todos y cada uno de ellos creen que la bomba de Haymarket fue instigada por los capitalistas para acabar con el movimiento por las ocho horas. Escuche nuestra versión de los hechos. Ha escuchado la versión de la Citizen's Association, ha escuchado la versión de los banqueros, de los magnates del ferrocarril, de la Junta de Comercio y ahora le pido que escuche también la versión de los trabajadores. Podría leerle cada parágrafo de estos periódicos para mostrarle que es verdad pero sólo le leeré uno de los muchos que tengo. El *Knights of Labor*, un periódico imprimido en la ciudad de Chicago por los Knights of Labor, dice: "*Parece que la agencia de detectives Pinkerton ha sido contratada para llevar a cabo esta misión y hacer creer a la opinión pública que los trabajadores son rebeldes y que están en contra de la ley. Pronto la gente verá que esas pandillas de detectives, en vez de ser pandillas de paz son realmente una herramienta de los capitalistas para falsear cargos y poner a la opinión pública en contra de los movimientos populares.*" También sobre este tema, un periódico hecho en Marinette, Wisconsin, llamado *Marinette Eagle*, dice: "*Las bombas en los tranvías de St. Louise, durante la huelga del verano pasado, apuntan directamente como autores a los agentes Pinkerton. Los oficiales de Gould tumbaron y destruyeron también una torre telegráfica sin que la prensa diabólica mostrase ninguna oposición significativa y los autores de tal despreciable acto nunca fueron procesados. ¡Y a los trabajadores se les llama anarquistas!*" Como ya he dicho, podría estar horas citando y leyendo artículos de periódicos anticapitalistas, de trabajadores, socialistas, de los Knights of Labor o de la Trade Union que culpan a los capitalistas de estos hechos.

No le voy a tomar más tiempo con esto pero quiero hacerle ver algo en relación a este tema. En la huelga del verano pasado en East St. Louis, las compañías ferroviarias buscaron a "*hombres con agallas*" y anunciaron que pagarían cinco dólares por día a los hombres con agallas "*y seriedad*". Consiguieron a muchos hombres y éstos dispararon a la gente que caminaba pacíficamente por las vías del tren en East St. Louis, matando a siete hombres y a una mujer. Los asesinos estaban a sueldo de las compañías ferroviarias. El jurado de la acusación de St. Louis rechazó procesarlos, se rechazó ni tan siquiera juzgarlos, y se les

dejó en libertad. Pero aquí en Chicago hay un encuentro multitudinario de trabajadores, se arroja una bomba y algunos hombres mueren. Se hace responsable de los hechos a los oradores de ese encuentro y se les lleva a juicio y apresuradamente se les empuja a la horca. Su señoría, ¿va usted a denegarnos que se aborde el caso de manera justa? ¿No va a darnos la oportunidad de un nuevo juicio? Las acusaciones de los periódicos obreros a los capitalistas, que afirman que estos estaban detrás de la tragedia de Haymarket y que los agentes Pinkerton fueron contratados para llevar a cabo el plan, son la clave del misterio para entender quién arrojó la bomba. No ha sido probada la culpabilidad de ninguno de los acusados sin contradecir la versión de los hechos de aquella noche dada por Bonfield al periodista del Times, así como la dada por el Teniente Haas, Whiting, Allen y siete testimonios de la acusación. Tampoco sin contradecir la versión de Burnett, Taylor, Simonson y otros testimonios de la defensa. El único hilo que nos conecta con los hechos es el testimonio cuestionado, falso y comprado de Gilmer, la historia estúpida de un mentiroso y un granuja. ¿Quién va a creer que alguno de nosotros tenía conocimiento de la persona que arrojó la letal bomba en esa horrible misión de muerte? Sólo se aguanta por el testimonio de Gilmer.

Para resolver el problema del movimiento por las ocho horas, el veintisiete de abril el New York Times, propone detener a los líderes y escarmentarlos de tal modo que otros tengan miedo y se sometan. El perverso capitalismo, con un órgano que hace declaraciones y proposiciones atroces como esta, es capaz de poner esto en práctica y amenazar con usar la violencia si corría la sangre y morían inocentes. Cinco días después de estas amenazas aparecidas en el New York Times, ocurrieron los hechos de la fábrica McCormick donde hombres desarmados fueron atacados por la policía. Las acciones bajaron. Las bolsas tenían miedo de un rápido descenso de los valores si la huelga por las ocho horas era un éxito. Las ruedas de la industria fueron paralizadas por los miles de trabajadores que fueron a la huelga para reclamar las ocho horas. Alguna cosa se tenía que hacer para parar este movimiento y se dieron cuenta de que su mayor potencial estaba en el oeste, en ciudades como Chicago, donde cuarenta mil hombres fueron a la huelga. Y si estos hombres del New York Times sugieren

“escarmentarlos de tal modo que otros tengan miedo y se sometan” también son capaces de hacerlo. ¿No es lógico pensar así? ¿Hacer esto no suponía para la agencia de detectives Pinkerton beneficios de centenares de millones de dólares cada año? Creo que la agencia de detectives Pinkerton fue contratada para llevarlo a cabo, además ya habían hecho cosas similares otras veces.

En otros casos similares de montajes, se ha demostrado que han sembrado el odio a los movimientos populares en todo el país y, le leo esa circular oficial de la misma agencia Pinkerton ofreciéndose a los capitalistas que quisiesen justamente ese tipo de agentes y planes que habían especificado el Herald de Nueva York, el Times, el Tribune y otros periódicos. Los Pinkerton, en su circular, se dirigían a estos capitalistas, diciendo que sus hombres estaban listos, que estaban preparados para suministrar la información y que podían preparar un montaje que abortaría cualquier intento por parte de los trabajadores de recibir una mejora salarial o una mejora en sus condiciones laborales. Esto es la circular de los Pinkerton. Estaba dispuesto a llevar a cabo lo que proponía. Se ofrece para hacer ese trabajo y en la circular, declara abiertamente que ese es su negocio, que se gana la vida con ello.

Y puesto que, como todo el mundo sabe, las pruebas circunstanciales son totalmente irrefutables, tampoco queremos señalar a los culpables que pedirán a las rocas que los escondan de la ira de un pueblo en cólera. El tribunal de este juicio ha escuchado el testimonio jurado de John Philip DeLuce, de Indianapolis, el dueño de un bar cuya historia fue contada en los periódicos cuando la hizo pública en Mayo de este año. DeLuce jura que a las siete de la mañana de un día de Mayo de este año, un hombre desconocido que llevaba bigote, ropa negra y medía un metro y medio o un metro y setenta centímetros, entró al bar con una bolsa y pidió algo para beber. Mientras bebía, el cliente aseguró que venía de Nueva York y se dirigía a Chicago. El forastero, justo antes de marcharse, dijo que pronto el dueño del bar oiría hablar de disturbios en Chicago. Señalando la bolsa, dijo: “*Tengo algo ahí dentro que servirá, oirá hablar de ello.*” Antes de salir por la puerta se giró, alzó la bolsa y señalándola, insistió: “*Oirá hablar de ello pronto.*” Poco después DeLuce se enteró de la tragedia de Haymarket. DeLuce cita a un tal Oscar Smith como testimonio de la conversación, y

Smith juró ante notario la veracidad de esta versión. Bien, si este es un caso de suposiciones y de opiniones, me pregunto si el testimonio de ese hombre merece menos consideración por su parte que el de Harry Gilmer. Si su señoría aún asume que instigamos a otra persona para que arrojase la bomba, me pregunto si las amenazas de los periódicos capitalistas y las proposiciones de los Pinkerton de llevarlas a cabo no demuestran que fue algún mercenario quien cometió la tragedia de Haymarket. La agencia Pinkerton se anuncia para hacer este tipo de trabajos. Pinkerton se anuncia en la circular diciendo que están preparados para hacer ese tipo de trabajo. El *New York Herald* y el *New York Times* dicen que el mercado está cayendo como consecuencia de la huelga prevista para el primero de Mayo y, dicen que los líderes tienen que ser detenidos y encarcelados para que así otros tengan miedo y se sometan. Esto es lo que dice el *Times*, esto es lo que dice Pinkerton. En esos días de Mayo, antes de la tragedia de Haymarket del día cuatro, alguien, como testificaron dos respetables testimonios, fue detenido en Indianapolis. Un forastero hace una parada ahí y dice: “*Voy a Chicago. Tengo algo que servirá. Oiréis hablar de ello*”. Sin duda el hombre estaba borracho, probablemente había bebido demasiado. Los Pinkerton no son para nada hombres templados, a veces toman demasiado poco y otras veces simplemente demasiado, en esta ocasión probablemente el hombre habló más de lo que debía. Seguramente no le importaba, pero se ha jurado que dijo esas palabras. Después de su llegada a Chicago se oyó la bomba y se habló de ella en todo el mundo. Su señoría, ¿acaso no es una suposición razonable? Es mucho más probable, mucho más razonable que el hecho de que yo instigara a otra persona para que lo hiciera como supone su señoría. ¿No cree que entra dentro de las posibilidades humanas? ¿No podría ser este el caso? ¿Está probado, su señoría, incontestable e irrefutablemente que no lo hizo este hombre, que no lo hizo un Pinkerton? ¿Acaso está indudablemente demostrado que yo y mis compañeros aquí presentes arrojamos la bomba o supiésemos que se iba a arrojar? No está demostrado. Los testimonios no lo demuestran.

Tanto Waller como Schroeder, los chivatos de la acusación, aseguran que esa asamblea era para defenderse, que no tenía nada que ver con Haymarket. No iban ni tan siquiera a acudir al encuentro,

no esperaban que hubiese ningún problema. Estos son los testigos de la acusación y contradicen la declaración de Gilmer que asegura que Spies prendió la bomba, cosa ridícula y absurda.

Mr. Bonfield y el Teniente Haas dijeron que la bomba fue arrojada aproximadamente cuatro metros y medio más abajo del callejón y Burnett³⁰ también, un hombre al que no se puede cuestionar, en su declaración juró haber estado al lado del hombre que arrojó la bomba, que le vio encenderla y arrojarla. Todo contra Gilmer, la declaración jurada de Deluce y las declaraciones de los testigos de la acusación. Yo sostengo que por este motivo merecemos y tenemos derecho a reclamar un nuevo juicio. He oído que según una afirmación de la policía de París, a veces los mismos policías provocan disturbios para conseguir ciertos resultados. En círculos policiales a esas personas se las conoce como provocadores. No sé si esto es cierto o no. Usted es juez y está familiarizado con estos temas.

Esa descripción del forastero, vestido de negro y no muy alto, corresponde exactamente con la descripción hecha por Burnett del hombre que vio prender y arrojar la bomba. Usted se acuerda, Burnett estaba más o menos aquí cuando testificó, dijo que estaba al lado del hombre y vio como el hombre prendía la bomba y la arrojaba en esa dirección. Su descripción coincide con la descripción jurada por John Philip DeLuce, por esta razón se tiene que acabar con todo esto. Pinkerton envía una circular y se ofrece a hacer ese trabajo. Actúan como la mano de la policía. Bien, ¿hay algo que induzca a pensar que estos hombres no podían llevar a cabo lo que decían que estaban preparados para hacer, lo que ellos mismos decían que les proporcionaría millones de dólares? No estoy haciendo afirmaciones en su nombre. Ellos afirmaron aquí que estaban dispuestos a hacer ese trabajo, quizá se hayan excedido, quizá mataron más hombres de los que planeaban, quizá tengan razón. Quizá no tenían intención de hacer una matanza tan grande como la que hicieron.

Pero seguiré con esto: la descripción de Burnett del hombre que vio prender y arrojar la bomba diez metros y medio más al sur del

30 Se refiere en verdad a John Bennett, un fabricante de dulces (bombones) sin relación aparente con los acusados. Declaró haber visto al autor del lanzamiento de la bomba el 4 de mayo en la plaza Haymarket, contradiciendo la versión del testigo comprado por la Policía, Harry Gilmer. [Nota de edición]

callejón, demuestra que la predicción del forastero de Nueva York fue verificada en menos de veinticuatro horas, porque no era dinamita sino de una bomba letal de lo que se jactaba, borracho, cuando señalaba su bolsa diciendo: *“Tengo algo aquí dentro que servirá, oirá hablar de ello, pronto oirá hablar de disturbios en Chicago”*, refiriéndose a los disturbios que tenían que acontecer en esa ciudad.

Menos de veinticuatro horas después de este incidente en Indianapolis y, como se ha jurado ante este tribunal, sea lo que fuese lo que había en esa bolsa explotó y en todo el mundo se supo, y su estruendo aún retumba en las orejas de un mundo sobrecogido. Al día siguiente, el cinco de Mayo, el Daily News de Chicago, publicó la primera descripción del hombre que arrojó la bomba, de alguien que juró que no era ni socialista, ni anarquista, ni comunista, simplemente un curioso, un desempleado que asistió al encuentro. El cinco de Mayo, el News dijo: *“La policía tiene una buena descripción del hombre que arrojó la bomba en el encuentro anarquista de ayer por la noche. El hombre estaba en la esquina de Washington y Sangamon Street, delante de John Burnett, un bombonero que trabajaba para Mr. Berry, y éste le vio arrojar el artefacto letal. El atroz asesino era un hombre joven bien vestido y de estatura ligeramente más alta que la media. Se le vio sacar la bomba del bolsillo y prenderla justo cuando pasaba la policía. Burnett dijo que estaba a un poco más de medio metro del hombre y está seguro de que lo reconocería si lo volviese a ver. Todo fue muy rápido: el hombre prendió la bomba y levantó el brazo preparándose para lanzarla. Burnett, que presencié todos y cada uno de los detalles, no supo que hacer. No se dio cuenta de lo que iba a ocurrir hasta que vio que la mecha de la bomba empezaba a quemar. El hombre, con un movimiento rápido del brazo, lanzó la bomba volando por los aires e inmediatamente empezó a correr. Burnett intentó seguirle, pero una bala perdida le alcanzó en el brazo y cayó al suelo. Cuando se incorporó todo era confuso. Esto es lo que se le ha explicado a nuestro periodista esta mañana. La policía ha buscado a Burnett pero no ha conseguido localizarlo.”*

Su señoría, esto fue el cinco de Mayo, el día siguiente de los hechos de Haymarket. Finalmente se encontró a Mr. Burnett y repitió la misma versión de los hechos al fiscal del distrito, reafirmando así la declaración que había jurado ante la defensa. Según él, vio al forastero

a diez metros y sesenta centímetros al sur del callejón prendiendo la mecha y arrojando la bomba; llevaba ropa oscura. En el juicio se demostró que Rudolph Schnaubelt, el hombre que Gilmer implicó, llevaba ropa clara esa noche. Además el agente de Pinkerton llevaba bigote pero no tenía perilla ni patillas como el anarquista Schnaubelt, su estatura era mediana mientras que Schaubelt es un hombre de gran altura y mide casi un metro noventa. El fiscal del distrito tuvo que anular sus propios testimonios a causa del testimonio manipulado y no creíble de Gilmer. Por cuarenta piezas de plata estaba dispuesto a jurar que Spies había prendido la mecha con una cerilla o con una barba frondosa. Gilmer juró que cuando Fielden estaba hablando, él estaba buscando a una persona que pensaba que encontraría allí: *“Volví al callejón, entre el Crane building y el edificio que está más abajo. Me paré en el callejón y vi a algunas personas conversando al otro lado del callejón, en el lado sur, uno dijo: ‘Ahí viene la policía.’ Entonces un hombre se bajó del carro que servía como*



Fotografía de Rudolf Schnaubelt (1863-1901)

Uno de los principales sospechosos, por parte de la investigación, de haber lanzado la bomba el 4 de mayo en Haymarket. Anarquista y cuñado de Michael Schwab, estaba presente en la plaza Haymarket cuando explotó la bomba. Durante el juicio los acusados afirmaron que era inocente. En cualquier caso desde Londres (se fugó) ratificó su inocencia mediante dos cartas enviadas al tribunal. Parte de la historiografía lo considera el autor material del lanzamiento de la bomba, al igual que el soplón Gilmer.

Fuente original:

Chicago History Museum - The Dramas of Haymarket

http://www.chicagohs.org/dramas/epilogue/aCenturyAndCounting/aCenturyAndCounting_f.htm

podio para los oradores y fue hacia las personas que estaban al sur del callejón, encendió una cerilla, prendió lo que fuese que llevase, dio un par de pasos hacia delante y lanzó el artefacto a la calzada”.

Para complementar esto, citaré las palabras exactas que Mr. Bonfield dijo a la multitud de periodistas que lo acometieron en la comisaría media hora después de que ocurriese la tragedia. Estas declaraciones aparecieron en el Chicago Times el cinco de Mayo: *“Los hechos han ocurrido aproximadamente en el centro de la calle, hacia el oeste, al otro lado del callejón que separa el número nueve de Desplaines Street y la fábrica de fundición Crane Brothers. Entre este callejón y Randolph Street, en las esquinas, hay grandes y pesados armazones cuadrados y fue allí desde donde se arrojó la bomba.”* El Teniente Haas también dijo que el lugar del lanzamiento fue aproximadamente a cuatro metros y medio al sur del callejón, no en el callejón como dice Gilmer. Sí, la predicción del forastero de Indianapolis fue verificada. Se oyó la bomba y se habló de ella en todo el mundo. Se consiguió llevar a cabo de manera satisfactoria lo que sugerían los periódicos de Nueva York: detener a los líderes y escarmentarlos de tal modo que otros tuviesen miedo y se sometiesen, ejecutando así esta diabólica y perversa conspiración. Ocho “líderes”, tres editores de periódicos y cinco organizadores y oradores obreros, están ante usted para ser condenados a muerte en cumplimiento de este vil montaje, la punta del lanza del cual fue la tragedia de Haymarket perpetrada por un agente Pinkerton. La declaración de Gilmer sólo es una estrategia del plan para distraer la atención de las pruebas aportadas por doce testigos, exceptuando a Bonfield y al periodista del Times. Estos testigos aseguran que el artefacto infernal fue arrojado desde entre unos cuatro a diez metros y medio al sur del callejón, justo donde estaba el hombre bajo, de ropa oscura, cuando el ángel de la muerte pasó veloz en su misión infernal. Esta bomba, aparte de querer matar a los policías, tenía como objetivo que los líderes obreros fuesen detenidos y condenados a muerte por la comisión del delito con tal de escarmentarlos y, como sugería el New York Times -representante de los mercados del este que estaban sufriendo pérdidas en sus acciones- hacer que otros tuviesen miedo, se sometiesen y aceptasen volver a la jornada de diez horas.

Su señoría, si me lo permite me gustaría tomar un pequeño descanso. Estoy agotado. Tengo algunas cosas más que decir y me gustaría continuar esta tarde.

El juez: Hoy tenía la intención de hacer solamente una sesión, ayer habló una hora y esta mañana dos horas y cuarenta y cinco minutos. En total han sido tres horas y cuarenta y cinco minutos en los que, como usted y los oyentes saben, se ha hablado muy poco del asunto que nos concierne y no me parece que debamos celebrar otra sesión para oír citas de periódicos y similares que no podían y no pueden ser utilizadas en un juicio. Preferiría acabar con el asunto, no le voy a restringir el tiempo.

Mr Parsons: Su señoría, estoy en la mitad de mi declaración que se refiere directamente al asunto de Haymarket.

El juez: Prosigá pues, diga todo lo que tenga que decir.

[A pesar de esto, era evidente que el acusado no estaba en buenas condiciones físicas para “proseguir”]

Mr. Parsons: La prueba resolutoria que indica que el artefacto lanzado no contenía dinamita sino lo que en el final de la guerra civil estadounidense se conocía como artefacto infernal, se encuentra en las declaraciones de los cirujanos que aseguraron que todas las incisiones provocadas por el artefacto eran incisiones limpias y que la piel fue arrancada como si tuviese un explosivo en su interior. Los científicos declararon que la dinamita es percusiva y si la bomba arrojada a la policía tuviese la medida de la hecha por Lingg y presentada como prueba, no hubiese matado a un policía y herido a algunos más, hubiese esparcido los pedazos de los policías por todas partes y, las heridas, en caso de que las hubiese, hubieran sido tan limpias como las hechas por proyectiles sólidos.

El viajante de Indianapolis, trajo un artefacto infernal y no un artefacto de dinamita, ya que la descripción de sus efectos coincide exactamente con la descripción de esos explosivos hecha durante la batalla de Potomac. Después de penetrar en las víctimas, las balas vacías de dentro de la bomba explotaron causando heridas internas muy graves.

La dinamita es un explosivo que aniquila a las víctimas. Todos los experimentos y los casos reales demuestran este hecho. Para condenar a cualquier hombre por usar una bomba de dinamita en Haymarket, el estado de Illinois debe demostrar primero que fue dinamita y no un artefacto infernal, como se le llamaba en tiempos de guerra. Esta sería la prueba definitiva para relacionar a los acusados, y especialmente a Lingg, a quien van a colgar por supuestamente haber fabricado la bomba que explotó. La prueba para asegurar que no era una bomba como las que Lingg hacía se encuentra en el hecho de que sólo un hombre murió en el acto y otros fueron únicamente heridos a pesar que la bomba cayó entre dos pelotones abarrotados de hombres. Tenga en cuenta señor, que la dinamita es un explosivo que aniquila a las víctimas. 450 gramos de dinamita desplazan el aire en trescientos metros a la redonda. Si hubiese sido una bomba hecha por Lingg, el pelotón que estaba al lado hubiese volado por los aires y se hubiese fragmentado en átomos irreconocibles. Citaré el caso de France, Doran y Berrige en Warren, Pennsylvania. En los tres casos la característica común en su muerte es la completa aniquilación de cualquier materia, especialmente del cuerpo humano. Aparte del cuerpo humano, muchas estructuras de hierro y cajas fuertes a prueba de nitroglicerina han sido eliminadas por la dinamita, haciéndolas irreconocibles, como si nunca hubiesen existido.

Esta no es una prueba cualquiera. Es una prueba concluyente para asegurar que no se trataba de una bomba de dinamita como la que los supuestos conspiradores distribuyeron en la asamblea del grupo armado el lunes por la noche, y que no fue a Haymarket, de hecho el propio Lingg estaba a algunas millas de distancia de allí. Es una verdad como las Santas Escrituras que el instrumento usado para matarnos y para derrotar al movimiento por las ocho horas fue un artefacto infernal venido de Nueva York.

Seis de estos hombres condenados no estaban ni tan siquiera presentes en el encuentro de Haymarket cuando ocurrió la tragedia. Uno de ellos estaba a ocho kilómetros de allí, hablando ante 2000 trabajadores en la fábrica Deering Harvester Works, del barrio de Lake View. Otro estaba en cama, en su casa, y no supo que había habido ese encuentro hasta el día siguiente. Estos hechos, su señoría, se han

probado de manera irrefutable ante este tribunal. Solamente una declaración casi unánimamente cuestionada, la de Gilmer, relacionaba a los otros dos hombres, sólo dos, con la tragedia de Haymarket.

Con estas evidencias, un montaje contra nosotros por conspiración es una farsa despreciable. ¿Qué es lo que declararon los dos, así llamados, conspiradores? Dijeron que dos de los acusados estuvieron presentes en la llamada asamblea conspirativa del lunes por la noche. ¿Qué es lo que han hecho, entonces, con los otros seis hombres que no eran miembros del sindicato, aquellos que no estaban presentes y que no sabían que había una asamblea el lunes por la noche? Esos dos conspiradores, como se les llama, declararon que en la llamada asamblea conspirativa del tres de Mayo se decidió que en un futuro y, solamente cuando la policía o el ejército atacase encuentros de trabajadores disparando y matando, tenían la obligación de ayudar a los trabajadores a defenderse de esos ataques ilegales, inmorales e indignantes. Esto es todo lo que se dijo e hizo. ¿Fue una conspiración? Si así fuere, su señoría, se trató de una conspiración para hacer el bien y oponerse al mal.

Pero su sentencia dice que es un crimen que los trabajadores decidan defender sus vidas, sus libertades y su felicidad contra ataques brutales, sangrientos e ilegales por parte de la policía y el ejército.

Eche un vistazo a este jurado por un momento, observe quien lo compone. Cuando a Mr. Todd, miembro del jurado, se le seleccionó para ser miembro de este se presentó a si mismo como un vendedor de ropa de religión baptista. Tan pronto como el veredicto fue dado, fue evidentemente, entrevistado y afirmó: *“Este ha sido un jurado escogido, eran todos caballeros. El alcalde Cole, que fue el primer miembro del jurado en ser aceptado, y yo mismo escogimos al resto de miembros del jurado a dedo, una vez habían sido preseleccionados.”* El alcalde Cole, usted se acordará, se presentó como un contable y de creencia episcopaliana. Todd, en la entrevista, continúa explicando cómo, a pesar de sus profesiones de alto rango, cuando estaban en la sala del jurado jugaban a cartas, tocaban el violín, la guitarra, el piano y cantaban canciones. De hecho, estos caballeros se lo pasaron muy bien a pesar de la responsabilidad que tenían en el juicio por la vida de siete anarquistas. Evidentemente tenían que emitir un veredicto como buenos caballeros.

Con canciones, música, paseos en carruaje, grandes lujos en hoteles de moda y operas por las tardes; estos hombres han conseguido matar el tiempo y, finalmente, emitir un veredicto que condena a muerte a estos siete abominables anarquistas, a estos trabajadores cuyas vidas, evidentemente, no valían una consideración seria por parte de estos caballeros elegantes y respetables.

Antes de que empezara el juicio, durante el proceso y desde su fin, una prensa satánica se ha reído a carcajadas salvajes, como hienas hambrientas de la sangre de estos ocho trabajadores. Ahora, esa prensa subvencionada con pagas de los capitalistas y de los esclavistas de la mano de obra ha dirigido a este tribunal, a este jurado y a esta acusación para que nos condenen.

¿Qué es lo que vendrá ahora, a modo de clímax oportuno para esta execrable conspiración contra nuestras vidas y libertad?

[El orador levantó sus brazos y señaló con su dedo la estatua de la “Diosa de la Justicia” ciega sobre el estrado del juez]

¡Oh! ¡Cierra ahora tus ojos! ¡Escóndelos! ¡Escóndelos! ¡Suerte tienes de tener los ojos vendados y tu visión oscurecida, pues si hubieras sido testigo de la corrupción y la infamia practicadas en tu nombre durante este juicio habrías huido de este templo para siempre! A modo de clímax oportuno para este execrable complot contra nuestras vidas y libertad algunos millonarios de Chicago han propuesto reunir la suma de 100.000 dólares y ofrecerla al jurado por un veredicto en nuestra contra. Esto se llevó a cabo, como todo el mundo sabe, en los últimos días del juicio, y desde el veredicto, en la medida en que nadie sabe de lo contrario, este dinero ensangrentado ha sido pagado a dicho jurado. Además, estos hombres del jurado, desde que entregaron su veredicto, han sido celebrados. Se les ha agasajado, se les han ofrecido banquetes y se les han otorgado caros regalos con mano pródiga por parte de los enemigos de los derechos humanos y la igualdad humana. “¡Oh, vergüenza, donde está tu rubor! ¡Oh, virtud, acaso te has entregado a brutas bestias!”

No se le permitió formar parte de este jurado a ningún hombre del que pudiera haber la duda de que tenía la mínima simpatía por

la clase obrera en su lucha contra el capitalismo. A todos los 1.139 hombres que fueron mandados llamar como miembros del jurado por parte del Fiscal del Estado, éste les preguntó: “¿Es usted miembro de algún sindicato? ¿Es usted miembro de los Knights of Labor? ¿Tiene alguna simpatía por los comunistas, anarquistas y socialistas?”. Y a cada uno de los que respondieron afirmativamente se les dijo sumariamente que podían irse. Solo cinco personas de entre 1.200 miembros que fueron mandados llamar estaban en la lista; quiero decir que sólo cinco obreros de 1.200 fueron llamados. El ayudante del sheriff, el señor Rice, creo que así es como se llama, juró, su señoría, que él reunió este jurado; y figura en acta, una declaración jurada ante usted de que este ayudante del sheriff, Rice, el encargado de reunir a los miembros del jurado declaró que reuniría a los que nos fueran a condenar a muerte. No existe ningún precedente de una infamia de tales magnitudes.

El jurado estaba preparado a medida. El jurado estaba compuesto por hombres que se apropian del derecho de dictar y robar a los trabajadores asalariados, a los que consideran sus empleados bajo contrato. Consideran a los trabajadores como seres inferiores y no como “caballeros”. Así es cómo se obtuvo un jurado cuyo interés era condenarnos por la anarquía, tanto si encontraban alguna prueba de asesinato como si no. El juicio entero fue llevado a cabo para condenar la anarquía. “*La anarquía está a juicio*”, dijo el Sr. Ingham. “*Colgad a estos ocho hombres y salvad nuestras instituciones*”, gritó Grinnell; “*estos son los líderes: hagan ejemplo con ellos*”, chilló la acusación al dirigirse al tribunal y al jurado. Sí, somos anarquistas, y es por esto, su señoría, que somos condenados. ¿Puede ser que los hombres tengan que sufrir la muerte a causa de sus opiniones? “*Estos ocho acusados*,” dijo el Fiscal del Estado al jurado, “*fueron escogidos e imputados por el gran jurado. No son más culpables que los otros miles que les siguen. Fueron escogidos porque son líderes.*” “*Condénenlos y nuestra sociedad estará a salvo*”, gritó la acusación. Y todo esto en América, la tierra por la que lucharon nuestros padres y libremente derramaron su sangre para que nosotros, su descendencia, pudiéramos tener el derecho de la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad de asociación.

Este diabólico complot contra los derechos inalienables del hombre, encuentra su mejor retrato en las palabras del Fiscal del Estado

Grinnell, siendo él mismo uno de los mayores autores de este enorme crimen. Cuando terminó el juicio fue entrevistado por el agente de la Prensa Asociada que envió un informe detallado del que yo cito lo siguiente:

“¿Propone usted seguir adelante de inmediato y hacer detener otros líderes del anarquismo?” El Sr. Grinnell respondió: “Nuestra intención es dejar a los anarquistas en paz durante un tiempo y ver si han aprendido lo que significa en este país el derecho a la libertad de expresión y, si todavía pretenden que signifique que pueden incitar a los hombres a la revuelta, al asesinato y al saqueo. Pero voy a decir esto: hemos tenido en este juicio hombres a los que se ha llamado ‘chivatos’ y ‘confidentes’, unos tres o cuatro. De estos hombres hemos obtenido los nombres de los principales anarquistas de Chicago. Los tenemos en la lista y los anarquistas no lo saben. Quiero que ahora lo sepan; quiero que sepan que están marcados y, que si alguna vez alguna mano se levanta para tocar un solo cabello de las cabezas de cualquier miembro del jurado o persona relacionada con el juicio que acaba de terminar, que sepan que cada anarquista puede dar por pronunciada su propia sentencia de muerte. Tenemos sus nombres y los llevaremos a todos a la horca. Que lo entiendan”.

Supongo que su señoría ha asistido a la Ópera bouffe llamada “*El Mikado*”. Usted recordará que el Lord Gran Ejecutor del Mikado de Japón, como Grinnell, los tenía a todos en la lista. Grinnell propone continuar cometiendo actos que el alcalde Harrison dice que no se podrían cometer en ningún país monárquico con impunidad y que, si se produjeran en Londres, harían temblar el mismo trono de la reina Victoria. El Sr. Grinnell propone seguir con este tinglado, continuarlo *ad infinitum*. Este hombre, vestido con una pequeña y breve autoridad, se esparce como un árbol de laurel y se jacta con la empalagosidad de un autócrata. Él silenciaría por la fuerza el descontento de la población y preservaría la ley y el orden con el silencio de la tumba y el orden que rigió en Varsovia. En interés de este usurpador mezquino el *The Alarm*, el periódico del que yo era editor, fue perseguido y suprimido. Este hombre lo persiguió: destruyó los archivos y documentos relacionados con la oficina. Hizo lo mismo con el periódico de los obreros alemanes, el *Arbeiter-Zeitung*, y durante varias semanas, sí, varias semanas, este hombre obligó a sus editores a enviarle las editoriales a él para ejercer

su censura de prensa, rayando con su lápiz azul todos aquellos artículos que su majestad Grinnell consideraba adecuado prohibir.

En una entrevista referente a este asunto y publicada en los periódicos de Chicago, Grinnell dijo: *“Se adoptarán medidas muy rígidas contra el Arbeiter-Zeitung. Cualquier referencia a un supuesto soborno del jurado u otras declaraciones incendiarias causarán su inmediata supresión. Nos aseguraremos de que todo esto sea así.”*

Así que los hombres que son seleccionados para hacer cumplir la ley y que han jurado y han recibido su paga por obedecerla y hacerla cumplir, pisotean la ley y la constitución bajo sus pies a instancias de unos pocos hombres ricos cuando consideran conveniente castigar a los pobres. Así el blasfemo montaje contra la libertad de expresión, de prensa y de asociación fue tramado, urdido y consumado.

En el esfuerzo de la acusación por criminalizar nuestras ideas perdieron de vista el cargo de asesinato. La deslealtad a su clase y a su civilización de la que alardean es a sus ojos un crimen mayor que el asesinato. La anarquía, según palabras de Grinnell, es simplemente un compuesto de atraco, incendiarismo y asesinato. Pues bien, su señoría, esta es la declaración oficial del Sr. Grinnell, y contra esta definición de anarquía yo contrapondría la del Sr. Webster³¹. Creo que él es casi una autoridad tan válida como la de ese caballero.

¿Qué es la anarquía? ¿Cuál es la naturaleza de esta cosa temible, esta anarquía, por el apoyo a la cual este hombre dice que debemos sufrir la muerte? En las últimas horas de este juicio y durante cinco días los representantes de los privilegiados han usurpado el poder del despotismo con el fin de mentir, tergiversar y vilipendiar la doctrina en la que creo. Pues bien, su señoría, déjeme hablar de ello un momento.

31 Se debe de referir a Noah Webster (1758-1843), lexicógrafo, editor, autor y polifacético personaje. En Estados Unidos su nombre equivale a “diccionario”, especialmente tras la edición del diccionario “Merriam-Webster” de 1828. Evidentemente utiliza un tono irónico frente a las afirmaciones difamatorias contrarias al anarquismo. El “Sr. Webster” definía anarquía como sinónimo de caos o estado social sin reglamentación política. Parsons defendía esta segunda acepción. Lucy E. Parsons, su mujer, en un artículo firmado por ella en el *The Kansas City Journal* del 2 de diciembre de 1886, titulado “I am anarchist”, utilizará una metáfora similar a la aplicada durante el juicio por parte de su marido. [Nota de edición]

¿Qué es la anarquía? Cuáles son esas doctrinas -General Parsons³²- por las que están llamados a morir.

Albert R. Parsons: Por las que estoy llamado a morir. En primer lugar, y más importante, es nuestra opinión, o la opinión de un anarquista, que el gobierno es despotismo; una organización de opresión, y la ley, el derecho escrito, es su agente. La anarquía es anti-gobierno, anti-gobernantes, anti-dictadores, anti-jefes y dirigentes. La anarquía es la negación de la fuerza; la eliminación de toda autoridad en asuntos sociales; es la negación del derecho de dominación de un hombre sobre otro. Es la difusión de los derechos, del poder, de los deberes, de manera igual y libre entre toda la gente. Pero la anarquía, su señoría, como muchas otras palabras, tiene dos significados según el diccionario de Webster. En un caso es definida como “*desorden y confusión*”. Pues bien, este último significado es el de aquello que nosotros llamamos “*anarquía capitalista*”, tal y como se puede ser testigo de ella en todas las partes del mundo y especialmente en la sala de este tribunal; el primer significado, que significa sin gobernantes, es lo que nosotros denominamos “*anarquía comunista*”, que vendrá acompañada de la revolución social.

Socialismo es una palabra que cubre todo el ámbito del progreso y avance humano. El socialismo es definido acertadamente por Webster y creo que tengo derecho a hablar de este asunto, ya que por eso se me juzga aquí. Soy condenado como socialista, y es de socialismo que mi amigo Grinnell y estos hombres han tenido tanto de qué hablar. Considero correcto hablar ante el país y ser oído, por lo menos, en mi propio nombre. Si van a ejecutarme, dejen que la gente sepa el motivo. El socialismo es definido por Webster como “*una teoría de la sociedad que aboga por una disposición del género humano más precisa, más ordenada, más armónica de las que han prevalecido hasta ahora*”. Así pues, todo lo que esté en la línea del progreso, en la civilización de hecho, es socialista. Hay dos corrientes distintas del socialismo en el movimiento obrero hoy en día. Una es conocida como anarquismo, sin gobierno o autoridad política, la otra es conocida como socialismo de estado, paternalismo o control gubernamental de todo. El socialista

32 Esta transcripción del parlamento se refiere a alguna intervención de su hermano, el ex-General confederal William Henry Parsons (1826-1907), quien le visitó antes de morir y estuvo presente en el juicio. [Nota de edición]

de estado persigue mejorar y emancipar a los obreros asalariados mediante la ley, mediante decretos legislativos. Los socialistas de estado reclaman el derecho de elegir a sus propios gobernantes. Los anarquistas no tendrían gobernantes ni legisladores de ningún tipo. Los anarquistas persiguen el mismo fin mediante la abrogación de la ley, mediante la abolición de todo gobierno, dejando a la gente libre de unirse o separarse, tal y como su antojo o su interés les dicte, sin coaccionar a nadie, sin dirigir ningún partido.

Pues bien, su señoría, nos apoya en esta posición un hombre muy distinguido, ciertamente no es otro que Buckle, el autor de “La Historia de la Civilización”³³. Él afirma que ha habido dos elementos opuestos al progreso de la civilización del hombre. El primero de ellos es la Iglesia; la cual controla lo que un hombre debe creer. Y el otro es el estado, que controla lo que tiene que hacer. Pues bien, su señoría, Buckle dice que las únicas leyes buenas aprobadas en los últimos tres o cuatrocientos años han sido leyes que han reemplazado otras leyes. Esta es exactamente la visión de los anarquistas. Nuestra visión es que todas esas leyes deberían ser revocadas y esa es la única buena legislación que puede hacerse.

Ahora la ley es permiso, y en consecuencia despótica. Un decreto legal es simplemente algo que autoriza a alguien a hacer algo a alguien o por alguien, algo que no podría hacerse si no fuera por la ley escrita. Pues bien, entonces, la ley escrita es la desposesión y la negación del derecho de otro, y nosotros sostenemos que eso es incorrecto. Nosotros consideramos eso la invasión del derecho natural de un hombre. Le remarco que nosotros no nos oponemos a todas las leyes. La ley que es acorde con la naturaleza es buena. La constitución de los Estados Unidos, cuando me garantiza el derecho a la libertad de expresión, de prensa y de asociación, y el derecho a la defensa propia, es buena, ¿por qué? Porque está en concordancia con la ley natural.

33 Se refiere a Henry Thomas Buckle (1821-1862), autor de la célebre obra no finalizada “Historia de la Civilización en Inglaterra”. Fue uno de los principales historiadores ingleses dentro del llamado *Positivismo*. Esta corriente filosófica creía en el método científico como base para el conocimiento humano y del entorno. En el ámbito historiográfico solían creer en la ley del progreso humano, la cual afirmaría que la humanidad tiende hacia el perfeccionamiento. Esta base ideológica será recogida por los proyectos socialistas del siglo XIX y muchos de los principales anarquistas y marxistas podrían ser definidos como positivistas críticos. [Nota de edición].

No hace falta ninguna ley escrita para proveer este tipo de salvaguarda. Eso es inalienable, es un derecho natural, heredado por el hecho en sí de mi existencia y el mero hecho de que esté comprendido en la constitución no lo hace más sagrado que otro. Al contrario, muestra cómo de estúpido es hacer algo porque esté en la Constitución, algo que la generosa madre naturaleza ya ha hecho libre y gentilmente por nosotros. Cuanto más gobernados estamos menos libres somos. No creo que su señoría pueda negarlo.³⁴

El ciudadano que obedece leyes, especialmente si se le pide que haga algo bajo una ley que le esclaviza, es un esclavo obediente al poder que le gobierna. Imagine un esclavo tradicional en el sur de los Estados Unidos que fuese obediente. ¿Qué significa eso? Significa un esclavo que no tenga ninguna queja, que no tenga nada que decir contra la ley que le hace esclavo de otro. Bien, el trabajador de hoy en día en este país que no dice nada, que no objeta ninguno de estos decretos, que no protesta contra las infamias que practica la legislación, es un trabajador obediente. Es un ciudadano gentil, tranquilo y pacífico.

Los anarquistas no son así. Estamos en contra de esas leyes. Aunque el gobierno sea de uno contra un millón o de un millón contra uno, un anarquista se opone igualmente a la dominación de una mayoría o de una minoría. Si un hombre tiene un derecho, tiene ese derecho, aunque se lo denieguen un millón de personas o una sola. El derecho es el derecho y la mayoría que se erige para dominar a las minorías, simplemente se transforman en tiranos, se tornan usurpadores, niegan el derecho natural de sus prójimos. Esto que le explico acabaría con el negocio de las fábricas de leyes. ¿Qué pasaría con sus legisladores? Pues, un legislador, su señoría, es en mi humilde opinión una patraña humana. Sí, su señoría, piense en esas fábricas de leyes que tenemos en todo el país, las legislaciones de nuestros Estados y las de todo el país, ¡hacen leyes cómo el qué hace un par de botas en la fábrica! Si los mismos pares de botas no sirven para todos, su señoría, ¿cómo puede una ley servir a los casos individuales de cada uno?

34 Este tipo de apreciaciones anarquistas, en muchos sentidos, son bastante similares a postulados liberales radicales del mismo siglo XIX, tales como los del positivista británico Herbert Spencer (1820-1903), un individualista liberal radical que influyó bastante al pensamiento libertario con su obra "El individuo contra Estado" (1884). [Nota de edición]

Su señoría, supongo que usted se aferrará, no estoy seguro si así será pero otros sí que lo harán, a la vieja idea de que un hombre que piense así debe morir, que este mundo no le necesita. Bien, esto se tendrá que ver. El derecho natural e imprescriptible de todos los hombres es el derecho a tener control sobre uno mismo. La anarquía es una sociedad libre donde no hay poder concentrado o centralizado, donde no hay estado, ni reyes, ni emperadores, ni dirigentes, ni presidentes, ni magistrados, ni potentados de ningún tipo. La ley es el poder que esclaviza al hombre. Blackstone³⁵ define la ley como la regulación de la acción. Creo que efectivamente así es. Coronel Foster, me gustaría preguntarle si esta cita es correcta. Blackstone describe la ley como una regulación de la acción, dictaminando lo que está bien y prohibiendo lo que está mal. Cierto. Bien, los anarquistas creen que una persona no debe dictaminar lo que es correcto para otra persona, ni obligarla a seguir esa regla. Por eso lo correcto consiste en que cada persona se ocupe de sus asuntos y permita que los otros hagan lo mismo. Quien dictamina a otra persona lo que tiene que hacer es un tirano, un usurpador, un enemigo de la libertad. Esto es precisamente lo que hacen las leyes. La anarquía es la ley natural, en vez de la ley artificial hecha por el hombre, y da guías en vez de jefes y dirigentes.

Toda la ley escrita se basa en el derecho escrito, por eso toda ley escrita es derecho escrito. La ley es una argucia donde se protege al listo y se le dan alicientes para que se aproveche del desprevenido. En otras palabras, la ley escrita es la ciencia de la picardía o de la usurpación. A pesar de que algunos explotadores roban la tierra a la gente, les sacan de sus casas, les convierten en esclavos y vagabundos harapientos y hacen que se mueran de hambre y frío, a pesar de ello, se espera que los explotados obedezcan la ley porque es sagrada. Es un ridículo sinsentido asegurar que las leyes son sagradas y que si no se cumplen no se puede prosperar, este pensamiento es la pesadilla más

35 Suponemos que se refiere al conocido Sir William Blackstone (1723-1780), jurista inglés, juez y político Tory. Autor de la conocida obra *Comentarios on the Laws of England*. Una de sus citas más célebres y que da lugar a la conocida, en el ámbito penalista, fórmula o ratio de Blackstone, es la que se podría traducir de la siguiente manera: “es mejor que diez personas culpables escapen a que un inocente sufra”. La utilización de “Blackstone” en el juicio debería de suponer un escupitajo verbal al juez y al jurado, puesto que condenaban a hombres inocentes y, de manera flagrante, destrozaban la ratio de Blackstone. [Nota de edición]

criminal y estúpida de nuestros tiempos. La ley escrita es la mayor maldición para el hombre y cuando se elimine el mundo será libre. El código de leyes sirve para que una clase oprima a la otra y sin este código nadie se atrevería a violar los derechos de otro. La ley escrita se utiliza como contraposición a la ley natural o como sustento de otra ley injusta (estoy leyendo algunas citas del *The Alarm*)³⁶.

La ley escrita también es la ciencia de la picardía por la que unos pocos oprimen y esclavizan a la mayoría. Hay leyes naturales para todo lo que hace el hombre. Las leyes naturales funcionan solas, castigando a todo el que las viola y premiando a quien las respeta. No pueden ser repelidas, enmendadas, eludidas o compradas, y aplicarlas no cuesta tiempo, ni dinero ni atención. Hay que dejar de legislar en su contra. Queremos obedecer leyes, no a los hombres, no las trampas de los hombres. La ley escrita es una trampa humana, es el arma del cobarde, la herramienta del ladrón, el escudo de todas las grandes infamias y el horroroso padre de todos los crímenes. Todos los grandes robos que se han perpetrado contra la gente han sido en virtud y en nombre de la ley. Esta herramienta de ladrones ha robado a la gran masa de gente que vive en el planeta su derecho equitativo al uso de la tierra y a todas las oportunidades que ofrece la naturaleza. En nombre de este monstruo, la ley escrita, una gran parte de la humanidad ha sido comprada y vendida como esclava; por su culpa, la gran mayoría de la humanidad se encuentra en la esclavitud industrial del trabajo asalariado; en su nombre, nuestra justa tierra ha sido incontables veces regada con sangre humana. Sirviéndose de esta herramienta, cobardes, ladrones, tiranos y usurpadores roban a sus prójimos su sustancia, les despojan de sus derechos naturales, les privan de su libertad. Los derechos legales del hombre están siempre en confrontación con sus derechos naturales, por tal razón existe un enraizado y extendido descontento en la civilización moderna. El único derecho sagrado a la propiedad es el derecho natural del trabajador al producto, que es la creación de su trabajo. El derecho legal del capitalista a alquilar y a beneficiarse es la absoluta negación del derecho natural al trabajo. El libre acceso a los medios de producción es el derecho natural de

³⁶ Este fragmento entre paréntesis figura tal cual en la transcripción original del parlamento de Albert. R Parsons. Suponemos que debió hacer un receso y mientras ojeaba editoriales del *The Alarm* comentó lo que estaba haciendo. [Nota de edición]

cualquier hombre capaz y dispuesto a trabajar. Es un derecho legal para los capitalistas negar el acceso al trabajo y aprovecharse de la riqueza que el trabajador produce, por el simple hecho de darle el privilegio de trabajar.

Un trabajador tiene el derecho natural a la vida, y como la vida es imposible sin los medios de producción, el derecho equitativo a la vida significa el derecho equitativo a los medios de producción. El derecho legal del capitalista es, de hecho, la afirmación de que un hombre tiene más derecho que otro a la vida, ya que deniega la equidad de las condiciones naturales. Nuestro sistema actual, por tanto, está basado en la legalización del robo, la esclavitud y el asesinato. El trabajador que a cambio de un duro trabajo no recibe más que lo justo para subsistir, es robado. El trabajador que es forzado a mendigar trabajo y tiene que aceptar o morir de hambre, es un esclavo. El trabajador, que siendo incapaz de conseguir trabajo tiene demasiado honor para mendigar, robar o convertirse en un indigente, es asesinado por un refinado proceso de muerte lenta.

Las leyes, las leyes a secas, las leyes naturales, no se hacen, se descubren. La promulgación de leyes es un insulto a la divina inteligencia, y el cumplimiento de la ley es la impugnación de la integridad y el poder de dios. Yo, como anarquista, hago esta afirmación en referencia a nuestro ministro cristiano quien mientras profesa lealtad a las leyes de dios, no se olvida de velar y trabajar por la supremacía de las leyes y los gobiernos de los hombres, esos farsantes devotos que profesan su fe en el “*poder*” de dios mientras contratan policías, ejército y otros pistoleros a sueldo para defender las leyes de los hombres y mantener el “*poder*” ante sus prójimos. ¡Oh, pero claro, la coherencia es oro! Estos hipócritas siempre han utilizado y aún utilizan la fuerza bruta para obligar a sus prójimos a obedecer y a servirles, mientras lloriquean tras sus máscaras moralistas sobre su “*amor al hombre y el poder de dios*”. Espero que alguno de ellos rece por nosotros el próximo domingo por la mañana.

La economía regula y controla el estatus social del hombre, el modo de producir nuestro sustento afecta toda nuestra vida, la economía lo impregna todo. No se trata de política, moral o religión: las instituciones sociales de cualquier tipo y rango son fruto de la

LA INFAMIA DE CHICAGO



Anarchist terrorism in Chicago as the sword of Justice is brought against the leaders, por Thomas Nast
Caricatura de los anarquistas de Chicago a punto de ser castigados por la espada de la "diosa justicia". Obra de Thomas Nast (1840-1902), uno de los padres de la caricatura política estadounidense de finales del siglo XIX.

Fuente original:

PAINE, A.B.. *Th. Nast: his period an his picture*, New York, McMillan Company, 1904.

regulación económica e industrial de la sociedad. Todo ser humano, consciente o inconscientemente, está afectado y controlado por ello en su manera de pensar, hablar o hacer. No hay ni escapatoria ni evasión posible de sus consecuencias. Es lógico. Es causa y efecto. El mal existe en todos los hombres y aunque los sanos, los filantrópicos, los generosos y los buenos buscan consuelo de estas malignas influencias a través de la persuasión moral, la abnegación, la religión, la política, etc... su búsqueda es en vano, ¡en vano! Los males permanecen, y no solo eso, crecen cada vez más. Pues si un manantial está podrido ¿puede su chorro ser puro? Si la causa permanece, ¿por qué no tendría que haber efectos? Prisiones, jueces, verdugos, policías, ejércitos, pestilencia, miseria, ignorancia, disipación, males de todo tipo y rango, todos beben de la misma fuente. Esa fuente del mal humano es la dependencia económica e industrial, la esclavitud del hombre por el hombre. Cada mal humano surge de la negación o violación de los derechos naturales del hombre o del rechazo del hombre a adaptar su vida a los requerimientos de la naturaleza. Maldad, desgracia, ignorancia, vicio, crimen, pobreza son los castigos que la naturaleza aplica a los hijos desobedientes. El hombre natural es feliz, completamente virtuoso y justo y quien viola el derecho de otro, tarde o temprano se castiga a sí mismo. La naturaleza es inexorable: no hay escapatoria de su castigo. Pero en un tribunal de “justicia” si eres miembro de la Citizens’ Association, o si tienes una gran cuenta bancaria, en otras palabras, si eres miembro de la clase propietaria, puedes salir de cualquier apuro, pues la ley está en venta. Es decir: quién puede pagar un abogado, comprar al jurado y sobornar al tribunal, puede ganar. Sólo hay una ley para los pobres: obedecer a los ricos.

El actual sistema económico ha puesto en venta los derechos naturales del hombre. ¿Cuáles son esos derechos? Entre muchos, citaré un par. El derecho a vivir, por ejemplo, es un derecho inalienable. También lo es el derecho a la libertad y a la búsqueda de la felicidad. ¿Pero cómo puedo poseer estos derechos y disfrutarlos cuando los medios para conseguirlos pertenecen a otros?

Shakespeare hace que Shylock³⁷ diga en el estrado del tribunal veneciano: “*Me quitáis mi vida cuando me priváis de los medios de vivir*”.

37 Es uno de los personajes centrales de la obra “El Mercader de Venecia” de William Shakespeare. [Nota de edición]

Los medios de vida están monopolizados, los medios necesarios para la existencia de todos han sido expropiados y monopolizados por unos pocos. La tierra, los instrumentos de producción y comunicación, los recursos de la vida son ahora propiedad privada, y sus dueños exigen tributo a los desposeídos. De esta manera las clases privilegiadas se hacen millonarias. Deniegan el derecho equitativo de todos a usar libremente nuestra herencia natural: la Tierra. La negación de ese derecho es la muerte para las personas a las que se les deniega. La ley hace del derecho a vivir un privilegio que los poseedores garantizan o deniegan a los desposeídos. Sí, los derechos humanos están en venta. “*Si no trabajas, no comes*” dicen las sagradas escrituras a excepción de aquellos que pueden pagar por ello. Los que trabajan no comen, y los que comen no trabajan. No les hace falta, contratan a algún muerto de hambre para trabajar para ellos. Es ese asalariado de quien la prensa capitalista se regodea y que los farsantes devotos declaran como la dispensación de la divina providencia. Lo que siempre estará entre nosotros es un hongo social, los frutos de un régimen industrial podrido y corrupto.

En definitiva, la compulsión es la esclavitud, y aquellos desheredados de sus derechos naturales tienen que o bien servir y obedecer a la clase opresora o bien morir. No hay otra alternativa. Algunas cosas son impagables, especialmente la vida y la libertad. Un hombre libre no está en venta o alquiler.

Pueden acusar a los anarquistas de usar o incitar al uso de la violencia, pero eso es falso. “*Por sus palabras ya están condenados*”. El actual estado de la sociedad está basado en, mantenido por y perpetuado por la fuerza. Este sistema capitalista que tenemos hoy en día no duraría ni veinticuatro horas si no fuese por los fusiles y las porras del ejército y la policía. No señor, ¡no duraría ni veinticuatro horas! Bien, nosotros estamos en contra de esto. Protestamos. Pero usted nos acusa, o la acusación nos acusa de lo mismo de lo que ellos son culpables. Es la muy antigua fábula de Esopo, donde un cordero se encuentra en un arroyo y un lobo un poco más arriba de él, mirándole le dice: “*¡Eh, tú! Estas ensuciando el agua*”. El cordero le contesta: “*Amigo, estoy más abajo que tú en el flujo del arroyo*”, “*Eso da igual, sigues siendo mi comida*”. Y se acerca hacia él y se lo come. Eso mismo hacen los

capitalistas con los anarquistas. Hacen las mismas cosas de las que nos acusan a nosotros, y contra las que protestamos. Cualquier institución que esté basada en la violencia se autocondena, creo que no hace falta ningún argumento para demostrarlo.

La economía política que tenemos fue hecha para justificar el robo de algo a cambio de nada. Se hizo para esconder la vergüenza de los ricos cuando miran a la cara de los pobres. Estos son los que dicen que la anarquía es un conjunto de “*incendiarismo, robo y asesinatos*”, los que despojan a la gente, los que adoran el poder y odian la igualdad; los que dominan, degradan y explotan a sus prójimos; los que usan la fuerza bruta, la violencia y el asesinato en masa para perpetuar sus privilegios.

El catorce de julio, el miembro del jurado Mr. Hamill se sentó aquí y el abogado Ingham le preguntó:

P: ¿Cree en el socialismo, el anarquismo o el comunismo?

R: En algunos de sus principios sí.

El abogado Ingham se acordará de estas palabras del miembro del jurado.

P: ¿Cree en la pena capital o en colgar a alguien por asesinato?

R: No.

P: ¿Cree en la autodefensa?

R: Sí, señor.

P: Entonces, ¿no cree usted que la sociedad tiene derecho a protegerse?

R: Matando no.

Mr. Ingham pidió que se descartara como jurado a Mr. Hamill

Esto es lo que constata que el sistema capitalista se sustenta y se perpetúa con violencia. El abogado Ingham utiliza un término general, la “sociedad”. ¿A qué se refiere con sociedad? ¿Qué es la sociedad? Pues un trabajador asalariado sólo es parte de la sociedad cuando construye palacios, cuando ofrece bonitos trajes y buenos vinos, cuando da lujo y facilidades a los tipos que manejan esta sociedad. Los trabajadores son tan parte de la sociedad como lo eran los esclavos de las plantaciones del sur del país. Son el último eslabón de la sociedad, el que que trabaja pero no recibe beneficios. Esa es la sociedad a la que mi amigo Ingham se refiere.

Nosotros, los anarquistas, no queremos obedecer, no queremos obedecer a esta sociedad por defecto. ¿Qué son Vanderbilt, Gould, Mr. Phil. Armour, y muchos otros de su calaña? Son los parásitos, las sanguijuelas que lo toman todo y aún quieren más. Eso es la sociedad. En eso constituye la sociedad actual. No nos gustan esos tipos, no les queremos obedecer ni servir, no queremos ser sus esclavos y ¡vaya! nos van a matar porque no les queremos obedecer, porque somos anarquistas y la anarquía simplemente significa desobediencia. ¿Acaso no es esto infame y ridículo? La sociedad actual es la esclavitud del trabajo.

Creo que fue o bien Mr. Grinnell o bien Mr. Ingham quien formuló a todos los miembros del jurado las siguientes preguntas:

“¿Cree en la aplicación de la ley?”

“¿Cree que la sociedad tiene derecho a protegerse a través de la ley?”

“¿Tiene alguna simpatía por alguna persona o clase que tenga como objetivo derrocar la ley, o derrocar la ley y el gobierno con violencia?”

Bien, su señoría, ¿qué es el gobierno sino violencia? ¿Qué es lo que es? Violencia. El último resorte de cualquier ley es la fuerza. La policía y el ejército la tienen en reserva y mientras nadie cuestiona la ley, no se dice nada de fusiles y porras. Pero cuando hay una huelga, cuando la clase obrera se queja de las largas horas de trabajo, de los sueldos de miseria o de la forzosa desocupación, entonces sale la Policía, el Ejército, y los hombres de Pinkerton para preservar “la ley y el orden”, para someter a los trabajadores y “proteger” a la sociedad. De esta manera el trabajador está esclavizado por la ley. ¡Vaya granujas! ¡Vaya tipos tan listos! Pues son ustedes los que hacen que el trabajador, especialmente si es anarquista como yo, esté en dicha posición. Está condenado si lo hace y está condenado si no lo hace. Cualquier posición que tome con estos caballeros sobre la cuestión, será un Tararí o Tarará.³⁸ El ocho de Julio Mr. Ames, miembro del jurado, dijo que era un vendedor de sombreros y gorras. Se sentó en el banquillo. En respuesta a la pregunta de si tenía algún tipo de prejuicio contra anarquistas, comunistas o socialistas, dijo: *“Bueno, desde niño fui educado a estar totalmente en contra de cualquier*

38 Tararí y Tarará son dos personajes de la novela “A través del espejo y lo que Alicia encontró allí” de Lewis Carroll, escrita en 1871. [Nota de traducción]

cosa así”. Entonces el Fiscal del Estado Grinnell se levantó y objetó al hecho que se les preguntase a los miembros del jurado si tenían algún tipo de prejuicio contra el anarquismo, el comunismo o el socialismo. Fíjese que Grinnell pensaba que si podía colocar a ese hombre, ese tipo de hombre, en el jurado todo iría bien. No quería que se le hiciesen ese tipo de preguntas a ese hombre. Grinnell sabía que un tipo que estuviese en contra de todas esas ideas sería decisivo para colgar a los acusados. Supongo que esta era su idea, no entiendo sino por qué tendría de haber objetado. En relación a eso Mr. Grinnell dijo : *“Hay una acusación de asesinato. La pregunta sobre la anarquía es excesiva”*. Usted se acuerda de esto, su señoría. *“Estamos aquí para juzgar a estos hombres por asesinato y no por si son anarquistas.”* Recuerde que este fue el segundo día del juicio. Pero el mismo Grinnell se cuidó de preguntar uno por uno a cada miembro del jurado si tenían alguna simpatía, si estaban a favor del movimiento obrero, si eran miembros de algún sindicato, estaba especialmente interesado en descubrir todo eso y en exponer el caso ante el juez. Él y sus asistentes declararon finalmente que era la anarquía la que estaba siendo juzgada, y que era por eso por lo que se nos tenía que condenar. H.E. Graves era un superintendente del ferrocarril y se le preguntó:

P: *“¿Está usted en contra de los sindicatos o tiene algún tipo de problemas con miembros de organizaciones obreras?”*

R: *“Lo estoy. Me opongo a los sindicatos de todo tipo y cuerda.”*

El juez Gary le interpelló de la siguiente manera:

P: *“¿Cree usted en el individualismo, es decir, en que todo el mundo ya sea capitalista o trabajador, viva por sí mismo? ¿Se opone usted, pues, a la cooperación?”*

R: *“Sí, señor”*

El Fiscal Foster preguntó: *“¿Está de acuerdo en qué las empresas rivales del ferrocarril se asocien para dividirse el mercado?”*

R: *“Sí, señor”*.

Toda la sala se rió. Bien, el juez Gary en sus preguntas a este hombre, nos muestra qué es el individualismo. Bien, pues eso es simple y llanamente la anarquía.

El juez: *¿Eso lo dice en base a alguna transcripción?*

Mr. Parsons- *Sí, señor.*

Mr. Foster – “Eso es verdad, al menos en lo que se refiera a las respuestas del miembro del jurado.”

El juez: “*No parece algo que yo haya podido decir.*”

Mr. Parsons - “*¿Cree usted en el individualismo, es decir, en que todo el mundo ya sea capitalista o trabajador, viva para sí mismo? Su señoría, me apunté esas mismas palabras cuando usted las dijo. No las tomé de ninguna transcripción.*”

El juez: “*Me da igual. Prosiga.*”

Mr. Foster: “*A lo que me refería era a lo que respondió el miembro del jurado.*”

El juez: “*Aquí se citan mis propias palabras. No las recuerdo ahora, pero no es relevante. Prosiga.*”

Mr. Parsons: “*Si todo el mundo actuase por sí mismo, como dice su señoría, habría libertad y la libertad es el fin de la autoridad del gobierno y de las leyes escritas.*”

En las preguntas que se hicieron el trece de Julio al miembro del jurado Mr. Reed, un vendedor ambulante de instrumentos, el abogado Ingham dijo: “*¿Si los prisioneros son culpables quiere que se les condene y si son inocentes quiere que se les absuelva, no es así?*”. Entonces “*Puede usted escuchar los testimonios justa e imparcialmente y decidir si son culpables o inocentes?*”

Mr. Reed, respondió:

“*Si no predicán una ideología contraria a la ley, entonces no tengo objeción a los sindicatos. No puede haber ninguna. Estoy en contra de cualquier hombre que busque minar las leyes sociales y políticas del país. Soy un librepensador.*”

Bien, este hombre nos ha condenado a muerte, porque buscamos minar las leyes sociales y políticas del país. Es un librepensador y lo aceptamos por esa razón, porque pensamos que ya que reclamaba el derecho a la libertad de culto, también sería consecuente y entendería nuestro derecho al librepensamiento en cuestiones políticas y sociales. ¡Pero, vaya por dios! Mr. Reed es de Boston. Ahí se quemaban brujas y condenaban a los herejes a muerte. La libertad intelectual se ha conquistado tras un siglo de sangre y lucha, y ahora, porque nosotros los anarquistas somos herejes sociales y políticos nos quiere ahorcar. Mr. Reed contempla el derecho a la libertad intelectual mientras nos

niega el derecho al libre albedrío. Pero, ¿de qué sirve el uno sin el otro? Qué broma del mal gusto es decirle al esclavo: *“Eres libre de pensar que debes ser libre, pero no tienes derecho a serlo”*. Oblígame a trabajar y a sufrir para su beneficio, para después consolarme con la garantía de que soy libre de pensar lo que quiera es una gran parodia de la libertad. Este es el fruto de la autoridad, de la violencia y del gobierno. Al miembro del jurado, Mr. Reed, se le hubiese colgado hace cien años. Él hoy me cuelga a mí. ¿Le extraña pues que sea anarquista?

Le leeré un artículo del *The Alarm* titulado *“Esclavos blancos- El llanto amargo de chicas pobres trabajadoras- Un análisis real de la civilización bajo las infamias del capitalismo- Vida, libertad y felicidad en América- Hechos a tener en cuenta por padres y madres”*. Y sigue un artículo de dos columnas de un periódico capitalista, el *Evening Telegram* de Nueva York, donde se cuenta la vida de las costureras en la ciudad de Nueva York, chicas americanas y futuras madres de los ciudadanos americanos. No voy a leerlo entero, sólo un fragmento como el que sigue:

“Se debe confesar que las perspectivas de trabajo en las diferentes industrias es muy desalentador, y recuerda aquel terrible cuento publicado en la revista Blackwood, donde se construye una prisión de hierro que se contrae gradualmente y se torna una mortaja de hierro que aplasta al prisionero hasta hacerlo un pedazo de carne deforme. El trabajo está cercado por una mortaja de hierro hecha de dos facciones: la tendencia del capital a concentrarse en pocas manos y el hecho incontestable de que el número de trabajadores crecerá siempre por encima de los lugares de trabajo que puedan ocupar. Por sí solos estos hechos podrían, si ningún sistema vital los contrarresta, llevar a la clase obrera a condiciones muy peores que la esclavitud. De hecho, la esclavitud ha sido en todas las épocas pasadas el remedio para las grandes desgracias del trabajador, un remedio que a pesar de todo ha minado y arruinado cada civilización en la que se ha utilizado. Mientras tanto se espera que las mujeres de América abracen la causa de su sexo y públicamente denuncien a los monstruos que proponen a niñas pequeñas trabajar sesenta horas por semana con un salario que no da para alimentarse ni vestirse. La nacionalidad americana, joven como es, se encuentra cara a cara con el fantástico problema de la civilización. La lucha de las niñas en huelga en la fábrica de camisas Wallack no

es sólo la causa de la consciencia de ser mujer alrededor del mundo, es también la punta de lanza de la gran cuestión: “¿Qué son los derechos laborales?” Supongo que para los senadores, los congresistas y cualquier persona que sepa un poco de economía política, es obvio que la vida no tiene sentido cuando niñas honestas están agotadas por culpa de sesenta horas de trabajo intenso. Es frívolo hablar de las grandes leyes de oferta y demanda ante el hecho actual de que una niña honesta, que trabaja sin cesar durante la semana, no pueda pagarse comida y ropa. En América cambiamos las condiciones y los derechos según las investigaciones. En Europa, una revolución social está floreciendo, antes de que la gran revolución francesa pierda importancia.”

Solamente he citado este artículo para mostrar a aquellos que dicen que nuestros agravios son imaginarios, que estos agravios son hechos reales.

Bien, ahora hablaré de nuestra ciudad, Chicago. Hablemos de la administración de los temas políticos de la ciudad conocidos por su corrupción política, su señoría. Hablemos de los policías a los que no insulto, pues son tan trabajadores como yo mismo. Se sabe que un hombre que está en la policía depende enteramente de su habilidad y voluntad de aporrear, aporrear a menudo todo lo que se le pone por delante. Los policías tienen que conseguir el puesto a través de los regidores. Es sabido que tienen que usar métodos corruptos para conseguirlo y cuando un hombre llega al cuerpo, imagínese cuan obediente es a sus oficiales superiores. Lo que sea que sus superiores le ordenen, lo tiene que obedecer. Lo tiene que hacer o perderá su trabajo. No culpo a la policía, no culpo a los individuos. Digo lo mismo aquí que lo que dije en Haymarket: no son los individuos, no es contra los hombres sino contra el sistema que produce estas cosas a lo que nos enfrentamos. Nos oponemos a eso.

Se nos acusa de “*extranjeros*”, como si fuese un crimen haber nacido en otro país.

Mis antepasados vinieron a este país hace bastante tiempo. Mi amigo Neebe, aquí presente, es hijo de un hombre holandés de Pennsylvania. Él y yo somos los únicos que hemos tenido la suerte o la desgracia como algunos supongo pensarán, lo cierto es que no me importa, de haber nacido en este país. Mis antepasados participaron en

la redacción y el mantenimiento de la Declaración de Independencia. El hermano de mi bisabuelo perdió una mano en la batalla de Bunker Hill. Estuvo en las batallas de Brandywine, Monmouth y Valley Forge con el Ejército Continental del General Washington. Soy internacionalista pero creo que llevo aquí suficientes años como para que la Constitución del país garantice mis derechos.

Mi patriotismo va más allá de las fronteras de un estado, el mundo es mi país y la humanidad entera mi compatriota. Esto es lo que la bandera roja³⁹ significa, un símbolo de libertad, un símbolo de emancipación de los trabajadores. Los trabajadores no tienen patria. En todos los países se les deshereda y América no es excepción. Los esclavos asalariados son los asalariados dependientes de los ricos de todos los países. Sin casa, sin patria, son parias sociales en todas partes dado que crean toda la riqueza, y también luchan cada batalla, no para ellos mismos sino para sus dueños. Habrá un final a toda esta autodegradación. En el futuro los trabajadores lucharán sólo en defensa propia y trabajarán para sí mismos, no para otro. Cada gobierno es una complot para esclavizar al trabajador.

Echad un buen vistazo a la moral del sistema capitalista. En la moral del sistema capitalista todo está en venta. Amor, honor, libertad: todo está en venta. Todo tiene su precio, bajo este sistema de comercialización, ganancia y pérdida, *meum et teum*⁴⁰, y esto entrena a cada hombre a ser un mentiroso y un hipócrita. A los hombres se les enseña a ser hipócritas, a llevar una máscara en la cara, a mentir, a tergiversarlo todo. Nadie puede ser honrado y tener éxito en los negocios o hacer dinero. Es imposible. La honradez está castigada con la pobreza, mientras que la deshonestidad se deleita en todos los lujos.

Pues bien, señor, ¿acaso es justo que un jurado de clase juzgue a un hombre por deslealtad a esa misma clase? Es de prever que su veredicto será de culpable. ¿A un juicio de este tipo le llama usted un juicio justo, imparcial y libre de prejuicios? Es absurdo. Creo que

39 La bandera roja por entonces era la bandera común de todas las corrientes socialistas. Es muy habitual encontrar referencias por parte de anarquistas a la bandera roja como símbolo de su ideología. Posteriormente, con el paso de las décadas, la bandera roja se asociará exclusivamente a los movimientos socialistas de raíz marxista. [Nota de edición]

40 Expresión latina traducible como "lo mío y lo tuyo", en referencia a la propiedad privada. [Nota de traducción]

si hubiera habido algunos obreros en ese jurado, habrían entendido algo de esta cuestión. Habrían considerado el tema de forma bastante diferente. Habrían, por lo menos, dado una oportunidad justa a nuestro punto de vista.

El negocio del carbón ha sido mencionado de pasada. Claro, los periódicos capitalistas de Chicago dicen: “*Ahogadlos*”. Eso es lo que Fielden dijo a propósito de Haymarket. El problema es que en cuanto se menciona eso ustedes abren de par en par la puerta del socialismo y dentro se amontonan sin ton ni son. No sirve de nada hablar. El año pasado, tres *reyes* del carbón se reunieron en el vestíbulo de un hotel de Nueva York, y subieron el precio del carbón, el cual es un regalo de la naturaleza a todas sus criaturas tal y como lo son el aire, el fuego y el agua. Pertenece sólo al pueblo, como el socialismo defiende y consumará, incluso si este tribunal llega a cumplir y bautizar con sangre un intento por parte del pueblo, pacífico, legal y constitucionalmente de conseguir ese objetivo. Afirmo que estos capitalistas del carbón subieron su tarifa en cincuenta céntimos la tonelada, el equivalente a una subida de 30.000.000 de dólares de la gente necesitada de los Estados Unidos.

Pero hace unos días los mismos capitalistas del carbón se reunieron otra vez y subieron el precio de la antracita quince céntimos por tonelada y, limitando la producción todavía subieron más el precio de lo que queda en sus manos en el mercado y prácticamente pusieron una tasa al pueblo, de este a oeste, para este bien de primera necesidad y echaron a miles de mineros hacia el frío y el hambre.

El año pasado estuve en el Oeste. Me llamaron los Knights of Labor de Kansas el cuatro de julio, el pasado julio, hace un año, para que les hablara. Mientras viajaba por ese territorio crucé Kansas, Nebraska, Iowa y Missouri, y entre los lugares que visité estaban las minas de carbón. Bajé a las minas. Vi cómo este negocio del carbón se llevaba a cabo. Excavan el carbón del suelo y lo llevan a un sitio al que llaman la criba. Hay muchos tipos de carbón, tres tipos: el *lump*, el *nut* y los *screenings*. Los *screenings* son la parte del carbón que cae por un tipo de colador, o criba, entre ellos está el polvo y los pequeños terrones (*lumps*) de carbón de entre tres y ocho centímetros de diámetro. Este carbón constituye, dicen los mineros, alrededor de un

cuarto de tonelada por cada tonelada. Pues bien, el minero no recibe nada de nada por ello, ni un solo céntimo: no se paga. El pasado cuatro de julio fui testigo de estas cosas mientras viajaba por los estados, y cuando volví a casa estaba sin un duro. No tenía suficiente dinero para comprar una tonelada de carbón de inmediato. Tuve que comprar mi carbón por el cubo y pagué diez céntimos el cubo para tener carbón para el invierno, y el carbón que compré era este carbón *screening* por el que los mineros no recibían ni un céntimo. Me costó 9 dólares la tonelada, y los mineros no recibieron un solo céntimo. Y aún así hay gente aquí que dice que estos agravios son imaginarios, y que no hay nada importante en ellos.

Pues bien, he aquí algo curioso que se puede leer en este país y en estos tiempos. Un hombre fue entrevistado el otro día por los periódicos de Chicago. Se llamaba Lord Shastakoff, ministro de la marina rusa, que estaba de viaje por América a causa de su salud. Este ministro, este maestro del consejo del zar, se encontró con los periodistas. Y les dijo: “¿Habéis colgado a vuestros Nihilistas?”, refiriéndose a los anarquistas condenados. Al ser informado de que todos habían sido condenados y puestos en prisión, pero todavía no colgados, manifestó su esperanza de que la ejecución tubiera lugar en fechas próximas y desaprobó vehementemente cualquier retraso en la cuestión. Hablad sobre extranjeros, aquellos que habláis sobre extranjeros; me parece realmente fantástico. Vais a colgar a estos hombres en base a esta teoría, por el hecho de que son extranjeros. De hecho el Fiscal del Estado argumentó al jurado que éramos extranjeros, y que éramos hostiles a las grandes y gloriosas instituciones de nuestra América. “No nacieron aquí”, y realmente intentaron hacer creer al jurado que ninguno de nosotros nacimos aquí, que se nos había importado. Y esto influyó en el jurado. Tuvo sus efectos sobre este jurado. Y ahora llega este sujeto desde los dominios del zar. Y dice: “Señores, buen trabajo, llevadlo a buen término, no les den ningún espectáculo”. Y yo denuncio este hecho, pero decís que somos revolucionarios. Pues bien, si los somos, ¿quién nos ha hecho serlo? ¿Acaso no están los explotadores, los capitalistas, los zares de la mina, la fábrica y el taller creando una revolución? Ellos son los revolucionarios.

Yo soy sólo un “peón”. Yo objeto, yo digo: “¡No! *Quitadme vuestro yugo del cuello, quitádmelo, no voy a dejar que esté ahí*”; y ellos contestan: “*quédate quieto y déjame poner este gancho y ya verás lo bien que llevarás el yugo... si no, haré que te lleven a la comisaría. Si protestas, ¡haré que te cuelguen!*”. Señor, nuestra ejecución será una notificación legal a los trabajadores americanos para que estén prevenidos por nuestro destino de modo que no esperen que ninguno de sus “*imaginarios*” agravios pueda ser remediado o rectificado.

Señoría, he entrado en esta cuestión por el hecho de que usted dijo que no había ningún tipo de atenuante por estas declaraciones y por este tipo de organización. Creo que lo expresó más o menos así. Me he extendido tanto en esta cuestión con el objetivo de mostrar que, si su señoría estaba condicionado por un malentendido, yo quería deshacer ese malentendido. Este ha sido el objetivo de lo que he dicho o he tenido que decir yéndome del tema o la simple acta del juicio. Ahora, antes de que acabe en lo que atañe este punto de atenuación, quiero leer una editorial del *Daily News* de Chicago del 25 de septiembre. ¿O era octubre? Estoy extremadamente cansado, me cuesta pensar.

General Parsons⁴¹: Sí, del 9 de octubre.

Mr.. Parsons: Sí, es relativo al movimiento de los trabajadores:

“La fuerte probabilidad de la elección del Mr. George en Nueva York tiene también un significado para la llamada clase capitalista de esta comunidad. Un breve resumen del comienzo y del progreso del movimiento de los anarquistas, que terminó en Haymarket el pasado cuatro de mayo, servirá para aclarar esto.

Tras las grandes huelgas del ferrocarril de 1877 llegó el error de salvar bancos; los desfalcos impunes de los fideicomisos de los pobres y la enorme inmigración, que hacía aumentar la competencia en el trabajo y que traía con ella un gran grupo de víctimas de Bismarck y de la servidumbre de Bismarck⁴², amargados con la vida y preparados para acciones desesperadas. Bajo estas circunstancias adversas se formaron los partidos de los trabajadores y empezó la partida. Algunos fueron

41 Comentario de su hermano presente en el juicio. [Nota de edición]

42 Se refiere a los migrantes alemanes de tipo socialista perseguidos en Alemania a raíz de las conocidas Leyes Antisocialistas, las cuales ilegalizaron o precarizaron la existencia, no sólo al conocido SPD (Partido Socialdemócrata Alemán), también de todas las asociaciones socialistas entre 1878 y 1890. [Nota de edición]

capturados, otros desorganizados, algunos cayeron en manos de los socialistas, los cuales encontraron tiempo para formar un partido que eligió a Frank Stauber⁴³ para el ayuntamiento desde el catorceavo distrito electoral.

Stauber fue después fortalecido por la elección de Alpeter en el sexto distrito, por otro en el catorceavo y por Chris Mayer en el quinceavo, mientras que los candidatos del Socialistic Labor para los distritos quinto y séptimo fueron derrotados por una pequeña mayoría. Alpeter, Stauber y sus colegas rechazaron todas la manos que les tendió el lobby que entonces y ahora controla esta política. Eran inmunes al soborno y a la intimidación y el partido que ellos fiel y honorablemente representaban se estaba haciendo poderoso y problemático como oponente al lobby. En las elecciones de la ciudad que siguieron, se perpetró una flagrante violación de la urna de votos en el sexto distrito por parte de “Cabbage” Ryan, gracias a la cual se le privó a Alpeter de su escaño, y el ofensor fue protegido del castigo al ser desestimado su caso sin ningún tipo de audiencia. A esto siguió el año siguiente la rotura de la urna en el segundo precinto del catorceavo distrito y el fraude y perjurio por el que a Stauber le fue retirado el escaño durante veintitrés meses; fraude y perjurio que fueron condonados por los tribunales. Fue en el mismo día y en las mismas elecciones que Cullerton salió elegido por una sospechosa mayoría que no superaba los veinte votos por encima de un socialista llamado Bauman; el consejo prácticamente negó al concursante la oportunidad de reclamar sus derechos. Uno de estos fraudes fue perpetrado a favor del Partido Republicano, el otro a favor del interés del Partido Demócrata. El acta no necesita ningún comentario, pero es cuanto menos asombroso que el partido fuese borrado del mapa, incapaz de lidiar con los granujas de los dos otros partidos.”

43 Dirigente del *Socialist Labor Party*. En las elecciones de 1878 fue elegido concejal por el catorceavo distrito electoral de Chicago. En aquellas elecciones Albert R. Parsons se presentó por el distrito quinceavo dentro de las mismas filas, perdiendo por escasos votos. En la convención del partido de 1879 en Allegheny City, Pennsylvania, Parsons rechazó ser el candidato presidencial del partido alegando que no tenía aún 35 años de edad. En cualquier caso, ya a finales de los '70 e inicios de los '80, numerosas personas de dicho partido abandonaron sus filas ante el descrédito y pérdida de fe en los procesos electorales y ante divergencias y disputas en el seno del mismo *Socialist Labor Party*. Stauber, socialista de carácter moderado, pidió clemencia para los anarquistas antes de su ejecución, aspecto que Louis Lingg criticó afirmando que era un traidor. Cuando Lingg se suicidó en extrañas circunstancias en su celda del patíbulo, Stauber no se mostró sorprendido, afirmando que estaba loco desde hacía meses. Stauber, por otro lado, formó parte del comité que organizó el funeral de los anarquistas ejecutados. [Nota de edición]

Luego, el editor del Daily News, continúa demostrando que fueron este tipo de cosas las que trajeron la anarquía y produjeron el incidente de Haymarket. Él asume, su señoría, que nosotros, los hombres acusados, los hombres condenados por el jurado, somos culpables de eso que nosotros explícitamente aquí y ahora negamos. Si fuese verdad, el editor alega, que habría alguien más conectado con esta responsabilidad moral, aunque nosotros seamos personalmente culpables de la ofensa. Pues bien, respecto a la idea de la atenuación, al alcalde Harrison, hace unas tres semanas, se le preguntó: *“¿Qué le parece el veredicto en el caso anarquista? Bueno, no me importa hablar de ello. Hemos castigado a esas personas que violaron la ley, y ahora lo que nos falta hacer es curar la enfermedad”*. ¿Qué significa esto, señoría? Pues que somos un efecto. El alcalde Harrison dice que somos un efecto. Imagínese cuan ridículo sería un doctor que trabajase para curar los efectos y no las causas de una enfermedad. Nunca se curaría la enfermedad, ¿no? Nunca se llegaría a la causa. El alcalde de la ciudad de Chicago dice que somos el efecto. Presento esto como una circunstancia atenuante y como parte de mi petición de un nuevo juicio. El alcalde dijo: *“Hay un gran descontento entre la gente trabajadora, no hay duda de ello. No se puede curar con balas o con porras de policías. Hay que erradicar la causa. Esa es la tarea que hoy tienen enfrente los hombres pensadores, los hacedores de leyes. No hay duda de que la gente trabajadora tiene su razón para estar descontenta en todo el país. La legislación en interés de las grandes corporaciones y los capitalistas es un hecho, hay una ausencia de legislación para las clases obreras. Esto es lo que hace estar descontento al obrero. Deben ustedes cambiar todo esto, y se debe elegir a legisladores que no puedan ser comprados por las corporaciones, ¿o sino qué pasará? La gente se alzarán en turbas algún día, y deberán ser contenidos con balas, y esto será el fin de un gobierno libre.”* Pues vaya, su señoría, eso es precisamente lo que yo he dicho cientos, quizás miles de veces. Eso es todo lo que yo he dicho. Vayan a buscar a Harrison, tráiganlo aquí. Él es tan legalmente culpable por esas palabras como lo soy yo esta tarde. Presento esto como prueba de que hay circunstancias atenuantes aunque seamos declarados culpables, lo cual negamos. El alcalde Harrison dice que hay *“un gran descontento entre la gente trabajadora que no puede ser curado con balas o con porras*

de policía”. Pues bien, quiero preguntar a este tribunal si cree que ese descontento se puede curar colgándonos.

Tomemos en consideración al gobernador de este estado, el gobernador Oglesby. Hace poco hizo un discurso sobre el capitalismo. Dijo que estábamos encima de un volcán social. ¿Qué quería decir? Si hubiera hecho este comentario en Haymarket estaría hoy en este estrado y sería entregado al verdugo. Si hubiera estado en la reunión de Haymarket y hubiera hecho este comentario, si se hubiera dado una conjunción de circunstancias que le hubiera llevado a Haymarket y hubiera sido un trabajador, este hubiera sido su destino.

Ninguno de los hombres habían sido arrestado antes, ninguno de nosotros. Yo nunca he sido arrestado. Vine al tribunal voluntariamente. Los otros siete nunca fueron arrestados, nunca estuvieron borrachos, nunca alteraron el orden. Trabajadores sobrios, constantes, diligentes, inteligentes, íntegros, honorables, decentes. No hay ninguna mancha, ni reproche, ni mácula contra ninguno de los ocho.

Veamos ahora la cuestión de Gilmer y Burnett. Yo, como hombre aquí en juicio que quiere saber cuál será su decisión respecto a si tengo una oportunidad de demostrar mi inocencia, y que es condenado en base al testimonio de un hombre como Gilmer, he ofrecido a Burnett para contrarrestar a Gilmer. Ha estado intachable. Nadie ha cuestionado su veracidad. Ha estado aquí en pie como un hombre honrado. Gilmer no lo fue. El Fiscal del Estado, en su deseo de conseguir este resultado, no tiene ningún crédito particular para que la acusación dictamine este veredicto. Todas las normas respecto a las pruebas y a los procedimientos han sido invertidas en este juicio. En vez de haber sido considerados inocentes hasta que nuestra culpa fuera demostrada, se nos ha considerado culpables a no ser que pudiéramos demostrar nuestra inocencia. Toda la prensa capitalista, toda la policía, los banqueros, millonarios, etcétera, todo estaba en contra de estos pobres hombres. No teníamos dinero, ni influencia, ni amigos. No era nada difícil crear un montaje y, si no tenían acusaciones sólidas, se podían fabricar fácilmente. Eso era algo fácil de hacer para ellos, algo muy, muy fácil para ellos. Así pues, el Sr. Grinnell debe de haber sabido que el testimonio de Gilmer era falso. No sé si lo sabía o no. Pero me parece que tenía que haberlo sabido, ya que se demostró claramente

por el testimonio de Burnett. Éste se subió al estrado y declaró intachablemente, según él, llamó y tuvo charlas con el fiscal Grinnell ya el día 6 de mayo, y tuvo una serie de entrevistas con él con el propósito explícito de hacerle identificar la fotografía de Schnaubelt y acelerar la acción sobre Schnaubelt. Burnett se negó a ello. Dijo: *“No, no. Ese no es el hombre. Además, no fue así. Estaba mucho más abajo. No estaba en la parte de arriba de la calle.”* Pues bien, el testimonio de Burnett contradijo cada una de las declaraciones de Gilmer y de Grinnell, Burnett es intachable y Gilmer es tachable. Si el fiscal del distrito tenía conciencia de este hecho, si sabía que Burnett era un hombre honrado y habiéndole llamado a su oficina éste se negó a identificar a Schnaubelt, su señoría, ¿no se adentró el propio fiscal del distrito a un terreno muy pantanoso? No sé cómo va a aclarar todo esto. Quizá lo haga, pero a mí me parece que si se da cumplimiento a este veredicto, entonces nuestra sangre manchará sus manos por soborno para cometer perjurio. Puede que esté equivocado, su señoría. No pongo en entredicho los motivos de ningún hombre. No lo sé, pero me parece que es la única interpretación que se puede dar a este testimonio.

Dos testigos, desde que se pronunció este veredicto, han venido voluntariamente y han hecho una declaración jurada asegurando que estuvieron en compañía de Gilmer la noche del cuatro de mayo en otro lugar, y que Gilmer no estuvo en Haymarket. Entonces el Sr. Bonfield, el jefe de los detectives, que es la mano derecha de Grinnell, coge a estos dos hombres a su cargo y por soborno o intimidación, o mediante otros medios, no sé cuáles, los induce a retirar su declaración jurada. ¿Acaso no fue eso una escamosa transacción digna de la vileza y la corrupción del departamento de detectives?

Señoría, lo que tengo que decir me llevaría una hora y media o quizá dos, por lo menos. Estoy habituado a una vida activa al exterior y hasta mi encarcelamiento aquí nunca se me había privado de la actividad personal. Debido al confinamiento en una celda lúgubre... sólo tengo unas dos horas y media de ejercicio al día, sólo unas dos horas de las veinticuatro... y por supuesto esto ha deteriorado mi condición física; además a todo ello hay que añadir el largo estrés mental de este juicio. Pensé que si su señoría pudiera darme un pequeño descanso para comer, si pudiéramos posponerlo hasta las dos en punto, ahora es

la una... no creo que pueda aguantar durante dos horas. Sin embargo, si su señoría insiste, estoy listo para continuar.

El tribunal: No creo que esté bajo ninguna obligación de repetir aplazamientos del tribunal con el objetivo de escuchar la lectura de periódicos o divagaciones sobre economía política, cuando la cuestión en este caso sólo es si los acusados mataron o no a Mathias Degan. Esa es la única cuestión de este caso.

Sr. Parsons: Sí, señor, por supuesto.

El tribunal: No tanto si lo hicieron con sus propias manos, sino si pusieron mecanismos en marcha que acabaran provocando su muerte.

Sr. Parsons: Pues bien, señoría, estoy intentando mostrarle que con un nuevo juicio, con la suspensión del fallo y la sentencia a muerte, podemos sostener nuestra inocencia; eso es lo que me propongo hacer aquí. Por eso estoy ofreciendo esto. Usted ha citado nuestros discursos y leído varios artículos de nuestros periódicos obreros para demostrar que nosotros *“pusimos mecanismos en marcha que acabaron provocando la muerte de Degan.”* Ahora bien, señor, yo le estoy mostrando mediante el mismo tipo de testimonios sacado de los discursos y periódicos de los capitalistas que son ellos y no nosotros los que *“pusieron mecanismos en marcha que acabaron provocando su muerte”*. Y, señor, voy a dejar que el mundo juzgue si nuestra declaración contra ellos es o no tan o más fuerte que la declaración de usted contra nosotros. Por supuesto, no es un testimonio jurado. No puede serlo. No puedo traer testigos aquí para jurar ante ustedes. Yo mismo no puedo jurar mis palabras, ese sería el objetivo que tengo en mi mente. Usted no hizo jurar nuestros discursos y nuestros artículos periodísticos. Los dio por hechos. Contra estas cosas yo presento las declaraciones y los artículos periodísticos de los capitalistas. Mi larga exposición sobre la cuestión obrera la he hecho con el propósito explícito de hacer que su señoría entendiera los motivos que nos impulsaban en el movimiento obrero; para que usted pudiese ver que la clase obrera sufre agravios; que tenía razones para organizarse; que no era un asunto de un simple descontento malhumorado, como somos acusados por parte de algunos irreflexivos, o que los agravios de los trabajadores son imaginarios, como alegan aquellos que no sienten ningún interés por la cuestión.

Al denegar la moción por un nuevo juicio, su señoría dijo: *“El hecho de si estos acusados, o alguno de ellos, participó o no, o sabía del lanzamiento de la bomba la noche del cuatro de mayo no es una cuestión que yo tenga que considerar, ya que las instrucciones no se dirigen hacia ese terreno. El jurado no ha sido instruido para considerarlos culpables en caso de creer que participaron en el lanzamiento de la bomba o que alentaron o aconsejaron el lanzamiento de esa bomba, incluso que tuvieran conocimiento de que iba a ser lanzada ni nada similar. La condena no se ha basado en el hecho de que tuvieran alguna participación real en el acto que causó la muerte de Degan, sino en el hecho de que ellos de forma general, mediante discurso y prensa, instigaron a una gran clase a cometer el asesinato, dejando que la ocasión, el momento y el lugar del mismo lo decidiera la voluntad individual, el antojo y el capricho de las personas a las que instigaron, y como consecuencia de esa instigación, en cumplimiento de ella e influenciado por ella, alguien desconocido lanzó la bomba que causó la muerte de Degan. Y en caso de que esto no sea un principio de ley correcto, entonces los acusados tienen derecho a un nuevo juicio. Este caso no tiene precedente. No hay ningún ejemplo en los libros de leyes de un caso de este tipo. Nunca se ha dado esta eventualidad en la historia del mundo”*.

Pues bien, su señoría, usted, con estas palabras, admite sinceramente que no hemos sido condenados por ningún acto que hayamos hecho sino simplemente por unos discursos y opiniones pronunciadas. Yo, por tanto, le estoy mostrando que esa bomba fue arrojada por enemigos de la clase obrera instigados por capitalistas y no por nosotros. Sus discursos, sus declaraciones, sus periódicos aconsejaban e instigaban abiertamente precisamente eso mediante *“palabras y tinta”*. ¿Acaso no lo hicieron? ¿No son ellos, entonces, los auténticos culpables? La cuestión, para usar el vocabulario de su señoría, es *“no si lo hicieron con sus propias manos, sino si pusieron mecanismos en marcha que acabaran provocando la tragedia de Haymarket”*. Por sus propias proposiciones yo le he demostrado que ellos lo hicieron.

Socialismo, su señoría, significa la abolición de la esclavitud del salario ya que permite a la gente llevar a cabo la producción y el consumo mediante un sistema de cooperación universal. Esto es lo que yo dije en Haymarket. Subrayé en Haymarket el hecho de

que los trabajadores estaban siendo desposeídos, según el Coronel Wright, el comisionado del *Bureau of Labor Statistics* de los Estados Unidos. Él demuestra con las estadísticas que los trabajadores estaban produciendo ganancias del orden de 10 dólares al día, y recibían 1,15 dólares; que estaban siendo desposeídos de 8,85 dólares. Así que yo les dije: *“Escuchadme, bajo el socialismo recibes enteramente los 10 dólares, mientras que bajo el sistema del salario solo recibes 1,15 dólares. Pero eso no es todo: el socialismo hará de la maquinaria ahorradora de mano de obra una bendición y no una maldición; con ella la riqueza será aumentada y el trabajo penoso disminuido indefinidamente. El socialismo es simple justicia, porque la riqueza es social, no es un producto individual y su apropiación por parte de unos pocos miembros de la sociedad crea una clase privilegiada, una clase que monopoliza todos los beneficios de la sociedad esclavizando a la clase productora.”* Esto, su señoría, es lo que hace que los capitalistas se enfurezcan con los anarquistas. Esto irrita a los hombres de las corporaciones. Mire lo que dicen. Su resolución es que se debe pronunciar un veredicto contrario al socialismo. Puesto que, tal y como el fiscal del distrito declaró aquí, la ley, el gobierno y la anarquía están en juicio. Esa es la razón. No es lo que yo hice, sino lo que yo creo. Afirmando que es precisamente eso lo que esos hombres objetan. El veredicto fue contra el socialismo, tal y como fue dicho en el *Times* de Chicago el día después del veredicto.

“Según la opinión de muchos pensadores el tema de la clase obrera ha llegado a un punto en el que el derramamiento de sangre es necesario”, dijo el ferretero de Chicago.

“La ejecución de la pena de muerte para los malhechores socialistas de Chicago tendrá el efecto de la ejecución de la pena de muerte para la propaganda socialista de este país”.

“El veredicto de pena de muerte pronunciado por un jurado de Chicago y el tribunal contra esos malhechores socialistas es el veredicto del pueblo americano contra ese crimen llamado socialismo”, dice el *Times* de Chicago. Y por *“el pueblo americano”* el *Times* se refiere a los capitalistas.

En palabras más familiares, como las usadas hasta aquí por el *Times*, *“otros obreros tomarán ejemplo del destino de estos hombres y aprenderán una valiosa lección”.* El *Times*, en 1878, aconsejaba que *“se*

tiraran granadas de mano entre los marineros en huelga”, que luchaban por un aumento de salarios, “*ya que con esas medidas se les enseñaría una buena lección y los otros huelguistas tomarían ejemplo de su destino*”.

Así que, según parece, “granadas de mano para los huelguistas” y “la horca para los socialistas” son las recomendaciones del órgano del capitalismo como medida de terror contra los unos y los otros.

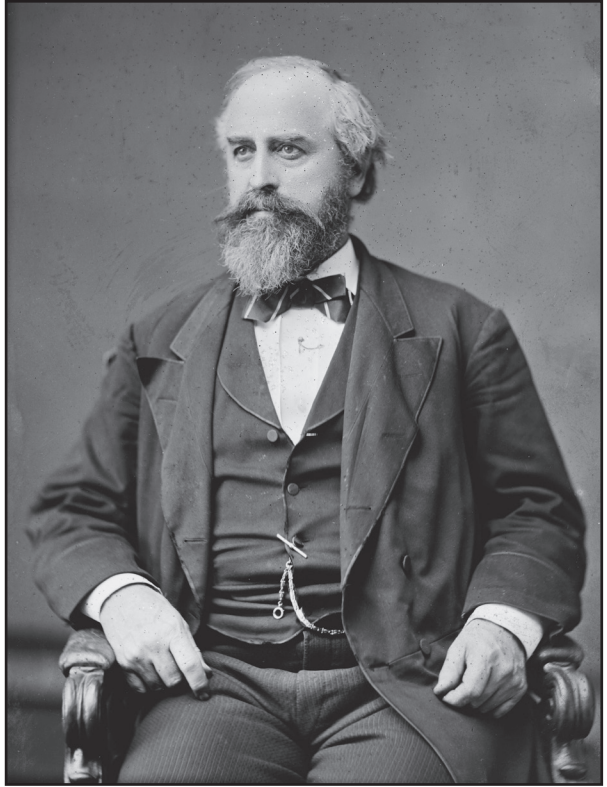
El socialismo apunta no a las vidas de personas individuales sino al sistema que produce pobres y millonarios. El socialismo no apunta a la muerte de ningún hombre ni a la destrucción de la propiedad. La prensa capitalista miente, y lo saben, cuando hace acusaciones de este tipo contra los socialistas. Mienten sobre nosotros para engañar a la gente; pero a la gente no se la engañará por mucho más tiempo. Los órganos capitalistas de nuestras ciudades han recomendado durante ya demasiado tiempo el uso de granadas de mano, estricnina, arsénico y plomo en vez de pan para los desempleados y aquellos que buscan mejorar sus condiciones. Ha llegado el momento de parar. ¿Cuándo parará todo esto? En el sermón de la montaña Cristo dijo: “*¿Quién hay entre vosotros que, si su hijo le pidiera pan, le daría una piedra o, si le pidiera pescado, le daría una serpiente? Así pues, todo aquello que quieras que los hombres hagan por ti, hazlo tú por ellos*”. Fue, sin embargo, a finales del siglo diecinueve de la era cristiana cuando al editor y propietario del Tribune de Chicago se le permitió decir, sin reprobación, en su periódico: “*Cuando un vagabundo*” -es decir, un trabajador desempleado y hambriento- “*te pida pan, pon estricnina o arsénico en él y no te molestará más y el resto se mantendrá alejado del barrio*”. Yo supongo, señoría, que esto lo dijo un fariseo de la ley y el orden.

Este veredicto, en su formato actual, proclama al mundo que aquel que tira una bomba y mata a un grupo de personas puede sentirse seguro. Por contra, quien habla, escribe o trabaja para organizar la clase obrera y eliminar pacíficamente, y digo *pacíficamente* -porque niego la acusación de haber hecho ninguna organización para atacar a nadie ya que las pruebas no lo demuestran, ni lo sostienen, ni lo fundamentan- eliminar pacíficamente la causa del descontento de la gente, se encuentra bajo la amenaza de las mazmorras y el patíbulo. Todos los hombres citados a declarar ante el jurado juraron que eran enemigos

del movimiento obrero, tenían prejuicios contra la idea del socialismo o del libre trabajo. No satisfechos con este jurado, los enemigos de los derechos recurrieron al perjurio y otros actos inhumanos para conseguir la condena. Hace unos pocos días, en una entrevista en el World de Nueva York y después copiada en los periódicos de Chicago, el alcalde Harrison dijo: *“Ha habido una muy cordial cooperación entre el Sr. Grinnell y yo mismo desde el primer hasta el último momento, pues sin mí él nunca hubiera sido capaz de conseguir ciertas pruebas, cosa que yo sí obtuve y que, si se hubiera llevado a cabo en la ciudad de Londres, habría hecho enfadar al mismo trono de Victoria; aquello que no se habría podido hacer en ningún país monárquico con seguridad se ha hecho aquí y en plena compasión por la gente y como servidor de la gente he hecho precisamente lo que sabía que la gente apoyaba y quería que se hiciera, algo que si era irregular se pudiese rectificar fácilmente”*. Bien, su señoría, aquí se han cometido irregularidades. El alcalde lo dice. Usted puede rectificarlas. Suspenda su sentencia. Denos una oportunidad en un nuevo juicio. Aquí tiene al más alto oficial de la ciudad que sinceramente admite que empleó medios ilegales para condenarnos, porque la gente quería que lo hiciera. ¿Han hecho este tribunal, el Fiscal del Estado y la policía lo mismo con el fin de condenarnos? El alcalde Harrison se refiere a la detención de personas, la confiscación de propiedades, los registros de casas y lugares de reunión sin orden judicial, en confesa violación por parte de la policía municipal de las garantías constitucionales y legales de libertad y derecho, justo después de la manifestación del 4 de mayo de 1886. Como prueba de lo que he dicho, esa noche se inauguró en esta ciudad una época de ausencia oficial de ley respecto a estos temas, que según el alcalde Harrison no habría sido tolerada en ningún otro país civilizado del mundo, no se habría podido hacer con seguridad en ningún país monárquico y que si se hubiera llevado a cabo en la ciudad de Londres habría hecho enfadar al mismo trono de Victoria.

La confesión del alcalde es sincera y significativa. ¿Ciertamente más que en cualquier otro país civilizado, en esta tierra que se jacta de su libertad, el derecho privado puede ser ignorado en favor del clamor popular? ¿Es verdad que la clase dirigente y acaudalada puede dejar a un lado la ley con impunidad? ¿Es verdad que estamos en una época

en la que sólo la propiedad es sagrada y no la libertad o el derecho del ciudadano común? ¿Es cierto que en nuestra época el pobre puede ser detenido y una odiada minoría colgada con impunidad, pero que sin embargo es un sacrilegio tocar la institución de la propiedad? ¿Es verdad que el proceso de este juicio ha sido tan ilegal como despóticos, no autorizados e inconstitucionales fueron aquellos métodos originales contra nosotros tal y como ha confesado el alcalde? ¿Es verdad que el propio veredicto es el resultado de la misma opinión pública que apoyó los métodos ilegales del alcalde Harrison de los que se ha hablado? ¿Pueden



Fotografía de Carter Harrison (1825-1893)

Político americano del Democratic Party (Partido Demócrata). Fue congresista por el segundo distrito de Illinois de 1875 a 1879. Fue conocido también por ser el alcalde de Chicago entre 1879 y 1887, es decir, fue el alcalde durante los sucesos de mayo de 1886 y reconoció, tal y como Albert R. Parsons remarcó en su parlamento final durante el juicio, todo tipo de ilegalidades con tal de acabar con el anarquismo de dicha ciudad. De hecho pudo comprobar de primera mano la naturaleza pacífica del acto del 4 de mayo en Haymarket, puesto que estuvo un tiempo presente y recomendó que se pudiese celebrar. De 1891 a 1893 fue propietario y editor del *Chicago Times*. En 1893 fue nuevamente escogido alcalde de Chicago, siendo igualmente uno de los impulsores de la Exposición Universal de dicho año. Tras realizar un discurso en dicho acto, concretamente el 28 de octubre, fue asesinado a balazos del calibre 38 por un perturbado mental, Patrick Eugene Prendergast, quien había apoyado la reelección de dicho alcalde. Pese a que se demostró la enfermedad mental del acusado, fue condenado y colgado el 14 de julio de 1894.

Fuente de la fotografía:
Wikimedia Commons

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Carter_Harrison,_Sr._-_Brady-Handy.jpg

ser ciertas todas estas cosas? Vean los métodos empleados para fabricar testimonios en nuestra contra. El día 22 de agosto de 1886, justo el día siguiente al veredicto, en la conclusión del juicio el capitán Michael Schaack⁴⁴, de quien se cree que manipuló las pruebas contra nosotros, hizo una declaración que fue testimoniada por la Prensa Asociada de la siguiente manera: se le preguntó si la policía había terminado con sus tareas. “¿Terminado?”, dijo él, “Apenas acaban de empezar. Pretendemos dar con otros a los que se les pueda imputar los mismos cargos. Le aseguro que la caza anarquista en Chicago sólo acaba de comenzar, antes de que termine los tendremos a todos entre rejas, colgados o expulsados de la ciudad”.

-“¿Hizo alguna detención ayer?”.

-“Eso no quiero declararlo”.

-“El informe dice que hay órdenes judiciales en marcha para un gran número de personas”.

-“Si usted piensa un momento se dará cuenta de cuán estúpida sería esa idea. No tenemos tanto espacio para tal número de personas en la cárcel; además sería un gasto innecesario arrestar a muchos de golpe. Los podemos detener en cuanto queramos. No hace falta que los detengamos ahora. Intentarían huir de la ciudad, tendremos tiempo suficiente de detenerlos cuando lo hagan.”

-“¿Se detendrá a alguna mujer?”

-“¿Por qué no? Algunas de ellas son mucho peores que los hombres”.

“¿Acaso cree”, dijo el capitán, continuando, “que si hubiera dicho a los

44 Nació en Luxemburgo el 23 de abril de 1843. Llegó a Estados Unidos siendo un adolescente en 1853. Su carrera en la Policía de Chicago fue meteórica, similar a la que representaban por tierras catalanas individualidades como Narciso Portas, es decir, tenía un perfil efectivista, “regalando” a sus jefes (los políticos) un gran número de detenciones y acusaciones. Efectivo contra el movimiento obrero y especialmente el anarquismo, destacó durante el proceso de los anarquistas de Chicago entre 1886 y 1887 en la fabricación de pruebas falsas y testimonios comprados. De hecho, después de su obsesivo y posiblemente psicopático libro editado en 1889, *Anarchy and Anarchists. A History of the Red Terror, and the Social Revolution in America and Europe. Communism, Socialism, and Nihilism in Doctrine and Deed. The Chicago Haymarket Conspiracy, and the Detection and Trial of the Conspirators*, de casi 700 páginas, y tras la evidencia de su praxis manipuladora y sus coqueteos con la corrupción, junto a su compañero John A. Bonfield, fueron expulsados del cuerpo policial. Sin embargo en 1892 se le recuperó para dicho cuerpo con una nueva oficina creada expresamente para él, siendo el *Inspector of the North Side*. Murió tras semanas de enfermedad el 18 de mayo de 1898. Quien tenga curiosidad puede leer el libro “Anarchy and Anarchists” integro en el portal web *Homicide in Chicago 1870-1930* de la Northwestern University School of Law: <http://homicide.northwestern.edu/pubs/anarchy/> [Nota de edición]

periódicos lo que estaba haciendo cuando el juicio anarquista se estaba produciendo, el jurado habría llegado al veredicto al que llegó ayer? No, señor, ¡mil veces no! Todos los prisioneros habrían quedado libres. Todos los periodistas que vinieron a preguntarme no consiguieron ni una sola palabra. Estaba fabricando las pruebas, pieza a pieza, trocito a trocito, poniéndolo todo donde debía estar. Si hubiera dicho todo lo que sabía y en el momento en que lo supe, la defensa habría sabido qué pruebas se iban a presentar contra ellos y se habría preparado para contrarrestarlas”.

Pues bien, su señoría, se ha dicho a lo largo de este juicio, el Fiscal del Estado ha dicho a lo largo del juicio, que él confiaba con seguridad en un veredicto de culpabilidad. Sostenían que no había ninguna duda al respecto. Me gustaría llamar su atención hacia la declaración de Schaack: “No, señor, ¡mil veces no! Si hubiera dicho todo lo que sabía y en el momento en que lo supe la defensa habría sabido qué pruebas se iban a presentar contra ellos y se habría preparado para contrarrestarlas”. Eso equivale a una declaración de que si las personas acusadas hubieran sabido qué pruebas iban a ser presentadas contra ellos habrían presentado pruebas que hubieran sido suficientes para que quedaran absueltos “mil veces”. He aquí, pues, una confesión explícita de que fuimos condenados a muerte por pruebas que fueron mantenidas en secreto tanto a nosotros como al público y, finalmente lanzadas contra nosotros en el juicio. Mire como Gilmer fue lanzado en nuestra contra. El fiscal del distrito cuando abrió el caso, dijo que no tenía nada que esconder, que iba a ser justo, franco y honrado en toda la cuestión, que iba a decirnos aquello que iba a demostrar y en medio del juicio hace aparecer a este tal Gilmer, algo completamente inesperado por nuestra parte. Este ha sido el fino hilo que nos ha conectado con Mathias Degan y gracias al cual se ha conseguido el veredicto. El fiscal del distrito dijo que no iba a esconder nada y luego escondió precisamente aquello que fue más sustancial.

Su señoría, la confesión de que se utilizó el testimonio de Gilmer en nuestra contra durante el juicio sin darnos ninguna oportunidad factible de contrarrestarlo y el reconocimiento del Capitán Schaack de que habríamos podido quedar absueltos mil veces si hubiéramos conocido esta prueba y se nos hubiera permitido contestarla y explicarla, es equivalente a decir que nosotros éramos inocentes y el

capitán Schaack sabía que lo éramos y sabía que había pruebas que nos habrían absuelto mil veces si se nos hubiera permitido prepararlas. Pero él se vanagloria del hecho de que fue demasiado listo para nosotros, de que manteniendo en secreto esas pruebas, tanto a nosotros como al público, él podía hacernos caer en la trampa. Una trampa, su señoría, que él y otro hombre, supongo que se refiere al Fiscal del Estado, habían preparado contra nosotros asegurándose así nuestra condena.

Pues bien, si esto no es una confesión de que el capitán Schaack y otro hombre, un cómplice, trabajaron para conseguir el asesinato judicial de siete hombres inocentes, que se declaran inocentes y que él y su cómplice saben que son inocentes, entonces, ¿qué es? Claramente no es nada más. La confesión de Schaack de que nuestras pruebas, si se nos hubiese permitido presentarlas, nos habrían absuelto mil veces, viene a decir que es verdad y que asegurar la supresión de estas pruebas era asegurar el asesinato judicial de hombres inocentes. Y esta tarea, dice el capitán Schaack, va a continuar hasta que haya metido en prisión a todos los anarquistas o los haya expulsado de la ciudad.

Su señoría, me gustaría hacer un comentario. ¿Qué pruebas más firmes pueden pedirse para demostrar el infame carácter de lo que nosotros llamamos tribunales criminales? Los tribunales son manifiestamente criminales, tanto si las personas que condenan son criminales o no. Bajo una circunstancia como esta, un juicio no puede tener color de justicia o de razón, sólo ser un montaje para condenar a un hombre, sea este inocente o culpable. La única alternativa es que se le permita saber qué es lo que se proponen demostrar en su contra. Eso sería lo justo, pero justicia y ley son cosas bastante diferentes.

Como parte de este repugnante montaje, el fiscal del distrito ha traído al testigo Gilmer cuando era demasiado tarde para que pudiéramos demostrar que era un sobornado, un mentiroso perjurador y que la confesión de Schaack era una confesión que atañe al pueblo americano. Deben sin falta tomar nota de ello. Este juicio, señoría, no es simplemente el juicio y la condena de siete anarquistas, sino que es el juicio del gobierno del estado de Illinois, representado por los señores de la acusación y el gobierno mismo de los Estados Unidos. Protestamos, protestamos como millones de personas en los Estados Unidos por las opresiones de las cuales también el gobierno americano

es responsable. No debe pensar que estamos solos en esto. Algunos gritan más desesperadamente que otros, pero todos con la firmeza de que ningún gobierno, y mucho menos un supuesto gobierno del pueblo, puede ignorar.

En esta coyuntura alguien, aún desconocido, comete un asesinato. El agente que nos quiere condenar confiesa que somos inocentes y que hay abundantes pruebas de nuestra inocencia, y que si se nos hubiera permitido presentarlas habríamos podido demostrar nuestra inocencia “*mil veces*”, como dice el capitán Schaack. Para los millones de desesperanzados a cuyas aflicciones y miserias nosotros damos voz hoy aquí, el gobierno es la raíz de sus problemas. A pesar de esto, el gobierno no tolera ninguna resistencia contundente por parte ni siquiera de un solo hombre. Considera a este solo hombre como una mecha que puede prender y dar fuego a miles de otras. Por tanto, pide no sólo una, sino varias víctimas. Debe haber víctimas, sean inocentes o culpables. Los inocentes servirán como ejemplo al igual que los culpables. “*¡Abajo con ellos! Víctimas es lo que queremos*”, dicen el capitalismo y las corporaciones. Así que, siendo incapaces de descubrir al culpable, la maquinaria se pone en marcha para condenar, en su lugar, a siete inocentes.

Su señoría, se ha hablado mucho en el juicio sobre el caso de la “manifestación de la Junta de Comercio”, y las banderas rojas y negras. En su rechazo a proporcionarnos un nuevo juicio usted alega como una de las razones por las que Oscar Neebe debe ser enviado a prisión durante quince años el hecho que presidió unos grandes encuentros de trabajadores y organizó varios sindicatos. Usted dice: -“*En cuanto a la implicación de Neebe, hay testigos que afirman que presidió reuniones convocadas por la clase de gente que luego protagonizaron los actos, y que convocó reuniones de gente que estaba afiliada al movimiento. Hay pruebas de que marchó en la manifestación de la Junta de Comercio, cuyo objetivo se dijo que era la demolición de ese edificio.*”

Pues bien, señor, ¿considera usted un crimen que un hombre organice a los trabajadores para defenderse contra “*la dieta del rifle, las porras de los policías o la estricnina*”? ¿O que presida unas reuniones masivas de trabajadores? Usted dice que el objetivo de la manifestación de la Junta de Comercio era “*la demolición del edificio*”. ¿Quién le ha

dicho eso? ¿De dónde ha sacado esa información? No hay pruebas ante este tribunal que lo sostengan. Ni una sola prueba. Usted dice que nuestro objetivo era “*saquear la Junta de Comercio*”. ¡Ridículo! ¿De dónde sacó su señoría esa idea? No hay ningún testimonio aquí que lo sostenga. ¿Qué derecho tiene su señoría a asegurar cuales eran nuestras intenciones o a hacer acusaciones que son contrarias a las pruebas? Pues bien, señor, yo lo niego. No es verdad.

Su señoría, usted afirma al rechazar nuestra moción por un nuevo juicio que nuestro objetivo era “*la demolición del edificio*”, “*saquearlo*”. ¿Dónde está la prueba de ello? El artículo que acabo de leer sobre la manifestación dice que con ella se pretendía hacer una protesta contra las prácticas de estos capitalistas; eso era todo. Se pretendía hacer una manifestación de trabajadores descontentos con el orden existente de las cosas, una protesta contra las prácticas de la clase que la Junta de Comercio representa. ¿Es este el testimonio en base al cual pretende privarnos de nuestras vidas y libertad? ¿Es este el gran crimen por el que debemos morir? Por el hecho de haber celebrado esas reuniones y pronunciado esos discursos usted afirma que somos responsables de la acción de la persona que lanzó la bomba en Haymarket. Si esto es ley, entonces todos los hombres y mujeres trabajadores de América podrían haber sido condenados por la misma razón.

Su señoría, este ha sido un veredicto de clase. Admitiré una cosa: creo que el jurado ha sido, en gran medida, manipulado. Cuando el Fiscal del Estado entra y trae la ropa ensangrentada de la policía, llena de manchas de sangre y agujeros, y exhibe esa ropa al jurado -nadie niega que estos hombres fueron asesinados-, ¿por qué lo hace? ¿Para probar que los policías murieron? Nadie lo niega: ¿por qué lo hizo? Lo hizo para causar prejuicios en ese jurado, para inflamarlo, como las palabras del Señor Grinnell al terminar su discurso: “*Dejen que estas cosas armen a sus corazones contra estos desgraciados y sinvergüenzas.*”

Suponga que este hombre de Indianapolis, enviado por los capitalistas, viniera aquí y lanzara la bomba, y esa ropa ensangrentada fuese expuesta aquí en la sala del tribunal, ante el jurado, con el propósito de armar sus corazones para que decidan la condena de ocho hombres inocentes. Se lo pido, señoría: le pido otro juicio.

El abogado Ingham con el puño cerrado, el cuello hinchado y los ojos inyectados de sangre, exclamó al jurado: “*¿El estado de Illinois es lo suficientemente fuerte para colgar a cada uno de estos anarquistas!*”. Pues bien, ¿quién ha dicho que no lo sea? ¿Pero quién va a pensar que es tan malvado como para hacerlo sólo por el mero hecho de que puede? La bestia corpulenta viola a su víctima indefensa simplemente porque es lo suficientemente malvada y fuerte para hacerlo. La sociedad burguesa no es ella misma si no comete ultrajes sistemáticos sobre el proletariado y luego se recrea en sus víctimas.

Las urnas. Su señoría, usted ha oído hablar sobre la Liga de la Ley y el Orden de los Estados Unidos. Ha sido organizada en Chicago y definida como una liga o asociación de conservadores. Es una organización de grandes pagadores de impuestos y declaran abiertamente que no tienen intención de permitir a los Knights of Labor y a los trabajadores llegar al poder a través de las urnas. Esta es su propia declaración, hecha en los documentos de sus reuniones, en sus informes. Por supuesto, yo no sé nada más sobre ello. Pero déjeme hacerle la siguiente pregunta: ¿no le parece que un hombre que no es capaz de tener poder sobre su subsistencia, y sabe a lo que me refiero con eso, tiene pocas probabilidades de tener poder sobre su voto? En otras palabras, ¿no cree que aquellos que controlan las industrias del país pueden controlar y controlan los votos de este país? ¿Acaso no cree que un hombre que debe vender su trabajo o bien pasar hambre venderá su voto en cuanto se le presente la ocasión? ¿La política controla la riqueza, o la riqueza controla la política? ¿Acaso los esclavizados políticamente son libres? Señoría, libertad política sin libertad económica no tiene sentido. El esclavo asalariado es un hombre político libre; sí, es libre de escoger entre sus dueños económicos aquel que deba gobernarle y le gobierne. Una elección de dueños, eso es todo. Así que esta Liga de “la Ley y el Orden” propone controlar las papeletas de los esclavos asalariados.

Ahora bien, ¿qué pasa con Haymarket? Yo estaba fuera, en Cincinnati. Me fui a Cincinnati el sábado primero de mayo por la noche. El domingo por la mañana o durante el día, hablé en una gran manifestación obrera, una manifestación por las ocho horas, un picnic de los trabajadores de Cincinnati. Me llamaron para que acudiera y

pasé ahí el domingo. Fui al campo el domingo por la noche e inicié el regreso a Chicago el lunes por la noche llegando el martes 4 de mayo por la mañana. Alrededor de las ocho me dirigí a mi casa y vi a mi mujer. Eché una siesta en el salón. Hacia las diez ella me despertó y me dijo: *“El domingo las costureras de Chicago hicieron un encuentro muy interesante; estaban ansiosas por organizarse y yo les dirigí unas palabras. Creo que deberíamos hacer algo para ayudar a esas mujeres costureras a organizarse y a unirse al movimiento por las ocho horas porque ellas trabajan más duro que nadie. Es realmente duro trabajar con esas enormes máquinas de coser.”* Así terminó la conversación. Me mostró lo importante que era convocar una reunión en seguida y hacer algo por el movimiento de las ocho horas de las mujeres. Así pues, me fui al centro, al Greif’s Hall. Todas las salas de reuniones estaban ocupadas. Eso fue durante la huelga de ocho horas. Se estaban llevando a cabo un gran número de reuniones. No pude conseguir una sala en ningún otro sitio y la reunión iba a ser una reunión técnica igualmente. No iba a ser una reunión general, sólo era para conseguir dinero para actos, designar un comité para conseguir panfletos y algún salón y demás cosas. Eso fue todo, así que no hacía falta un lugar especial, cualquier habitación ordinaria, cualquier pequeña habitación en cualquier sitio hubiera servido y las oficinas del Arbeiter-Zeitung en el 107 de la Quinta Avenida eran aptas para ello. Así pues, lo anuncié en el Daily News hacia las doce en punto, creo, y apareció en ese periódico ese mismo día por la tarde, sin que se dijera para qué era la reunión, sólo que se trataba de un asunto importante. A las ocho en punto o hacia las siete y media de esa tarde, mi mujer y Mrs. Holmes salieron de mi casa del número 245 de West Indiana Street, acompañadas por mis dos hijitos, a los que ya han visto aquí: una niña de cinco años y un niño de siete. Les han visto a menudo por el juzgado. Era una tarde agradable y caminamos hacia al centro. Caminamos hasta llegar a las calles Randolph y Halsted. Sin embargo, por la tarde, en la oficina del Arbeiter-Zeitung me había enterado de que iba a haber un encuentro en Haymarket. Pero la asamblea en el número 107 de la Quinta Avenida ya había sido convocada, así que no podía ir. A las siete y media salí de casa con mi mujer, Mrs. Holmes y los niños. Llegamos a la calle Halsted. Dos periodistas, al verme, creieron que era una buena oportunidad para

conseguir un artículo y se acercaron a mí, uno era del Times y el otro del Tribune, he olvidado sus nombres.



Fotografía de Lizzie Holmes (1850-1926)

Nacida en 1850 en el seno de una familia librepensadora, su nombre de nacimiento era Lizzie May Swank. El apellido Holmes se debe a su segundo marido, el anarquista de origen inglés William T. Holmes (1850-1928), con quien se casó en 1885.

Tanto ella como su marido eran amigos personales de los Parsons y militaron conjuntamente en organizaciones, publicaciones y proyectos políticos. Fue detenida tras los sucesos de Haymarket, aunque no llegó a ser juzgada. En el juicio a sus compañeros declaró en favor de los mismos.

Fue una propagandista incansable y una de las personalidades más destacadas del anarquismo de Chicago y Estados Unidos. Durante la campaña en pro de las 8 horas, desde su oficio de costurera, destacó en la labor organizadora en dicho sector. A mediados de la década de los '90 del siglo XIX se desplazó junto a William T. Holmes a la población de La Veta, Colorado, siendo vecinos del entonces indultado Samuel Fielden. Murió en Farmington, New Mexico en 1926.

Fuente de la fotografía:

The Lucy Parsons Project

http://flag.blackened.net/lpp/haymarket/mckinley_holmes.html

- “¿Hola Parsons, qué hay de nuevo?” dijo uno.

- “No sé nada”.

- “¿Vas a alguna reunión por aquí esta noche?”

- “Sí, supongo”.

- “¿Vas a hablar tú?”.

- “No.”

- “¿Dónde vas?”

- “Tengo otra asamblea prevista para esta noche.”

Hicimos alguna broma. A uno de ellos le di un golpe amistoso en la espalda. Me llevaba bien con esos hombres e hicimos un par de comentarios, y como declararon en el estrado, me subí a un coche allí mismo con mi mujer y mis dos hijos. También vino Mrs. Holmes, y ellos lo vieron. Fui a la Quinta Avenida, cuando llegué vi a cuatro o cinco mujeres y unos doce o quince hombres. Debían ser más o menos las ocho y media de la mañana cuando abrimos. Nos quedamos ahí una media hora y arreglamos los asuntos pendientes. Cuando habíamos acabado un comité llegó de Haymarket diciendo: “Ahí sólo está Spies. Hay una gran multitud de gente, 3.000 ó 4.000 personas. Por el amor de dios, enviad a alguien. Parsons, Fielden, venid.” La reunión se pospuso y fuimos todos para el encuentro de Haymarket: mi mujer,

Mrs. Holmes, otras dos mujeres y mis dos hijitos. Estas mujeres estaban sentadas a unos tres metros tras el carro que servía de podio desde el que hablaba. Su señoría, ¿Usted cree que un hombre se embarca en un asunto de dinamita bajo estas condiciones y circunstancias? Es totalmente improbable. Va más allá de la naturaleza humana el creer que algo así pueda ser posible.

Bien, ya expliqué en mi testimonio todo lo que vi ese día. Al día siguiente vi como se llevaban a algunos hombres a prisión tratándolos de una manera vergonzosa. Me fui de la ciudad. Viajé a Génova, Illinois, un par de días y me quedé con mi amigo Holmes⁴⁵. Más tarde fui a Elgin, Illinois, y también me quedé allí un par de días. Después me fui a Waukesha, Wisconsin, donde encontré trabajo como carpintero y más tarde como pintor. Me quedé siete semanas en Waukesha. Estaba enfermo e iba al manantial cuando tenía sed. La casa en la que trabajaba solamente estaba a media calle del manantial y necesitaba el recreo y el descanso, el aire puro y el agua. Cuando supe la fecha del comienzo de este juicio volví, sabiendo que era inocente, sintiendo que era mi obligación el presentarme, el compartir fuese el que fuese el destino de mis compañeros y también ir a la horca, si era necesario, en defensa de los derechos de la clase obrera, la causa de la libertad y la liberación de los oprimidos. Decidí exponerme.

¿Cómo volví? Es interesante pero tomaría mucho tiempo explicarlo y no voy a hacerlo. Fui desde Waukesha a Milwaukee. Tomé el tren de St. Paul por la mañana, desde la estación de Milwaukee. Llegué a Chicago a las ocho y media, supongo que de la mañana. Fui a casa de mi amiga, Mrs. Ames⁴⁶, en Morgan Street, de parte de mi mujer.

45 Se refiere a William T. Holmes (1850-1928), nacido en Inglaterra y residente en Estados Unidos desde su niñez. Junto a su esposa, Lizzie Holmes, y Albert Parsons, formó parte de Socialist Labor Party, partido que abandonó junto a numerosos activistas. En 1883 formó parte del American Group de la IWPA, siendo secretario del grupo. Durante la campaña de defensa y amnistía de los encausados en Chicago encabezó una gira de propaganda por Estados Unidos. En el año 1893 fue el secretario de la famosa Conferencia Anarquista Internacional de Chicago. En el Congreso Anarquista de París de 1900 fue el encargado del informe del estado del anarquismo en Estados Unidos ("A Short History of the Movement in America"), el cual sería editado posteriormente en la publicación *Le Temps Nouveaux*. [Nota de edición]

46 Anarquista destacada de Chicago, miembro del American Group de la IWPA y activista de los Knights of Labor Women's Assembly. Destacó en la campaña de defensa de sus compañeros encausados. En 1893 escribió una carta abierta al juez que condenó a los anarquistas, Joseph E. Gary, en la que refutaba con de manera convincente las justificaciones

Hablé con Mrs. Ames. Le hice saber al Capitán Black que estaba aquí y me preparé para entregarme. Él, por su parte, me hizo saber que estaba listo para recibirme. Nos encontramos en la entrada de este edificio y subimos aquí arriba juntos. He estado ante la presencia de este tribunal y sigo sin tener nada de lo que arrepentirme.



Retratos de William Perkins Black (Capitán Black) y su mujer Hortensia Black.

William P. Black (1842-1916) fue uno de los abogados defensores de los anarquistas de Chicago. Tanto él como su mujer, Hortensia Black, fueron miembros activos de la campaña por la absolución de los mismos.

Involucrados en el activismo de la ciudad de Chicago, William Black, junto a Thomas Dent, eran los dueños del bufete *Dent & Black*. Si los hermanos Parsons habían luchado en el bando confederado durante la Guerra Civil Americana, tanto William P. Black, como su hermano el John C. Black, habían estado en el bando federado, de ahí su sobrenombre de “Capitán” (su hermano fue comandante). Ambos hermanos fueron distinguidos con la *Medal of Honor*, la máxima condecoración militar norteamericana.

Fuente original:

McLEAN, Geo. N.. *The rise and fall of Anarchy in America*, Chicago & Philadelphia, R.G. Badoux & Co., pp. 111

que éste había escrito en una revista de por entonces. [Nota de edición]



Fotografía de August Spies [ca. 1886]

Fuente: Constitución Web

<http://constitucionweb.blogspot.com.es/2010/04/martires-de-chicago-mi-defensas.html>

August Spies

Nació en Alemania el 10 de diciembre de 1855, emigrando junto a su madre, cuatro hermanos y una hermana a los Estados Unidos de América en 1872. Su padre falleció en 1871.

Establecidos en Chicago, August destacó como activista socialista, formando parte junto a otros del Partido Socialista de los Estados Unidos, partido que abandonará al tiempo que sus ideas maduraron hacia los postulados anarquistas. Miembro en la década de los '80 del siglo XIX de la IWPA (International Working People's Association) destacó en su dirección del periódico *Chicagoer Arbeiter-Zeitung* (El Periódico Obrero de Chicago) o directamente *Arbeiter-Zeitung*.

Dicho periódico, creado en 1877 en Chicago tras la gran huelga de ferrocarriles de mismo año, se imprimió hasta 1931. Cabe destacar que en la campaña en pro de las 8 horas fue uno de los medios que con más ahínco defendió la causa obrera. Gran parte de los represaliados en el infame proceso formaron parte del mismo: Spies era editor y director, Fischer el tipógrafo, Neebe fue en su momento gerente y Schwab fue asistente del jefe editorial. De hecho, uno de los "chivatos" comprados o amenazados por las fuerzas policiales, Bernardt Schroeder, también formaba parte de dicha publicación, escrita en alemán y que era parte de la fuerza propagandística del obrerismo revolucionario de por entonces. Spies murió tras la condena a ahorcamiento el 11 de noviembre de 1887.

PARLAMENTO DE AUGUST SPIES

Su señoría: en mi discurso ante este tribunal hablaré como representante de una clase a los representantes de otra. Empezaré con las palabras pronunciadas quinientos años atrás en una situación similar por el Dux Faheri de Venecia, quien, dirigiéndose a la corte, dijo: “*¡Mi defensa es vuestra acusación; las causas de mi presunto crimen es vuestra historia!*”. He sido acusado de un delito de asesinato, como cómplice o encubridor. Desde que se produjo dicha acusación he sido encerrado. No hay evidencia producida por el Estado que demuestre o incluso indique que yo tenía alguna información del hombre que arrojó la bomba, o de que yo mismo tuviera nada que ver con el lanzamiento del proyectil, a menos que, por supuesto, sopesen el testimonio de los cómplices del fiscal del estado y de Bonfield, o el testimonio de Thompson¹ y Gilmer, además del precio que hayan pagado por ello. Si no hubo evidencia que demostrara que yo era el responsable legal de la muerte, entonces mi condena y la ejecución de la sentencia no es más que un premeditado, malicioso y deliberado asesinato, un repugnante asesinato que puede encontrarse en los anales de la historia religiosa, política, o de cualquier otra suerte de persecución. Han habido muchos asesinatos cometidos en los que los representantes del estado habían actuado de buena fe, creyendo que sus víctimas eran culpables de los cargos presentados en su contra. En este caso los representantes del estado no pueden escudarse con una excusa similar. Porque ellos mismos

¹ Se refiere a Malvern M. Thompson, que junto a otros, tales como Harry Gilmer, testificaron comprados en contra de los anarquistas acusados. Trabajaba en una tienda de lencería en la Marshall Field & Co's. Durante el juicio acusó directamente a Spies y Schwab de ser responsables del atentado del 4 de mayo de 1886. [Nota de edición]

han fabricado la mayoría de los testimonios que han sido utilizados con la pretensión de condenarnos; ¡condenados por un jurado que ha sido escogido para ello! Ante esta corte, y ante este público, que se supone que es el estado, acuso al fiscal del Estado y a Bonfield de una atroz conspiración para asesinarlos.

Expondré un pequeño incidente el cual podrá arrojar algo de luz sobre esta acusación. En la noche en la que la guardia pretoriana de la *Citizens' Association*, la *Bankers' Association*, la *Association of the Board of Trade men* y los *railroad princes*, atacaron el mitin de los trabajadores en Haymarket, con una asesina intención; esa noche, sobre las ocho en punto, conocí a un hombre joven, de nombre Legner, quien es miembro del Aurora Turn-Verein². Me acompañó y no se separó de mí hasta que me bajé del vagón, unos pocos segundos antes de que ocurriera la explosión. Él sabía que yo no había visto a Schwab esa noche. Él sabía que yo no había hablado con nadie, como atestiguó Thompson, el protegido del Sr. Marshall Field. Él sabía que yo no me había bajado del vagón para encender la bomba y dársela al hombre que la tiró. Él no es socialista. ¿Por qué no lo llevamos al estrado? Porque los honorables representantes del estado, Grinnell y Bonfield lo ahuyentaron. Estos honorables caballeros lo sabían todo sobre Legner. Sabían que su testimonio probaría el perjurio de Thompson y de Gilmer más allá de cualquier duda razonable. El nombre de Legner estaba en la lista de testigos del Estado; sin embargo, no fue llamado por razones obvias. Así es, a varios amigos les comentó que le habían ofrecido 500 dólares por salir de la ciudad, y fue amenazado con cosas terribles si permanecía aquí y aparecía como testigo de la defensa. Él contestó que no sería comprado ni intimidado para colaborar en un propósito tan bajo e indigno. Cuando buscamos a Legner, no pudimos hallarlo; el Sr. Grinnell dijo, ¡y el Sr. Grinnell es un caballero honorable!, que él mismo había intentado buscar al joven pero que no había podido hallarlo. Unas tres semanas después supe que el mismo joven había sido secuestrado y llevado a Buffalo, N. Y. por dos ilustres guardianes del “orden y la ley”, dos detectives de Chicago. ¡Permitid que el Sr. Grinnell, permitid que la *Citizens' Association*, su patrón, conteste a esto! ¡Permitid que el público juzgue a los asesinos potenciales!

2 Club de gimnasia Aurora. [Nota de traducción]

No, repito, la fiscalía no ha probado nuestra culpabilidad legalmente a pesar del testimonio comprado, y aunque no lo hayan hecho, aún así hemos sido sentenciados por un comité de vigilancia impuesto que actúa como jurado; yo afirmo que vosotros, los supuestos representantes y los supremos sacerdotes de la “ley y el orden” sois los auténticos y únicos culpables de infringir la ley, y en este caso, y en gran medida hasta de asesinato. Es bueno que el pueblo sepa esto. Y cuando hablo del pueblo no me refiero a los pocos conspiradores de Grinnell o los nobles políticos que prosperan en la pobreza de las multitudes. ¡Esos zánganos podrán constituir el estado, podrán controlar el estado, podrán tener sus Grinnells, sus Bonfields, y otros mercenarios! No, cuando hablo del pueblo me refiero a la gran masa de abejas humanas, los trabajadores, quienes desafortunadamente aún



Retrato de John M. Bonfield

Nació en New Brunswick en 1836, aunque con 22 años se desplazó a Chicago. Fue uno de los inspectores de policías más conocidos durante los '80 y '90 del siglo XIX, gracias a su brutalidad y la implementación de técnicas para perfeccionar el funcionamiento del cuerpo -por ejemplo, apostó por la creación de un sistema telegráfico de comunicación con la Policía mediante cajas adjuntas a postes telegráficos en calles accesibles-. Llegó a ser el Inspector de la comisaría de Desplaines Street, cercana a la plaza Haymarket. Fue el oficial que ordenó cargar con la multitud concentrada y destacó, junto al fiscal Grinnell, en la compra de testigos, fabricación de pruebas y un largo etcétera que prepararon la muerte de los anarquistas acusados en el famoso juicio. Acusado varias veces de corrupción, fue suspendido de su cargo en la Policía de Chicago, junto a su amigo y compañero Michael Schaack. Ante su expulsión creó su propia agencia de detectives, *The Bonfield Detective Agency*, aunque en 1893 fue reincorporado a sus funciones policiales como responsable de seguridad de la Exposición Mundial de 1893 en Chicago. De personalidad brutal y manipuladora, murió en Chicago en 1898.

Fuente: **The Chicago Crime Scenes Project**
<http://chicagocrimescenes.blogspot.com.es/2009/04/black-jack-john-bonfield.html>

no son conscientes de los atropellos que se cometen “*en nombre del pueblo*”, en su nombre.

El contemplar el asesinato de ocho hombres, cuyo único crimen ha sido atreverse a decir la verdad, quizá abra los ojos a millones de personas que sufren; quizá haga que se levanten. Es más, ya he observado que nuestra sentencia ha obrado milagros en este sentido. La clase que pide por nuestras vidas, los buenos y devotos cristianos, han intentado ocultar, por todos los medios a través de sus periódicos y similares, la única y verdadera cuestión en este caso. Al simplemente llamar a los acusados anarquistas, y presentarlos como una nueva tribu recientemente descubierta o una especie de caníbales, al inventar unas historias espectaculares y horripilantes de conspiraciones oscuras supuestamente planeadas por ellos; estos buenos cristianos buscaron ocultar celosamente los verdaderos hechos a la gente trabajadora y a la de otros partidos honrados; concretamente: que en la noche del 4 de mayo, 200 hombres armados, bajo las órdenes de un destacado rufián ¡atacaron un mitin de ciudadanos pacíficos! ¿Con qué intención? Con la intención de matarlos a todos o a tantos como pudieran. Me refiero al testimonio de dos de nuestros testigos. Los asalariados de esta ciudad comenzaron a oponerse a ser “*robados*” en demasía, comenzaron a decir algunas verdades, pero éstas eran muy desagradables para nuestra clase patricia; se extendió, más bien, se solicitaron algunas demandas muy modestas. Creían que era suficiente pagar apenas dos horas de trabajo por ocho horas de duro esfuerzo. Esta “*canallada ilegal*” debía ser silenciada. La única forma de acallarlos era asustarlos, y matar a los supuestos líderes. Efectivamente, esos “*perros extranjeros*” tenían que aprender una lección, para que nunca más interfirieran en la suprema explotación de sus cristianos y benevolentes amos. Bonfield, el hombre que haría ruborizar a los dirigentes de la noche de San Bartolomé³; Bonfield, el ilustre caballero con un rostro que le hubiera sido muy útil a Doré para retratar las fieras del infierno de Dante; Bonfield era el hombre más adecuado para consumir la conspiración de la Citizens’

3 Se refiere a la Masacre o Matanza de San Bartolomé, ocurrida durante las guerras de religión del siglo XVI en Francia. En la noche del 23 al 24 de agosto de 1572 se inició la matanza ordenada por el rey católico Carlos IX de protestantes hugonotes. Los incidentes se iniciaron en París y se extendieron por el resto del reino francés. Fue una de las mayores matanzas religiosas de aquella época. [Nota de edición]

Association, de nuestros Patricios. Si yo hubiera arrojado esa bomba, o si yo hubiera ayudado a hacerlo, o si hubiera sabido de algo de ello; no vacilaría un momento en decirlo. Es cierto que se perdieron algunas vidas; y muchos resultaron heridos. ¡Pero cientos de vidas fueron, de ese modo, salvadas! Si no hubiera sido por esa bomba, en lugar de unos pocos, habrían habido cientos de viudas y cientos de huérfanos. Estas cifras han sido cuidadosamente ocultadas, y nosotros fuimos acusados de conspiración y sentenciados por los verdaderos conspiradores y sus agentes. Ésta, su Señoría, es una de las razones por la cual esta sentencia no debería ser aplicada por una corte de justicia, si es que ese nombre realmente significa algo.

“Pero”, dice el estado, “*vosotros habéis publicado artículos sobre la fabricación de la dinamita y de las bombas*”. ¡Mostradme un solo periódico en esta ciudad que no haya publicado un artículo similar! Recuerdo claramente un largo artículo del Chicago Tribune del 23 de febrero de 1885. El periódico contenía una descripción y dibujos sobre diferentes tipos de máquinas infernales y bombas. Éste lo recuerdo especialmente, porque compré el periódico en el ferrocarril, y tuve mucho tiempo para leerlo. Pero desde entonces, el Times ya ha publicado artículos semejantes referentes a este tema y algunos de los artículos sobre dinamita hallados en el Arbeiter-Zeitung fueron traducidos del Times, escritos por los generales Molineux y Fitz John Porter, en los cuales se señala que el uso de bombas de dinamita es el arma más efectiva contra los trabajadores huelguistas.

¿Puedo saber por qué no se ha acusado y sentenciado a muerte a los editores de estos periódicos? ¿Será porqué solamente han propiciado el uso de esta arma destructiva en contra de la “*chusma común*”? Quisiera saber, ¿por qué no se acusó al Sr. Stone del News en este caso? A él se le encontró una bomba. Además de eso, el señor Stone publicó un artículo en enero en el que brindaba información completa referente a la fabricación de bombas. Con esa información, cualquier persona podría preparar una bomba lista para usarse, con un coste no mayor de diez centavos. La circulación del News es quizá diez veces mayor que la del Arbeiter-Zeitung. ¿No sería posible que la bomba utilizada el 4 de mayo hubiera sido fabricada siguiendo los pasos indicados por el News? En tanto no se acuse de asesinato y se

sentencie a estos hombres, insisto, su Señoría, que esta discriminación a favor del capital es incompatible con la justicia y, por consiguiente, no debiera aplicarse la sentencia.

El argumento principal de Grinnell en contra de los acusados fue que: *“Ellos eran extranjeros; no eran ciudadanos”*. No puedo hablar por los demás. Sólo hablaré por mí. He residido en este Estado el mismo tiempo que Grinnell y probablemente he sido un buen ciudadano, al menos no desearía ser comparado con él. Grinnell ha apelado constantemente al patriotismo del jurado. Ante esto, contesto en el idioma de Johnson, el literato inglés: *“Apelar al patriotismo es el último recurso del canalla”*.

Mis esfuerzos en nombre de los millones de desheredados y privados de sus derechos, mi agitación en dicha dirección, la popularización de las enseñanzas económicas; en definitiva, la educación de los asalariados, se declara como *“una conspiración contra la sociedad”*. La palabra *“sociedad”* se sustituye aquí sabiamente por la de *“estado”*, representado por los patricios de hoy. Las clases reinantes siempre han tenido la opinión de que a la gente hay que mantenerla en la ignorancia, para que no pierdan su servidumbre, su modestia y su obediencia hacia los poderes fácticos al aumentar su inteligencia. La educación de un esclavo negro hace un cuarto de siglo era delito penal. ¿Por qué? Porque el esclavo inteligente quiere deshacerse de sus grilletes a toda costa. ¿Por qué la educación de los trabajadores hoy en día es considerada por cierta clase como una ofensa contra el estado? ¿Por la misma razón! El estado, no obstante, evitó sabiamente este punto durante el desarrollo de este caso. A partir de su testimonio uno es forzado a concluir que nosotros, en nuestros discursos y publicaciones, no habíamos predicado nada más que la destrucción y la dinamita. La corte ha dicho esta mañana que no hay un caso en la historia como éste. He notado, durante este juicio, que los caballeros de profesión legal no son bien versados en historia. En todos los casos históricos de este tipo la verdad tenía que ser pervertida por los sacerdotes del poder establecido que se acercaba a su fin.

¿Qué hemos dicho en nuestros discursos y publicaciones?

Nosotros hemos interpretado para la gente sus condiciones y relaciones en sociedad. Les hemos explicado los diferentes fenómenos

sociales así como las leyes sociales y las circunstancias bajo las que se producen. Nosotros, mediante la investigación científica, hemos demostrado indiscutiblemente y puesto en su conocimiento que el sistema de salarios es la raíz de las presentes injusticias sociales, injusticias tan monstruosas que claman al cielo. Además, hemos dicho que el sistema salarial, como una forma específica de desarrollo social, por lógica necesidad, tiene que dar paso a formas más elevadas de civilización; el sistema salarial debe suministrar las bases para un sistema social de cooperación, es decir, el socialismo. Que si tal o cual teoría, tal o cual esquema con respecto a futuros acuerdos fueron aceptados no fue una cuestión de elección sino una necesidad histórica, y que para nosotros la tendencia del progreso parecía ser el anarquismo, es decir, una sociedad libre sin reyes ni clases, una sociedad de soberanos en la que la libertad y la igualdad económica de todos proporcionarían un equilibrio inquebrantable como fundamento del orden natural.

No es probable que los honorables Bonfield y Grinnel puedan concebir un orden social que no sea mantenido intacto por el club de la policía y la pistola, o una sociedad libre sin cárceles, horcas ni fiscales del estado. En una sociedad así, probablemente ellos fracasarían en el intento de encontrar su lugar. ¿Y ésta es la razón por la que el anarquismo es una tan *“perniciosa y detestable doctrina”*?

Grinnell nos ha insinuado que es el anarquismo lo que está en juicio. La teoría del anarquismo pertenece a la esfera de la filosofía especulativa. En la reunión de Haymarket no se pronunció ni una sola sílaba sobre el anarquismo. En aquella reunión se discutió un tema tan popular como la reducción de las horas de trabajo. Pero *“¿el anarquismo está siendo juzgado!”* vocifera el Sr. Grinnell echando espuma por la boca. Si ese es el caso, su Señoría, está muy bien; puede sentenciarme, ya que soy Anarquista. Creo al igual que Buckle, Paine, Jefferson, Emerson, Spencer⁴ y muchos otros grandes pensadores de este siglo, que el estado de castas y clases, el estado en el cual una clase domina y vive a expensas del trabajo de otra, llamando a esto orden; sí, creo que esta bárbara forma de organización social, con su pillaje y su asesinato legalizado, está condenada a morir y a ser substituida por una sociedad

4 Fijese que se compara con pensadores más cercanos al liberalismo teórico que no de los movimientos socialistas. [Nota de edición]

libre, una asociación voluntaria o una hermandad universal, si usted prefiere. Usted puede pronunciar su sentencia sobre mí, honorable juez, pero que el mundo sepa que en 1886, en el Estado de Illinois, ocho hombres fueron sentenciados a muerte, porque creían en un futuro mejor; ¡porque no habían perdido la fe en la victoria final de la libertad y la justicia!

“*Nos habéis enseñado la destrucción de la sociedad y la civilización*” dice Grinnell, el agente y la herramienta de la Bankers’ and Citizens’ Associations. Ese hombre no ha aprendido aún que es la civilización. Esto es viejo, el viejo argumento en contra del progreso humano. Leed la historia de Grecia, de Roma; leed sobre la de Venecia; mirad por encima de las oscuras páginas de la Iglesia, y seguid el espinoso camino de la ciencia. ¡Ningún cambio! ¡Ninguno! ¡Vosotros destruiríais la sociedad y la civilización! Éste siempre ha sido el grito de las clases dirigentes. Están tan cómodamente instaladas bajo el sistema imperante que es natural que aborrezcan y teman incluso el menor cambio. Sus privilegios son tan queridos para ellos como sus propias vidas, y cada cambio amenaza esos privilegios. ¡Pero la civilización es una escalera cuyos peldaños son monumentos a dichos cambios! Sin dichos cambios sociales, todos ellos en contra de la voluntad y la fuerza de las clases dominantes, no habría civilización⁵. En cuanto a la búsqueda de la destrucción de la sociedad de la cual se nos ha acusado, ¿no suena acaso como una de las fábulas de Esopo, al igual que la astucia del zorro? Nosotros, que hemos puesto en peligro nuestras vidas para salvar a la sociedad del demonio; el demonio que la ha agarrado por el cuello, que chupa su sangre vital, que devora a sus hijos; nosotros, que curaríamos sus heridas sangrantes, que les libraríamos de los grilletos que han forjado a su alrededor; de la miseria que han traído sobre ellos; ¡Nosotros sus enemigos! ¡Honorable juez, los demonios del infierno se unirán en la carcajada que esta ironía provoca!

“*¡Nosotros hemos predicado la dinamita!*”. Sí, hemos predicho a partir de las lecciones que la historia nos enseña, que las clases dominantes de hoy no escucharían la voz de la razón más que sus predecesores; y que intentarían mantenerse por la fuerza en las ruedas

5 Se aprecia claramente su concepción de la Historia como una lucha entre clases.
[Nota de edición]

del progreso. ¿Es mentira, o era verdad lo que dijimos? ¿No son las grandes industrias de este país las que una vez libre lo condujeron bajo la vigilancia de la policía, los detectives, los militares y los sheriffs, o ese retorno al militarismo no se ha producido hasta el día de hoy? ¿Pensadlo, los soberanos de América desean que trabajemos como esclavos en galeras vigilados por guardias militares! Nosotros predijimos esto, y predijimos que estas condiciones se harían insostenibles. ¿Entonces qué? ¡El mandato de los señores feudales de nuestro tiempo es esclavitud, hambre y muerte! Este ha sido su programa durante años. Nosotros hemos dicho a los que trabajan duro, que la ciencia había penetrado en el misterio de la naturaleza, que de la cabeza de Júpiter ha vuelto a surgir una Minerva, ¡dinamita! Si esta declaración es sinónimo de asesinato, ¿por qué no cargan con el crimen a quienes la inventaron?

Intentar cargarnos a nosotros con el intento de derrocar el sistema actual el 4 de Mayo, por la fuerza y con el fin de establecer la anarquía, pienso que es una declaración demasiado absurda, incluso para un cargo político. Si Grinnell cree que hemos intentado tal cosa, ¿por qué no han consultado al Dr. Bluthardt sobre nuestra salud mental? Sólo unos locos podrían haber planeado un plan tan brillante, y los locos no pueden ser acusados o declarados culpables de asesinato. Si hubiera existido algo parecido o a una conspiración o algo previsto de antemano, ¿no cree usted su señoría que los acontecimientos no hubieran tomado un curso diferente al de esa noche y en días posteriores? Esta “conspiración” sinsentido se basa en un discurso que pronuncié en la celebración del nacimiento de Washington en Grand Rapids, Míchigan; hace más de un año y medio. Fui invitado por los Knights of Labor⁶ para tal propósito. Yo vivía sobre el hecho de que nuestro país estaba lejos de ser lo que los grandes revolucionarios del siglo pasado querían que fuera. Yo dije a esos hombres, que si ellos vivieran hoy en día, limpiarían los establos de Áugeas con escobas de hierro, y que ellos, también, hubieran sido calificados sin duda como

6 Los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor, oficialmente “Noble y Santa Orden de los Caballeros del Trabajo”) fue la más grande y una de las organizaciones sindicales más influyentes de la América del 1880. Su líder más importante fue Terence V. Powderly. Los Caballeros promovieron la mejora social y cultural del trabajador, rechazaron el socialismo y el radicalismo y exigieron la jornada de ocho horas. Promovieron la ética de los productores del republicanismo. [Nota de edición]

“socialistas salvajes”. No es inverosímil como dije que Washington habría sido ahorcado si la revolución hubiera fracasado. Grinnell hizo este “comentario sacrilego”, su flecha principal en mi contra. ¿Por qué? Debido a que pretendía vituperar el espíritu de la ignorancia contra nosotros. Pero, ¿quien puede negar la veracidad de la declaración? Que me haya comparado a mi con Washington, es una mentira sin base. Pero si lo hubiera hecho, ¿sería eso asesinato? Pude haberle dicho al individuo que vino de testigo que los obreros deberían procurarse armas, como la fuerza, con toda probabilidad será la última *ratio regum*⁷; y en Chicago había muchos y muchos armados, pero ciertamente no se dijo que nos propusiéramos “inaugurar la revolución social”. Y permítame decir aquí: las revoluciones no se producen más que los terremotos o los ciclones. Las revoluciones son el efecto de ciertas causas y condiciones. Yo he hecho un estudio específico de filosofía social durante más de diez años, ¡y no podría haber dado rienda suelta a tantas tonterías! Creo, sin embargo, que la revolución está cerca y al alcance de la mano, de hecho, está sobre nosotros. ¿Pero es el médico responsable de la muerte del paciente por haberla predicho? Si algunos deberían ser culpados por la revolución que se acerca, serían las clases dominantes, aquellas que continuamente rechazan hacer concesiones como las necesarias reformas; quienes mantienen que pueden ponerle fin al progreso, y dictar la paralización de las fuerzas externas de las cuales ellos mismos no son sino la caprichosa creación.

La posición generalmente adoptada en este caso es que nosotros somos moralmente responsables de los disturbios policiales del 4 de Mayo. Hace cuatro o cinco años estuve en esta corte como testigo. Los obreros habían estado tratando de obtener una compensación de forma legal. Ellos habían votado y, entre otros, habían elegido a su candidato el Concejal de la sala Catorce. Pero a la Street Car Company no le gustaba el hombre. Y dos de los tres magistrados electorales de un distrito, se llevaron la urna a su casa y “corrigieron” el resultado electoral, con el fin de engañar a los votantes del candidato electo y representante legítimo y dieron así la representación legal al monopolio de la Street Car. Los trabajadores se gastaron 1.500 dólares en el proceso contra los

7 Último argumento de los reyes, referido al último argumento posible que se puede utilizar, frase grabada por Luis XIV en sus cañones. [Nota de edición]

perpetradores de dicho crimen. La prueba contra ellos era aplastante, ya que ellos mismos confesaron que habían falsificado los datos y los documentos oficiales. El juez Gardner, que presidía dicha corte, los absolvió, alegando que *“dicho acto aparentemente no había sido cometido con intención criminal”*. No haré comentarios. ¡Pero cuando nos acercamos al campo de la responsabilidad moral, tiene un enorme alcance! ¡Todo hombre que en el pasado ayudó a frustrar los esfuerzos de aquellos que buscan reformas son responsables de la existencia de revolucionarios en esta ciudad hoy! Sin embargo aquellos que han tratado de llevar a cabo dichas reformas deben quedar exentos de responsabilidad, y a ellos pertenezco yo.

Si el veredicto se basa sobre la asunción de la responsabilidad moral, su señoría, le doy esto como una razón por la que la sentencia no debe ser aprobada.

Si la opinión dada por la corte esta mañana es buena ley, entonces no hay persona en este país que no pudiera ser ahorcada legalmente. Yo respondo que, sobre todas las leyes que habéis leído, ¡no hay persona en esta sala que no pudiera ser *“justa, imparcial y legalmente”* colgada! Fouché, as en la manga de Napoleón, dijo una vez a su maestro: *“Dame una línea que ningún hombre jamás haya escrito, y lo llevaré al patíbulo”*. Y esta corte ha hecho esencialmente lo mismo. Bajo esta ley cada persona en este país puede ser acusada por conspiración y, como puede ser el caso, de asesinato. Cada miembro de un sindicato, de los Knights of Labor, o cualquier otra unión sindical, puede ser condenado por conspiración, y en casos de violencia, de la que ellos no tienen por qué ser responsables, a muerte como nos ha pasado a nosotros. Una vez se establezca este precedente, ¡se fuerza a las masas que se están agitando ahora de forma pacífica a tornarse en una rebelión abierta! ¡Usted cierra por lo tanto la última válvula de seguridad y la sangre será derramada, la sangre de los inocentes caerá sobre vuestras cabezas!

“Siete policías han muerto”, dijo Grinnell, sugerente guiño al jurado. Queréis una vida por otra, y habéis condenado a un número igual de hombres, de quienes no podéis afirmar sinceramente que ninguno de ellos tenga nada que ver con los asesinatos y las víctimas de Bonfield. El mismo principio de jurisprudencia podemos encontrarlo

en varias tribus salvajes. Los perjuicios entre ellos se igualan, por así decirlo. Los Chinooks y los Árabes, por ejemplo, reclamarán la vida de un enemigo por cada muerto que ellos hayan sufrido en manos enemigas. Este principio también prevalece hoy día entre los nativos de las Islas Sandwich. ¡Si vamos a ser colgados por este principio, entonces hacéndonos saber, y que el mundo civilizado sepa que un país civilizado y cristiano en el que los Gould, los Vanderbilt, los Stanford, los Fields, los Armours, y otros hámsters han venido al rescate de la libertad y la justicia!

Grinnell ha señalado repetidamente que nuestro país es un país tolerante. ¡El veredicto corrobora plenamente la afirmación! Este veredicto contra nosotros es la anatema de las clases acaudaladas sobre sus expoliadas víctimas, el basto ejercito de trabajadores asalariados y agricultores. Si su señoría no quiere hacer que la gente crea esto; si no les quiere hacer creer que hemos llegado una vez más al Senado espartano, al Aerópago ateniense, al Concilio Veneciano de los Diez, etc; entonces la sentencia no debe ser pronunciada. Pero, si usted piensa que colgándonos puede acabar con el movimiento obrero, el movimiento de millones de oprimidos, los millones que trabajan duro y viven en la indigencia y la miseria, los esclavos asalariados, que esperan la salvación, si esta es su opinión, ¡entonces cuélguenos! Aquí usted aplastará una chispa, pero aquí, y allí, detrás suyo, enfrente, y por todas partes, las llamas resplandecerán. Es un fuego subterráneo. No lo puede apagar. El terreno por el que camina está en llamas. No pueden entenderlo. Usted no cree en las artes mágicas, como hicieron sus abuelos, quienes quemaron brujas en la hoguera, pero si cree en conspiraciones; ¡usted cree que todos los acontecimientos de los últimos tiempos son trabajo de conspiradores! Se parece al niño que busca su retrato detrás del espejo. Lo que ve, y lo que quiere comprender no es más que el engañoso reflejo de las picaduras de su mala conciencia. ¡Usted quiere “*acabar con los conspiradores*”, con los “*agitadores*”? Ah, acabe con los señores de las fábricas los cuales se han enriquecido al no pagar el trabajo de sus empleados. Acabe con cada terrateniente que ha amasado fortunas con el alquiler de agricultores y angustiados obreros. Acabe con cada máquina que está revolucionando la industria y la agricultura, que intensifica la producción, arruina al productor,

que incrementan la riqueza nacional, ¡mientras el creador de todas estas máquinas está en medio de ellos atormentándolos con el hambre! Acabe con los ferrocarriles, el telégrafo, el teléfono, el vapor y ustedes mismos, con todo lo que respire el espíritu revolucionario. ¡Caballeros,



Cabecera del Chicagoer Arbeiter-Zeitung del 4 de mayo de 1886.

El Chicagoer Arbeiter-Zeitung apareció en Chicago en 1877 fomentado por veteranos de la gran huelga del ferrocarril de dicho año. Se dejó de publicar en 1931. Sus primeros editores fueron August Spies y Paul Grottkau, quien en 1883 emigró hacia Milwaukee (Wisconsin) y fundó el *Milwaukee Arbeiter-Zeitung*.

Spies en 1884 será formalmente el único editor.

La represión tras los sucesos del 4 de mayo se cebaron contra dicha cabecera, ya que tanto Spies, Fischer, Neebe o Schwab formaban parte o formaron parte del equipo encargado de dicha publicación escrita en alemán. Actualmente se pueden encontrar microfilmados numerosos números del Chicagoer Arbeiter-Zeitung en la "German-American Collection" de la University of Cincinnati.

Fuente original de la imagen:

Ephéméride Anarchiste

<http://www.ephemamar.net/juin01.html>

ustedes son los revolucionarios! Os rebeláis contra los efectos de las condiciones sociales, que os han lanzado, en la rueda de la fortuna, a un magnífico paraíso. Sin preguntarle a nadie, os imagináis que nadie más tiene derecho a ese lugar. Insistís en que vosotros sois los elegidos, los únicos propietarios. Las fuerzas industriales que os lanzaron al paraíso aún están trabajando. Se están volviendo más activas y más intensas día tras día. Su meta es elevar a toda la humanidad al mismo nivel, su meta es que toda la humanidad comparta el paraíso que ahora vosotros monopolizáis. Vosotros, en vuestra ceguera, pensáis que podéis detener el maremoto de la civilización y la emancipación humana con unos cuantos policías, unas cuantas ametralladoras *Gatling* y con algunos regimientos militares en la orilla, creéis que podéis espantar las crecientes olas y enviarlas a las profundidades insondables de donde salieron, erigiendo algunos cadalsos a la vista. Vosotros que os oponéis al curso natural de las cosas, vosotros sois los verdaderos revolucionarios. ¡Vosotros y sólo vosotros sois los conspiradores y los destructores!

Ayer en la Corte, sobre la manifestación de la Asociación de Comerciantes se dijo: *“Estos hombres salieron con el propósito explícito*

de saquear el edificio de la Asociación de Comerciantes”. Si bien no veo el caso que pudo tener tal empresa, y si bien sé que susodicha manifestación fue organizada simplemente como una forma de propaganda en contra del sistema que legaliza los respetables negocios que ahí se llevan a cabo, supondré que los 3.000 trabajadores que integraban esa manifestación sí querían realmente saquear el edificio. En tal caso sólo se hubieran diferenciado de los respetables hombres de la Asociación de Comerciantes en lo siguiente: intentaban recuperar la propiedad de forma ilegal, mientras que los otros saquean el país entero legal e ilegalmente, siendo ésta su muy respetada profesión. Esta corte de “justicia e igualdad” proclama el principio de que cuando dos personas hacen lo mismo, no es lo mismo. Agradezco a esta corte dicha confesión. ¡Contiene todo lo que hemos enseñado y, en pocas palabras, por ese motivo seremos ahorcados! El robo es una respetable profesión cuando lo practica la clase privilegiada. Es un delito cuando la otra clase recurre a él como medio de supervivencia. La rapiña y el pillaje son los fines de cierta clase de caballeros que encuentran más fácil y preferible este modo de ganarse la vida que trabajar honestamente, éste es el tipo de orden que hemos intentado, que estamos intentando y que seguiremos intentando derrotar mientras vivamos. ¡Observad las batallas económicas! ¡Observad la matanza y el pillaje de los aristócratas cristianos! Acompañadme al barrio de los creadores de riqueza de esta ciudad. Venid conmigo a ver a los mineros hambrientos del Hocking Valley. Mirad a los parias del Monongahela Valley y de muchos otros distritos mineros de este país o viajad por las vías ferroviarias de aquel ordenado y gran ciudadano, respetuoso de la ley, Jay Gould⁸. Y luego decidme si este orden de cosas tiene algún principio moral por el cual debiera ser mantenido. Yo afirmo que la perpetuación de tal orden es criminal, es asesino. Significa conservar la destrucción sistemática de niños y mujeres en las fábricas. Significa la conservación de la desocupación forzosa de enormes ejércitos de hombres y su degradación. Significa la conservación de la intolerancia y la prostitución intelectual y sexual. Significa la conservación de la miseria, la necesidad y la servidumbre por un lado y la peligrosa

8 Jay Gould, nombre original de Jason Gould (27 de mayo de 1836, Roxbury, NY, - 2 de diciembre de 1892, New York, NY), uno de los principales promotores del ferrocarril norteamericano. [Nota de edición]

acumulación de desperdicios, ociosidad, voluptuosidad y tiranía por el otro. Significa la conservación del vicio en todas sus formas. Y por último, pero no menos importante, significa la conservación de la lucha de clases, de las huelgas, de los disturbios y del derramamiento de sangre. Éste es su “orden”, caballeros. Están eminentemente preparados para dicho papel. ¡Tienen mis felicitaciones!

Grinnell habló de Victor Hugo. No necesito repetir lo que dijo⁹, pero le contestaré con las palabras de uno de nuestros filósofos alemanes: “*Nuestros burgueses erigen estatuas en honor a la memoria de los clásicos. ¡Si los hubieran leído los habrían quemado!*”. Porqué, entre los artículos aquí leídos del Arbeiter-Zeitung, utilizados como evidencia por el Estado, mediante los cuales pretendía convencer al jurado del peligroso carácter de los anarquistas acusados, responderé con un extracto de Fausto de Goethe:

*“Es erben sich Gesetz und Rechte,
Wie eine ew’ge Krankheit fort,”etc.¹⁰*

Y Mr. Ingham en su discurso ante el jurado cristiano dijo que nuestros compañeros de la Comuna de París, en 1871, destronaron a Dios, el Todopoderoso, y pusieron en su lugar una vulgar prostituta. A una prostituta barata. ¡Su efecto fue maravilloso! Los buenos Cristianos se sorprendieron. Deseo informar a su señoría que el caballero se enteró de que el episodio relacionado ocurrió en París hace casi un siglo, y que los sacrílegos autores eran los contemporáneos de los fundadores de esta República, y entre ellos estaba Thomas Paine. Tampoco era la mujer una prostituta, pero sí una buena *citoyenne* de París, quien sirvió en esa ocasión simplemente como una alegoría de la diosa de la razón.

Refiriéndome a la carta de Most¹¹, leída aquí, Mr. Ingham dijo: “Ellos”, refiriéndose a Most y a mi, “*ellos han destruido miles de vidas inocentes en Hocking Valley con esa dinamita*”. Yo he dicho todo lo que sé sobre la carta al jurado, pero quiero añadir que hace dos años fui a Hocking Valley¹² como corresponsal. Mientras, vi cientos de vidas en

9 Afirmó que los escritos de Victor Hugo (del que no sabe más que un policía medio) no eran revolucionarios. [Nota de la edición original]

10 Las leyes y los privilegios de clase se transmiten como una enfermedad hereditaria. [Traducción de la edición original]

11 Se refiere al conocido anarquista alemán Johann Most, quien en Estados Unidos fue uno de los principales promotores del anarquismo. [Nota de edición]

12 Durante la huelga minera de 1884 en dicha zona de Ohio. [Nota de edición]

un proceso de lenta destrucción, de destrucción gradual. Allí no había dinamita, tampoco eran anarquistas los que hicieron aquel diabólico trabajo. Fue un trabajo realizado por una parte de los respetables capitalistas, ciudadanos respetuosos con las leyes, si me perdona. La prensa tenía algo que decir, y el estado de Ohio les ayudó. ¡Que terror se habría creado si las víctimas de ese diabólico complot se hubieran resentido y reducido a algunos de esos respetables asesinos a átomos! Cuando, en East St. Louis, los mercenarios de Jay Gould, “el hombre de arena”, dispararon a sangre fría y mataron a seis inofensivos trabajadores y trabajadoras, se habló muy poco de ello, y el gran jurado rechazó acusar a dichos caballeros. La misma historia que en Chicago, Milwaukee y otros sitios. Un fabricante de piel de Chicago disparó e hirió seriamente a dos huelguistas la pasada primavera. Fue llevado ante el gran jurado. El gran jurado rechazó acusar al caballero. Pero cuando en una ocasión, un trabajador en defensa propia resistió al intento de asesinato por parte de la policía y arrojó una bomba y por una vez la sangre fluyó del otro lado, entonces un terrorífico aullido se alzó por todo el país: “*¡La Conspiración ha atacado nuestros derechos adquiridos!*”. Y ocho víctimas se demandaron por ello. Se ha dicho mucho sobre el sentimiento público. Se ha dicho mucho sobre el clamor popular. Porque éste es un hecho sobre el que ningún ciudadano se atrevería a expresar otra opinión que la prescrita por las autoridades del Estado, porque si alguien hubiera hecho lo contrario, habría terminado bajo llave; habría sido enviado a balancearse en la horca, como tienen el placer de hacer con nosotros, si el veredicto de nuestra “honorable corte” se consuma.

“*Estos hombres*”, dice Grinnell repetidamente, “*no tienen principios; son criminales comunes, ladrones, asesinos*”, etc. Admito que nuestras aspiraciones y objetivos son incomprensibles para rufianes sin principios, pero seguro que no es por eso por lo que nos condenaron. La afirmación, si no me equivoco, estaba basada en que queríamos destruir la propiedad. Si eso era una perversión intencional de los hechos, yo no lo sé. Pero como justificación de nuestras doctrinas diré que esta afirmación es una infame falacia. Los artículos que se han leído del Arbeiter-Zeitung y del The Alarm aquí han sido utilizados para mostrar los peligrosos caracteres de los acusados. Los archivos del

Arbeiter-Zeitung y del Alarm han sido registrados durante los últimos años. Dichos artículos que generalmente tratan sobre alguna atrocidad cometida por las autoridades contra los trabajadores en huelga fueron elegidos y leídos por usted. Otros artículos no han sido leídos en la corte. El fiscal del estado, el cual sabe que explica una falacia cuando dice eso, sobre dichos artículos afirma que *“estos hombres no tienen principios”*.

Pocas semanas antes fui arrestado y acusado del crimen por el cual fui condenado, fui invitado por el pastor de la Iglesia de la Congregación para leer y debatir con él sobre el socialismo. Eligió como lugar de encuentro el Grand Pacific Hotel. Y para que eso no se pueda decir, por lo que después fui arrestado, después fui acusado, y después fui condenado, he reunido algunos principios para justificar mis acciones, leeré lo que dije entonces:

Capt. Black: díganos la fecha del diario.

Mr. Spies: 9 de enero, 1886

Capt. Black: ¿Qué diario, el The Alarm?

Mr. Spies: Sí, el The Alarm. Cuando fui preguntado en dicha ocasión sobre qué era el Socialismo, dije lo siguiente:

“El socialismo es simplemente el resumen de los fenómenos de la vida social del pasado y el presente localizado en sus causas fundamentales, y en conexión lógica entre sí. Se basa en el hecho comprobado de que las condiciones económicas y las instituciones de un pueblo forman las bases de todas las condiciones sociales, de sus ideas, sí, incluso de su religión, y además, que todos los cambios de las condiciones económicas, surgen de las luchas entre la clase dominante y dominada en las diferentes épocas. Ustedes, caballeros, no pueden ponerse en situación y observar bajo este punto de vista de la ciencia especulativa; su profesión demanda que deban ocupar la posición contraria; no la que profesa el conocimiento de las cosas como realmente existen, pero presumen del profundo conocimiento de materias que para los simples mortales son enteramente incomprensibles. Es por esta razón que ustedes no pueden llegar a ser Socialistas. (Gritos de ‘Oh! Oh!’). Por si acaso ustedes no hubieran entendido exactamente lo que quiero decirles, por si acaso, explicaré un poco más claro el asunto. No puede ser desconocido para ustedes que a la largo de este siglo han aparecido un número infinito de invenciones y descubrimientos, los cuales

han provocado un enorme, sí, sorprendente cambio en la producción de las necesidades y las comodidades de la vida. El trabajo de las máquinas ha, en gran medida, reemplazado el de los hombres.

La maquinaria implica una gran acumulación de poder, y siempre como consecuencia, una mayor división del trabajo.

Las ventajas resultantes de dicha centralización de la producción eran de una naturaleza capaz de provocar aún una mayor extensión, y a partir de esta concentración de los medios de trabajo y del uso de los trabajadores; mientras que el antiguo sistema de distribución era, y es, retenido; surgieron las condiciones indecentes que afligen a la sociedad actual.

Los medios de producción están concentrándose en un número de manos cada vez menor mientras que los actuales productores a través de la introducción de la maquinaria, privados de la oportunidad de trabajar, y al mismo tiempo despojados de las bondades de la naturaleza, fueron relegados al pauperismo, al vagabundo; los llamados crimen y prostitución; todos esos males que ustedes, caballeros, quieren exorcizar con su pequeño libro de oraciones.

Los socialistas conceden jocosidad a sus esfuerzos mejor que una seria atención, (síntomas de incomodidad entre el público) de otra manera, rogamos, que nos haga saber: ¿cuán lejos han logrado llegar con su monserga moral para aliviar las condiciones de aquellos seres desgraciados que han sido amargamente arrastrados a la delincuencia y a la desesperación? (Aquí muchos caballeros se yerguen sobre sus pies, exclamando, '¡Nosotros hemos hecho un gran esfuerzo en algunas direcciones!') Sí, en algunos casos ustedes quizá hayan dado alguna limosna; pero ¿qué influencia tiene eso?, si puedo preguntar, ¿sobre las condiciones sociales, o efecto alguno en las mismas? Ninguno; absolutamente ninguno. Ustedes deberían admitirlo, caballeros, porque no pueden señalarme un solo ejemplo.

Muy bien. Los proletarios fueron condenados a la miseria y al hambre por la labor de salvar nuestra producción centralizada, dicho número en este país se estima sobre un millón y medio, es como si ellos y los miles que diariamente se les unen, y los millones que siguen trabajando duro por una miserable limosna, sufrieran pacíficamente y con cristiana resignación su destrucción a manos de sus ladrones y asesinos, ¿aunque

muy cristianos amos.? Deberán defenderse a ellos mismos. Será una lucha.

La necesidad de una propiedad comunal en el medio laboral se realizará, y la era del socialismo, de la cooperación universal, comenzará. El desposeer a las clases usurpadoras, la socialización de esas posesiones, y la cooperación universal del esfuerzo, no con propósitos especulativos, sino para satisfacer las demandas que hacemos sobre nuestra vida; en un estrecho trabajo cooperativo con el propósito de continuar viviendo y disfrutándolo, eso es en líneas generales, el socialismo. Esto no es, sin embargo, como suponen ustedes, un mero 'plan bien concebido', por la realización del cual valdría la pena luchar si por si sólo no se lleva a cabo. No; esta socialización de los medios de producción, de la maquinaria del comercio, del suelo y la Tierra, etc; no es solamente algo deseable, sino que ha llegado a ser una imperiosa necesidad, siempre encontramos que el siguiente paso fue dado para acabar con la necesidad de sustituir lo que la lógica busca.

Nuestras grandes fábricas y minas, y la maquinaria de intercambio y transporte, aparte de cualquier otra consideración, han llegado a ser demasiado grandes para el control privado. Ya no pueden ser monopolizadas por individuos.

En todas partes, dondequiera que detengamos nuestra mirada, nos vemos forzados a fijar nuestra atención en los efectos antinaturales y perjudiciales de la no regularización de la producción privada. Vemos como un hombre, o un grupo de hombres, tienen no sólo abrazadas para sí unas pocas invenciones en líneas técnicas, sino que tienen confiscado también para su uso exclusivo todos los poderes naturales, como el agua, el vapor y la electricidad. Cada nueva invención, cada descubrimiento les pertenece. El mundo existe sólo para ellos. Que sus semejantes sean destruidos a diestra y siniestra les importa poco. Que, por su maquinaria, incluso hasta el trabajo de los niños se convierta en piezas de oro, aunque sostienen que es un trabajo especialmente bueno y un acto genuinamente cristiano. Ellos asesinan, como ya hemos dicho, a niños pequeños y mujeres con trabajos forzados, mientras matan de hambre a hombres fuertes por falta de trabajo.

La gente se pregunta como semejantes cosas son posibles, y la respuesta es que el sistema competitivo es la causa de todo esto. El pensamiento de un sistema cooperativo, social, racional, y un sistema

de gestión bien regulado convence irresistiblemente al observador. Las ventajas de este sistema son de una naturaleza tan convincente, tan patente a la observación que... ¿podría ser de otra manera fuera de él? De acuerdo a las leyes físicas un cuerpo siempre se mueve a sí mismo, consciente o inconscientemente, a lo largo del camino que ofrece una menor resistencia. También lo hace la sociedad en su conjunto. Entonces el camino del trabajo cooperativo y la distribución es nivelada por la concentración de los medios de trabajo bajo el sistema capitalista. Entonces nos estamos moviendo bien en este sentido. No podemos retroceder aunque lo quisiéramos. La fuerza de las circunstancias nos impulsa hacia el socialismo.

Y ahora, Mr. Spies, ¿podría usted decirnos como se va a llevar a cabo la expropiación de las clases dominantes?’ preguntó el reverendo. Dr. Scudder.

La respuesta es el hecho en sí mismo. La clave es proporcionada por las fieras tormentas de la vida industrial de hoy en día. Ustedes ven penosamente como los propietarios de las fábricas, de las minas, se aferran a sus privilegios, y no cederán ni el grosor de una pulgada. En la otra mano, ustedes ven a los proletarios medio muertos de hambre conducidos al borde de la violencia.

¿El único remedio sería la violencia?

¿Remedio? Bien, yo preferiría que se hiciera sin violencia, pero ustedes caballeros, y la clase a la que representan, han tenido cuidado en que no se pueda hacer de otra manera. Permítannos suponer que si los trabajadores de hoy en día acudieran a sus jefes, y les dijeran: ‘Escuchen! Su administración de los negocios no nos conviene más; nos dirige hacia unas consecuencias desastrosas. Mientras una parte de nosotros trabaja hasta la muerte, los demás, sin empleo, se mueren de hambre; los niños pequeños son triturados hasta la muerte en las fábricas, mientras hombres fuertes y vigorosos están parados; las masas viven en la miseria mientras una pequeña clase de respetables disfrutan del lujo y la abundancia; todo esto es el resultado de su mala administración, la cual les acarreará la mala fortuna incluso a ustedes mismos; renuncien ahora y márchense; cédannos sus propiedades, que no es más que trabajo no remunerado; lo tomaremos en nuestras manos, administraremos estos asuntos satisfactoriamente y regularemos las instituciones de la sociedad;

voluntariamente les daremos una pensión vitalicia'. Ahora, ¿ustedes creen que los 'jefes' aceptarán dicha proposición? Ciertamente no creen en ello. Entonces nos forzarán a tomar una decisión, ¿o conocen otro modo?.

¿Entonces estáis organizando una revolución?

Esto fue poco antes de mi arresto, y yo respondí: Estas cosas son difíciles de organizar. Una revolución es un alzamiento repentino, una convulsión febril de la masa social.

Nosotros estamos preparando a la sociedad para esto, e insistimos en que los obreros deben armarse y estar preparados para la lucha. Como mejor armados estén más fácil será la batalla, y menos sangre será derramada.

¿Cuál sería el orden de las cosas en esta nueva sociedad?

Declino contestar dicha pregunta, ya que es, por el momento, una mera cuestión especulativa. La organización del trabajo en cooperativas de base no ofrece dificultades. Los grandes establecimientos de hoy podrían ser utilizados como patrones. Aquellos que tengan que solucionar estas cuestiones lo harán convenientemente, en lugar de trabajar de acuerdo con nuestras prescripciones, si creemos necesario hacer alguna cosa de ese tipo; ellos serán dirigidos por las circunstancias y las condiciones de su tiempo y este es nuestro horizonte más allá. Sobre esto, no se hagan líos

Pero, amigo, ¿no piensa que aproximadamente una semana después de la división, los previsores lo tendrán todo, mientras que los despilfarradores no tendrán nada?

La pregunta está fuera de lugar', interfirió el presidente; 'no había nada que decir sobre divisiones.

Prof. Wilcox: ¿No piensa usted que la introducción del socialismo destruirá toda individualidad?

¿Cómo puede ser destruido algo que no existe? En nuestros tiempos no hay individualidad; que solo puede desarrollarse bajo el Socialismo, cuando la humanidad será independiente económicamente. ¿Dónde encontrará hoy la individualidad real? ¡Mírense a ustedes mismos, caballeros! No osan dar una sola opinión subjetiva que pueda no ajustarse a los sentimientos de sus amos y clientes. Ustedes son unos hipócritas (murmuros de indignación); todos los hombres de negocios son unos hipócritas. Por doquier son falsos, serviles, mentirosos y fraudulentos. ¡Y los obreros! ¡Ustedes muestran ansiedad por su individualidad; sobre

la individualidad de una clase que ha sido degradada a maquinaria, utilizados cada día durante diez o doce horas como aprendices de unas máquinas sin vida! ¡Sobre su individualidad se muestran ansiosos! ¿Eso suena como si en ese momento, tal y como se me imputa, yo hubiera organizado una llamada a la revolución social, que iba a ocurrir sobre el primero de Mayo o durante él, para establecer la anarquía en el lugar de nuestro presente ‘orden ideal’? Supongo que no.”

Entonces Socialismo no significa la destrucción de la sociedad. Socialismo es una ciencia constructiva no destructiva. Mientras el capitalismo expropia a las masas en beneficio de la clase privilegiada; mientras el capitalismo significa que en las escuelas de economía enseñen cómo alguien puede vivir del trabajo y propiedades de otros; el socialismo enseña como todos deberíamos poseerlo todo, y además enseña que cada hombre debe trabajar honestamente para sustentarse a sí mismo y no estar jugando en el “*respetable tablero de un comerciante*”, o de cualquier otro más respetado aún hombre de negocios o banquero, o como aparece aquí con un cuentacuentos en el estrado, con la opinión fija de que debemos ser colgados. ¡En serio, creo que él tiene esa opinión! El Socialismo, al final, pretende establecer un sistema universal de cooperación, y hacer accesible a cada uno de los miembros de la humanidad los avances y beneficios de la civilización, los cuales, bajo el capitalismo están siendo monopolizados por la clase privilegiada, y empleados, no como debieran serlo, para el bien común de todos sino para la brutal satisfacción de una clase avariciosa. Bajo el capitalismo los grandes inventos del pasado, lejos de ser una bendición para la humanidad, ¡se han convertido en una maldición! Bajo el Socialismo la profecía del poeta griego, Antiporas, se cumpliría, éste, ante la invención del primer molino de agua exclamó: “*¡Esta es la emancipación de los esclavos y las esclavas!*”; y asimismo la predicción de Aristóteles, quien dijo: “*Cuando, en una época futura, todas las herramientas, por encima de las órdenes o la predestinación, lleven a cabo su labor como las obras de arte que hizo Daedalus, las cuales se movieron por sí mismas, o como los tres pies de Hephaestos los cuales fueron a su sagrado trabajo instintivamente, cuando los tejedores vuelen con las alas tejidas por ellos mismos, entonces dejaremos de tener amos y esclavos*”. El socialismo proclama que ese tiempo ha llegado, ¿acaso pueden negarlo?

Ustedes dicen: “Oh, estos paganos, ¿qué están diciendo?” ¡Cierto! No saben nada de política económica: no saben nada de la cristiandad. No pudieron concebir lo bien que esas máquinas emancipadoras para los hombres podrían emplearse para alargar las horas de trabajo y para intensificar la carga de los esclavos. Estos paganos, sí, ellos excusaron que la esclavitud de aquel que está en la base proporcionaría la oportunidad del desarrollo humano. Pero para predicar la esclavitud de las masas ordenada para que unos pocos toscos y arrogantes nuevos ricos puedan convertirse en “ilustres fabricantes”, “propietarios de plantas de embalaje”, o “influyentes comerciantes de zapatos negros”, para hacer eso carecían del específico órgano cristiano.



**Neujahrgruss 1888.
Beilage zum "Vorbothe"**

Calendario para el año 1888 en honor de los anarquistas de Chicago. De manera alegórica en lo alto del mismo aparece un demonio asfixiando a una mujer que representa a la Libertad. Dicho demonio tiene escrita en sus alas la palabra "Monopolio". Diferente simbología obrera aparece mostrada en dicho calendario, tales como el apretón de manos (abajo en el centro, un símbolo de fraternidad), una antorcha (símbolo de la luz y adoptada usualmente por el anarquismo pero heredada del liberalismo), obreros manuales e intelectuales, mujeres y niños, o una espada como símbolo de justicia.

Fuente original de la imagen:
**International Institute of
Social History (Amsterdam)**

El Socialismo enseña que las máquinas, los medios de transporte y comunicación son el resultado de los esfuerzos combinados de la sociedad pasada y presente, y por lo tanto son legítimamente propiedad indivisible de la sociedad, al igual que deben serlo la tierra, las minas y todos los recursos naturales. La expropiación de las masas por los capitalistas ha llegado a tal grado que la expropiación de los expropiadores se ha convertido en una necesidad, un acto de supervivencia social. La sociedad debe reclamar lo suyo, aunque tenga que levantar una horca en cada esquina. Y el anarquismo, ese terrible “ismo”, deduce que bajo una organización cooperativa de la sociedad, bajo la igualdad económica y la independencia individual, el estado, el Estado político, pasará a ser una primitiva antigüedad. Y vamos a estar donde todos sean libres, donde no existan por más tiempo señores y siervos, donde el intelecto se imponga a la fuerza bruta; donde no habrá que utilizar por más tiempo a la policía y al ejército para preservar la denominada “paz y orden”, el orden del que habló el general ruso cuando telegrafió al Zar después de masacrar a la mitad de Varsovia, “¡La Paz reina en Varsovia!”.

Anarquismo no significa derramamiento de sangre; no significa robo, no significa incendiar, etc. Esas monstruosidades son, al contrario, los rasgos característicos del capitalismo. Anarquismo significa paz y tranquilidad para todos. Anarquismo, o Socialismo significa la reorganización de la sociedad bajo principios científicos y la abolición de las causas que producen el vicio y el crimen. El capitalismo primero produce estas enfermedades sociales y entonces pretende curarlas mediante el castigo. La corte ha tenido mucho cuidado en hablar sobre el carácter incendiario de los artículos leídos del Arbeiter-Zeitung¹³. Permítanme leerles una editorial que aparece en la Fond du Lac *Commonwealth*, en Octubre de 1886, un diario Republicano. Si no estoy equivocado la corte también es republicana.

13 El Arbeiter-Zeitung (Periódico Obrero), también conocido como el Chicagoer Arbeiter-Zeitung fue un periódico anarquista escrito en alemán, fue creado en la ciudad estadounidense de Chicago (Illinois) en 1877 por los veteranos de la gran huelga de ferrocarriles de 1877. Este periódico continuó con sus ediciones hasta 1931. Este fue el primer periódico de la clase obrera en Chicago que se mantuvo en activo durante un periodo significativo de tiempo, se financiaba gracias a las aportaciones de los lectores. De hecho los dueños-lectores (pues estos eran los que sustentaban la publicación) despidieron a varios redactores debido a desacuerdos en las líneas editoriales. [Nota de edición]

“¡A las armas Republicanos! Trabajad en cada ciudad de Wisconsin para los hombres que no tienen miedo a las armas de fuego, la sangre o a los cuerpos muertos, para preservar la paz, esta es la ‘Paz’ sobre la que he estado hablando, y la calma; evitemos un conflicto entre las partes rechazando dejar que los asuntos de la administración caigan en manos detestables como las de James G. Jenkins¹⁴. Cada republicano en Wisconsin debería ir armado a las urnas el próximo día de elecciones. Los graneros, las casas y los establos de cada demócrata activo deben ser quemados; sus hijos quemados y sus mujeres humilladas, hasta que comprendan que el partido Republicano es el único que debe mandar y el único por el que deben votar, o mantener sus viles cadáveres lejos de las urnas. Si aún persisten en presentarse a las elecciones, y persisten en votar por Jenkins, los encontraremos en la carretera, entre la maleza, en las colinas, o en cualquier otro sitio, y disparemos a cada uno de esos cobardes de base y agitadores. Si son demasiado fuertes en alguna localidad, y logran introducir sus votos en las urnas, los forzaremos y haremos pedazos sus discordantes votos. Los quemaremos. Éste es tiempo para el trabajo efectivo. La fiebre amarilla no se coge entre los Demócratas de Morrison; entonces debemos hacer menos ruido y utilizar herramientas más efectivas. Los agitadores deben ser expulsados, y todo aquel que se nos oponga lo hará asumiendo su propio riesgo. Republicanos, acudid a las elecciones de acuerdo con las directrices anteriores, y no os detengáis ante un poco de sangre. ¡Lo que hizo sólido al Sur¹⁵, hará sólido al Norte!”.

¿Qué opina su señoría sobre esas afirmaciones de ese órgano Republicano y respetuoso con “la ley y el orden”? ¿Qué ha hecho el Arbeiter-Zeitung comparado con él?

El libro de Johann Most, que ha sido introducido en la corte, nunca lo he leído y admito que los pasajes que estaban leyendo aquí son repulsivos, y deben serlo para cualquier persona que tenga corazón. Pero quisiera llamar su atención sobre el hecho de que esos pasajes

14 James Graham Jenkins nacido el 18 de julio de 1834 en Saratoga Springs, Nueva York, fue un juez federal en la corte del distrito este de Wisconsin. [Nota de edición]

15 El término Solid South describe el apoyo electoral del sur de los EE.UU hacia los candidatos del Partido Demócrata. Desde 1877 hasta mediados del siglo XX el dominio demócrata era un hecho en el sur de Estados Unidos. La praxis del mismo, sin embargo, demostraba su aversión hacia las políticas en favor de los derechos de los negros así como el apoyo a decisiones económicas que beneficiaban al norte más industrializado y republicano. [Nota de edición]

han sido traducidos de una publicación de Andrieux, el ex oficial de la policía de París, ¡por un exponente de su orden! ¿Han sido detenidos alguna vez los representantes de su orden por el sacrificio de la sangre humana? ¡Jamás!

Se nos ha acusado porque nosotros, los ocho que estamos aquí, constituimos una conspiración. Quiero replicar que a mi amigo Lingg lo he visto un par de veces en las asambleas de la Central Labor Union, a los que yo asistía como reportero, antes de ser arrestado. Nunca he hablado con él. Con Engel, no he conversado durante al menos un año. Y Fisher, mi teniente, solía ir por ahí y hacer discursos en mi contra. Ya basta.

Su señoría ha dicho esta mañana *“debemos escuchar sus objeciones sobre lo que se ha dicho y escrito”*, y en virtud de las mismas el tribunal ha leído una serie de artículos.

Ahora, si yo tuviera tanto poder como esta corte, y fuera un ciudadano respetuoso con las leyes, me gustaría acusar a la corte por algunas observaciones hechas durante este juicio. Diré que si no hubiera sido anarquista al principio de este juicio lo sería ahora. Citaré las palabras exactas pronunciadas por esta corte en una ocasión: *“No significa necesariamente que todas las leyes sean estúpidas y malas porque una buena parte de ellas sí lo sean”*. ¡Esta es la razón, Señoría! Si debemos creer a la corte y al fiscal del estado. Pero, aparte de eso, no logro ver como distinguiremos las leyes buenas de las malas. ¿Soy yo quien debe juzgarlo? No, no lo soy. Pero, si desobedezco una ley mala, y me topo después con un mal juez. Sin duda seré condenado.

En consideración al reporte del Arbeiter-Zeitung, también leído esta mañana, el artículo de la manifestación de la Cámara de Comercio, diría que, y esta es la única defensa, la única palabra que tengo que decir en mi propia defensa, que no sabía nada de ese artículo hasta que lo vi en el periódico y el hombre que lo escribió, escribió más bien en respuesta a algunas difamaciones publicadas en los periódicos matinales. Él fue despedido. El lenguaje utilizado en ese artículo nunca hubiera sido tolerado si yo lo hubiera visto antes.

Ahora, si nosotros no podemos ser directamente implicados con dicho asunto, conectados con el lanzamiento de la bomba, ¿donde está la ley que dice que estos hombres deben ser elegidos para sufrir?

¡Muéstreme dicha ley si la tiene! Si la posición de la corte es correcta entonces la mitad de la población de esta ciudad debe ser colgada, porque ellos son igual de responsables que nosotros por lo que pasó el 4 de Mayo. Y si la mitad de la población de Chicago no es colgada, entonces muéstreme la ley que dice, “*¡ocho hombres deben ser elegidos para sufrir y ser colgados como cabezas de turco!*”. Ustedes no tienen unas leyes buenas. Su decisión, su veredicto, nuestra condena no es más que la decisión arbitraria de este tribunal sin ley. ¡Es cierto que no hay precedente alguno en la jurisprudencia de este caso! Es cierto que hemos hecho un llamamiento al pueblo para que tomen las armas. Es cierto que les dijimos una y otra vez que el gran día del cambio se aproximaba. No fue nuestro deseo que hubiera derramamiento de sangre. No somos bestias. No seríamos socialistas si fuésemos bestias. Es a causa de nuestra sensibilidad por la que hemos entrado en este movimiento para la emancipación de los oprimidos y los que sufren. Es cierto que hemos llamado al pueblo a armarse y prepararse para los tiempos tempestuosos que se nos presentan.

Ésta parece ser la base sobre la que se sustenta el veredicto. “*Pero cuando una larga fila de abusos y usurpaciones persiguen invariablemente el mismo objetivo evidencian el designio de reducir a la gente bajo el despotismo más absoluto, esos son sus derechos, su deber es derrocar ese gobierno y establecer nuevas defensas para su futura seguridad*”. Ésta es una cita de la Declaración de Independencia. Hemos roto algunas leyes por enseñar a la gente la forma de esos abusos, que han ocurrido durante los últimos veinte años; están invariablemente persiguiendo un objetivo, a saber: ¿establecer una oligarquía en este país tan fuerte, poderosa y monstruosa como nunca antes haya existido en ningún lugar? Puedo entender el porqué ese hombre, Grinnell, no instó al gran jurado a que nos acusara de traición. Puedo entenderlo bien. No pueden juzgar y condenar por traición a un hombre que ha defendido la constitución contra aquellos que la han pisoteado. No hubiera sido un trabajo fácil de realizar, Mr.Grinnell, no como condenar a estos hombres por asesinato.

Ahora, estas son mis ideas. Ellas constituyen una parte de mi mismo. No puedo desprenderme de ellas, no lo haría aunque pudiera. Y si ustedes piensan que pueden aplastar estas ideas que van ganando

más y más terreno cada día; si ustedes piensas que pueden aplastarlas enviándonos a la horca; si usted desea una vez más que la gente sufra la pena de muerte porque se han atrevido a decir la verdad, le desafío a que nos muestre donde hemos mentado, le digo, si la muerte es la pena por proclamar la verdad, ¡entonces con orgullo y actitud desafiante pagaré el costoso precio! ¡Llamen a su verdugo! La verdad fue crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en Huss, en Galileo; ellos aún viven, así como otros cuyo número es legión nos han precedido en este camino. ¡Estamos listos para continuar!



Für Wahrheit und recht
[1887]

Retratos de los anarquistas de Chicago. Sobre la antorcha la inscripción, en alemán, exclama “por la verdad y el derecho”, en clara referencia a la infamia del caso. La imagen de Spies, en este caso, está en el centro y es de mayor tamaño que la del resto de anarquistas.

Fuente original de la imagen:
International Institute of Social History (Amsterdam)



Retrato de Nina Van Zant

De origen acomodado, Nina Van Zant acudió a todas las sesiones del juicio en contra de los anarquistas de Chicago. Con 24 años se casó con uno de los condenados durante ese periodo, concretamente con August Spies. La boda supuso un escándalo aunque Spies, Van Zant y sus respectivas familias aceptaron el enlace, convencidos todos de la inocencia de los anarquistas y la injusticia que se estaba desarrollando. La noche anterior a las ejecuciones, Nina pudo ver a Spies en la biblioteca de la prisión, siendo la única ocasión que pudieron verse sin rejas de por medio (un "vis a vis"). El encuentro duró apenas 30 minutos.

Fuente original de la imagen:

Haymarket Affair Digital Collection

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/34V0400.htm>



Fotografía de Louis Lingg

Fuente:

Haymarket Affair Digital Collection

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/22V0220v.jpg>

Louis Lingg

Nacido el 9 de septiembre de 1864 en Manheim, Alemania. Fue el más joven de los acusados en el juicio por la explosión del día 4 en Haymarket. Llegó a Chicago apenas un año antes de los sucesos de 1886.

Desde 1881 descubrió los ideales socialistas. Una vez en América se unió al North-Side Group, junto a Neebe y Schwab. Era conocido por su compromiso activista y su radicalidad. Fue arrestado el 14 de mayo, pese a que no estaba presente en Haymarket el día 4. Le acusaron de estar involucrado en la fabricación de la bomba que estalló dicho día, puesto que los análisis químicos “demostraban” que las bombas que él fabricaba y la que estalló tenían componentes similares. Él sabía fabricar artefactos de este tipo, aunque siempre afirmó que él no fue el constructor del artefacto que estalló en Haymarket.

En Estados Unidos era miembro del ala más radical de los carpinteros. Condenado a la horca, el día 6 de noviembre de 1887 se descubrieron en su celda 4 bombas. El día 10 de noviembre aparentemente se suicidó en su celda con un pequeño explosivo (posiblemente un cigarrillo-bomba o una pequeña capsula detonadora). Su muerte fue lenta, ya que tras el supuesto intento de suicidio agonizó durante horas con la cara completamente destrozada y múltiples heridas.

PARLAMENTO DE LOUIS LINGG

Al tribunal: - Con la misma ironía con la que habéis considerado mis esfuerzos para ganarme el pan, en esta “tierra libre de América”, con la dignidad que corresponde al género humano, ya sabéis, después de condenarme a muerte, me concedéis ahora la libertad de hacer un discurso final.

Acepto vuestra concesión; pero es sólo con el propósito de exponer la injusticia, las calumnias y ultrajes que han ido apareciendo sobre mi persona.

Vosotros me habéis acusado de asesinato y me habéis encerrado, ¿qué prueba habéis presentado de que soy culpable?

En primer lugar, habéis mostrado a ese tipo, Seliger¹, para testificar en mi contra. Él dice que yo le ayudé a hacer bombas, y vosotros vais más allá probando que fue con la ayuda de otro, que yo trasladé esas bombas al nº58 de Clybour avenue, pero lo que no habéis probado, incluso con la asistencia de vuestro comprado “soplón” Seliger, quien pretende aparecer como alguien que ha tenido un papel predominante en el asunto, es que alguna de esas bombas fue arrojada en Haymarket.

También un puñado de químicos han sido presentados aquí como especialistas, pretendiendo probar que el metal con el que se hizo la bomba de Haymarket tiene una cierta similitud con mis bombas,

1 Se refiere a William Seliger, carpintero y compañero de piso de Lingg, junto a la mujer del primero. Se afirmó que junto a Lingg fabricaron entre 30 y 50 bombas el día de los sucesos de Haymarket. Seliger junto a su compañera fueron testigos de cargo contra Lingg. [Nota de edición]



Portada de "El Perseguido" del 11 de noviembre de 1891.

La aparición de retratos alegóricos y en honor de los anarquistas condenados en Chicago fue muy habitual en la prensa anarquista de todo el mundo. En este caso corresponde a la portada de la publicación bonaerense "El Perseguido" del 11 de noviembre de 1891.

En estos retratos destaca la importancia del rostro de Lucy E. Parsons (en el centro), la cual tiene un tamaño mayor que el resto de retratos. Lucy, en este sentido, representaba el sufrimiento por la pérdida de su marido pero, al mismo tiempo, la esperanza de un mañana diferente gracias a su coraje y su espíritu combativo.

Fuente original de la imagen:

Arxiu Digital Anomia

<http://www.nodo50.org/anomia/arxiu/Perseguido.html>

y usted, Mr. Ingham, ha procurado vanamente negar que las bombas eran completamente diferentes. Estos químicos tuvieron que admitir que había una diferencia de media pulgada² en sus diámetros, aunque ocultaron el hecho de que también había una diferencia de un cuarto de pulgada en el grosor. Basándose en este tipo de evidencias me habéis condenado.

No es por asesinato, entonces, por lo que me han encerrado. El juez lo ha señalado esta mañana en su resumen del caso y Grinnell ha afirmado en repetidas ocasiones que nos condena, no por asesinato, sino por la anarquía, entonces la condena es ¡por mis ideas anarquistas!.

¿Qué es la anarquía?

Es una palabra que mis compañeros han explicado con suficiente clarividencia, y me es innecesario hacerlo otra vez. Ellos han hablado con claridad sobre cuales son nuestros objetivos. El fiscal del estado, en todo caso, no le ha dado a usted tanta información. Él solamente ha criticado y condenado no las doctrinas de la anarquía, sino nuestros métodos para darle un efecto práctico, y a veces ha mantenido un discreto silencio sobre el hecho de que esos métodos fueron forzados por la brutalidad de la policía. El propio Grinnell ha comentado que los remedios a nuestras demandas son la votación y la combinación de las Uniones Sindicales, e Ingham ha expresado incluso la conveniencia de ¡un movimiento por las seis horas! Pero el hecho es que a cada intento de votación, para aunar el esfuerzo de los obreros, ustedes han contestado con la brutal violencia del club de la policía, y ese es el porqué de mi recomendación a combatir con una fuerza mayor la fuerza de la policía.

Me acusáis de despreciar la ley y el orden. ¿Y qué significan la ley y el orden? Sus representantes son los policías, y entre éstos hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Schaack. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad!

Los detectives, de nuevo, aquellos que me arrestaron, forzaron mi habitación como ladrones de casas, bajo falsos pretextos, dando el nombre de un carpintero, Lorenz, de Burlington street. Ellos han jurado

que yo estaba solo en mi habitación, perjurándose a sí mismos. No han mencionado a esta señorita, Mrs. Klein, quien estaba presente, y podría haber jurado que los mencionados detectives irrumpieron en mi habitación bajo falsos pretextos, y que sus testimonios son una perjuración.

Pero déjenme que vaya más allá. En Schaack tenemos un capitán de policía que se ha perjurado a sí mismo. Él ha declarado que yo admití ante él estar presente en el mítin del lunes por la noche, mientras que yo le informé de forma diferente que estaba en el mítin de los carpinteros en el Zepf's Hall. Él ha testificado también que yo le dije que había aprendido como hacer bombas de un libro de Herr Most³,



Bomba encontrada en el apartamento de Louis Lingg

En el apartamento de Lingg se encontraron, según la investigación, diferentes bombas. La aquí reproducida es una de ellas. Los investigadores afirmaron que este tipo de bombas eran muy similares a la que estalló el día 4 de mayo. Lingg reconoció su habilidad para fabricarlas, pero siempre negó su participación en la explosión de Haymarket. De hecho él estaba presente en el mítin de los carpinteros en otro lugar de la ciudad. Afirmó asimismo que sus bombas diferían de la explosionada.

Fuente de la fotografía: **Wikipedia**
http://en.wikipedia.org/wiki/File:Lingg_bomb.jpg

lo que también es perjurio.

Si se me permite voy a ir todavía más allá sobre las mentiras de los representantes de “la ley y el orden”. Grinnell y sus socios han permitido el perjurio, y he dicho que lo han hecho con conocimiento. La prueba ha sido aportada por mi abogado, con mis propios ojos he visto a Grinnell indicar a Gilmer, ocho días antes de subir al estrado, los hombres contra los que tenía que declarar.

Si bien, como ya he dicho con anterioridad, creo en la fuerza en aras de ganar para mí y los otros trabajadores los medios de subsistencia, hecho que como deberían hacer todos los hombres; Grinnell, por el otro lado, a través de sus policías y otros canallas, ha cometido cohecho y perjurio con el objetivo de asesinar a siete hombres, entre los cuales me encuentro.

3 Se refiere al anarquista de origen alemán Johann Most (1864-1906). [Nota de edición]

Grinell tuvo el detestable coraje aquí, en esta sala, donde no podía defenderme, ¡de llamarme cobarde! ¡El muy canalla! Él es un hombre aliado con un puñado de bribones a sueldo para condenarme a la horca. ¿Por qué? Por ninguna razón terrenal, en verdad únicamente por el egoísmo y su despreciable deseo de “ascender en el mundo” y “para ganar dinero”.

Este desgraciado, quien por medio del perjurio de otros desgraciados, asesinará a siete hombres, ¡es quien me llama “cobarde”! Sin embargo, me culpáis por despreciar a estos “defensores de la ley”, ¡estos indescriptibles hipócritas!

Anarquía significa la ausencia de dominación o autoridad de un hombre sobre otro, y a pesar de esto usted lo denomina “desorden”. Un sistema que para defender el “orden” no necesita de los servicios de pillos y ladrones, ustedes lo denominan “desorden”.

El propio juez ha sido forzado a admitir que el fiscal del estado no tiene nada que me conecte con el que arrojó la bomba. Sin embargo, este último sabe como cocinar el montaje. Se me acusa de ser un “conspirador”. ¿Cómo puede probarlo? Sencillamente declarando que la International Workingmen’s Association⁴ es una conspiración. Yo era miembro de dicho grupo, por lo que me tiene bien cogido. ¡Excelente! ¡Nada es demasiado difícil para el *genio* fiscal del Estado!

No es de mi incumbencia revisar las relaciones que acontecen a mis compañeros de infortunio. Mi amigo Spies ya ha explicado cómo nos conocimos con los demás. Y puedo decir abiertamente y con certeza que no he intimado tanto con mis compañeros como con el capitán Schaack.

La miseria universal, los estragos de la hiena capitalista nos ha juntado a todos en nuestra agitación, no como personas, pero sí como trabajadores con una causa común. Tal es “la conspiración” por la que usted me ha condenado.

Protesto contra la condena, contra la decisión de la corte. No reconozco vuestras leyes, mezclados junto a los nadies de siglos pasados, y tampoco reconozco la decisión de la corte. Mi defensa ha probado de manera concluyente, a partir de las decisiones de los tribunales de la

4 No se refiere a la Primera Internacional, se refiere al American Group de la International Working People’s Association, surgida en 1883. [Nota de edición]

corte suprema, que se nos debería garantizar un nuevo juicio. El fiscal del Estado ha indicado por tres veces que algunas decisiones en la corte suprema podrían demostrar lo contrario, y yo estoy convencido que si, en otro juicio, dichas decisiones fueran apoyadas por veinticinco volúmenes, ellos citarían cien para demostrar lo contrario, en caso de que sean los Anarquistas quienes deben ser juzgados. Y ni siquiera bajo tal ley, una ley que incluso un niño de la escuela debería despreciar, ni siquiera mediante esos métodos han conseguido condenarnos “legalmente”. Han debido recurrir al soborno y el perjurio.

Se lo digo franca y abiertamente, yo soy partidario del uso de la violencia. Ya le he dicho al Capitán Schaak, *“Que si ellos utilizan cañones contra nosotros, nosotros tendremos que utilizar dinamita contra ellos”*.

Yo repito que soy enemigo del “orden” actual y repito también que, con todas mis fuerzas y mientras me quede un aliento, lo voy a combatir. Y declaro de nuevo franca y abiertamente, que estoy a favor de los medios de fuerza. Le he dicho al Capitán Schaack, incluso estando junto a ellos, que *“si vosotros nos cañoneais, nosotros os dinamitaremos”*. ¡Y se ríen! Quizá piensen, *“Tú no tirarás más bombas”*; pero permítanme asegurarles que moriré feliz en la horca, os aseguro que moriré feliz, porque estoy seguro que los centenares de obreros a quienes he hablado recordarán mis palabras, y cuando hayamos sido ahorcados, ellos harán estallar la bomba. Con esta esperanza os digo: ¡Os desprecio; desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad! ¡Ahorcadme!

LA MADRE DE LUIS LINGG.
 Merece tener un hijo como Luis. Algunos días antes de su muerte escribía á su adorado y unico hijo :
 “ Yo también como tú sabes he luchado con dureza para tener pan para ti, tú hermana y para mi misma, y — tan cierto como tengo vida — estaré tan orgullosa de ti después de tu muerte como lo he estado durante tu vida. Siento ser muger pero á ser hombre obraria como tú.”
 Una tia suya que no tiene hijos y de la que el era el favorito le escribió :
 “Querido Luis: suceda lo que suceda — por malo que sea — ¡ no muestres á esos miserables ninguna debilidad !,”
 ¡ ERA UN HOMBRE ! ; UN HÉROE !
 Lingg sabia que iba á morir. Se decidió pues, á hacerse saltar con sus carceleros, antes que dejarse cojer como un perro, por sus verdugos. En su celda tenia dos bombas; redonda la una, y la otra un tubo para gas lleno de dinamita y gachos de hierro, con una cápsula en un extremo. Al menor choque, lanzaba la dinamita, envolviendo en una sola detonación, á los verdugos y á aquellos que querian supliciar.
 A la vispera, se habia hecho un registro minucioso en su celda, y nada se pudo descubrir. El sábado á la tarde Engel intentó envenenarse con una botella de laudanum que hacia tiempo le habia transmitido su muger, tragándosela toda.
 El guardiá, apostado á la puerta, oyó la agonía. Llegó el médico á toda prisa y le hizo tomar erméticos. Se le forzó ir al patio, durante dos horas. Se le volvió á la vida para ahorcarle tres días despues.
 Se hicieron nuevos registros, y se descubrió las bombas á Lingg.
 Pero un hombre como Lingg, no se tuvo por batido.
 Estaba decidido á no dar á los burgueses el placer de ahorcarle. El domingo escribió de nuevo una corta altanera, burlándose de sus enemigos.
 Volvióse á registrar su celda y no se halló nada.
 El jueves por la mañana el guardia volvió á Lingg encender un cigar con la bujía, oyóse una detonación.
 Lanzáronse en la celda, llena de humo, Lingg tendido al suelo, la cabeza abierta por largas y anchas heridas. Las carnes del cuello levantadas. La mandíbula, rota; el cráneo agujereado.
 Todavía agonizaba, la sangre corria en gran cantidad. Al cabo de cinco horas de terribles sufrimientos espiró.

Fragmentos de la publicación anarquista bonaerense “El Perseguido”

del 11 de noviembre de 1890 (nº9), páginas 4 y 5. En ellas se muestra pequeños fragmentos de cartas de la madre de Lingg y de una tia suya. Igualmente se describen algunos episodios de sus últimas días, entre ellos su suicidio y el intento de Engel.

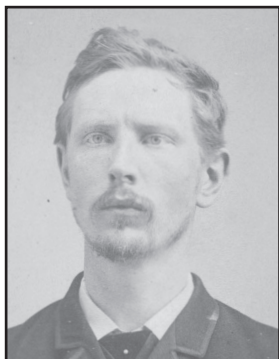
Nótese que pese al predominio de un lenguaje “masculino” y frases como la de su madre que afirma que “*siento ser muger* [sic]”, reveladoras de una sociedad que otorgaba roles y jerarquías diferenciadas a hombres y mujeres, se vislumbra en esta y otras publicaciones anarquistas un reconocimiento a la figura de la mujer proletaria y su necesidad de liberarse igualmente de su doble explotación, la patriarcal y la capitalista y, en el caso de Lingg, se intuye una educación en casa, básicamente realizada por mujeres, fuertemente crítica y revolucionaria.

Fuente:

Archivo Digital Anomia

<http://www.nodo50.org/anomia/arxiu/Perseguido.html>

Se habia suicidado, con una pequeña cápsula larga de una pulgada, llena de fulminante, de mercurio. Un pequeño tubo cubierto con sebo fácil de ocultar en la palma de lo mano: otros tubos del mismo género, destinados probablemente á sus compañeros, fueron hallados en la celda.
 ¡ Era un hombre ! ; un héroe !
 No han podido ahorcar á Lingg, y su memoria vivirá en los corazones, recordando como un hombre que paga con la vida, sabe burlarse de sus verdugos, hasta con la muerte.



Fotografía de Adolph Fischer

Fuente:

Haymarket Affair Digital Collection
[http://www.chicagohistory.org/hadc/
visuals/18V0200v.jpg](http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/18V0200v.jpg)

Adolph Fischer

Nació en la ciudad de Bremen en 1858. Emigró a Estados Unidos en 1873 con apenas 15 años de edad. Tipógrafo y activo sindicalista, en 1881 se casó con Johanna Pfauntz, con quien tuvo dos niños y una niña.

En el año 1883 la familia Fischer-Pfauntz se trasladó a la ciudad de Chicago. Allí fue el compositor del Chicagoer Arbeiter-Zeitung, miembro de la Lehr-und Wher-Verein y de la International Working People's Association.

Acusado de conspiración por la reunión acaecida la noche del 3 de mayo de 1886 en el Greif's Hall¹ de Chicago, justo después de la matanza de la fábrica McCormick, será condenado a muerte tras las acusaciones del chivato Gottfried Waller en el juicio, un antiguo compañero suyo, quien lo involucró activamente en el atentado del día 4 de mayo.

Arrestado por dicho suceso el 5 de mayo, desestimó pedir clemencia al gobernador Richard James Oglesby y fue ejecutado el 11 de noviembre de 1887 junto a Spies, Parsons y Engel, pocas horas después de la muerte por supuesto suicidio de Louis Lingg.

De él existe una autobiografía disponible en varios portales de internet. (Léase, por ejemplo, en Anarchy Archives: http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/haymarket/Fischer.html)

¹ La reunión se conoció, por parte del sensacionalismo burgués, como la "Monday Night Conspiracy".

PARLAMENTO DE ADOLPH FISCHER

Su Señoría. Me preguntan por qué la pena de muerte no debería pesar sobre mi. No voy a extenderme demasiado. Sólo voy a decir que mi protesta por ser sentenciado a muerte se debe a no haber cometido crimen alguno. Fui juzgado en esta sala por asesinato y condenado por anarquista. Y protesto por haber sido condenado a muerte sin haber resultado culpable de asesinato. Sin embargo, si he de morir a cuenta de ser anarquista, por mi amor a la libertad, la fraternidad y la igualdad, no tengo nada que objetar. Si la muerte es la pena por nuestro amor a la libertad de la raza humana, entonces lo digo abiertamente: disponed de mi vida. Pero no soy un asesino.

Aunque fui uno de los que organizaron el mitin de Haymarket, no tengo ninguna relación con el lanzamiento de aquella bomba mas allá de este hecho, no tengo mas conexión con el lanzamiento de la que puede tener el fiscal del estado Grinnell. No puedo negar mi presencia en el mitin de Haymarket, pero ese *meeting*...

[En este punto el Sr. Salomon¹ se adelantó y hablo al Sr. Fischer en voz baja, pero éste le aparto y le dijo:]

Sr. Salomon, es usted muy amable, pero sé muy bien lo que digo. Y prosiguió:

Decía pues, que el meeting de Haymarket no fue convocado con un propósito violento ni criminal, no, todo lo contrario, fue convocado con el propósito de protestar por los atropellos y los asesinatos

¹ Moses Salomon, uno de los abogados de la defensa de los anarquistas. [Nota de edición]

cometidos el día anterior por la policía, en la fabrica de McCormick.

El testigo del Estado, Waller², junto a otros han testificado aquí mismo y solamente tengo que repetir sus palabras, que tuvimos una reunión el lunes por la noche, pocas horas después de los hechos de la McCormick, y que en esa reunión se tomó la decisión de convocar un encuentro masivo con el propósito de protestar por el brutal atentado policial. Waller presidió dicha reunión, en la que él mismo propuso hacerlo en Haymarket. Fue también él quién me pidió que me hiciera cargo de imprimir las octavillas y conseguir a los oradores. Y así lo hice, sin más. Al día siguiente fui a Wehrer & Klein para imprimir 25.000



Imagen del edificio de las oficinas del Arbeiter-Zeitung (Chicago)

El edificio era la sede de dicho periódico y de la Socialist Publishing Society. También era sede del The Alarm

Fuente:

Chicago History Museum -
The Dramas of Haymarket

<http://www.chicagohistory.org/dramas/act1/cultureAnarchy/pointsOfContact.htm>

octavillas e invité a Spies para que hablara al público de Haymarket. En la copia original de la octavilla aparecía la frase “¡Trabajadores, acudid armados!”. La razón por la que aparecía era porque no quería que los trabajadores fuesen masacrados en ese acto como en tantas otras ocasiones. Cuando dichas circulares fueron impresas, bueno, una parte de ellas fueron impresas y me las enviaron a la oficina del Arbeiter-Zeitung³, mi compañero Spies las vio. Yo le había invitado antes de imprimirlas para hablar en el mitin. Él me mostró una de ellas y me dijo: “Mira Fischer, si se distribuyen estas octavillas yo no hablo”. Admití que sería mejor quitar esa frase y el Sr.Spies habló en el meeting. Y con esto acaba toda mi relación con el acto.

Yo acudí a Haymarket sobre las ocho y cuarto en punto y estuve allí hasta que Parsons interrumpió el discurso de Fielden

2 Se refiere a Gottfried Waller, emigrante suizo y uno de los testigos de cargo del Estado. Testificó a cambio de inmunidad. Fue componente de la Lehr-und Wehr-Verein y afirmó que Fischer era el responsable de proponer el acto de Haymarket. También acusó a Fischer de haberle entregado un artefacto explosivo que posteriormente se lanzaría contra los policías. [Nota de edición]

3 Las oficinas estaban situadas en la Fifth Avenue (hoy en día Wells Street) un poco al norte del cruce con Madison Street. [Nota de edición]

“irrumpiendo en el escenario” afirmando que parecía que iba a llover y que sería mejor trasladarse al Zepf’s Hall. En ese momento un amigo mío, quien ya testificó en el estrado, me acompañó al Zepf’s Hall en donde nos sentamos en una mesa y tomamos un vaso de cerveza. Mientras nos sentábamos mi amigo Parsons llegó al lugar con otras personas, y fue unos cinco minutos después de estar todos sentados cuando tuvo lugar la explosión. No tengo ni idea de lo que debió ocurrir ya que, como han testificado los testigos del estado por sí mismos, no había ningún acuerdo de defendernos aquella noche. Sólo era un acto de protesta.



Izquierda y arriba: Zepf’s Hall alrededor de 1886.
Arriba: fachada principal del Zepf’s Hall en la actualidad. Izquierda y abajo: fachada del Greif’s Hall alrededor de 1886.



En Chicago existían varios “Halls”, lugares de encuentro del movimiento obrero en donde se podían realizar actos públicos, fiestas, charlar, tomar un café o una cerveza, etc. El Zepf’s Hall se encontraba muy próximo al lugar en donde se realizó el acto de la plaza Haymarket, apenas a unos metros de la tarima de los oradores del acto del 4 de mayo. Actualmente, pese a ciertas mutilaciones arquitectónicas, sigue estando en pie el edificio, albergando a una empresa especializada en el desarrollo de instalaciones y equipamientos teatrales. Otro “Hall” destacado para el movimiento obrero fue el conocido como Greif’s Hall, situado en Lake Street entre Clinton y Canal Street.

Fuentes de las imágenes:
Chicago History Museum -
The Dramas of Haymarket

<http://www.chicagohistory.org/dramas/act1/cultureAnarchy/pointsOfContact.htm>

Google Maps (captura imagen actual)

Ahora, como ya he afirmado anteriormente, el veredicto dictado por el jurado de esta sala no es directamente en contra de un asesinato, sino contra la anarquía. Siento que he sido sentenciado a muerte o voy a serlo por ser anarquista, no por ser un criminal. Nunca lo he sido. No he cometido crimen alguno en mi vida, pero sí conozco a cierto individuo que va camino de serlo, de convertirse en un criminal, en un asesino, este hombre es Grinnell, el Fiscal del Estado Grinnell, porque ha llevado al estrado a falsos testimonios a sabiendas; y yo denuncié aquí públicamente que el Sr. Grinnell será un criminal y un asesino si soy ejecutado. Si la clase dominante cree que ejecutándonos, que colgando a unos pocos anarquistas pueden aplastar la anarquía, cometen un grave error, porque los anarquistas aman sus principios más que a su propia vida. Un anarquista siempre está listo para morir por sus principios; pero en este caso he sido acusado de asesinato y no soy un asesino. Veréis que es imposible matar un principio, aunque matéis a quien lo profesa. Cuanto más perseguidos estén aquellos que creen en causas justas, más rápido se realizarán sus ideas. Por ejemplo, emitiendo tal injusto y bárbaro veredicto, los doce “honorables” hombres del jurado han hecho más por la promoción de la anarquía que la que los condenados podrían haber hecho en una generación. Este veredicto es un golpe mortal a la libertad de expresión, a la libertad de prensa y a la libertad de pensamiento en este país, y la gente debe ser consciente de ello. Es cuanto tengo que decir.

**Fragmento de la publicación
anarquista bonaerense
“El Perseguido”**

del 11 de noviembre de 1890 (nº9), página 4.

Este fragmento consta de una carta de Adolph Fischer a su amigo y compañero Johann Most.

Most nació en Augsburg, Alemania, en 1846. En sus inicios era un socialista de tipo marxista, posición que fue evolucionando hacia el anarquismo tras su expulsión del SPD alemán durante el Congreso de Baden de 1880 y su marcha de Alemania debida a la represión de las leyes antisocialistas de Otto von Bismark. Fue un conocido propagandista y gran orador. Publicó el periódico “Freiheit” a partir de 1879. Iniciado en Londres, a partir de 1882 se publicará en Estados Unidos, en donde por entonces Most residía. Desde las páginas del Freiheit apoyó el uso de métodos de lucha de carácter violento ante la naturaleza depredadora y violenta del Capitalismo.

Most era conocido por el sobrenombre de “la Bestia”, debido a su cara deforme y fiero discurso. El escritor Joseph Conrad, en su novela “The Secret Agent”, al parecer se inspiró en Most para el papel protagonista de Yundt, retratándolo como un degenerado y un tramposo.

Fue, por otro lado, uno de los principales promotores en 1883 de la *International Working People’s Association*, organización en donde militaban la mayor parte de los juzgados. Durante el proceso a los anarquistas de Chicago reclamó venganza y el uso de la fuerza, pero tras la ejecución de varios de ellos fue detenido y encarcelado.

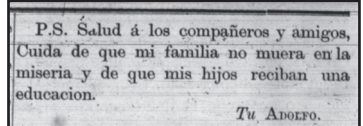
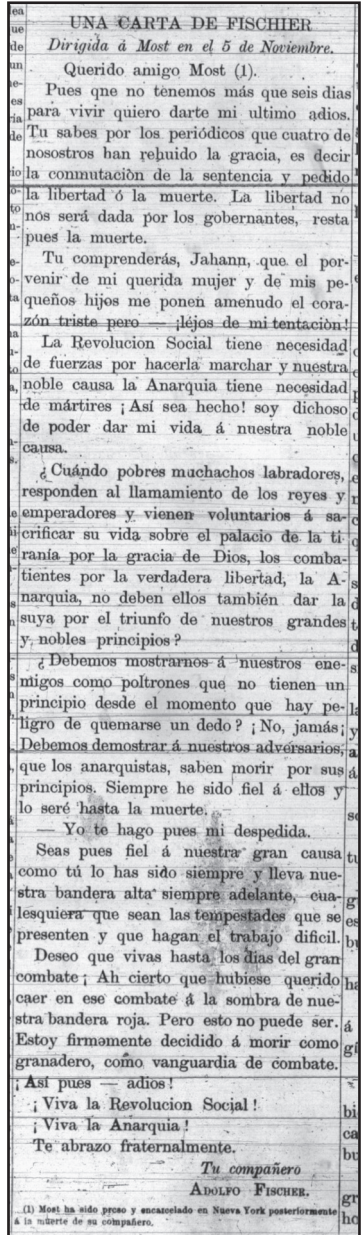
Personaje controvertido y polémico, tuvo encuentros y desencuentros con figuras tales como Emma Goldman y Alexander Berkman, tal y como Emma relató en sus memorias o Alexander en varios escritos.

En sus últimos años de vida Most moderó su discurso, aunque en 1902 fue arrestado durante dos meses por afirmar que el asesinato del presidente McKinley no era un crimen. Murió en Cincinnati, Ohio, en el año 1906

Fuente de la carta:

Archivo Digital Anomia

<http://www.nodo50.org/anomia/arxiu/Perseguido.html>





Fotografía de George Engel

Fuente:

Haymarket Affair Digital Collection

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/19V0180v.jpg>

George Engel

Nacido en Cassel, Alemania, en el año 1836, Engel no destacó en Alemania por activismo alguno. Era un artesano zapatero y en alguna ocasión tuvo su propio negocio. No era estrictamente un obrero, más bien era un artesano y/o pequeño comerciante.

La miseria en la cual vivía, en parte causada por el avance del maquinismo industrial en competencia directa con la artesanía o la actividad gremial, ocasionó su migración hacia Estados Unidos de Norteamérica en el año 1872. Primero en Philadelphia (enero de 1873), y luego en Chicago (1876).

En Estados Unidos trabajó en varias industrias, pero la dureza de la fábrica tampoco le resultó una mejora mínima de sus condiciones de vida. Finalmente abandonó el trabajo asalariado y abrió una tienda de juguetes en Chicago.

Engel empezó abrazando los ideales socialistas en el ámbito del marxismo y otras corrientes estatistas, tales como el Georgismo. Sin embargo, los fraudes electorales y la corrupción interna en el partido socialista le hicieron evolucionar hacia planteamientos anarquizantes. En los '80 fue miembro de la IWPA y se relacionaba en el entorno anarquista de Chicago

Mientras jugaba a cartas en su casa estalló la bomba en Haymarket, sin embargo sería acusado de dichos sucesos y condenado a muerte el 11 de noviembre de 1887.

Pudo, al igual que Fielden o Schwab pedir clemencia al gobernador, pero él la rechazó.

PARLAMENTO DE GEORGE ENGEL

Cuando abandoné Alemania en 1872 era imposible ganarme la vida con el trabajo de mis manos, tener una subsistencia digna como uqualquier hombre desea, ya que la introducción de la maquinaria había arruinado al pequeño artesano y hacía que las perspectivas para el futuro se antojaran muy oscuras para ellos. Llegué entonces a la conclusión de irme con mi familia a la tierra de América, una tierra que me había sido elogiada por mucha gente como la tierra de la libertad¹.

En ocasión de mi llegada a Philadelphia, el 8 de enero de 1873, mi corazón se hinchó de alegría y de esperanza, con la creencia de que en un futuro podría vivir entre los hombres libres y en un país libre. Me hice a la idea de llegar a ser un buen ciudadano de este país, y me congratulaba de haber abandonado Alemania y desembarcado en esta gloriosa república. Y creo que mi pasado será el testigo de mi esfuerzo por ser un buen ciudadano de este país. Ésta es la primera vez que estoy ante una corte americana, y en esta ocasión es de asesinato de lo que se me acusa. ¿Cuáles son los motivos por los que estoy aquí? ¿Por qué razón se me acusa de asesinato? Por la misma razón que me llevó

1 Si analizamos este párrafo podemos deducir que Engel fue un migrante básicamente económico y no político. Eligió seguramente Estados Unidos por considerarlo un estado más libre que la Alemania prusiana, lo que denotaría una ideología de lo que hoy se podría considerar de "izquierdas". Engel también sería un ejemplo de obrero "progresista" que se introduce en el activismo socialista, aunque, a decir verdad, Engel se movía, cosa bastante habitual aún en dicha época, entre el proletariado industrial y artesano amenazado por la competencia de la industrialización y maquinización en muchos sectores productivos. Podemos afirmar en líneas generales, y sin tapujos, que las teorías socialistas pese a tener una fe en las ideas de progreso, muy en la senda del Positivismo liberal, destacaban a menudo por una crítica contundente frente a supuestos "progresos", en este caso tecnológicos, que lo único que generaban era el acaparamiento de las riquezas en pocas manos y la pauperización del resto de la sociedad. [Nota de edición]

a abandonar Alemania, por la pobreza y por la miseria de las clases trabajadoras.

Y aquí también, en esta “República libre”, en el país más rico del mundo, hay numerosos proletarios para los que la mesa no está servida; quienes vagan sin alegría por la vida cual parias de la sociedad. He visto a los seres humanos buscar su comida todos los días en montañas de basura en las calles, para calmar el hambre que los corroe por dentro.

He leído en la prensa diaria acontecimientos que me prueban que aquí, en esta gran “tierra libre”, también la gente está condenada a morir de hambre. Esto me llevó a reflexionar y a preguntarme: ¿Cuáles son las causas particulares que pueden provocar dicha condición social? Entonces empecé a prestar más atención que antes a nuestras instituciones políticas. Mis experiencias me enseñaron que existen los mismos males sociales tanto aquí como en Alemania. Ésta es la explicación sobre lo que me indujo a estudiar la cuestión social, hasta llegar a ser Socialista. Y procedí con todos los medios de los que disponía a mi alrededor para familiarizarme con dicha doctrina.

Entonces, en 1878, vine aquí desde Philadelphia, me esforcé por mejorar mis condiciones, creyendo que sería menos difícil establecer los medios necesarios para mi subsistencia aquí que en Philadelphia, donde intenté en vano buscarme la vida. Pero aquí, también me desilusioné. Empecé a entender que no hay diferencia, para el proletariado, entre vivir en Nueva York, Philadelphia o Chicago. En la fábrica en la que trabajaba, me familiaricé con un hombre que me hizo ver las causas que han llevado los obreros a la difícil e infructuosa batalla por los medios de subsistencia. Él me explicó, bajo la lógica del socialismo científico, cuán equivocado estaba por creer que podía vivir independiente con el trabajo de mis manos, mientras la maquinaria, las materias primas, etc., estuvieran garantizadas para los capitalistas mediante la propiedad privada protegida por el estado². Para iluminar mi mente en

2 Si en la anterior cita comentábamos el criticismo al maquinismo, en este párrafo se vislumbra una de las principales soluciones a los problemas sociales derivados de éste y otros males. La solución residía en la transformación de la propiedad en los medios de producción. Los socialismos en su mayoría apostaban por la abolición de la propiedad privada y la socialización de los medios, ya fuese mediante propuestas autogestionarias, como proponían los anarquistas, o mediante la conquista del poder político y la posterior gestión de un estado transitorio (dictadura del proletariado), el cual hasta su progresiva disolución en su camino hacia el comunismo, acabaría creando una sociedad igualmente autogestionaria.

relación a dichos hechos, compré con mi dinero y el de mi familia obras sociológicas, entre ellas aquellas de Lassalle³, Marx⁴ y Henry George⁵. Después de estudiar dichos libros, empecé a comprender de manera clara por qué un obrero no puede vivir decentemente en este rico país. Entonces empecé a pensar en las formas y los medios para remediarlo. Me topé con las urnas, porque muchas veces me habían dicho que ese era el medio mediante el cual los obreros podrían mejorar su condición⁶.

Tomé parte en la política con la fervencia de un buen ciudadano; pero no tardé en descubrir que las enseñanzas sobre “la libertad de las urnas” son un mito, y que de nuevo había sido engañado. Llegué a la conclusión de que mientras un trabajador sea un esclavo económico

[Nota de edición]

3 Ferdinand Lassalle (1825-1864). Socialista alemán y fundador del SPD alemán. Los seguidores de sus doctrinas (“lassalianos”) creían en el estado como mecanismo necesario para el advenimiento del Socialismo, concedían al proletariado la centralidad en dicha labor, dada su superioridad moral frente a otras clases, y descartaban la Revolución como elemento necesario para sus objetivos. [Nota de edición]

4 Se refiere al conocido Karl Heinrich Marx (1818-1883), padre del “marxismo” aunque admitiera que él no era marxista... En la red de redes o en cualquier biblioteca se pueden encontrar múltiples referencias a su legado. [Nota de edición]

5 Quizá el menos conocido de los tres, pero no por ello menos interesante. El economista norteamericano Henry George (1839-1897) fue el padre del “Georgismo”, doctrina a caballo entre el liberalismo y los socialismos. Seguramente entre los libros que leyó Engel estaba su exitoso *Progress and Poverty* (1879). En éste y otros libros descubriría Engel los planteamientos de George, quien abogaba por una propiedad individual ligada a lo que cada persona pudiese crear, puesto que consideraba que el resto de propiedades eran de carácter natural y propiedad común de toda la sociedad. Frente al problema del acceso a dichos medios, consideraba que con el crecimiento demográfico se encarecía el acceso y la sociedad, en su mayoría, se empobrecía. Apostaba por un “Impuesto Único” sobre el uso del suelo (una propiedad natural y por tanto colectiva), el cual, sería más lesivo para los grandes propietarios. En la práctica George no planteaba una revolución en el sistema, más bien una reforma en profundidad del mismo en base a un impuesto único y políticas de control estatal de bienes comunes como las comunicaciones, el acceso al agua, etc.

En el estado español son poco conocidas las referencias al Georgismo, pero cabe destacar que el doctor José García Viñas (1848-1931), uno de los internacionalistas más activos en los primeros años de la Federación Regional Española de la AIT (Primera Internacional), en la década de los '80, previo paso por su Málaga natal, se asentó en Melilla y difundió los planteamientos de George. Pese a ser un convencido colectivista partidario del método insurreccional, derivó su praxis a dichos planteamientos, los cuales, en cierta medida, tenían ciertas similitudes con los planteamientos anarcocolectivistas de entonces (propiedad individual ligada al esfuerzo personal, reconocimiento de propiedades naturales colectivas, etc.). En el fondo *Max Nettlau* del International Institute of Social History de Amsterdam, en la correspondencia del mismo, se pueden encontrar cartas entre Viñas y Nettlau y varias apreciaciones alrededor de las doctrinas de Henry George bastante interesantes. [Nota de edición]

6 Es decir, lo que decían los libros que había consultado y los ambientes socialistas, mayoritariamente marxistas, en los cuales se relacionaba políticamente. [Nota de edición]

no puede ser políticamente libre. Para mi estaba muy claro que la clase obrera jamás obtendría una sociedad que garantizara el trabajo, la comida, y una vida feliz mediante el voto en una urna.

Antes de que perdiera mi confianza en las urnas, los siguientes acontecimientos me probaron que los políticos de este país eran concienzudamente corruptos. Cuando, en el XIV distrito electoral, en el cual vivía y tenía el derecho a voto, el partido socialdemócrata había crecido alcanzando unas dimensiones que lo convertían en peligroso para los partidos Demócrata y Republicano, éstos se unieron inmediatamente y tomaron posiciones en contra de los socialdemócratas. Lo cual, por supuesto, era natural; ¿para nosotros no son idénticos sus intereses? Y a medida que los socialdemócratas escogieron a sus candidatos, fueron apartados de los frutos de su victoria por las corruptas conspiraciones de los viejos partidos políticos. La urna fue robada y los votos “corregidos” de manera que fuera imposible para la oposición proclamar electos a sus candidatos. Los trabajadores acudieron a las cortes para obtener justicia, pero todo fue en vano. El proceso les costó mil quinientos dólares, pero jamás obtuvieron sus derechos.

Muy pronto descubrí que la corrupción había penetrado a través de las filas de los socialdemócratas. Abandoné dicho partido y me uní a la International Working People’s Association que justo empezaba a organizarse⁷. Los miembros de ese organismo tienen la firme convicción que los trabajadores pueden liberarse por sí mismos de la tiranía del capitalismo sólo a través de la fuerza, justo como hablan todos los avances a lo largo de la historia y que fueron obtenidos únicamente mediante la fuerza. Podemos observar en la historia de este país como los primeros colonos ganaron su libertad sólo mediante la fuerza; mediante esa fuerza la esclavitud fue abolida, y así como el hombre que se alzó en contra de la esclavitud en este país fue ahorcado, nosotros también lo seremos. Aquel que habla a favor de los trabajadores hoy en día debe ser ahorcado. ¿Y por qué? Porque la gente que gobierna esta república no ha obtenido honestamente sus despachos.

¿Quiénes son los líderes de Washington que están para salvaguardar los intereses de esta nación? ¿Han sido elegidos por la gente, o por ayudas económicas? No tienen el derecho de hacer las

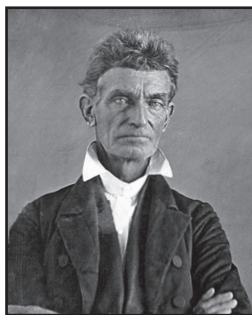
7 Debe ser por lo tanto alrededor de 1883. [Nota de edición]

leyes para nosotros, porque ellos no han sido elegidos por la gente. Estas son las razones por las que he perdido el respeto hacia las leyes americanas.

El hecho de que a través de la mejora de la maquinaria muchos hombres hayan sido expulsados de su trabajo o, en el mejor de los casos, trabajen media jornada, trae consigo la reflexión. Tienen tiempo libre, y consideran como sus condiciones se pueden cambiar. El material de lectura que ha sido escrito para su interés llega a sus manos y, pese a que su educación sea defectuosa, pueden seleccionar las verdades contenidas en dichos escritos. Esto, por supuesto, no es agradable para la clase capitalista, pero no pueden impedirlo. Y es mi firme convicción que en un tiempo relativamente corto la gran masa del proletariado entenderá que sólo pueden ser liberados de sus ataduras mediante el Socialismo. Uno puede considerar aquello que dijo Carl Schurz⁸ apenas hace ocho años: *“en este país no hay lugar para el Socialismo”*; y hoy el Socialismo se presenta ante el estrado del tribunal. Por esta razón es por la que estoy firmemente convencido de que si estos pocos años han sido suficientes para que el Socialismo se convierta en el tema candente del día, requerirá sólo un poco más de tiempo para ponerlo en práctica.

Todo lo que tengo que decir en relación a mi condena es que no estoy en absoluto sorprendido; porque aquellos hombres que se han esforzado en iluminar a los otros han sido siempre encarcelados o condenados a muerte, como fue el caso de John Brown. Encontré, hace mucho tiempo, que los trabajadores no tienen más derechos aquí que en cualquier otro sitio del mundo. El fiscal del Estado ha dicho que nosotros no somos ciudadanos. Yo he sido ciudadano durante todo este largo periodo; pero no se me ocurre apelar a mis derechos como ciudadano, sabiendo bien como sé, que ello no supone una diferencia particular. Ciudadano o no, como trabajador no tengo derechos, y por lo tanto no respeto ni sus derechos ni sus leyes, los cuales han sido hechos directamente por una clase en contra de otra, la clase trabajadora.

8 Se refiere al político republicano Carl Schurz, nacido en Alemania en 1829. Antiguo General de la Union Army durante la Guerra Civil Americana, fue posteriormente un influyente político, ocupando a lo largo de su trayectoria diferentes cargos, como embajador en España o la Secretaría de Interior bajo el mandato de Hayes. De carácter independiente, en 1904 apoyó la candidatura del demócrata Alton B. Parker. Su fama hizo que a menudo fuera objeto habitual de bromas en las caricaturas de varios periódicos norteamericanos. Murió en Nueva York en 1906. [Nota de edición]



Retrato de John Brown

Nacido en Torrington, Connecticut en 1800, fue en vida un célebre y decidido abolicionista. En 1859 tomó la ciudad de Harpes Ferry (Virginia Occidental) tras el asalto del arsenal local. De los 18 hombres que iniciaron dicha insurrección abolicionista murieron 10 tras el asalto militar del pueblo. Brown será ejecutado, tras ser condenado por traición y asesinato, el 2 de diciembre de 1859.

Fuente fotografía:

Wikimedia Commons

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:John_Brown_daguerreotype_c1856.png

¿Entonces en qué consiste mi crimen?

En que he trabajado para lograr una sociedad en la que sea imposible para alguien acumular millones, a través de las mejoras en la maquinaria, mientras las grandes masas se hunden en la degradación y en la miseria. Una sociedad en la que el agua y el aire sean gratis para todos, en la que los avances científicos se apliquen en beneficio de todos. Las leyes estatutarias que tenemos están en oposición a las leyes naturales, porque le roban a la gran masa sus derechos a *“la vida, la libertad, y la persecución de la felicidad”*⁹.

Soy un hombre de fuertes sentimientos como para no batallar en contra de las condiciones sociales actuales. Cada persona considerada debería combatir un sistema que permite la posibilidad de que un individuo amontone y acapare millones en pocos años, mientras por otro lado, millares se convierten en vagabundos y mendigos.

¿Es de extrañar que bajo estas circunstancias los hombres se pregunten quienes son y luchen para crear otras condiciones, en las que la humanidad tendrá prioridad sobre otras consideraciones?

Esta es la aspiración del Socialismo, y a ello me suscribo alegremente.

El fiscal del Estado dijo aquí que la anarquía estaba en juicio.

Anarquismo y Socialismo son tan parecidos, en mi opinión, como un huevo lo es con otro. Únicamente difieren en sus tácticas. Los anarquistas han abandonado el camino de la liberación de la humanidad que los socialistas desean para conseguirlo. Y yo digo: no creáis más en la votación, y utilizad todos los otros medios a vuestro alcance. Ya que debido a lo que hemos hecho aquí nos encontramos hoy, porque hemos señalado a la gente el camino correcto¹⁰. Los anarquistas están

9 Frase célebre y recurrente en Norteamérica para reivindicar los derechos individuales. Es un fragmento de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (4 de julio de 1776). Fue redactada por Thomas Jefferson. [Nota de edición]

10 Es sintomático que Engel diferencie entre Socialismo y Anarquismo, el primero

siendo cazados y perseguidos por ello en cada clima, pero ante todo el anarquismo está ganando más y más adeptos, y si vosotros cortáis nuestras oportunidades para la agitación abierta, entonces haremos nuestro trabajo en secreto. Si el fiscal del estado piensa arrancar de raíz el socialismo ahorcando a siete de nuestros hombres y condenando a otros a quince años de esclavitud, está trabajando bajo una impresión muy errónea. Las tácticas simplemente cambiarán, eso es todo. Ningún poder en la tierra puede robar a los trabajadores su conocimiento sobre cómo hacer bombas. No deseo para el fiscal del Estado Grinnell y su asistente, Furthman, el destino del jefe de policía Rumpf¹¹.

Si el anarquismo hubiese podido ser arrancado de raíz ya lo hubieran hecho hace mucho tiempo en otros países. La noche en la que la primera bomba fue arrojada yo estaba en mi apartamento, en casa. No sabía nada sobre la conspiración que el fiscal del estado pretende haber descubierto.

Es cierto que conozco a varios de mis compañeros acusados; con la mayoría de ellos, aunque poco, hemos compartido reuniones y les he escuchado hablar. No voy a negar que yo también he hablado en dichas reuniones, afirmando que, si cada trabajador tuviera una bomba en su bolsillo, el gobierno capitalista llegaría pronto a su fin.

Esta es mi opinión y mi deseo, el cual ha llegado a ser mi convicción cuando descubrí la maldad de las condiciones capitalistas de nuestra era.

Cuando centenares de trabajadores han sido destruidos en minas como consecuencia de los preparativos deficientes, para la reparación de las cuales los propietarios fueron muy tacaños, los diarios capitalistas apenas lo han comentado. Mirad con qué satisfacción y crueldad han hecho sus crónicas, cuando aquí y allá los trabajadores han sido tiroteados, mientras estaban en huelga reclamando unos

utilizándolo como sinónimo de las corrientes estatistas, básicamente marxistas, y al segundo como algo más diverso y efectivo, pero en el fondo con objetivos similares. No era una visión compartida por todos los anarquistas, aunque no difiere demasiado con el esquema de considerar al marxismo y anarquismo como escuelas hermanas e hijas de un mismo tronco común socialista. [Nota de edición]

11 Se refiere a Karl Ludwig Franz Rumpf, jefe de la policía de Frankfurt, Alemania, asesinado a cuchilladas la noche del 13 de enero de 1885. El acto fue atribuido al anarquista alemán Julius Lieske, quien desde Ginebra se habría trasladado a Frankfurt para ejecutar a Rumpf. Julius Lieske fue condenado a muerte y murió decapitado (mediante un hachazo) el 17 de noviembre de 1885. [Nota de edición]

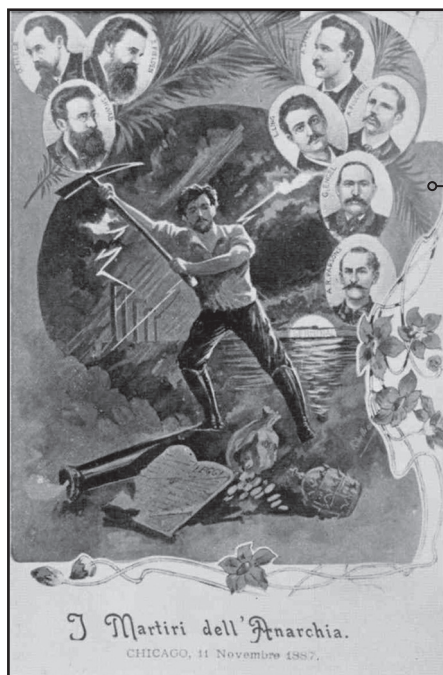
pocos centavos de incremento en sus salarios, solamente para poderse ganar una escasa subsistencia.

¿Puede alguien sentir respeto por los gobernantes que otorgan derechos únicamente a las clases privilegiadas y ninguno a los trabajadores? Nosotros hemos visto, aunque recientemente, cómo los magnates del carbón se han juntado en una conspiración para aumentar los precios, mientras al mismo tiempo reducían los ya bajos salarios de sus trabajadores. ¿Están ellos acusados de conspiración por dicha causa? Pero cuando los trabajadores osan pedir un aumento en sus salarios, el ejército y la Policía son enviados para matarlos a tiros.

Por ello no puedo sentir respeto por un gobierno como este, y lo combatiré, a pesar de su poder, a pesar de su Policía, a pesar de sus espías.

Odio y combato, no a los individuos capitalistas, sino al sistema que les otorga sus privilegios. Mi mayor deseo es que los trabajadores puedan reconocer quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos.

En cuanto a mis convicciones, las cuales han sido creadas, a causa de las influencias capitalistas, no tengo nada más que decir.



Postal. "I Martiri dell'Anarchia"
Postal in italiano en honor de los anarquistas de
Chicago. [Ca. 1887]

Fuente de la postal:
International Institute of Social History, Amsterdam
[http://hdl.handle.net/10622/30051002347505?locatt=
view:level2](http://hdl.handle.net/10622/30051002347505?locatt=view:level2)

"11 Noviembre 1887. Los Primeros Mártires de la Huelga General"

Impresión en castellano en honor de los anarquistas de Chicago. [Ca. 1887]

Fuente de la postal:
International Institute of Social History, Amsterdam
[http://hdl.handle.net/10622/30051001329231?locatt=
view:level2](http://hdl.handle.net/10622/30051001329231?locatt=view:level2)



La iconografía de los Mártires de Chicago

Uno de los aspectos más destacados en el momento de analizar las imágenes iconográficas de los anarquistas de Chicago es la similitud y estandarización de su representación a lo largo y ancho del mundo. En las dos imágenes de arriba vemos una disposición muy similar. Los retratos de los anarquistas de Chicago son parecidos a muchas otras representaciones aparecidas en diferentes medios. En la derecha ambas imágenes representan a los ejecutados (Spies, Parsons, Fischer y Engel) y al suicida Ling, mientras que en la izquierda se representan los tres sentenciados a prisión (Oscar Neebe, Samuel Fielden y Michael Schwab). La disposición de las dos imágenes iconográficas coinciden en otorgar la centralidad de la representación a una figura metafórica, en un caso un obrero con una piqueta y en el otro se representa a la Libertad con una antorcha, símbolo de la luz, la libertad y la verdad. En dicha imagen se hace más énfasis en la diferenciación de los tres condenados a prisión con la plasmación de un bola de presidiario y cadenas. Los muertos aparecen con flores alrededor de sus retratos. En ambos casos la figura central está encima de diferentes símbolos, tales como un cañón (militarismo y guerra), códigos de leyes así como símbolos religiosos cristianos, capitalistas o estatistas. En el caso de la imagen superior izquierda destacan también las figuras siniestras de las horcas, en mitad de una tempestad, metáfora de la época de entonces, sin embargo el alba de un nuevo amanecer (la Anarquía) se vislumbraba en el horizonte.

Los mártires sirvieron para crear parte del llamado imaginario político del anarquismo de entonces y sirvieron, asimismo, como argumento para entender que por la lucha únicamente pacífica tampoco se aseguraba la integridad personal. Después de las jornadas de mayo de 1890 y 1891, en parte en honor a su lucha, ese recordatorio estaría aún más presente tras la represión de los estados, siendo esa falta de espacios de acción pública una de las causas del predominio del atentado en los años posteriores como forma más visible de acción política por parte del anarquismo.



APÉNDICES

1. The Dramas of Haymarket - Chicago History Museum

Interesante portal en donde se muestran a modo de capítulos aspectos para entender la ciudad de Chicago desde el Gran Incendio que padeció en el año 1871 hasta las ejecuciones de los anarquistas en 1887 y las consecuencias posteriores (el perdón del gobernador Altgeld, cuestiones historiográficas, etc).

Imágen de la izquierda superior: "The Great Fire at Chicago", Litografía, Gibson & Company, 1871
Fuente: http://www.chicagohistory.org/dramas/prologue/phoenixCity/phoenixCity_f.htm

Muy recomendable aunque en lengua inglesa.



<http://www.chicagohistory.org/dramas/>

2. The Haymarket Affair Digital Collection - Chicago History Museum

Imprescindible portal en donde se muestra infinidad de documentación primaria, transcrita y digitalizada, desde los documentos relativos al juicio, pasando por materiales publicados, fotografías, retratos, etc.

De hecho es el principal portal relativo al caso de los anarquistas de Chicago. Otros portales, tales como el "The Drama of Haymarket" se basan en su amplísimo fondo documental disponible y accesible en Internet.

Pese a la importancia del fondo, al igual que "The Dramas of Haymarket", sus responsables del Chicago History Museum no hacen gran cosa para promocionarlo desde su web principal

Imágen de la izquierda inferior: Porra de madera utilizada por la Policía en los disturbios de Haymarket.
Fuente: <http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/artifact/004A05Av.jpg>

Imprescindible aunque en inglés.



<http://www.chicagohistory.org/hadc/index.html>

3. The Haymarket Riot Trial - University of Missouri-Kansas City

Portal que trata diferentes aspectos del juicio a los anarquistas de Chicago, desde sus declaraciones ante los jueces, sus autobiografías, imágenes, caricaturas, etc. Un portal que además aporta referencias a otras fuentes de información.

Muy recomendable aunque en lengua inglesa.



<http://law2.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/haymarket/haymarket.html>

4. Zur Erinnerung an unsere am 11. November 1887 in Chicago ermordeten Brüder

[Para conmemorar a nuestros hermanos asesinados el 11 de Noviembre de 1887 en Chicago]

Ilustración aparecida en el Freiheit nº46 de noviembre de 1888.

Es una alegoría en honor de los anarquistas asesinados en Chicago, los nombres de los cuales aparecen reflejados al fondo de la ilustración en un monumento de piedra. La Libertad se representa, como suele ser habitual en la iconografía de los socialismos, por una mujer con gorro frigio, altiva, fogosa, “guía” del pueblo, en definitiva, una figura heredada de la iconografía de corte liberal y fácilmente asociable para cualquier persona (la Marianne). La Libertad sostiene una espada, seguramente atribuible a la justicia y parece animar al combate a los luchadores del lado derecho de la ilustración, quienes con vestimentas humildes y sombreros fríos se enfrentan a los poderes reaccionarios opuestos al progreso. En este sentido en la esquina superior izquierda, por ejemplo, se puede apreciar claramente una gran cruz cristiana, aspecto reforzado con la figura masculina en primer plano a la izquierda quien con una espada se dispone a decapitar a un monstruo de múltiples cabezas, las cuales tienen aspecto humano y representativas de los estratos privilegiados y reaccionarios de la sociedad.

Justo debajo de la figura de La Libertad se aprecian más luchadores que salen de una “caverna” uniéndose a la batalla que se está pugnando, representando así gráficamente la “alegoría de la caverna” de Platón. Finalmente destacar la aparición de un enorme árbol en la parte derecha de la ilustración. Dicho árbol, símbolo también heredado de la iconografía liberal, representa la libertad y el refugio de los luchadores de dicha causa. Los “árboles de la Libertad” son, por lo tanto, otro elemento más readaptado por los socialismos para su propia iconografía. Asumen, sin tapujos, los valores de la libertad, igualdad y fraternidad liberal del siglo XIX, pero los socialistas, en su iconografía, se distancian del liberalismo, no sólo por el hecho evidente de colocar en el mismo bando a liberales burgueses y a los representantes del Antiguo Régimen (nobleza y clero), también por las figuras que se reivindican, muchas de ellas aún vivas, tales como la sexta figura contando desde arriba hacia abajo, de carácter femenino, que representa al “mito viviente” de entonces de Louise Michel, heroína de la Comuna de París de 1871 y anarquista luchadora incansable, o justo encima de ella a la izquierda, el retrato de otro mito, en este caso recientemente fallecido (en 1883), como era Karl Marx. Y sin duda, entre las figuras que con más fuerza aparecen entre ese elenco de luchadores y luchadoras por la libertad destacan los rostros de los anarquistas de Chicago.

En definitiva, una composición bastante barroca que denota, sin embargo, esa visión que encuadraba a los socialismos como hijos del liberalismo y auténticos valedores de la libertad, igualdad y fraternidad humana que éste no había conseguido o querido aplicar en la tierra. Dentro del marco de los socialismos, la mezcla de retratos de marxistas y anarquistas denota esa conciencia de formar parte de un mismo tronco ideológico. ─

Fuente de la ilustración:

International Institute of Social History, Amsterdam


<http://hdl.handle.net/10622/371D0745-5E0E-4EC0-8258-7EEC7232579B>

Int. Institut
 Soc. Geschiedenis
 Amsterdam


***** | PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNIOS! | *****

LAS OCHO HORAS


PUBLICACIÓN ESPECIAL
de las Organizaciones Obreras de Barcelona y sus contornos
en 1.º de Mayo de 1895




Guillermo Liebknecht
(Alemania)




Pablo Lafargue
(Francia)




Andrés Costa
(Italia)




Leonor Marx-Aveling
(Inglaterra)




Federico Engels
(Alemania)




CARLOS MARX
(Fundador de la Internacional)




Pablo Lavroff
(Rusia)




E. Anseele
(Bélgica)



Eduardo Aveling
(Inglaterra)



Auguste Bebel
(Alemania)



Julio Guesde
(Francia)

***** **LEGISLACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO** *****

aprobada en el Congreso de París de 1889

El Congreso Internacional Obrero Socialista de París, después de haber afirmado que la emancipación del trabajo y de la Humanidad sólo puede resultar de la acción internacional del proletariado, emite en virtud de esta resolución el programa del Proletariado internacional en todos los países desde reina la producción capitalista.

Como base de esta legislación, el Congreso reclama:

- a) Empeñamiento de la jornada de trabajo a un maximum de ocho horas; b) Supresión del pago en especie ó comestibles y de las contribuciones patronales; c) Supresión de las agencias de colocación; d) Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales,

5. Detalle del periódico *Las Ocho Horas*, Barcelona, [mayo] 1895.

Cabecera del periódico marxista "Las Ocho Horas" aparecido en Barcelona alrededor de mayo de 1895.

Si en la ilustración de la página anterior, realizada por una publicación libertaria, apreciamos la diversidad iconográfica de escuelas socialistas en una misma representación, el marxismo raramente hacía referencias al anarquismo u otras escuelas socialistas en las suyas, incluso en temas tan relacionados con el anarquismo, tal y como resultaron ser las jornadas del Primero de Mayo de 1886 y posterior encarcelación y ejecución de varios anarquistas en 1887. Optaron por dejar dichas referencias en un segundo o tercer plano y centrarse en reivindicar el Congreso de París de 1889 y su propuesta de hacer jornadas reivindicativas durante los primeros de mayo (cuando la lucha por las ocho horas hacía tiempo que estaba en marcha), así como defender la delegación política parlamentaria y la reivindicación de sus referentes de manera casi exclusiva. En este caso se representan los rostros por Karl Marx como figura central y alrededor de él, en el sentido de las agujas del reloj a Paul Lafargue, Leonor Marx-Aveling, Pablo Lavroff, Eduardo Aveling, Julio Guesde, August Bebel, Edward Anseele, Frederick Engels, Andrea Costa y Wilhelm Liebknecht (padre del conocido Karl Liebknecht).

Fuente de la ilustración:
International Institute of Social History, Amsterdam

LA INFAMIA DE CHICAGO

6. *El Primero de Mayo*. Barcelona, Imprenta La Puritana, [1890].

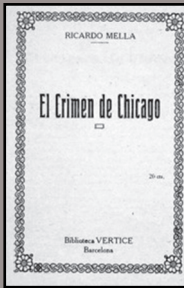


Manifiesto que trata la jornada del 1º de mayo desde una perspectiva anarquista típica de las jornadas de mayo de 1890 y 1891. Se aprecian las diferencias estratégicas frente al marxismo y se reivindican las figuras de los anarquistas de Chicago.



Arxiu Anomia - <http://dl.dropbox.com/u/45522822/1demayo.pdf>

7. MELLA, Ricardo. *El Crimen de Chicago*, Barcelona, Biblioteca Vértice, n.c.

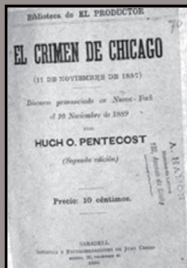


Uno de los grandes difusores en lengua castellana de la vida de los anarquistas de Chicago fue el gallego Ricardo Mella, quien realizó varios escritos en honor a sus figuras y tradujo parte de sus parlamentos. Este libro es un ejemplo de ello.



Arxiu Anomia - <http://dl.dropbox.com/u/45522822/mellachicago.pdf>

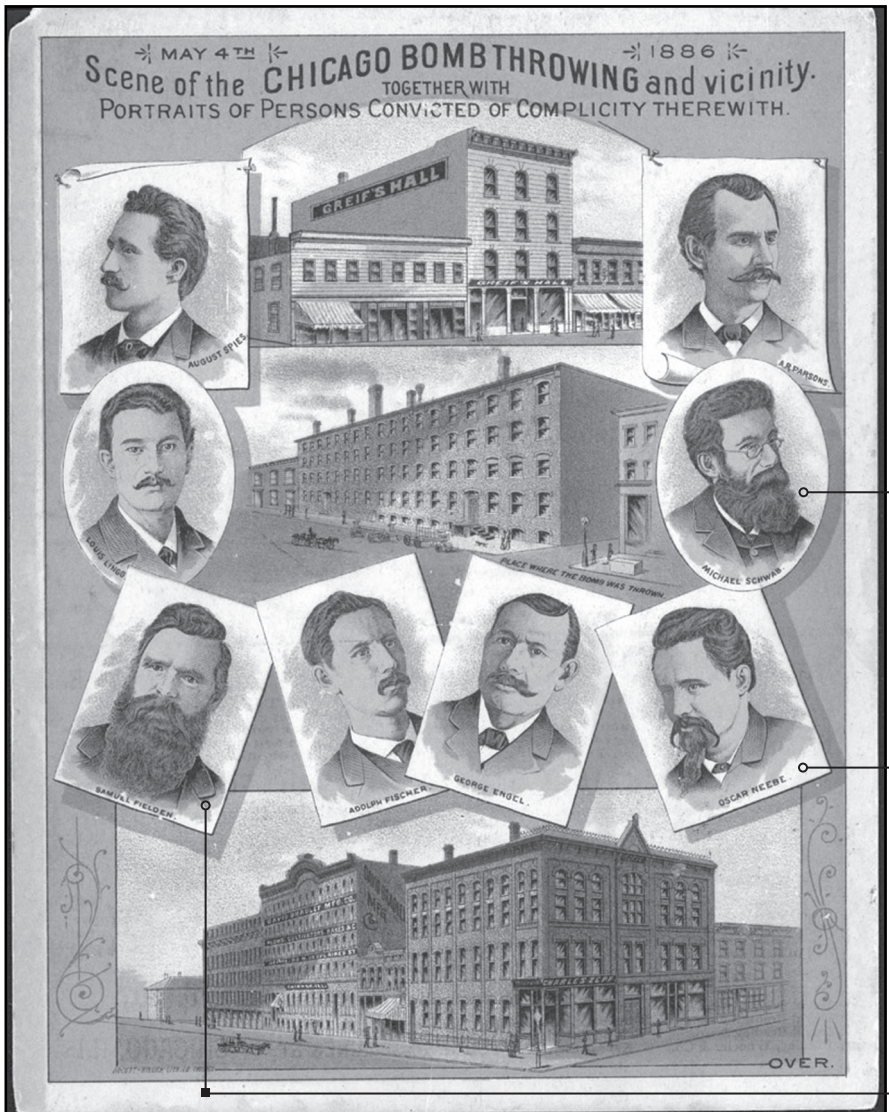
8. PENTECOST, Hugh O. *El Crimen de Chicago*, Sabadell, Agrupación de Propaganda Socialista, 1890.



Interesante discurso de este antiguo pastor Congregacionista quien quedó tan conmovido por los sucesos de Chicago que abandonó la Iglesia y se dedicó durante años a denunciar injusticias sociales. En este caso se muestra un discurso en honor a los anarquistas de Chicago en la ciudad de Nueva York el 10 de noviembre de 1889.



Arxiu Anomia - <http://dl.dropbox.com/u/45522822/crimenchicagopentec.pdf>



9. Scene of the Chicago bomb throwing and vicinity: together with portraits of persons convicted therewith, May 4th 1886 [ca. 1886]

Edificios en las cercanías del lugar en donde se celebró el meeting del 4 de mayo. Arriba aparece el conocido Greif's Hall, la Crane's Manufacturing y la David Bradley Manufacturing Co. Encima del retrato de Engel, en la foto de la Crane's, aparece la inscripción "place where the bomb was thrown" (lugar donde la bomba fue arrojada).

Fuente:

Poster. David Bradley Manufacturing Co. (Chicago, Ill.) [ca. 1886]

Haymarket Digital Collection - Chicago History Museum

<http://www.chicagohistory.org/hadc/visuals/38V0410v.jpg>

10. Biografías de Michael Schwab, Oscar Neebe y Samuel Fielden



Michael Schwab

Fuente: Spartacus Educational (en inglés)
<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/USAschwab.htm>



Oscar Neebe

Fuente: Blog Anarquismo
<http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/12/oscar-neebe.html>



Samuel Fielden

Fuente: Biblioteca Virtual Antorcha (Nota biográfica de Ricardo Mella)

11. Parlamento de Michael Schwab

Hablaré poco, y seguramente no despegaría mis labios, si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que acaba de desarrollarse.

Denominar justicia a los procedimientos seguidos en este proceso sería una burla. No se ha hecho justicia ni podría hacerse, porque cuando una clase está enfrente de otra es una hipocresía y una maldad suponerlo tan solo.

Decís que la anarquía está procesada, y la anarquía es una doctrina hostil a la fuerza bruta, opuesta al presente criminal sistema de producción y distribución de la riqueza.

Me sentenciáis a muerte por escribir en la prensa y pronunciar discursos. El Ministerio Público sabe tan bien como yo que mi supuesta conversación con Spies jamás existió. Sabe algo mejor que esto: sabe y conoce todas las bellezas del trabajo del que preparó aquella conversación. Cuando comparecí ante el juez al principio de este proceso, dos o tres policías declararon que sin duda alguna me habían visto en Haymarket cuando Parsons terminaba su discurso.

Entonces se trataba ya de atribuirme el delito de arrojar la bomba. Al menos en los primeros telegramas que se dirigieron a Europa se dijo que yo había arrojado varias bombas sobre la policía. Más tarde se comprendió la inutilidad de esta acusación y entonces fue Schnaubelt [*su cuñado. Nota de edición*] el acusado...

... Habláis de una gigantesca conspiración. Un movimiento no es una conspiración, y nosotros todo lo hemos hecho a la luz del día. No hay secreto alguno en nuestra propaganda. Anunciamos de palabra y por escrito una próxima revolución, un cambio en el sistema de producción de todos los países industriales del mundo; y ese cambio viene, ese cambio no puede menos de llegar...

... Nosotros defendemos la anarquía y el comunismo, y ¿por qué? Porque si nosotros calláramos hablarían hasta las piedras. Todos los días se cometen asesinatos, los niños son sacrificados inhumanamente, las mujeres perecen a fuerza de trabajar y los hombres mueren lentamente, consumidos por sus rudas faenas; y no he visto jamás que las leyes castiguen estos crímenes.

... Como obrero que soy, he vivido entre los míos; he dormido en sus guardillas y en sus cuevas; he visto prostituirse la virtud a fuerza de privaciones y de miseria y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo. Pero esto lo había conocido en Europa y abrigaba la ilusión de que en la llamada tierra de la libertad no presenciaria estos tristes cuadros. Sin embargo he tenido ocasión de convencerme de lo contrario. En los grandes centros industriales de los Estados Unidos hay más miseria que en las naciones del viejo mundo. Miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente; dos y tres familias viven amontonadas en un solo cuarto y comen piltrafas de carne y algunos vegetales. Las enfermedades se ceban en los hombres, en las mujeres y en los niños, sobre todo en los infelices e inocentes niños. ¿Y no es esto horrible en una ciudad que se reputa civilizada?

... De ahí, pues, que haya aquí más socialistas nacionales que extranjeros, aunque la prensa capitalista afirme lo contrario con objeto de acusar a los últimos de traer la perturbación y el desorden.

El Socialismo, tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada y organizada por asociaciones de productores que suplan a las demandas del consumo. Bajo tal sistema todos los seres humanos habrán de disponer de medios suficientes para realizar un trabajo útil, y es indudable que nadie dejará de trabajar. Cuatro horas de trabajo cada día serían suficientes para producir todo lo necesario para una vida confortable, con arreglo a las estadísticas. Sobraría, pues, tiempo para dedicarse a las ciencias y al arte.

Tal es lo que el Socialismo se propone. Hay quien dice que esto no es americano. Entonces será americano dejar al pueblo en la ignorancia, será americano explotar y robar al pobre, será americano fomentar la miseria y el crimen. ¿Qué han hecho los grandes partidos políticos por el pueblo? Prometer mucho y no hacer nada, excepto corromperlo comprando votos en los días de elección. Es natural, después de todo, que en un país donde la mujer tiene que vender su honor para vivir, el hombre venda el voto.

¿Qué es la Anarquía?

Un estado social en el que todos los seres humanos obran bien por la sencilla razón de que es el bien y rechazan el mal porque es el mal. En una sociedad tal no son necesarias ni las leyes ni los mandatos. La Anarquía está muerta, ha dicho el Procurador General. La Anarquía hasta hoy sólo existe como doctrina, y Mr. Grinnell no tiene poder para matar a una doctrina cualquiera. La anarquía es hoy una aspiración, pero una aspiración que se realizará más o menos pronto, no sé cuando, pero que se realizará indudablemente.

Es un error emplear la palabra Anarquía como sinónimo de violencia, pues son cosas opuestas. En el presente estado social la violencia se emplea a cada momento, y por esto nosotros propagamos la violencia también, como un medio necesario de defensa.

La Anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo). Decimos que cuando la pobreza haya sido eliminada y la educación sea integral y de derecho común, la razón será soberana. Decimos que el crimen pertenecerá al pasado, y que las maldades de aquellos que se extravién podrán ser evitadas de distinto modo al de nuestros días. La mayor parte de los crímenes son debidos al sistema imperante, que produce la ignorancia y la miseria.

Nosotros los anarquistas creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos a los explotadores y creemos además que la mayoría del pueblo, con la ayuda de los rezagados de las ciudades y de las gentes sencillas del campo, se rebelarán contra la burguesía de hoy. La lucha, en nuestra opinión, es inevitable.

En esta edición no hemos traducido los parlamentos de Schwab, Fielden y Neebe, sin embargo del primero se puede encontrar en castellano en diferentes recursos en Internet, así que hemos decidido utilizar uno y mencionar el trabajo ya realizado por otras personas.

Fuente del texto

Desde el 12. Prensa independiente universitaria:

<http://desdeel12.blogspot.com.es/2012/04/martires-de-chicago-la-lucha-es.html>

EL 11 DE NOVIEMBRE

NUESTROS MARTIRES

Cada año, en esta época memorable, los compañeros del mundo entero recuerdan que en Chicago, los anarquistas no vacilaron en sacrificar su vida para salvar de la carnificina política al pueblo, que sin armas, se aplastaba en la plaza pública para manifestar sus intenciones de libertad.

Heroicamente se arrojarán, despreciando el peligro, entre los cobrirros y los manifestantes, arrojaron algunas bombas de dinamita y obligaron á una vergonzosa huida á los miserables que la burguesía habla armado para asesinar á los hambrientos.

La muerte de una banda de policía salvó á la muchedumbre de la horrible carnificina preparada contra ella, gracias á la bravura de nuestros heroicos amigos.

Es pues, muy justo que nos acordemos de ellos y busquemos la manera de hacer revivir sus actos revolucionarios.

Quisáramos, en ese día, ver surgir numerosas agrupaciones libres, brillar iniciativas diversas; que las manifestaciones se pudiesen en juego espontáneamente y que cada uno de los elementos vibrase con toda la potencia de su concepción particular, sea por la pluma, sea por los hechos.

Esto no sería también revivir, aunque no fuese más que un instante, en la loca embriaguez de esta lucha santa, en la cual tantos y tantos de los nuestros han sucumbido ya, con la sublimitad en el corazón y la alegría en los labios.

¡Ah! que gozo tan grande debe experimentarse al hincar el diente en este fruto prohibido. Sin embargo nos entristecemos cuando cada año nos sorprende el 11 de Noviembre y nos sale al paso una manifestación, una peregrinación fija y organizada y creemos asistir á los oficios de una nueva religión. Se invocan retratos, oficios, etc., en lugar de invocar hechos; se canta á los hombres, no á sus actos; y se ocupan, en predilección, en consignar mártires en lugar de lanzar gritos de rebeldía!

Es cierto que nos sentimos satisfechos aprovechándonos de tan bella ocasión para reanimarnos, concertarnos ó dedicarnos las medidas que hemos de tomar; y cada vez más numerosos acudimos al llamamiento para emborracharnos en el recuerdo de vuestras gloriosas víctimas; pero esta es razón de más para no caer en la adoración fanática, que no tardaría en degenerar en ridícula é impotente.

Sepamos, pues, aprovechar este aniversario, no para rogar y llorar, sino para hacer vibrar y acrecentar nuestro odio contra todo lo que nos oprime, contra los asesinos de nuestros queridos antecesores.

Hay, asimismo, una cosa que nos apesadumbra, y es la diferencia establecida entre éstos y los que muere; en la lucha, más numerosos todavía, y de los cuales nadie se ocupa, aunque todos se hayan sacrificado con el mismo ardor por tan noble causa.

En Alemania, *Bernados*, llevó, como un león rebelde, su cabeza bajo el hacha del *Infante verdugo*. *Linck*, que se encargó de castigar este atentado matando al soplon que habla arrestado á su compañero, entregó á la vez su cabeza bajo la misma hacha. *Nebes* no fué menos valiente ante idéntica muerte.

En Austria, *Stallmayer*, subió también heroicamente las gradas del cadalso.

En Italia, *Passanante* fué á pudrirse en vida en un sombrío calabozo, bajo el nivel del mar, *Carlos Caffo*, después de haber invertido su colosal fortuna en la propaganda anarquista y despreciado su posición burguesa, ha sido envenenado por sus enemigos, (que son los nuestros) á sufrir y concluir su existencia en una cautividad odiosa.

Esta lista de víctimas no termina; á ella acaban de añadirse: *los de Jerez y Karachol* y todos han muerto con el mismo ardor, el mismo entusiasmo por la anarquía y la revolución.

Pensemos, pues, en todos ellos, en sus actos subvotado, y acordémonos que las prisiones y presidios están llenos de compañeros que sufren. Esto nos dará valor y nos indicará el camino de la emancipación.



12. Artículo “EL 11 DE NOVIEMBRE”. En: *Ravachol*, Sabadell, nº2, 11 de noviembre de 1892, p.1

En el año 1892, tras los Primeros de Mayo de 1890 y 1891, las diferencias estratégicas entre el marxismo y el anarquismo se hicieron más que evidentes. En estados como el español, al igual que en otros, el primero optó por la manifestación y/o *meeting* en el contexto de jornada festiva, mientras que muchos sectores del anarquismo apostaron por darle un significado más insurreccional. En este artículo de *Ravachol* se hace una interpretación que homenajea a sus compañeros anarquistas condenados en Chicago pero, al mismo tiempo, se muestra un criticismo marcado hacia la posibilidad de mitificación de dichas figuras y un apoyo de la autodefensa obrera frente a la explotación capitalista. Tras salir este número a la calle la cabecera fue reprimida, provocando que Joaquín Pascual, uno de sus integrantes, tuviese que pasar a la clandestinidad y seguramente exiliarse hacia Argentina. Cuando este tipo de censura gubernamental y consiguiente represión se producía, habitualmente las cabeceras anarquistas cambiaban los responsables públicos de las mismas y aparecían bajo un nuevo nombre, en este caso se utilizará el nombre de “El Eco de Ravachol”.

Fuente:

Arxiu Digital Anomia

<http://www.nodo50.org/anomia/arxiu/Hemeroteca.html>

13. SOUCHY, Agustín.. *El Martirio de los Anarquistas de Chicago*, Barcelona, Biblioteca Tierra y Libertad, 1937.



Interesante trabajo de este conocido anarcosindicalista germano alrededor de los anarquistas de Chicago. Edición realizada durante la Guerra Civil Española y que servía como edición conmemorativa del 50 aniversario de la ejecución de los anarquistas de Chicago. Una muestra que después de 50 años, aunque el recuerdo de los anarquistas de Chicago empezaba a resultar lejano, aún continuaba vigente dentro del imaginario político anarquista.



Arxiu Anomia - <http://dl.dropbox.com/u/45522822/souchymartirio.pdf>
Biografía de Agustín Souchy - <http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/10/agustin-souchy.html>

14. Arxiu Digital Edicions Anomia



Interesante archivo digital online sobre anarquismo con una buena cantidad de recursos digitalizados disponibles y con periódicas actualizaciones del fondo.

Arxiu Anomia - <http://www.nodo50.org/anomia>

15. Homicide in Chicago 1870-1930. The Haymarket Affair (1886)



Interesante portal especializado en crímenes mortales ocurridos en Chicago desde 1870 a 1930. En ese contexto tiene un apartado específico para el caso de Haymarket con enlaces a multitud de recursos. Igualmente, al explorar un poco más su fondo encontramos referencias a otros conflictos sociales interesantes como la Gran Huelga del Ferrocarril de 1877.

Homicide in Chicago 1870-1930
<http://homicide.northwestern.edu/historical/movements/haymarket>

*There will be a time when our silence
will be more powerful than the voices
you strangle today!*

August Spies

Índice

<i>Prólogo</i>	<i>página 5</i>
<i>The Eleventh of November, 1887</i>	<i>página 24</i>
<i>Parlamento a Albert Parsons</i>	<i>página 44</i>
<i>Parlamento de August Spies</i>	<i>página 154</i>
<i>Parlamento de Louis Lingg</i>	<i>página 184</i>
<i>Parlamento de Adolph Fischer</i>	<i>página 192</i>
<i>Parlamento de George Engel</i>	<i>página 198</i>
<i>Apéndices</i>	<i>página 208</i>

